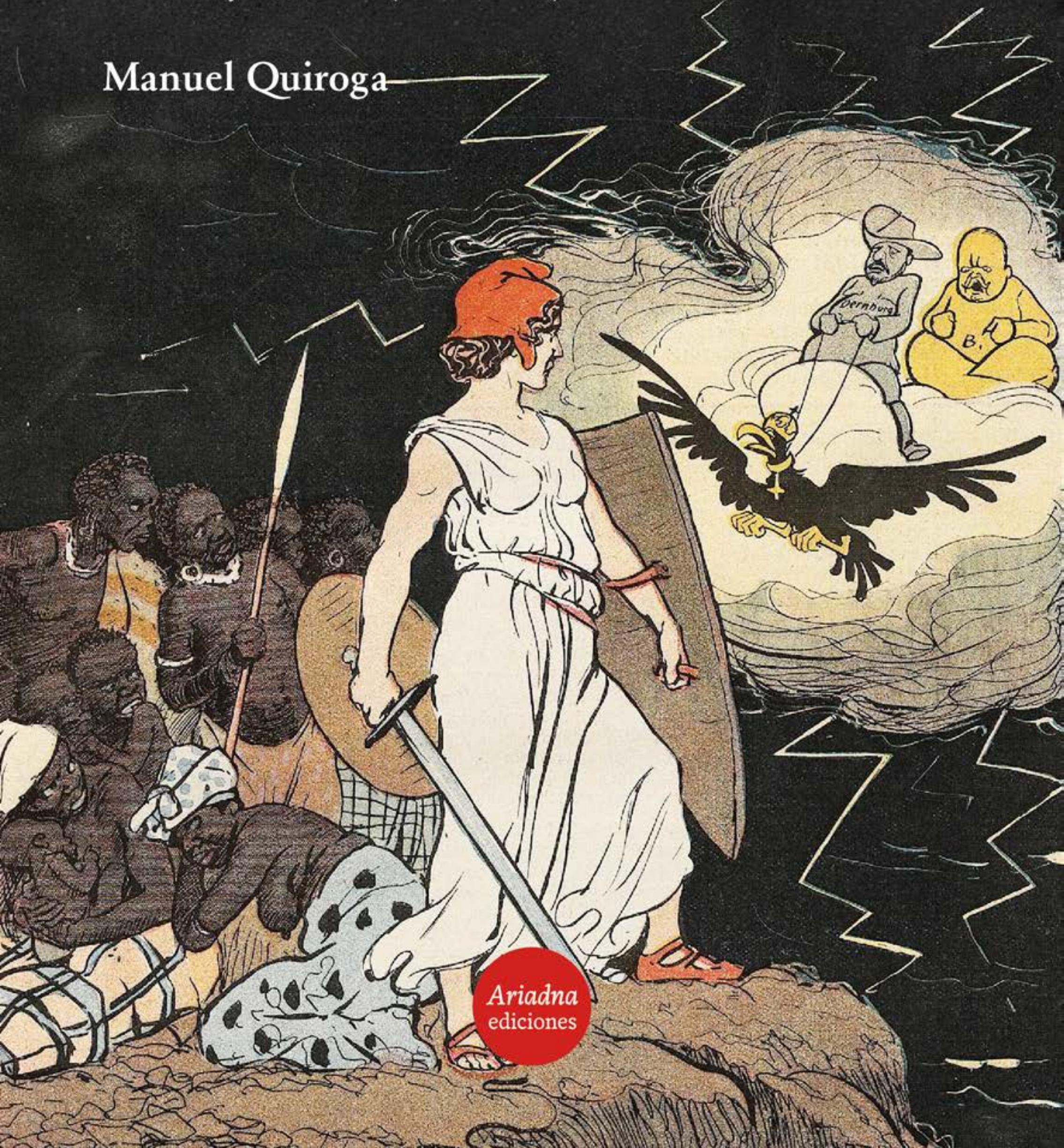
La Segunda Internacional y el imperialismo

Una comparación entre la socialdemocracia alemana y francesa (1896- 1914)

Manuel Quiroga



La Segunda Internacional y el imperialismo. Una comparación entre la socialdemocracia alemana y francesa (1896- 1914)

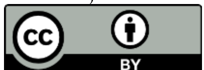
Manuel Quiroga

La Segunda Internacional y el imperialismo. Una comparación entre la socialdemocracia alemana y francesa (1896- 1914)

Manuel Quiroga

ISBN: 978-956-6095-27-9
Santiago de Chile, octubre 2021
Primera edición
Gestión editorial: Ariadna Ediciones
http://ariadnaediciones.cl/

Portada: Matías Villa



Índice

Aclaraciones y agradecimientos..9
Abreviaturas 10
Índice de tablas y cuadros 11
Introducción...12

Sección 1. La era de la Segunda Internacional
1. La Era del Imperio en Europa 21
Desarrollo capitalista, expansión colonial y regímenes políticos 21
Movimientos obreros..25
Composición social y de género de los partidos socialistas........................32
Dirección y burocracias partidarias 34

2. Problemas generales de la Segunda Internacional 37
Las tendencias del socialismo y los Congresos de la Segunda Internacional 37
Cuestión nacional, defensismo e internacionalismo 40
Naciones oprimidas y pueblos coloniales..42
Marxismo y pensamiento socialista 44

3. Debates y acción política en la Segunda Internacional (1889-1914) 47
Fundación y primeros Congresos..47
De París a Stuttgart (1900-1907) 53
Colonialismo, tensiones bélicas y movimientos nacionales (1907-1910) 57
Convulsiones de guerra en Europa (1910-1914)...62

Sección 2. La Socialdemocracia Alemana
4. Breve historia de la socialdemocracia alemana (1873-1914).........68
Orígenes (1873-1890) 68
Del Programa de Erfurt a la Controversia Revisionista (1890-1903) 72
La Revolución Rusa y la huelga de masas (1903-1907) 78
Las Elecciones de los Hotentotes y la ruptura entre Kautsky y la izquierda (1907-1910) 82
Los años de preguerra (1910-1914) 87

5. Debates sobre el colonialismo en Alemania (1896-1906)...............91
Primeros debates sobre el Imperio Alemán...91
La cuestión colonial en la controversia revisionista...................................94
Un escándalo colonial: Bebel y Carl Peters 98
Primeros escritos sobre el imperialismo 99
Diferencias entre los revisionistas 104

El Congreso de Mainz (1900) y los debates sobre las causas del imperialismo 106
La rebelión en el África Sudoccidental Alemana 110
La Crisis Marroquí 114

6. Teoría y práctica en la interpretación del imperialismo (1906-1911)....115
Juventudes y Antimilitarismo 115
Las elecciones de 1907 122
Defensismo y colonialismo en el Congreso de Essen (1907)....127
Un tratado de política colonial de Kautsky....131
Hilferding sobre el imperialismo y la política interna alemana 134
El Camino al Poder de Kautsky 137
Revisionismo e imperialismo 140
El Capital Financiero de Rudolf Hilferding....143

7. El SPD se acerca a la guerra (1911-1914) 149
El desarme y la Crisis de Agadir 149
Teoría y política en las disputas entre el centro y la izquierda 153
El caso Hildebrand 158
El debate sobre el mestizaje racial en el Reichstag 159
El Congreso de Chemnitz (1912) y la escalada de tensión bélica con Francia....161
La teoría del imperialismo de Rosa Luxemburg 165
La recepción de la obra de Luxemburg 169
La teoría del ultra-imperialismo de Kautsky 173
La llegada de la guerra....175

Sección 3. El Socialismo Francés
8. Breve historia del socialismo francés (1878-1914)....181
Orígenes (1880-1899) 181
El ministerialismo (1899-1904) 187
La crisis del *Bloc des Gauches* y la formación de la SFIO (1904-1906) 192
La acción política de la SFIO (1906-1911)....196
Los prolegómenos de la guerra (1911-14)....201

9. El socialismo frente al afianzamiento del Imperio Francés (1896-1905)....203
Primeras posturas 203
Primeros escritos sobre el imperialismo....208
Las organizaciones socialistas en las colonias francesas....210
La división por el ministerialismo y las posiciones sobre el colonialismo 215

La SFIO y el colonialismo 217
10. Conflictos coloniales y crisis de guerra (1905-1911)....................221
La lucha contra los abusos en las colonias 221
Antimilitarismo y cuestión colonial en *La Guerre Sociale* 225
El Congreso de Nancy de la SFIO (1907) 229
La guerra colonial en Marruecos..233
El guesdismo sobre el imperialismo y la guerra 237
La situación marroquí y el proyecto de Jaurès sobre la milicia 239

11. La SFIO se acerca a la guerra (1911-1914) 244
Teorías del imperialismo y el "despertar de Oriente" 244
La política antiguerra de la SFIO..248
Cambios en las corrientes de opinión sobre política colonial...................252
El escándalo del "socialismo imperialista" alemán 256
La escalada de tensión bélica y el Congreso de Brest
de la SFIO (1913) 261
Un tratado de política colonial de Charles Dumas 266
El advenimiento de la guerra 269

Sección 4: Comparaciones
12. La socialdemocracia alemana y francesa
frente al imperialismo 276
Miradas sobre el colonialismo y activismo político 276
Tendencias del socialismo y posturas sobre el colonialismo.....................278
Ideas-fuerza y teorías en la explicación del imperialismo 280
Eurocentrismo y pueblos coloniales 284
La lucha contra la guerra 286

Conclusión...290

Bibliografía...296

Aclaraciones y agradecimientos

El presente trabajo es una versión revisada de mi tesis doctoral, defendida en el año 2020. La tesis fue elaborada con el apoyo de una beca doctoral de CONICET. A lo largo del proceso de investigación, fuimos publicando distintos trabajos más cortos, en ocasiones junto al director de la tesis, Daniel Gaido, y otras compañeras y compañeros. Lógicamente, algunos temas ya planteados en aquellos artículos y capítulos de libro se retoman en este libro, con correcciones, cambios de posición o nuevos matices en algunos de los juicios vertidos. En todos esos casos, mi opinión definitiva es la contenida en este texto, y guardo entera responsabilidad por ella. El texto fue editado significativamente buscando mayor claridad y una lectura más fácil y amena.

Agradezco al profesor Jaime Silbert, fallecido en 2010, por incentivar mi interés en la investigación como estudiante y al director de la tesis, Daniel Gaido, por sugerir el tema y apoyar el trabajo de investigación. A Mariana Massó, que leyó varios borradores y me aconsejó en la toma de decisiones durante todo el proceso de redacción. El director de la Biblioteca Aricó, Emiliano Conill, fue de gran ayuda, ayudando siempre con buena predisposición a recabar la bibliografía necesaria para desarrollar el trabajo. Agradezco también a los distintos docentes que a lo largo de los cursos de posgrado realizados en el doctorado hicieron sugerencias útiles sobre la tesis. A los jurados de la tesis, Augusto Piemonte, Carlos Mignon y Esteban Torres, que hicieron observaciones críticas y sugerencias que permitieron mejorar esta versión publicada. A Juli, mi compañera, y a mi familia y amigos, por su apoyo y cariño.

Abreviaturas

ADAV - *Allgemeiner Deutscher Arbeiter-Verein.* Unión General de Trabajadores Alemanes. Organización lasalleana, precursora del SPD.
AIT - Alianza Internacional de los Trabajadores o Primera Internacional.
BSI - *Bureau Socialiste International.* Órgano de coordinación de la Segunda Internacional.
CGT - *Confédération générale du travail.* Central sindical francesa de orientación sindicalista revolucionaria.
CRC - *Comité révolutionnaire central.* Organización blanquista, precursora de la SFIO.
FTSF - *Fédération des travailleurs socialistes de France.* Partido posibilista, precursor de la SFIO.
GFGD- *Generalkommission der Freien Gewerkschaften Deutschlands.* Comisión General de los Sindicatos Libres Alemanes. Principal central sindical alemana, vinculada al SPD.
POF - *Parti Ouvrier Français.* Partido guesdista, precursor de la SFIO.
POSR - *Parti ouvrier socialiste révolutionnaire.* Partido allemanista, precursor de la SFIO.
PSdeF - *Parti Socialiste de France.* Partido anti-ministerialista, formado por guesdistas, blanquistas y grupos menores en 1902. Precursor de la SFIO.
PSF - *Parti Socialiste Français.* Partido ministerialista, formado por alianza de posibilistas e independientes en 1902. Precursor de la SFIO.
SDAP - *Sozialdemokratische Arbeiterpartei Deutschlands.* Organización de Bebel y Liebknecht, precursora del SPD. Apodados los *Eisenacher.*
SFIO - *Section française de l'Internationale ouvrière.*
SPD - *Sozialdemokratische Partei Deutschlands.* Partido Socialdemócrata de Alemania.
USPD - *Unabhängige Sozialdemokratische Partei Deutschlands.* Partido Socialdemócrata Independiente de Alemania. Surgido de una escisión en el SPD en 1917.

Índice de tablas y mapas
Tablas

Tabla 1. Volumen *per capita* de producción industrial en países de Europa 22
Tabla 2. Hombres con derecho a voto (porcentaje del grupo de edad habilitado). 23
Tabla 3. Número de miembros por partido del SPD y la SFIO...............30
Tabla 4. Resultados electorales de los socialistas en Francia y Alemania.31
Tabla 5. Congresos de la Segunda Internacional entre 1896 y 1914........38
Tabla 6. Resultados del SPD en las elecciones tempranas al *Reichstag*.....73
Tabla 7. Número de obreros involucrados en huelgas en Alemania (1905-1910)..84
Tabla 8. Medios de lucha contra la guerra imperialista según Liebknecht..120
Tabla 9. Votación sobre la lucha contra la guerra en el Congreso de Nancy 231

Mapas

Mapa 1. El Imperio Alemán en 1914..93
Mapa 2. El Imperio Francés entre 1885 y 1914. 203

Introducción

En la historia del pensamiento contemporáneo sobre el imperialismo, el socialismo de la Segunda Internacional ocupa un lugar destacado. Fue el ámbito de formación de algunos de los intelectuales que formularon algunas de las teorías que hasta el día de hoy son referencias indiscutibles en la discusión del problema, tales como Rosa Luxemburg, Rudolf Hilferding y Lenin. Por otro lado, la Segunda Internacional es un objeto importante de investigación por derecho propio. Su historia muestra una etapa extraordinaria donde se desarrolló en forma aceleradísima y simultánea un nuevo movimiento político y social internacional que logró desarrollar raíces profundas en la clase trabajadora y tener un impacto político importante.

La Segunda Internacional surgió en 1889, adquirió una fisonomía e institucionalidad más precisa entre 1896 y 1900, y entró en una crisis, que culminó en su ruptura, a partir del estallido de la Primera Guerra Mundial en 1914. Se reclamaba heredera de la Primera Internacional, disuelta en 1871. En su conformación tuvieron un rol principal varios partidos socialdemócratas y socialistas[1], que venían creciendo velozmente y adaptándose a las nuevas posibilidades de hacer política de masas en Europa, junto con sindicatos asociados. Si bien tuvo rivales ideológicos con quienes competía por el apoyo de las bases obreras[2], es indudable que en la mayor parte de Europa fue el socialismo vinculado con la Segunda Internacional quien conquistó una posición de influencia principal en la clase trabajadora. Estos partidos tenían una serie de características:

1) Eran *partidos de masas* que desarrollaron una influencia muy grande dentro de las instituciones de la clase trabajadora de sus países. Al mismo tiempo, tuvieron grandes cantidades de miembros y una presencia política importante en las instituciones elegidas por el voto popular masculino.
2) Sostenían la primacía de la *actividad política*. Esto implicaba que una parte importante de su actividad era luchar por el sufragio universal y

---

[1] Socialismo era un término más amplio y de uso más temprano que el de socialdemocracia, asociado mayormente a la experiencia del partido alemán. No obstante, en el contexto de la Segunda Internacional, ambos términos fueron usados, y pueden considerarse equivalentes en ese contexto.
[2] Entre estas corrientes probablemente la principal fue el sindicalismo revolucionario, corriente partidaria de la acción directa sindical como método de transformación social. En algunos países tuvieron importancia ciertas corrientes anarquistas u organizaciones obreras religiosas, como los minoritarios sindicatos cristianos de Alemania.

participar de las elecciones, manteniendo como objetivo final la perspectiva de que la clase trabajadora conquistara el poder político. También implicaba que luchaban por leyes sociales que mejoraran la situación de los trabajadores.
3) Los partidos socialistas *se desarrollaron en el marco de un movimiento obrero más amplio*, donde existían en paralelo a un conjunto de organizaciones sociales y culturales de la clase trabajadora, que en algunos casos tenían existencia previa y en otros fueron creadas por los partidos. Este conjunto nutrido de sindicatos, cooperativas, clubes deportivos y de ocio, bibliotecas, bares socialistas, asociaciones de divulgación científica, entre otras, así como las propias reuniones y actividades del partido, generaron un ámbito de sociabilidad para sectores importantes de trabajadores.
4) Estaban dotados de un *aparato de prensa*, difusión de ideas, y producción intelectual, fundamentalmente a partir de publicaciones controladas por el partido o establecidas por sus miembros con el objetivo de difundir sus ideas.
5) Eran *partidos de tendencias*, con un alto grado de democracia interna y de libertad de tendencias. Muchas discusiones internas eran reproducidas abiertamente en la prensa. En muchos casos, las tendencias dominaban alguno de los medios del partido o fundaban órganos privados para expresar sus posiciones. Las diferencias sobre la política del partido se dirimían en congresos de delegados, cuyas minutas eran publicadas. La lucha entre las tendencias se volvía fuerte por momentos, pero en la mayoría de los casos los partidos lograron mantenerse unidos hasta 1914.

A su vez, la Segunda Internacional constituyó un *ámbito internacional de circulación de ideas,* que marcó una época de importantes debates teóricos y políticos. Numerosos intelectuales y militantes pudieron desarrollar una producción floreciente, estimulados por los debates de un movimiento político en auge. El crecimiento de estas organizaciones generó un público para estas polémicas y los cruces internacionales de ideas se volvieron algo corriente y habitual.

Por último, la Internacional logró construir un movimiento internacional que excedía a sus instituciones formales, basado en una *cultura política de la manifestación*. La elaboración de manifiestos y resoluciones, los Congresos, que eran ampliamente publicitados por la prensa, así como la realización de actividades de protesta y movilización a nivel internacional, tenían el objetivo de presentar una imagen de unidad hacia afuera y de promover un sentido de propósito común y fraternidad hacia adentro, en un

escenario donde existían diferencias ideológicas, nacionales y culturales en su seno.[3]

El imperialismo

El imperialismo, al igual que la expresión "política mundial", usada en un sentido similar en lengua alemana, son conceptos con sentidos cambiantes. Quienes más han investigado el origen de la palabra imperialismo han sido los historiadores Richard Koebner y Helmut Schmidt, quienes concluyeron que la misma fue introducida a la lengua inglesa desde el francés, para pasar luego desde el inglés a otras lenguas.[4] En Gran Bretaña, pasó a ser usada con mayor frecuencia después de 1884, cuando se fundó la *Imperial Federation.* Esta asociación buscaba revertir la autonomía relativa de las dependencias británicas de poblamiento blanco como Canadá, Australia y Nueva Zelanda, para crear una unidad aduanera y política más estrecha entre la metrópolis y las colonias. En este momento, el término imperialismo pasó a usarse para designar este proyecto. Entre 1896 y 1900, una serie de guerras y conflictos entre distintas potencias de población europea popularizaron el uso de este concepto y el de "política mundial" [*Weltpolitik*] en Alemania. Ambos adquirieron el sentido de una política de las principales potencias hacia la conquista de territorios y al reparto del mundo entre sí, y comenzaron a entrar en el vocabulario del socialismo internacional, que ya venía produciendo algunos estudios sobre la expansión colonial y comenzó a vincularlos con estas nuevas nociones. A partir de entonces, algunos teóricos socialistas comenzaron a usar el término para designar una fase del capitalismo con características económicas y políticas específicas.

De esta manera, a los viejos significados de imperialismo se le fueron superponiendo otros nuevos, y el término se usaba en uno u otro sentido de acuerdo a quién estuviera discutiendo y quién fuera su interlocutor. Ante esta dificultad conceptual, ¿Cómo delimitar el imperialismo como objeto de investigación? La disyuntiva era analizarlo en forma restringida, es decir únicamente cuando el concepto fue usado explícitamente, o en forma más amplia, considerando una serie de dimensiones que fueron construyendo al imperialismo como tema de discusión. Tomamos la

[3] Callahan (2010) desarrolló estas categorías para analizar a la Segunda Internacional.

[4] En su sentido primigenio, la palabra era usada para designar el régimen político del Segundo Imperio francés de Luis Napoleón, denotando una forma de gobierno demagógica basada en "apelaciones directas a la multitud, falso esplendor militar" y aventuras militares en el exterior (Koebner y Schmidt 1965, 1 y 147-8).

segunda opción, e incluimos los siguientes temas en nuestra investigación:

1) El *colonialismo* y la *política colonial*, en el sentido de la valoración de los socialistas sobre la expansión colonial europea, el gobierno de las colonias y el futuro de estas regiones.
2) El *imperialismo* en un sentido específico, que incluía los debates sobre las causas económicas y políticas de la competencia entre las potencias y el reparto del mundo.
3) La *guerra imperialista*, incluyendo los análisis sobre cómo el imperialismo conducía a un conflicto bélico entre las potencias, y las discusiones sobre cómo oponerse a esta posibilidad y qué hacer en caso de que la guerra estallara.

Estos ejes constituyen el objeto central de la investigación: investigar los debates sobre el imperialismo en esta época de la historia del socialismo. Buscamos analizar tanto las miradas de las distintas tendencias internas del socialismo sobre estos temas como elaborar una visión de conjunto, ponderando la fuerza relativa de las distintas corrientes de opinión y su impacto en la política partidaria. Por último, pretendemos considerar en forma secundaria su conexión con otros problemas afines como la cuestión nacional, el internacionalismo, y la militancia antimilitarista.

Escala de análisis y metodología

Dicho esto, resta clarificar un problema importante para el análisis, *la escala*. Los estudios sobre el socialismo de la Segunda Internacional tienden a focalizarse en uno de los siguientes niveles de análisis: la Internacional como tal, los partidos nacionales, las tendencias internas de estas organizaciones, o individuos importantes, como líderes y teóricos. El presente trabajo elige el partido como nivel fundamental de análisis. Particularmente, se enfoca en dos de los partidos más importantes de la Segunda Internacional: la socialdemocracia alemana, que se unió en 1873 bajo la sigla SPD[5] y el socialismo francés, que estuvo dividido en numerosas organizaciones y grupos que se unificaron en 1905 bajo la sigla SFIO.[6]

Para esto, nos apoyamos en una bibliografía de historias generales partidarias y estudios de otros aspectos más específicos en la vida de estas organizaciones. Asimismo, tomamos los antecedentes que analizan

---

[5] *Sozialdemokratische Partei Deutschlands.*
[6] *Section française de l'Internationale ouvrière.*

el involucramiento de estos partidos respecto al imperialismo, que son escasos.[7] Muchos de los estudios sobre el tema abordan individuos o tendencias de opinión. Creemos que esto puede explicarse por la dificultad que conlleva una investigación general a nivel partidario. Si la investigación pretende ser exhaustiva, las fuentes son muy numerosas y la formulación de síntesis se vuelve trabajosa. De esta manera, el objetivo del presente estudio es ambicioso, porque pretende arribar a generalizaciones a nivel partidario sin descuidar el análisis de las principales tendencias internas y sus teóricos. A su vez, buscamos integrar la dimensión internacional al análisis. En ese sentido las instancias de la Segunda Internacional, incluyendo sus Congresos y reuniones de Buró, son insumos importantes para evaluar el clima internacional de debate del socialismo de la época.

El presente trabajo adopta una perspectiva comparativa para el análisis de estos debates en el socialismo francés y la socialdemocracia alemana. Entendemos que este tipo de mirada es muy importante para corregir sesgos metodológicos e interpretativos en los estudios sobre el movimiento obrero y el socialismo. Es muy corriente que un análisis centrado en un único partido adopte una línea interpretativa que resulta muy cuestionable si uno adopta una perspectiva comparativa.[8] El trabajo combina dos estrategias. Por un lado, es una *comparación de contraste*, donde se estudian dos unidades de análisis en forma paralela, buscando revelar similitudes y diferencias entre ambos partidos. En este enfoque "los investigadores permanecen al nivel de las observaciones, pero sobre la base de ellas pueden intentar elaborar una (…) tipología o taxonomía de los casos y presentar hipótesis" sobre las causas de las convergencias y divergencias entre los casos estudiados. La segunda estrategia considera el problema de la interacción entre ambos partidos, analizando cómo se influenciaban mutuamente, tanto por su interacción en las instancias de la Internacional Socialista como por procesos bilaterales de transmisión y

---

[7] En el caso del SPD, hay un viejo libro que analiza sus debates sobre el imperialismo, disponible únicamente en italiano y algo desactualizado en relación a ciertos aportes más recientes (Andreucci 1988). A su vez, hay un breve y excelente artículo de foco historiográfico más reciente, que no es comprehensivo debido a su formato y extensión (Guettel 2012). En el caso del socialismo francés, sólo hay estudios cortos, que abordan solo una parte del período considerado en este estudio (Candar 2009) o tienen un carácter aproximativo y están desactualizados (Thomas 1960, Bédarida 1974, Rebérioux 1967).

[8] Por dar solo un ejemplo, Moss analiza la predominancia del sindicalismo revolucionario en Francia como un resultado de la dominación de los obreros calificados dentro del movimiento obrero (Moss 1976). No obstante, los obreros calificados también eran la base social principal de la socialdemocracia alemana, que tenía una visión sobre la política partidaria opuesta a las de los sindicalistas revolucionarios.

recepción de ideas (van der Linden 2002, 4).

Las fuentes primarias de este proyecto son publicaciones periódicas socialistas, libros, actas de congresos partidarios e internacionales, discursos parlamentarios, y otras fuentes usadas más ocasionalmente, como actas de reuniones, correspondencia y memorias. Para analizar estas fuentes, seguimos las recomendaciones metodológicas de Ducange, que pone el acento en evaluar datos sobre la circulación de las fuentes, así como los formatos de los textos y el público al que iban destinados, para medir la influencia de un trabajo determinado, considerando no sólo sus lectores iniciales, sino también las distintas formas en que se reproducía y resumía. En este sentido, es importante tener en cuenta que era frecuente que los textos más extensos y teóricamente densos fueran luego popularizados en formatos más cortos en la prensa diaria del partido, o usados como insumo en reuniones y debates (Ducange 2019, 8-9).

Problemas de historia social, política e intelectual del socialismo

En la posguerra, una serie de escuelas históricas pasaron a priorizar lecturas en términos de historia social del movimiento obrero, como reacción a lo que veían como una historia previa excesivamente centrada en el aspecto institucional u organizacional del movimiento obrero.[9] En el marco de estas tradiciones, la historia social y la política han tenido una relación cambiante. En algunos casos, la historia social ha sido planteada en forma contrapuesta a la historia política, llegando a veces a negar la importancia de las instancias institucionales de las organizaciones del movimiento obrero y en particular de los partidos. A veces, estas posiciones suponen un permanente desfasaje entre las ideas de las bases partidarias y sus dirigentes, a los que ven como envueltos en una nube de

[9] Por nombrar algunas corrientes relevantes para el estudio del movimiento obrero europeo, están las escuelas de Marburg y la de Bielefeld, que buscaron incorporar aspectos del desarrollo económico y el cambio social a los estudios del movimiento obrero. La Escuela de Marburg priorizó la historia social pero no dejó de realizar importantes estudios políticos de partido, mientras que la escuela de Bielefeld se enfocó cada vez más en estudios estructurales (Peter 2019, 34-9). En tiempos más recientes, la escuela de la *Global Labour History*, con base en el Instituto de Historia Social de Amsterdam, también prioriza los temas de historia social desde una perspectiva enriquecedora que busca desarrollar estudios comparativos y transnacionales, aunque también ha producido investigaciones con interesantes análisis sobre cuestiones políticas del movimiento obrero (ver van der Linden 2004, van der Linden y Thorpe 1991, por ejemplo).

debates teóricos irrelevantes que no influían demasiado en sus "dirigidos".[10]

En una forma más equilibrada, se puede considerar que la historia social hace aportes interesantes a la historia del socialismo al tiempo que sigue siendo legítimo realizar estudios que se centren en dimensiones políticas e intelectuales. Consideramos necesario combinar una historia que sea rigurosa en términos de la interpretación de textos y debates dentro del socialismo con un análisis que considere sus combinaciones con la totalidad de la historia partidaria.

La aspiración a realizar un análisis de totalidad constituye, para nosotros, un punto rector importante, que ha caído muchas veces en desuso en una realidad de las ciencias sociales y humanas marcada por la fragmentación de objetos de estudio cada vez más pequeños. Por supuesto, la necesidad de fijar un tema de investigación, en el trabajo historiográfico, exige determinar una serie de dimensiones cuyo análisis dominará el estudio y, en particular, la selección de fuentes primarias para llevarlo adelante. Abordar el tema desde una perspectiva de totalidad requiere analizar las conexiones de este tema principal con una serie de problemas generales de su época. Para hacerlo posible, estos aspectos deben ser incorporados en forma secundaria, sirviéndose de estudios bibliográficos previos. En el camino de establecer estos vínculos, el historiador debe guiarse por su sentido crítico y tomar una serie de decisiones que son provisionales y discutibles.

En este sentido, buscamos abordar nuestro objeto a partir de una serie de círculos concéntricos. Tal como dice Gramsci, para abordar la historia de un partido político es necesario "tener en cuenta el grupo social del cual el partido dado es expresión y su parte más avanzada" así como los grupos sociales y políticos que componían esa sociedad determinada, buscando la imagen compleja de todo el conjunto social y estatal (Gramsci 1975, 1629-30). De esta manera, buscamos primero enmarcar la historia de estos partidos en el marco del desarrollo capitalista, las formas estatales de su época, el movimiento obrero europeo y el ámbito de la Internacional de la que formaban parte. Luego tendremos capítulos dedicados a sintetizar historias partidarias generales del SPD y la SFIO, analizadas en relación a la historia política de cada país. Finalmente, abordaremos sus debates sobre el imperialismo. Por último, compararemos ambas trayectorias.

[10] Un ejemplo de esta mirada puede verse en Howorth (1985).

Dicho esto, el tema principal del trabajo, los debates sobre el imperialismo, implica un foco político-intelectual. En ese sentido utilizamos una serie de conceptos sistematizados por Tarcus, que habla de la importancia de prestarle atención a los momentos de *producción* de ideas, de su *circulación*, a partir de distintos procesos editoriales, y de la *recepción*, definida como "la difusión de un cuerpo de ideas a un campo de producción diverso del original (…) un proceso activo por el cual determinados grupos sociales se sienten interpelados por una teoría producida en otro campo" e intentan adaptarla a su propio ámbito de actividad (Tarcus 2007, 31). Lo que nos concierne particularmente en este estudio es cómo estas formas de recepción activas redefinieron ideas construidas en otro ámbito nacional: es decir, como circularon ideas en el socialismo internacional y, en particular, entre la socialdemocracia alemana y francesa.

Esperamos que este libro sea un aporte al conocimiento sobre el socialismo de la Segunda Internacional e impulse nuevas investigaciones en ese campo. Se mueve en un terreno poco explorado en América Latina, dado que son escasos los trabajos originales sobre la Segunda Internacional elaborados en nuestro continente. Muchos de los títulos disponibles son traducciones de las décadas de 1970 y 1980, incluyendo la importante obra de difusión de e investigación sobre el tema de José Aricó y la editorial Pasado y Presente. En ese sentido, además de aportar en su temática específica, los debates sobre el imperialismo, puede servir como una introducción a la historia general de la Segunda Internacional y de la socialdemocracia alemana y francesa. Creemos que puede ser de interés para estudiantes e investigadores del socialismo y el comunismo de América Latina que busquen ahondar en las comparaciones y el aspecto internacional de sus objetos de estudio.

Sección 1. La era de la Segunda Internacional

1. La Era del Imperio en Europa

Desarrollo capitalista, expansión colonial y regímenes políticos

Si tomamos la obra de síntesis de quien sea probablemente uno de los más conocidos historiadores del siglo XIX, Eric Hobsbawm, podemos ver que denominó al libro que analiza la época de este trabajo *La Era del Imperio*. Económicamente, Hobsbawm la dividía en dos fases. La primera (1875-1896) fue una etapa de depresión, que sucedió a la fuerte expansión del capitalismo de mediados del siglo XIX. El crecimiento económico se desaceleró, al tiempo que se desarrolló un proceso deflacionario de los precios, que tendió a bajar las tasas de interés, reducir las ganancias de los empresarios y estancar los salarios (Hobsbawm 1989, 39; Maddison 1977).[11] En 1896, comenzó un proceso de despegue de la economía europea, que mantuvo altas tasas de crecimiento, aunque con fluctuaciones cíclicas, a lo largo de todo el período 1896-1914.

La fase depresiva (1875-1896) coincidió con un momento de enorme expansión de las posesiones coloniales europeas. Por supuesto, varios países conservaban dependencias adquiridas en etapas anteriores del capitalismo. Algunas de estas dominaban porciones grandes de territorio, como en India y Argelia, mientras que, en regiones como el África subsahariana, el colonialismo anterior se había basado en el control de enclaves costeros, la influencia militar y el poder económico. El paso a la dominación directa implicó la anexión de casi la totalidad de África, que fue repartida entre las potencias europeas en la Conferencia de Berlín (Conrad 2012, 36). Porciones significativas de Asia y Oceanía corrieron la misma suerte. Aproximadamente "una cuarta parte de la superficie terrestre del planeta se distribuyó o redistribuyó como colonias entre media docena de Estados". Gran Bretaña incrementó sus territorios en 4 millones de millas cuadradas, Francia en 3,5 millones, Alemania, Italia y Bélgica cerca de 1 millón cada uno, EEUU y Japón se hicieron con cerca de 100.000 millas cuadradas cada uno (Hobsbawm 1989, 59).[12]

---

[11] Esta era el análisis de un economista preferido del empresariado de la época como Alfred Marshall

[12] España perdió la mayor parte de sus colonias ante EEUU, pero se las arregló para ampliar algunos enclaves en Marruecos, Sahara y Guinea. Portugal, una potencia considerada en decadencia, amplió sus colonias africanas en 300.000 millas cuadradas. El crecimiento de Rusia es más difícil de medir porque se realizó en tierras adyacentes a la metrópolis, y Holanda no incrementó sus colonias, pero efectivizó un control más estricto del interior de la actual Indonesia (Hobsbawm 1989, 59).

Entre 1896 y 1900 estallaron dos importantes conflictos bélicos que marcaron hitos en la historia de la expansión colonial europea: La Guerra Hispano-americana y la Guerra Anglo-bóer. La primera se dio entre EEUU, que intervino con el pretexto de apoyar el movimiento independentista de Cuba, y el Imperio Español. Al final del conflicto, EEUU se quedó con la mayoría de las ex colonias españolas, incluyendo Cuba (como protectorado), Filipinas y Puerto Rico. Por su parte, la guerra Anglo-Bóer (1898-1903) fue un enfrentamiento entre el Imperio Británico y los colonos de origen holandés que habían fundado una serie de Repúblicas independientes en el norte de la actual Sudáfrica. La importancia histórica de estos conflictos radica en que, por primera vez, países de población blanca entraron en conflicto por el dominio de territorios coloniales. Esto evidenció que el proceso de reparto del mundo estaba terminando. Hacia el año 1900, los territorios no dominados por alguna potencia eran escasos, y casi no había ya s posibilidades de expandirse sin entrar en conflicto.

Las mismas fuerzas económicas que generaron la expansión colonial transformaron profundamente las estructuras sociales de las metrópolis, generando un proceso de industrialización que sentó las bases para el desarrollo de los movimientos obreros modernos. Este proceso, que se había concentrado básicamente en Gran Bretaña durante el siglo XVIII y comienzos del XIX, se expandió durante el siglo XIX a países como Alemania, Japón, Francia, los Países Bajos, el norte de Italia, Escandinavia y EEUU, entre otros, a ritmos desiguales pero impresionantes desde una mirada de conjunto.

Tabla 1. Volumen *per capita* de producción industrial (Gran Bretaña en 1900 = 100).

Fuente: Bairoch (1982, 281).

	1800	1860	1913
Gran Bretaña	16	64	115
Alemania	8	15	85
Francia	9	20	59
Italia	8	10	26
Rusia	6	8	20

Esta expansión industrial transformó profundamente las sociedades, difundiendo las relaciones sociales capitalistas y disolviendo estructuras sociales previas. No obstante, el proceso se caracterizó por el desarrollo desigual. Durante un largo período histórico, los nuevos métodos de producción industriales coexistieron con formas artesanales de actividad

manufacturera. La mayoría de la población siguió atada a relaciones sociales campesinas. La clase trabajadora tendió a aumentar su concentración en las empresas más grandes, generando grandes masas de trabajadores que eran un terreno fértil para la organización y la difusión de ideas que cuestionaban el orden establecido. No obstante, esto también se desarrolló de forma desigual, y una parte importante de los trabajadores estaba emplazada en empresas pequeñas y semi-artesanales (Geary 1992a, 15). La urbanización avanzó rápidamente: entre el 1800 y 1900 el porcentaje estimado de población que vivía en ciudades en el mundo pasó de 6,6% a 12%. En las economías "avanzadas" de Europa y Norteamérica, la transformación fue mucho más profunda: el 32,8% de la población vivía en ciudades de más de 20.000 habitantes, y aproximadamente el 16% en ciudades con más de 200.000 pobladores (Zinkina et al. 2017, Hobsabwm 1989, 49).

Políticamente, en buena parte de Europa hubo avances hacia instituciones parlamentarias y representativas. En muchos países esto fue un resultado de los procesos revolucionarios de 1848, o de convulsiones sociales y nacionales posteriores. La mayoría de los sistemas de gobierno eran monarquías constitucionales. Algunos parlamentos tenían derecho a formar gobierno, como el de Gran Bretaña, mientras que otros, como el de Alemania, sólo tenían funciones legislativas, y el gobierno era elegido por el monarca. Los sistemas de votación generalmente no eran universales, y, además de la exclusión generalizada de las mujeres, en varios países había sistemas censitarios que restringían el derecho al voto según niveles de propiedad, de educación y de vivienda. El grado de derechos civiles variaba enormemente, entre países como Francia y Gran Bretaña, donde había mayores libertades, y países represivos como Alemania. Fuera de estas diferencias, hubo una tendencia general al aumento de la población en condiciones de votar y al desarrollo de una esfera pública de discusión sobre la política nacional.

Tabla 2. Hombres con derecho a voto (porcentaje del grupo de edad habilitado)

	Francia	**Alemania**	**Italia**	**Gran Bretaña**
1889	83.6			62.8
1890		92.0	33.5	
1892			35.4	63.6
1893	86.1	93.5		
1895			25.4	62.8
1897			25.2	
1898	88.4	93.5		

1900			26.5	62.7
1902	91.4			
1903		93.7		
1904			29.3	
1906	92.8			62.3
1907		93.2		
1909			32.7	
1910	90.9			62.6
1912		93.3		
1913			(90.81)	

Fuente: Van der Linden (1988, 299).

Alemania y Francia formaron parte de las economías capitalistas más importantes de la época. No obstante, el ritmo de transformación industrial y el desarrollo del Estado moderno presentó grandes diferencias en ambos casos.

Alemania conoció uno de los procesos de industrialización más veloces del mundo. En 1882 el número de ocupados en la industria y la manufactura llegó a más de 6 millones, y, en 1907, a más de 11 millones (Geary 1992b, 151). La concentración creció de manera importante y en 1907 el 42,4% de los trabajadores trabajaba en empresas de más de 50 empleados. No obstante, más de la mitad (57,6%) trabajaba en empresas pequeñas y medianas, muchas de las cuales eran talleres artesanales (Geary 1999, 28; Geary 1992b, 150). En Francia, el crecimiento de la población asalariada en la industria fue más lento. En 1890 eran 4 millones, y pasaron a 5 millones en 1914. El grado de concentración parece haber avanzado más lentamente. Hacia 1896, solo el 36% de los obreros franceses trabajaba en plantas de más de 50 empleados (Magraw 1992, 74-7).

Respecto al Estado y la forma del régimen político, en Alemania la modernización capitalista de la economía y del Estado se dio luego de la revolución trunca de 1848. Al no llegar a una verdadera unificación nacional, y al permanecer la nobleza en sus posiciones de privilegio, se llegó a una suerte de pacto entre la burguesía y la aristocracia, que dio lugar a un programa de modernización digitado desde arriba. Políticamente, su forma fue una alianza de distintos Estados, que incluía desde países enormes como Prusia hasta pequeños principados y ciudades-Estado (Lidtke 1966, 3-7). En 1871 se unificó definitivamente el país. El sistema político resultante fue un híbrido, donde el monarca ejercía el poder Ejecutivo, y había un Parlamento elegido por sufragio

universal, el *Reichstag,* que no tenía la potestad de formar gobierno. Los gobiernos de los Estados alemanes, por otro lado, eran elegidos en algunos casos por sufragio censitario[13] (Geary 1991, 20-1).

Esto puede contrastarse con la situación de Francia, que, a pesar de cierto arcaísmo industrial, había sido un país muy precoz en el establecimiento del sufragio universal masculino (1848) y en el establecimiento de una república democrática (1871). A su vez el país conoció varias convulsiones revolucionarias a lo largo del siglo XIX, con una importante participación popular y un desarrollo de múltiples ideologías socialistas y radicales de distinto tipo (Magraw 1992, 75-6). El país era prácticamente único en Europa por su sistema republicano y su sistema de votación igualitario y universal entre la población masculina. Tenía un sistema de elecciones en segundo turno para la elección de parlamentarios por localidad, lo que generaba una tendencia hacia las alianzas para el segundo turno, buscando la elección del "mal menor" entre los dos candidatos más votados. A su vez, el Parlamento formaba el gobierno, que podía caer si perdía el respaldo de la mayoría. Esto dio lugar a una sucesión de gobiernos inestables de corta duración. Estas diferencias económicas y políticas condicionaron el desarrollo de los movimientos obreros nacionales y la influencia del partido socialista de cada país.

Movimientos obreros

En el presente trabajo partimos del siguiente concepto de movimiento obrero: "toda la actividad organizada de los asalariados para mejorar sus propias condiciones, ya sea de forma inmediata o en un futuro más o menos distante" (Commons 1932, 682). Los movimientos obreros incluyen organizaciones de distinto tipo:

> Ejemplos de los últimos dos siglos en la historia europea y norteamericana arrojan al menos las siguientes formas de organización formal dentro del movimiento obrero: (1) asociaciones de ayuda mutua; (2) cooperativas de consumidores; (3) cooperativas de producción; (4) sindicatos; (5) partidos políticos; (6) grupos paramilitares; (7) organizaciones culturales (van der Linden y Lucassen 1999, 18).

En este sentido, los partidos políticos deben verse como uno de los componentes del movimiento obrero más amplio en el cual estaban

---

[13] El sufragio censitario es un sistema en el que ciertos ciudadanos tienen más poder electoral que otros, generalmente en función de su riqueza y propiedades.

inmersos. A continuación, ofrecemos un pantallazo general de la historia del movimiento obrero en Europa durante el Siglo XIX y principios del XX, tomando como criterio las vicisitudes de las redes internacionales de trabajadores, que coinciden con clivajes económicos y políticos del período.

La primera etapa del movimiento obrero en Europa puede situarse entre 1830 y 1871. El movimiento obrero primigenio estuvo marcado por el estallido periódico de huelgas con poco nivel de organización previo, en paralelo a las organizaciones obreras, que tomaron generalmente la forma de asociaciones educativas y de ayuda mutua. Si bien la industrialización impulsó su surgimiento, estos agrupamientos fueron dirigidos sobre todo por artesanos y trabajadores calificados. Sólo en Gran Bretaña los sindicatos habían alcanzado ya un desarrollo importante en la primera mitad del siglo XIX. Los clubes obreros, vinculados a los movimientos demócratas de la época, tuvieron su primera participación política sustantiva en el ciclo revolucionario de 1848 en Europa continental. Después de la contrarrevolución, estas organizaciones quedaron descabezadas, y gran parte de sus dirigentes y activistas terminó en la prisión o en el exilio en Gran Bretaña. En este país, los derechos civiles a la organización y a la libertad de expresión eran menos avasallados.

El gigantesco crecimiento económico de la década de 1850 mantuvo a las protestas y huelgas del movimiento obrero en un estado de cierta quietud. Hacia 1859 el sindicalismo inglés comenzó a reactivarse, ganando una importante huelga de la construcción a partir de la solidaridad activa del resto de los gremios del país (Abendroth 1972, 26-30). En este marco se creó la Primera Internacional o Asociación Internacional de Trabajadores (AIT), en 1862.[14] Surgió como una alianza de organizaciones obreras sostenida financiera y organizativamente por los sindicatos británicos. Incluyó grupos de propaganda de Francia, militantes alemanes, incluyendo las sociedades educativas que éstos habían fundado en el exilio londinense, y grupos activistas de países pequeños como Bélgica, Suiza, Holanda, Italia y España, junto a los primeros partidos políticos socialdemócratas de Austria y de Alemania. De esta manera, agrupó a la mayoría de las organizaciones obreras independientes de Europa. La historia de la Internacional estuvo atravesada por numerosas disputas ideológicas, principalmente entre Marx y los sindicatos ingleses contra los seguidores de Proudhon y de Bakunin, que eran fuertes en los países menos industrializados. Los

[14] Para una historia completa, ver Mathieu (2011).

partidos políticos eran cuestionados por los seguidores de Bakunin, que rechazaban la participación electoral. En su Congreso de 1871, tras muchos años de conflictos y diferencias acumuladas, Marx impulsó una resolución que llamaba a la formación de partidos obreros legales como precondición para la revolución socialista. Esto resultó inaceptable para los bakuninistas y la Internacional comenzó un proceso de disolución (Abendroth 1972, 27-40).

A partir de este momento, podemos analizar una nueva etapa del movimiento obrero, de reorganización y transición (1871-1896). En este período se generalizó la formación de partidos socialistas en Europa, varios países de América y Japón. En algunos casos se lograron tempranamente partidos unificados, como en Alemania, en 1873, mientras que en otros países hubo varias organizaciones socialistas distintas, como en Francia. Se formaron sindicatos a lo largo de Europa. La Segunda Internacional desarrolló un primer Congreso en 1889, pero recién alcanzó un perfil distintivo en 1896, cuando los anarquistas fueron excluidos de la organización.

Entre 1896 y 1914 el movimiento obrero adquirió una forma consolidada en Europa. Uno de los problemas más importantes del período fue la relación entre sindicatos y partidos. En algunos casos, los partidos socialistas lograron una posición predominante dentro del movimiento obrero: el prototipo de esta situación fue el SPD. En otros casos, hubo una separación entre los sindicatos y el partido político socialista: el caso paradigmático de esto es Francia, donde la CGT, la principal central sindical, adoptó oficialmente en 1906 una ideología sindicalista revolucionaria, que sostenía que la acción industrial independiente y apartidaria era el método prioritario para la transformación social. En Gran Bretaña, se dio otro caso, en el cual los sindicatos crearon un brazo parlamentario para llevar candidatos al Parlamento (Berger 1994, 14).[15]

Por otro lado, las cooperativas alcanzaron un importante desarrollo en este período. En varios países coexistieron federaciones cooperativas afines al socialismo con otras más proclives a la conciliación de clases.[16]

---

[15] Esta organización se creó con la colaboración de grupos culturales y políticos socialistas, que le aportaron muchos candidatos. En 1907 tomó el nombre de Partido Laborista.

[16] En Francia se construyó una densa red de cooperativas de consumo afín al socialismo, que llegaban a 450 en la región de Nord solamente. La red de cooperativas socialistas tuvo una existencia independiente hasta 1912, cuando se fusionó con otra federación de corte más reformista (Magraw 2002, 309-11).

Por último, en cuanto a las organizaciones culturales y de ocio, la socialdemocracia alemana alcanzó un notable desarrollo, que incluía una red de bibliotecas socialistas, clubes científicos y de lectura, grupos de deportes, clubes de fumadores y bares, entre otras instituciones. Varias de estas organizaciones se centralizaron y se dotaron de sus propios recursos y órganos de prensa.[17] En el caso de Francia, una parte del mutualismo transcurrió por fuera del control del Partido Socialista. Una institución de gran importancia fueron las *Bourses du Travail*, bolsas de empleo y uniones locales de trabajadores que promovían iniciativas educativas, de salud industrial y de solidaridad entre las luchas obreras. Las posiciones afines al sindicalismo revolucionario fueron ganando terreno y las *Bourses* se afiliaron a la CGT en 1902 (Miller 2002, 30-1). A nivel local, tenían distintos grados de colaboración o conflicto con los grupos políticos socialistas. En muchos casos recibían subsidios de las municipalidades, especialmente de aquellas controladas por el socialismo. Las cooperativas y grupos ad-hoc formados por los socialistas también impulsaban actividades de ayuda mutua y culturales, pero no alcanzaron el grado de sistematización y centralización de las asociaciones de la socialdemocracia alemana.

Los partidos socialistas fueron uno de los actores más importantes de la política de masas. Si la política hasta entonces había sido en muchos casos patrimonio de unas pocas sociedades de élite, en esta época se transformó profundamente, debido a la necesidad de competir por votos y de luchar en la arena de la opinión pública:

> El socialismo internacional surgió en un período crítico y contradictorio en la historia europea, cuando Europa estaba en su apogeo en términos de su poder y prestigio, que abarcaba desde los imperios coloniales, desde la fuerza industrial hasta la innovación artística, científica e intelectual (…) La educación pública ampliada, los derechos al sufragio y el reclutamiento popular en las décadas de 1870 y 1880 aceleraron la "nacionalización" y la "politización" de las poblaciones rurales y urbanas de Europa (…) el teléfono y el telégrafo, y las tendencias culturales, como el aumento de la alfabetización, crearon una "revolución de las comunicaciones" alrededor de 1900, haciendo

[17] El SPD construyó, por ejemplo, una organización centralizada de asociaciones deportivas en 1893, que llegó a tener 120.000 miembros antes de 1914 (Krüger 2014). En 1912, la red de bibliotecas partidarias y sindicales incluía 59 bibliotecas, 200.000 libros prestados en ese año y una publicación centralizada dedicada específicamente a los bibliotecarios (Short 2003, 454-5). La organización de ciclistas obreros de Alemania tenía 148.000 miembros antes de la Primera Guerra Mundial (Lösche y Walter 1989, 513).

> posible una floreciente cultura de imprenta y de prensa (Callahan 2010, 3).

Los partidos socialistas fueron en algún sentido el epítome de la política de masas, por su apelación a la clase trabajadora, excluida de la élite por definición, por su impulso a numerosas organizaciones sociales, su afiliación masiva a partir del sistema de secciones locales, sus aparatos de prensa, y el peso electoral e institucional que lograron. Su método de organización estaba basado en la sección, donde un trabajador podía ser miembro adhiriendo al programa del partido y pagando una cuota. Su participación ulterior en otras actividades podía ser más o menos constante. Así lograban incluir a grandes círculos de trabajadores en sus organizaciones, mientras se cristalizaba una división entre los cuadros dirigentes y medios, los miembros de base, y los simpatizantes externos. En ocasiones, estos participaban de las organizaciones sociales impulsadas por el partido. En otras, lo apoyaban simplemente como votantes.

En cuanto a su peso institucional, el SPD llegó a ser el partido más votado de Alemania, pero el sistema electoral le jugaba en contra. Había elecciones de segunda vuelta para la Cámara Baja del Parlamento nacional, y la mayoría de los partidos burgueses se aliaba en su contra, dificultándole conseguir bancas. Por otro lado, los escaños estaban distribuidos de forma muy poco proporcional. Los distritos rurales tenían muchas bancas en relación a su población, mientras que los distritos urbanos estaban subrepresentados. Por otro lado, los sistemas de voto censitario de muchos de los Estados que conformaban el Imperio Alemán le hacían difícil conseguir parlamentarios regionales o locales. Hay muy pocos lugares donde el SPD logró puestos de alcalde.[18] En Francia, por el contrario, la distribución de bancas era más proporcional y era más fácil para los socialistas entrar a las asambleas legislativas a nivel nacional y local. Los socialistas ganaron las elecciones en muchas alcaldías, que usaron extensivamente para impulsar la organización obrera en sus distritos, canalizando recursos a las *Bourses du Travail*, concesionando programas de obras públicas a las cooperativas, intercediendo en favor de huelguistas y prestando instalaciones para actividades partidarias o sindicales. Los socialistas conducían 166 municipios en 1908, y expandieron la cifra a 288 después de las elecciones locales de 1912 (Rouger 1912, 95-100).

---

[18] Por ejemplo, consiguió algunos puestos en pequeñas villas económicamente deprimidas de Baden, aunque con una política poco distinguible de la de los liberales de la zona (Schadt 1971, 168-75). Agradezco al Doctor Andrew Bonnell por aportar esta referencia.

Por otro lado, estos partidos desplegaron una amplia actividad de construcción de medios de prensa propios. Los partidos consideraban los números de suscripción y distribución de su prensa como uno de los medios principales para evaluar su influencia en la clase trabajadora, en una etapa histórica en la que se extendieron las posibilidades de hacer política de masas. En este aspecto, el SPD desplegó una superioridad organizativa, con publicaciones más estables y mejor financiadas, mientras que muchos periódicos socialistas franceses tuvieron salidas irregulares y complicaciones financieras. Hacia 1912, la tirada total de los periódicos y revistas del SPD era de aproximadamente 1.478.000 y hacia 1914 su número era de 93 publicaciones, 91 de las cuales eran de tirada diaria (Fricke 1987, 540). En contraste, la SFIO disponía de sólo un periódico central y tres regionales de salida diaria, con una circulación conjunta de aproximadamente 135.000 números. Además, tenían 66 publicaciones regionales hebdomadarias que imprimían cerca de 125.000 números por semana (Rouger 1912, 125-39).

Tabla 3. Número de miembros por partido del SPD y la SFIO.

	Francia (SFIO)	**Alemania (SPD)**		
		Total	**Varones**	**Mujeres**
1906	43.462	384.327		
1907	48.237	530.466	519.523	10.943
1908	49.348	587.336	557.878	29.458
1909	51.692	633.309	571.050	62.259
1910	53.928	720.038	637.396	82.642
1911	63.358	836.562	728.869	107.693
1912	63.657	970.112	839.741	130.371
1913	68.903	982.850	841.735	141.115
1914	93.218			

Fuente: SFIO (1914, 19); SPD (1912, 11-13); SPD (1914, 15).

Tabla 4. Resultados electorales de los socialistas en Francia y Alemania. [19]

	Francia					Alemania (SPD)			
Año	**Organización**	**Votos**	**% Votos**	**Bancas**	**% Bancas**	**Votos**	**% Votos**	**Bancas**	**% Bancas**
1893	Candidatos socialistas	598.000	8,5%	31	5,48%	1.787.000	23,3%	44	11,1%
1898	Candidatos socialistas	888.000	11,3%	55	9,65%	2.107.100	27,2%	56	14,1%
1902	PSF (ministerialista)	531.000	6,3%	32	5,57%				
	PSdeF (anti-ministerialista)	344.000	4,1%	13	2,26%				
	Total conjunto	875.000	10,4%	45	7,83%				
1903						3.010.800	31,7%	81	20,4%
1906	SFIO	877.221	10%	53	9,22%				
1907						3.259.000	29,0%	43	10,8%
1910	SFIO	1.110.561	13,15%	75	12,61%				
1912						4.250.400	34,8%	110	27,7%
1914	SFIO	1.413.044	16,76%	101	17,09%				

[19] Fuentes: Camarani (2000, 315-7); Le Matin (1910); Geoelections (s.f.); GHDI (s.f.). En Francia, el socialismo concurrió inicialmente a partir de candidaturas separadas, en 1902 dividido, y desde 1906 unificado. Puede haber leves discrepancias con otros registros en virtud de quién se incluye dentro de los candidatos socialistas para las elecciones de 1893 y 1898: Las líneas de demarcación con candidatos radical-socialistas eran poco claras.

Composición social y de género de los partidos socialistas

Pasando a un análisis más social, buscamos clarificar qué fracciones de la clase trabajadora y de otras capas y clases sociales lograron aglutinar estos partidos. Sin dudas su influencia se extendía a gran parte de la clase trabajadora y hacia sectores de las capas medias (campesinos, intelectuales, pequeños propietarios, etc.), en términos de apoyo electoral, simpatía, o participación en sus actividades. Pero la membresía en los partidos y, especialmente, sus capas dirigentes, tenían contornos propios. En estas organizaciones, los militantes comprometidos provenían de "tres orígenes sociales principales: oficios artesanales, las tres industrias principales [minería, metalurgia y transporte] y las profesiones inferiores, especialmente docencia y periodismo" (Mann 1995, 18).

Un estudio realizado por Zinoviev en el área de Berlín tiende a confirmar este análisis. Sólo alrededor del 15% de los miembros del partido eran trabajadores no calificados. La inmensa mayoría eran trabajadores de oficios artesanales o calificados, con un porcentaje bajo pero significativo que provenía de las capas medias o la burguesía (Broué 2005, 22). En el liderazgo, predominaban los trabajadores calificados, que normalmente habían ascendido a través de sus organizaciones y llegaban a ser funcionarios partidarios, diputados, dirigentes sindicales o líderes de alguna organización social o cultural vinculada con el SPD. Sus intelectuales, por otro lado, venían normalmente de las capas medias profesionales o incluso de la burguesía[20], aunque también hubo ejemplos de trabajadores autodidactas que adquirieron una formación intelectual. Para los militantes que tenían su origen en las capas medias o la burguesía, sumarse al SPD implicaba cortar lazos con su origen social. Era prácticamente imposible conseguir empleo en el Estado, la prensa o la Universidad siendo un socialdemócrata, aunque hubo algunas excepciones.[21]

En la SFIO, es más difícil realizar estos análisis, porque el trabajo estadístico interno del partido no era muy riguroso. El partido tenía una buena base de trabajadores no calificados en la región de Nord, sobre todo en la industria textil, donde había una afiliación muy densa al socialismo. En el resto del país, su base estaba compuesta mayormente

[20] En estos casos, era común que los intelectuales vinieran de un trasfondo de opresión nacional y/o religiosa, incluyendo un número grande de judíos (Bernstein, Rosa Luxemburg, Otto Bauer, etc.), polacos y checos en Alemania (Karl Kautsky), etc.

[21] Una es la de Robert Michels, intelectual que fue alumno de Max Weber, participó por un tiempo del SPD y fue políticamente afín al sindicalismo revolucionario.

de trabajadores calificados. A su vez, el liderazgo del partido estuvo fuertemente dominado por periodistas y docentes. A diferencia de en Alemania, en Francia se podía ser socialista y conseguir empleo en escuelas, universidades y publicaciones no socialistas, lo que hacía que los límites que separaban a sus intelectuales del mundo burgués fueran más difusos.

En cuanto al campesinado, hay un contraste fuerte entre ambos partidos. En Alemania, el campesinado fue en general un sector social más bien conservador, donde el socialismo no penetró demasiado, más allá de incorporar algunos miembros de ese origen en forma individual. En Francia, el lugar ideológico del campesino fue más ambiguo, y el socialismo logró penetrar tanto en grupos de trabajadores rurales como en sectores de campesinos propietarios, especialmente del centro y el sur de Francia, donde se desarrollaron organizaciones cooperativas rurales afines al socialismo (Geary 1991, 23).

Al hablar de la composición social que hemos descrito, es importante precisar que este era un mundo mayormente masculino. Las mujeres eran una minoría de los asalariados. Los partidos socialistas reivindicaban el derecho al sufragio de las mujeres y su participación política, pero los ámbitos de sociabilidad tradicionalmente masculinos de los obreros socialistas, así como el hecho de que las mujeres de estas familias tenían normalmente fuertes cargas de trabajo doméstico, eran factores que desalentaban su participación (Magraw 1992, 91-3). En Francia y Alemania, el socialismo lidió con esto de maneras distintas. El SPD creó una estructura especial para organizar a las trabajadoras mujeres, impulsó conferencias internacionales de mujeres socialistas, y tuvo un periódico especial dedicado al tema, dirigido por Clara Zetkin.[22] Desde 1907, la cantidad de miembros femeninos pasó de cerca de 10.000 a 140.000 en 6 años. La SFIO, por el contrario, tuvo escasas afiliadas mujeres y no tuvo un periódico partidario dedicado al asunto. Una de las militantes más importantes por el sufragio femenino fue Madeleine Pelletier, médica socialista que dirigía la revista *La Suffragiste,* pero sus esfuerzos fueron más bien aislados. Rebérioux estima que las mujeres de la SFIO eran 2000 hacia 1912, alrededor del 3% de los miembros del partido. Las mujeres no tenían lugar en la dirección del partido ni un organismo específico para discutir sus problemas (Rebérioux 1979, 210-1).

[22] Ver Gaido y Frencia (2016) para una historia reciente de dicho movimiento.

Dirección y burocracias partidarias

Una tesis para explicar la actitud de la mayoría socialdemocracia alemana en 1914, cuando apoyó el esfuerzo de guerra del país a pesar de repetidas declaraciones en contra de la guerra, se centra en la idea de que en el seno del partido surgió una burocracia partidaria con sus propios intereses. La idea de una capa burocrática dentro del partido fue lanzada por primera vez en un famoso libro de sociología política (Michels 1911). El autor postulaba que había una tendencia antidemocrática en el SPD, fundada en el desarrollo de una burocracia partidaria que tendía a dominar el gobierno de la organización.. De otra manera, la idea de la burocracia fue retomada después de la Primera Guerra Mundial por miembros del naciente movimiento comunista, que plantearon que los intereses de esta capa fueron determinantes en propiciar una identificación de la dirigencia del SPD con los intereses del Estado alemán en la guerra.

El estudio de Zinoviev de la socialdemocracia alemana, en 1916, afirmaba que el total de funcionarios del partido y los sindicatos era de cerca de 4000 personas en 1914 (Zinoviev 1942, 86). Esta estimación probablemente era a la baja. El número de rentados había crecido exponencialmente después de 1906, para hacerse cargo del gobierno de una organización en creciente expansión. El peso de los dirigentes sindicales, que desarrollaron una organización mucho más numerosa y económicamente poderosa que el propio partido, era muy grande. Zinoviev citaba el análisis de un economista alemán, Gustav von Schmoller, que planteaba que, en un partido con cerca de un millón de miembros, que dirigía sindicatos con tres millones de miembros, se había formado una "burocracia de cinco a diez mil líderes bien remunerados" (Zinoviev 1942, 121).

En el SPD, los funcionarios partidarios estaban sujetos a una estricta centralización. Los oficiales de las organizaciones a nivel de los Estados (*Land*), eran elegidos y pagados por el aparato central del partido. Estas organizaciones podían elegir sus propios oficiales, siempre que se lo pagaran ellas mismas, pero en la práctica muy pocas podían permitírselo. La llegada a la secretaría del partido de Friedrich Ebert, representó un salto en el uso de métodos modernos de administración partidaria, a partir del uso de cuestionarios, archivos, documentos estandarizados para informes y dactilógrafos, entre otras innovaciones (Schorske 1955, 124-5).

Junto a esta capa de funcionarios directos, es importante considerar el número de personas que dependían de los órganos de prensa. Según una estimación de Broué, hacia 1914, sólo en sus periódicos de salida diaria el partido empleaba 267 periodistas a tiempo completo y 3000 obreros manuales y de oficina, junto con gerentes, directores comerciales y representantes (Broué 2005, 15). A esto hay que sumarle las publicaciones semanales o mensuales. Los editores, que solían tener elevados salarios, eran cerca de 329. Por otro lado, había rentados en otras organizaciones partidarias, como las bibliotecas, o relacionadas con el partido, como las cooperativas, que tenían 7000 funcionarios en 1914 (Zinoviev 1942, 87). En suma, el aparato de funcionarios directos partidarios, cooperativos, y sindicales, fueron un grupo numeroso que se expandió enormemente de 1906 en adelante.

Por el lado de Francia, la SFIO se fundó recién en 1905. Dependiente de finanzas más inestables, la SFIO contaba únicamente con 6 miembros rentados de su dirección y unos pocos delegados rentados de propaganda, que nunca superaron la cantidad de 5 (Louis 1912, 149; Cepéde 2008, 35). En parte, esto tenía que ver con un funcionamiento más descentralizado que el del SPD, que entregaba muchas competencias a las Federaciones regionales de la organización. Según un informe del militante Paul Louis, en cada una de ellas, la dirección regional debía elegir un buró de 5 miembros remunerados.[23] Dado que había 86 federaciones de la SFIO, el número total de funcionarios regionales remunerados podría haber sido como máximo de cerca de 400 personas (Louis 1912, 157, 165). No obstante, esto parece dudoso, porque en varias federaciones los cargos de dirección estaban ocupados por gente que tenía otro salario proveniente de las alcaldías, sindicatos o cooperativas[24], y es probable que las federaciones más pequeñas no tuvieran rentados. Asimismo, dado que la CGT no estaba dirigida por la SFIO, no había una capa de funcionarios sindicales con un peso similar a la del SPD. En cuanto a la prensa, parece que el número de empleados permanentes con una renta independiente era escaso. El principal cotidiano del partido, *L´Humanité,* parece haber tenido menos de 10 redactores rentados. Muchos de los periódicos de provincia del partido estaban dirigidos directamente por diputados o concejales

[23] Conformado por un secretario, dos secretarios adjuntos, un tesorero, y un tesorero adjunto.

[24] La Federación de la región de Nord, por ejemplo, tenía entre sus principales dirigentes un diputado, un alcalde, un dirigente cooperativista y un dirigente sindical textil (Baker 1965, 365).

departamentales y municipales.[25] La falta de un aparato financiero sólido implicaba que los militantes con sueldos parlamentarios tendían a cargarse varias tareas, para evitar tener que rentar otras personas.

Estos datos, a su vez, deben ser interpretados en función del desarrollo de cada organización. Hay considerable evidencia de que el funcionariado sindical y partidario del SPD tendió a operar como un factor de moderación a partir de 1906. En el caso francés el peso de la burocracia partidaria, de prensa, sindical y cooperativa fue menor, pero el peso de los elegidos para puestos de legisladores concejales o alcaldías fue mayor. Así, el rol de cada burocracia partidaria no puede ser simplificado y debe evaluarse en el marco del desarrollo general de cada organización.

[25] Ver Rouger (1912, 125-39). Todos los órganos regionales que se mencionan estaban dirigidos por militantes con puestos políticos legislativos o ejecutivos.

2. Problemas generales de la Segunda Internacional

Tendencias del socialismo y Congresos en la Segunda Internacional

Una de las características más significativas del socialismo de la Segunda Internacional fue el hecho de que contuviera dentro de sí a distintas tendencias políticas internas. Comprender esta dinámica es un requisito importante para analizar los procesos de debate y disputa política en su seno. La división más extendida fue una diferenciación prácticamente universal entre alas reformistas y revolucionarias del socialismo. Esta división tenía sus raíces en las mismas condiciones generales de acción de los partidos socialdemócratas, que combinaban un objetivo revolucionario y una organización independiente de clase con actividades cotidianas de lucha por reformas parciales. Los reformistas se caracterizaban por sostener que la lucha por reformas podía ser más exitosa si se combinaba con una política de alianzas hacia otros partidos democráticos ajenos a la clase trabajadora. Estas ideas se difundieron en momentos donde la perspectiva de una toma del poder por medio de una insurrección, que había dominado la imaginación de los socialistas en el período 1848-1871, aparecía como algo lejano. En varios países, la reacción contra los reformistas tomó habitualmente la forma de una defensa de la "ortodoxia" marxista, la reivindicación de la independencia frente a las fuerzas burguesas y el mantenimiento del objetivo final de transformación revolucionaria de la sociedad. Asimismo, en varios países surgieron corrientes sindicalistas revolucionarias, que normalmente se hacían fuertes en una organización sindical, aunque en algunos casos actuaron como tendencias dentro de los partidos socialistas. Con el tiempo quedaron excluidos de la mayor parte de estas organizaciones, con la notable excepción de Francia, donde continuó habiendo corrientes internas influenciadas por el sindicalismo durante todo el período de preguerra. Las características distintivas del sindicalismo revolucionario eran su énfasis en la acción directa y la huelga general como herramientas de transformación social y una visión antiparlamentaria de la lucha política, que ponía énfasis en el sindicato como unidad fundamental de organización obrera. Fuera de estas tendencias, que se dieron con mayor o menor fuerza en la mayor parte de los países, cada partido socialista tuvo sus particularidades, provenientes de las tradiciones políticas socialistas locales y de su desarrollo en un contexto específico.

Si el objeto de este trabajo, los debates sobre el imperialismo, requiere investigar en forma profunda las divisiones y diferencias internas, no se

debe perder de vista el reverso de esta cuestión: el hecho de que, a pesar de estas diferencias, la mayoría de estos partidos logró mantener su unidad hasta momentos de ruptura histórica tan importantes como la Primera Guerra Mundial y la Revolución Rusa.[26] Estos hechos generaron una escisión duradera entre las corrientes revolucionarias y reformistas de la socialdemocracia. A partir de entonces, la palabra socialdemocracia pasó a estar asociada exclusivamente con los grupos reformistas, y los grupos revolucionarios generalmente tomaron la denominación de comunistas. El período 1896-1914 constituye sin dudas la prehistoria de esta escisión y su estudio permite establecer algunos de sus motivos. No obstante, esto no debe llevar a una lectura teleológica, que proyecte hacia atrás esta división y declare a la Segunda Internacional como un proyecto históricamente inviable desde sus comienzos.

En el marco de estas diferencias, los Congresos Internacionales eran instancias donde estas diferencias se expresaban. Tenían una doble función: demostrativa y resolutiva. La primera tenía que ver con el hecho de que eran eventos públicos, que generalmente incluían movilizaciones y mítines, con gran publicidad en la prensa de la época a nivel internacional. Por tanto, el socialismo usaba esos eventos para mostrar su fuerza y plantear una serie de posiciones en el debate político. La segunda función implicaba que los Congresos de la Internacional tendían a adoptar resoluciones que condicionaban la vida de los partidos, al plantear ciertos límites a cuáles eran las posiciones socialistas aceptables y consagrar ciertas posiciones como dominantes, aunque esto no se tradujera en órdenes transmitidas verticalmente a sus partidos miembros. En muchos casos se buscaba aprobar resoluciones de compromiso, mediando entre las posiciones encontradas. En otros, se adoptaron definiciones más categóricas. En general las resoluciones buscaban posicionamientos generales, sin entrar en detalles políticos y teóricos, que quedaban librados a la autonomía de cada sección nacional.

Tabla 5. Congresos de la Segunda Internacional entre 1896 y 1914

Año	Lugar	Carácter
1896	Londres	Ordinario
1900	París	Ordinario

[26] Algunos partidos sufrieron con anterioridad rupturas, como en Rusia en 1903 entre bolcheviques y mencheviques, y en Bulgaria en el mismo año entre una fracción denominada "estrecha" y otra "amplia". Si bien tenían un funcionamiento separado, formalmente se consideraban tendencias del mismo partido y mantenían algunas instancias de colaboración. Los rusos intentaron reunificarse sin éxito después de 1905 y se separaron definitivamente en dos organizaciones en 1912. En Holanda el ala revolucionaria de la socialdemocracia formó un partido separado en 1909.

1904	Amsterdam	Ordinario
1907	Stuttgart	Ordinario
1910	Copenhague	Ordinario
1912	Basilea	Extraordinario. Convocado para luchar contra la guerra.
1914	Viena	No llegó a realizarse por el estallido de la guerra.

Los temas relacionados con el imperialismo se trataron de distintas maneras en los Congresos Internacionales. Hubo importantes debates sobre el colonialismo en los Congresos de 1900, 1904 y 1907. El problema de la guerra imperialista fue tratado en los Congresos de 1907, 1910 y 1912. Crecientemente se evidenció a partir de ese momento la proximidad de una guerra europea y la importancia de debatir el imperialismo como tal. En 1912, el imperialismo fue el tema principal de debate en un congreso partidario de la socialdemocracia alemana, y posteriormente se planteó como el tema central del Congreso de la Internacional de 1914, que no llegó a realizarse por el estallido de la Primera Guerra Mundial.

Estos temas estuvieron vinculados a otros problemas debatidos en la Internacional. Uno de ellos era el militarismo. En algunas secciones de la Segunda Internacional hubo importantes movimientos antimilitaristas, que discutían las implicancias de los ejércitos permanentes y el uso de las fuerzas armadas tanto en la represión interna como en la guerra con otros países. En algunos casos, estos movimientos hacían propaganda entre los soldados conscriptos, intentando que los reclutas proletarios no perdieran contacto con su clase de origen. En los Congresos de la Internacional, el tema apareció muchas veces como "militarismo" o "lucha contra la guerra". En este trabajo, nos focalizamos sobre todo en el aspecto externo del militarismo y hacemos algunas referencias a los movimientos antimilitaristas de Alemania y Francia, en la medida en que condicionaron los debates del socialismo sobre la guerra imperialista.

El segundo problema importante relacionado con la cuestión del imperialismo fue la huelga de masas. Este tema se discutió como una posible táctica política para lograr objetivos de transformación política o económica desde los principios del socialismo de la Segunda

Internacional. Posteriormente, se relacionó con el problema de cómo luchar contra la guerra imperialista, en la medida en que algunos sectores del socialismo internacional planteaban que se podía responder al estallido de un conflicto bélico con una huelga de masas antiguerra.

Cuestión nacional, defensismo e internacionalismo

La cuestión nacional es otro de los problemas que tuvo una estrecha relación con los debates sobre el imperialismo. En particular, las miradas de los socialistas respecto a su propia nación se relacionaban con el problema del *defensismo*, es decir, si los socialistas debían defender su propio país en caso de que éste fuera atacado militarmente. Las discusiones sobre el defensismo muchas veces fueron formuladas por los propios participantes en términos de adhesión parcial o rechazo total del patriotismo. En otros casos, estaban ligadas a la idea de que era importante preservar el Estado en cuestión como un avance histórico y/o defender las instituciones que cada movimiento socialista había logrado construir.

El primer aspecto a partir del cual los socialistas de la Segunda Internacional se acercaron a la cuestión nacional fue a partir de su análisis de la formación de las grandes naciones de Europa. En la mirada de Marx, Engels y otros iniciadores de la socialdemocracia alemana, la unidad nacional era parte de las tareas a resolver por parte de las revoluciones burguesas democráticas, y su logro era progresivo porque tendía a derribar las barreras internas que el feudalismo había impuesto a la constitución de mercados nacionales, al desarrollo del capitalismo y al avance de la democracia política y los derechos civiles. En ese sentido, vieron como algo progresivo la constitución del Estado nacional alemán (Callahan 2010, 18-9). Los socialdemócratas alemanes atacaban frecuentemente el nacionalismo oficial y denunciaban su carácter belicista, aunque en ocasiones, Bebel enfatizó que había un costado positivo del patriotismo, consistente en el aprecio a la propia cultura nacional, y sostuvo la idea de que los socialdemócratas debían defender a Alemania en caso de un ataque extranjero (Lidtke 1966, 113-4). La identificación de parte del SPD con Alemania dio un salto a partir del período 1904-1907. Los temas más comunes de este "patriotismo" socialista eran la importancia crucial del movimiento obrero alemán y su carácter de vanguardia internacional, que justificaban un planteo defensista (Callahan 2010, 18-9). No obstante, es importante destacar que una porción importante del ala izquierda de la socialdemocracia se opuso a cualquier identificación patriótica y al defensismo.

Por otro lado, en Francia, la tradición proveniente de la Revolución Francesa tendía a darle un contenido progresivo a la unidad nacional francesa.

> El republicanismo revolucionario y el jacobinismo universal de la Revolución Francesa hicieron inseparables el sentimiento republicano y el patriótico. Todas las facciones de la izquierda francesa siempre jugaron la carta patriótica para distinguir a la izquierda de la derecha francesa. La experiencia de la Comuna de París solidificó aún más el ethos patriótico del socialismo francés. El nuevo enemigo de la nación fue concebido como la "burguesía francesa", que había conspirado con el prusiano Bismarck para sofocar el levantamiento de los trabajadores. En la Tercera República, los socialistas franceses nunca fueron reticentes a proclamar su patriotismo como consistente con el internacionalismo. Incluso los líderes considerados más internacionalistas del socialismo francés, como Guesde y Lafargue, eran fervientes patriotas que defendían sus convicciones nacionales (Callahan 2010, 15).

Una de las organizaciones socialistas, dirigida por Jules Guesde, era considerada la más identificada con el marxismo alemán. En 1896 publicó un manifiesto, titulado *Patriotismo y socialismo*, que argumentaba que los internacionalistas eran los verdaderos patriotas, porque luchaban por un mundo donde las patrias podrían coexistir y desarrollarse libremente (Callahan 2010, 16-7). Este tipo de planteos fue común en la mayoría de las tendencias socialistas. Podían justificarse invocando la idea de una milicia popular, cuyas raíces venían de la historia del ejército de masas que los jacobinos crearon para defender la Revolución Francesa en 1792 y de las milicias que defendieron a la Comuna de París en 1871. Sólo las tendencias afines al sindicalismo revolucionario se proclamaron antipatriotas y contrarias al defensismo. No obstante, en la práctica mantenían un grado considerable de adhesión a la tradición revolucionaria francesa. La consideraban superior a la tradición marxista de la socialdemocracia alemana, a la que acusaban de dogmática y quietista.

La relación entre cuestión nacional e internacionalismo fue un tema espinoso en la época para los socialistas, que dio lugar a distintas soluciones. La interpretación más extendida a nivel de los liderazgos partidarios es lo que Callahan ha llamado el "inter-nacionalismo". Los ejemplos más claros de esta posición fueron los principales líderes del SPD y la SFIO: August Bebel y Jean Jaurès. Ambos compartían la idea de que la unidad de la Nación constituye la primera categoría de

identificación de los movimientos socialistas. Frecuentemente estos líderes expresaban que el patriotismo no se contradecía con el internacionalismo y relacionaban esta convicción con la propia estructura de la Internacional Socialista, que era una asociación de partidos nacionales autónomos (Callahan 2010, xviii). Una formulación muy clara de este planteo apareció en un artículo anónimo en *Die Neue Zeit*:

> Dado que la internacionalidad es la expresión de la solidaridad proletaria, se vuelve más pronunciada a medida que se intensifica la batalla del proletariado. Esta batalla también es una batalla política que se dirige contra la organización política del gobierno de clase, el Estado burgués. Por lo tanto, debe llevarse a cabo dentro de los parámetros del Estado (...) Cada vez más, el proletariado se da cuenta de la contradicción entre su idea nacional y la idea nacional dominante de la burguesía, que encuentra su expresión más grosera en una ideología imperialista (...) Con eso también se explica la importancia cada vez mayor de los congresos internacionales y sus tareas. Si la vieja Internacional era una herramienta importante para la creación de organizaciones nacionales, la nueva es, por el contrario, el producto de estas organizaciones nacionales. Si la vieja Internacional fue una guía para las organizaciones nacionales (...) la nueva Internacional es el resumen de las experiencias que se produjeron en las batallas individuales de la lucha proletaria (Anónimo 1907, 662, citado en Callahan 2012, xviii-xix).

El recurso de ciertos partidos socialistas nacionales a planteos más o menos patrióticos, generaba una contradicción con el hecho de que los gobiernos y los partidos comprometidos con el imperialismo justificaran la necesidad de la expansión colonial en la necesidad de impulsar la grandeza nacional de cada potencia. Esto obligaba a los socialistas que quisieran formular sus objetivos en términos nacionales a distinguir su propio “patriotismo” del nacionalismo agresivo de la burguesía y los gobiernos. Otros socialistas, por el contrario, enfatizaban su posición internacionalista más intransigente y eran hostiles a esta reivindicación parcial del patriotismo.

Naciones oprimidas y pueblos coloniales

La expansión colonial europea generó la dominación de la gran mayoría de los pueblos del planeta por parte de un puñado de potencias. En los casos en que los pueblos coloniales tenían un grado escaso de desarrollo de las fuerzas productivas, y habitaban en sociedades dispersas y subdivididas, no fueron fueron analizadas como naciones. Otros pueblos de Asia y África fueron vistos como naciones en formación, a partir del

desarrollo de movimientos democráticos en países como India, Egipto, Persia y China.

La Internacional normalmente apoyó a estos movimientos y tuvo como posición oficial, desde 1896, el apoyo a la autodeterminación de todas las Naciones. No obstante, coexistieron distintas interpretaciones sobre cómo podían articularse programas políticos en relación a los conflictos nacionales. Estas discusiones se desarrollaron especialmente en los Imperios multinacionales de Austria y Rusia, donde coexistían numerosos pueblos con las más diversas formas de organización social y económica. En relación a la opresión nacional, podemos distinguir cuatro grandes posiciones en el socialismo internacional. En primer lugar, una tendencia internacionalista intransigente del socialismo, representada por Rosa Luxemburg, junto con otros sectores de izquierda de la Segunda Internacional, como los "tribunistas" de la socialdemocracia holandesa[27] y militantes británicos como Belfort Bax. Esta corriente consideraba justa la lucha contra la opresión a determinadas naciones, pero rechazaba el apoyo a planteos independentistas. Desde este punto de vista, en la época imperialista, ya no había reclamos nacionales que pudieran considerarse progresivos, y había que orientar todas las luchas contra la opresión hacia el objetivo final del socialismo.

En segundo lugar, la idea del apoyo al derecho a la autodeterminación fue precisada por los socialdemócratas rusos, que consideraban que esto debía incluir apoyar el derecho de cualquier nacionalidad oprimida a separarse y construir su propio Estado. Dentro de la socialdemocracia rusa, su ala izquierda (bolchevique), tempranamente reconoció un factor progresivo en las luchas nacionales de los pueblos de Asia por su potencial antiimperialista. Esta posición tenía muchos puntos de contacto con la mirada de Karl Kautsky, principal intelectual de la socialdemocracia alemana, y de Rudolf Hilferding, entre otros.

En tercer lugar, en Austria, los líderes de la socialdemocracia desarrollaron un programa nacional propio, que partía de la idea de que era posible acomodar las aspiraciones de distintas naciones en el marco de un Estado único a partir del otorgamiento de la "autonomía cultural nacional". Esto implicaba centralmente la idea de que cada pueblo construyera instituciones para desarrollar su cultura e idioma en el marco de un Estado multinacional unificado. Subyacía a esta posición la idea de

[27] El ala izquierda de la socialdemocracia holandesa, nominada así porque editaban el periódico *De Tribune*.

que los conflictos nacionales eran un problema principalmente cultural y lingüístico.[28]

La cuarta posición puede identificarse con miradas revisionistas o reformistas, que miraban los conflictos entre naciones o pueblos desde un punto de vista estrictamente evolucionista, donde los derechos del pueblo "más avanzado" tenían prioridad absoluta frente a los "menos avanzados". Esta era la mirada de Eduard Bernstein y otros reformistas de varios países.

Al interpretar estas posiciones, debe tomarse en cuenta el hecho de que la Segunda Internacional se desarrolló principalmente en Europa y EEUU. En Asia, solo en Japón hubo un movimiento socialista importante. En América Latina, la organización más importante y con participación regular en la Internacional fue el Partido Socialista Argentino. Otros grupos o partidos se desarrollaron más tardíamente en Brasil, Chile y Uruguay. La Internacional también tenía vínculos con partidos laboristas en las colonias de poblamiento británicas como Australia, Nueva Zelanda y parte de Sudáfrica. Es decir, que fue una Internacional con desarrollo sobre todo en países europeos o con gran población europea migrante, con la excepción de Japón. No obstante, a medida que se fueron desarrollando movimientos de liberación en Asia, la Internacional tomó contacto con ellos y tuvo distintos gestos de solidaridad.

Marxismo y pensamiento socialista

A su vez, este estudio aborda un conjunto más acotado de autores y posiciones, que muchas veces se analizan como parte del "marxismo de la Segunda Internacional". Como dice Andreucci, es difícil saber con precisión cuándo surgió esta idea de que había un marxismo específico de la Segunda Internacional, pero nos acercamos a la verdad si planteamos que fue en el período de posguerra, cuando la socialdemocracia se escindía del comunismo. En ese momento surgió la jerarquía de las Internacionales (Primera, Segunda, Tercera) "en el curso de una lucha política e ideológica caracterizada por la voluntad de construir continuidad y fracturas en el ámbito de las tradiciones del movimiento obrero internacional". Así, muchos intelectuales comunistas

[28] Para un análisis de los debates sobre la cuestión nacional en la socialdemocracia austríaca, ver Quiroga (2019). Para un acercamiento a los debates sobre la cuestión nacional en el Imperio Ruso, a partir de los debates sobre la cuestión judía, ver Quiroga y Massó (2017). Para una mirada general sobre la cuestión nacional en la Segunda Internacional, ver Haupt (1982).

impugnaban el marxismo de la Segunda Internacional, caracterizado como oportunista, mientras intentaban establecer una continuidad entre la Primera y la Tercera Internacional (Andreucci 1980, 16).

Posteriormente, la crítica del marxismo de la Segunda Internacional continuó. La mayor parte de las ideas más difundidas al respecto surgieron de la obra de unos pocos intelectuales. Entre estos Gramsci, Lukács y Korsch son probablemente los principales. Ellos contribuyeron a identificar el marxismo de la Segunda Internacional con las ideas de Kautsky y a plantear que era un marxismo embebido de darwinismo y positivismo, por obra de las condiciones históricas en que se había desarrollado, lo que había llevado a una interpretación determinista y mecanicista de las ideas de Marx (Andreucci 1980, 22-5). Este planteo ha influenciado a muchos intelectuales e historiadores, que lo han desarrollado de manera más simple o más compleja. Ragioneri, un historiador italiano del socialismo, planteó la siguiente definición:

> Por marxismo de la Segunda Internacional se entiende, en general, una interpretación y elaboración del marxismo que reivindica un carácter científico a su concepción de la historia por cuanto describe el desarrollo de la misma como una necesaria sucesión de sistemas de producción económica según un proceso evolutivo que sólo en el límite contempla posibilidades de rupturas revolucionarias surgidas del desarrollo de las condiciones objetivas (Ragioneri 1972, 47).

La definición es interesante y ciertamente más precisa que muchas otras. No obstante, tiene dos problemas. El primero es si es adecuado considerar que existía un único marxismo de la Segunda Internacional, cuando de la misma participaban figuras tan disímiles como Karl Kautsky, Rosa Luxemburg, Trotsky, Lenin, Eduard Bernstein y Jean Jaurès. Un planteo más actualizado debe considerar el carácter multiforme del pensamiento marxista de la época.

El segundo problema es que pensar en la existencia de etapas de desarrollo histórico es algo propio del pensamiento marxista, al tiempo que existen diferencias en el modo de interpretarlas. En sí la definición esconde una tensión que existió en el marxismo de la época entre entender la sucesión de etapas históricas de modo esquemático y lineal o de manera multilineal. El primer punto de vista estuvo presente en las elaboraciones de ciertos intelectuales de la Segunda Internacional, e implicaba cierta adhesión parcial a la idea de progreso, al considerar que cada etapa histórica debía seguir necesariamente a la anterior y que cada una era más avanzada que la previa. Al mismo tiempo, tendía a condenar

muchos intentos de transformación revolucionaria, por considerar que las condiciones históricas estaban inmaduras, según parámetros de difícil cumplimiento. El marxismo de los revisionistas seguía estos lineamientos.

No obstante, en muchos debates, aparecieron también interpretaciones multilineales del desarrollo histórico. Como veremos en los próximos capítulos, muchos marxistas de la Segunda Internacional, como Kautsky, negaron que los pueblos coloniales tuvieran que pasar por las mismas etapas de desarrollo que los países europeos. En base a esto, negaban que su incorporación violenta al sistema capitalista a través del colonialismo fuera necesaria o progresiva. En otra discusión similar, sobre el carácter de la Revolución Rusa de 1905, surgieron interpretaciones encontradas entre los socialistas de la Segunda Internacional. Algunos sostenían que el proceso necesariamente debía desembocar en una revolución burguesa, dado el carácter atrasado de la sociedad rusa. Otros, entre los que se encontraban figuras como Kautsky, Trotsky y Luxemburg, entre otros, consideraban que la particular combinación de relaciones sociales atrasadas y desarrollo capitalista avanzado de Rusia, generaba un tipo inédito y transicional de revolución, que combinaba elementos de revolución burguesa y proletaria.[29] Muchos años más tarde, al comenzar la Revolución Rusa de 1917, fue el mismo Kautsky quien defendió la interpretación opuesta, sosteniendo que el proceso debía ser democrático y no podía avanzar a tareas socialistas por el carácter atrasado de las relaciones sociales en Rusia.[30]

Mostramos estos ejemplos para mostrar que conviene analizar este marxismo como una corriente intelectual diversa, que tenía a la tensión entre interpretaciones lineales y multilineales como un elemento constitutivo de sus debates internos. Estas diferencias no eran puramente teóricas, sino que estaban íntimamente relacionadas a posiciones políticas específicas en los debates del socialismo de la época. Partimos de este punto de vista para emitir juicios históricos y teóricos sobre los marxismos de la Segunda Internacional.

---

[29] Ver Day y Gaido (2009) para una colección de fuentes y una interpretación sobre este debate.

[30] Ver Quiroga y Fabry (2018) para un análisis de sus escritos sobre este tema.

3. Debates y acción política en la Segunda Internacional (1889-1914)

Fundación y primeros Congresos

El acto de fundación de la Segunda Internacional sucedió en el año 1889. En ese año, dos Congresos obreros fueron convocados en París, en un contextoen el que el socialismo francés estaba fuertemente dividido. Los intentos de formar un partido unificado habían fracasado. La lucha era especialmente cruenta entre los guesdistas, que se consideraban marxistas y tenían relaciones con la socialdemocracia alemana, y los posibilistas, una tendencia reformista. Ambos grupos se disputaban ferozmente la dirección del movimiento sindical francés.

La convocatoria de estos dos Congresos, en el centenario de la toma de la Bastilla, 14 de Julio de 1889, fue un resultado de esta división. Los posibilistas habían organizado un Congreso centrado en los líderes sindicales. Mientras tanto, los guesdistas habían organizado un Congreso paralelo en acuerdo con la socialdemocracia alemana. Este último resultó más exitoso, y los representantes de la mayoría de los partidos obreros de Europa, así como representantes de grupos socialistas de Estados Unidos y Argentina, participaron del Congreso guesdista, iniciando la que sería llamada la "nueva Internacional", para distinguirla de la "vieja" (la AIT, conocida también como Primera Internacional). La Internacional heredó viejas disputas, especialmente entre marxistas y anarquistas, así como nuevas divisiones. En Bruselas, en 1891, se logró organizar un Congreso único, pero los Congresos de Zúrich (1893) y Londres (1896) fueron un caos absoluto por la imposibilidad de acordar criterios mínimos de funcionamiento. La minoría anarquista era especialmente ruidosa en los Congresos, sólo opacada en capacidad disruptiva por las tendencias del socialismo francés, que adquirieron el hábito de ventilar sus disputas en la Internacional (Abendroth 1972, 52; Callahan 2010, 6).

> [Los socialistas franceses] distribuían panfletos críticos a delegados extranjeros, cuestionaban la validez de los delegados y las organizaciones que representaban, negaban la legitimidad de las votaciones si éstas no resultaban a su favor, amenazaban con abandonar el congreso si estaban sentados junto a sus facciones rivales, amenazaban con usar la violencia contra sus antagonistas, y hubo un episodio en el que un delegado le realizó un tacle a otro para evitar que hablara (…) muchos socialistas reconocieron

> que el congreso [de Londres] fue un desastre total (Callahan 2010, 6-7).

Para ponerle fin a estas disputas, se tomó la decisión de invitar a futuros Congresos Internacionales únicamente a organizaciones que sostuvieran el objetivo de superar el capitalismo hacia el socialismo y que reconocieran la importancia de la lucha política y la actividad parlamentaria en pro de estos objetivos, excluyendo así a los anarquistas (Abendroth 1972, 52-3). Desde ese momento, los Congresos de la Internacional Socialista estuvieron protagonizados por los partidos políticos, aunque algunas delegaciones sindicales siguieron participando.

En estos primeros Congresos, se debatieron algunos problemas que condicionaron debates posteriores sobre el imperialismo. La lucha contra la guerra se retomó como una discusión que venía de la tradición de la anterior Internacional, que se había opuesto a la guerrra entre los países europeos. En este sentido, el Congreso de Bruselas llamó a una "agitación incesante" en contra de la guerra, y dio lugar a un debate. Un delegado de Holanda, Domela Nieuwenhuis, planteó la idea de que se debía responder a la guerra con la huelga general o la negativa al servicio militar, idea que fue considerada por la mayoría como algo utópico (*Secrétariat Belge* 1893, 62-77). El congreso de Londres planteó como programa del socialismo internacional la lucha por reemplazar los ejércitos permanentes con milicias ciudadanas, la lucha por una mayor influencia popular en las decisiones sobre la guerra y la paz, y el apoyo a los tribunales internacionales de arbitraje para resolver disputas entre las potencias europeas. La resolución planteaba que el fin definitivo de la guerra sólo podría lograrse como consecuencia de la superación del sistema capitalista (Hamon 1977, 90-1).

Por último, el Congreso discutió brevemente en torno a la cuestión colonial. Quienes habían planteado esta cuestión al Congreso eran los guesdistas franceses, que habían obtenido varios éxitos electorales en la década de 1890 y se habían topado con cierta desorientación en sus filas sobre cómo posicionarse frente a la expansión colonial de Francia (Haupt y Rebérioux 1967, 20). En medio del caos de la lucha entre marxistas y anarquistas, el tema sólo se discutió brevemente en el marco de la Comisión de Acción Política. Ésta redactó un breve texto adoptado por la parte marxista del Congreso que hacía referencia a la cuestión nacional y colonial:

> 4. El Congreso se declara en favor de la autonomía de todas las nacionalidades. Expresa su simpatía a los trabajadores de todos

> los países, que actualmente sufren bajo el yugo del despotismo militar o nacional y de cualquier otro despotismo; y hace un llamamiento a los trabajadores de todos los países para luchar codo a codo con la clase obrera de todos los países y organizarse con ella para derribar el capitalismo internacional (...)
> 5. El congreso declara que, sea cual sea el pretexto religioso o el así llamado [pretexto] civilizador de la política colonial, ésta no es más que la extensión del campo de la explotación capitalista en beneficio exclusivo de la clase capitalista (Hamon 1977, 151-2).

Desde el fin del Congreso de Londres, hasta el Congreso de París de 1900, una serie de disputas surgieron en el movimiento socialista internacional. La realidad interna del socialismo francés se había complicado cuando un diputado socialista, Alexandre Millerand, fue nombrado ministro de un gobierno de coalición en el año 1899. El gobierno, para escándalo de muchos, incluía a uno de los represores de la Comuna de París como ministro. En consecuencia, una parte del socialismo francés tomó una posición "ministerialista", en apoyo al ingreso de Millerand al gobierno, vista como un paso necesario en defensa de la República, y otra parte tomó una postura "anti-ministerialista", que analizaba este compromiso como inaceptable y peligroso. Al mismo tiempo, el socialismo alemán estaba atravesado por lo que se denomina usualmente la Controversia Revisionista, que enfrentó a Eduard Bernstein, quien proponía una revisión en un sentido reformista del marxismo y se oponía a varios de los puntos de vista de Marx en relación a las crisis y la polarización de clases con varios intelectuales marxistas y la dirección partidaria, que se situaron en una posición de defensa de la "ortodoxia" marxista y del programa del partido. Ambas cuestiones estaban relacionadas, pues había cierta solidaridad de los revisionistas alemanes con la posición ministerialista dentro del socialismo francés. La disputa entre reformistas y revolucionarios, por tanto, fue el tema central del Congreso de París en el año 1900.

En relación al problema del ministerialismo, la Internacional adoptó una resolución de compromiso, redactada por Kautsky y apoyada por la inmensa mayoría del socialismo internacional. El estado de ánimo parece haber sido intentar bajar el tono a las disputas, aunque el tono general de la resolución se inclinaba más bien a subrayar la poca potencialidad de la táctica ministerialista. El discurso de Emile Vandervelde, líder del socialismo belga, dejó en claro este carácter en su discurso en apoyo de la resolución de Kautsky, cuando declaró que la misma "no debía ser vista ni como una condena ni como una aprobación tácita de la conducta de los socialistas franceses" (Callahan 2010, 8-9).

> La entrada de un socialista aislado en un gobierno burgués no puede considerarse como el comienzo normal de la conquista del poder político, sino solamente como un recurso forzado, transitorio y excepcional.
> Si, en un caso particular, la situación política requiere de esta experiencia peligrosa, se trata de una cuestión de táctica y no de principios: el congreso internacional no tiene que pronunciarse sobre este punto; pero, en cualquier caso, la entrada de un socialista en un gobierno burgués sólo puede augurar buenos resultados para el proletariado militante si el partido socialista, en su gran mayoría, aprueba tal acto y si el ministro socialista sigue siendo mandatado por su partido.
> En el caso en el que, por el contrario, este ministro devenga independiente del partido, o no represente más que a una parte del mismo, su intervención en un ministerio burgués amenaza con desorganizar y confundir al proletariado militante (CSI 1901, 60 -1).

Como veremos en la sección 3, estas condiciones no se cumplían en el caso del socialismo francés, que carecía de una organización única y estaba dividido, por lo cual no tenía demasiada capacidad de controlar a Millerand como ministro. No obstante, esta resolución derrotó por 29 votos a 9 a una moción apoyada por los socialistas anti-ministerialistas de Francia que prohibía de manera absoluta la participación socialista en un gobierno burgués, por lo cual fue vista como una concesión parcial a los ministerialistas.[31]

Por otro lado, el Congreso marcó el origen de un aparato organizativo internacional, liderado por un Secretariado Internacional, con sede en Bruselas, cuyo presidente fue Emile Vandervelde, y un Buró Socialista Internacional, formado por dos delegados por cada partido miembro (Abendroth 1972, 53). El Buró adquirió una importancia creciente en años posteriores, primero, como coordinador de información, declaraciones y reuniones respecto a la situación internacional y, después de 1907, tomando un rol creciente en la coordinación de protestas contra la guerra.

El Congreso de París también debatió sobre el colonialismo y la cuestión de "La paz internacional. El militarismo. La supresión de los ejércitos permanentes". El contexto internacional presionaba fuertemente a los socialistas para posicionarse sobre estos temas. La Guerra Bóer era uno de los acontecimientos más importantes del momento, y los socialistas ingleses se habían posicionado mayoritariamente en oposición a ella.

[31] El detalle de la votación puede consultarse en CSI (1901, 89-90).

Otros eventos significativos eran la Guerra Hispano-Americana y el Incidente de Fashoda[32], donde estuvo a punto de estallar un conflicto militar anglo-francés en África. Por último, una coalición de potencias internacionales estaba interviniendo militarmente en China, reprimiendo la Rebelión de los Bóxer[33]. En esta situación las potencias europeas, EEUU y Japón aprovecharon para hacerse de enclaves y esferas de influencia en China. El Congreso de París de 1900 fue la primera ocasión en que en que la expansión colonial fue ligada explícitamente al imperialismo y al militarismo en los debates de la Segunda Internacional (Haupt y Rebérioux 1967, 22).

Rosa Luxemburg leyó un reporte instando a reforzar la agitación contra la guerra, y propuso una resolución adoptada por aclamación, que planteaba la necesidad de "oponer a la alianza de la burguesía y los gobiernos imperiales, la alianza de los proletarios de todos los países". En pro de este objetivo, proponía una serie de acciones y posicionamientos más específicos:

> 1. Los diferentes partidos socialistas están comprometidos a continuar (...) la educación y la organización de la juventud, con miras a combatir el militarismo;
> 2. Los diputados socialistas, en todos los países, se comprometen a votar en contra de cualquier gasto militar, gasto para la flota y gastos para las expediciones militares coloniales;
> 3. La comisión socialista internacional permanente será responsable de iniciar y reglar, en todos los casos de importancia internacional, un movimiento de agitación y protesta antimilitarista uniforme y común en todos los países.
> El Congreso protesta contra las llamadas "conferencias de paz" como la de La Haya, que en la sociedad actual sólo pueden llevar a decepciones desagradables (CSI 1901, 105).

El tono de la resolución era radical, y anticipaba varios puntos de debate en los años subsiguientes. La organización de la juventud para combatir el militarismo fue un punto que generó posteriormente conflictos en la socialdemocracia alemana. A su vez, condenaba las conferencias pacifistas de los gobiernos burgueses. Esta posición, que todos aceptaron en el año 1900, se volvió polémica después de 1909, cuando numerosos

---

[32] El incidente de Fashoda, ocurrido en el año 1898, fue un choque entre tropas francesas y británicas en la región de Sudán, en una disputa por una porción de territorio de la región que finalmente terminó con una negociación favorable a los británicos.

[33] La Rebelión de los Bóxer fue un levantamiento nacionalista en China que desencadenó una respuesta armada por parte de una coalición de los gobiernos imperialistas de Europa, Japón y EEUU. El conflicto duró de 1899 a 1901.

socialistas, como Jaurès y Bernstein, apoyaron con fuerza este tipo de conferencias.

En torno al colonialismo, el Congreso debatió en base a un informe de un delegado holandés, Henri Van Kol. Las actas oficiales no muestran debates significativos, ya que los delegados se limitaron a condenar las atrocidades que los gobiernos europeos estaban provocando en las colonias. La resolución planteaba lo siguiente:

> Considerando que el desarrollo del capitalismo necesariamente conduce a la expansión colonial, la causa de conflictos entre los gobiernos;
> Que el imperialismo, su consecuencia necesaria, excita el chauvinismo en todos los países y los obliga a realizar gastos cada vez mayores para el militarismo (...)
> El Congreso Socialista Internacional de París declara: Que el proletariado organizado debe utilizar todos los medios a su alcance para luchar contra la expansión colonial de la burguesía (...)[y] recomienda (…) las siguientes medidas:
> 1. Que los diferentes partidos socialistas, donde las condiciones económicas lo permitan, se apliquen urgentemente al estudio de la cuestión colonial.
> 2. Que se haga todo lo posible para promover la formación de partidos socialistas en las colonias, afiliados a las organizaciones metropolitanas.
> 3. El establecimiento de lazos y una estrecha colaboración entre los partidos socialistas de las diferentes colonias (CSI 1901, 106-7).

El Congreso de París mostró tanto ejemplos de resoluciones categóricas en algunos puntos, como el colonialismo y el militarismo, donde no hubo grandes debates, como resoluciones de compromiso en los temas más sensibles y que mayor división provocaban, como el ministerialismo. Esta resolución estaba deliberadamente formulada de una manera cautelosa que buscaba no alienar a ninguna de las dos posiciones en debate.

Eduard Bernstein, el principal intelectual revisionista de la socialdemocracia alemana, deploró que el Congreso diera indicaciones tan categóricas sobre algunos temas; consideraba que los Congresos tenían sobre todo un valor demostrativo, de propaganda, que no debía ponerse en peligro con debates excesivamente detallados sobre cuestiones que tenían que resolver los partidos nacionales. El socialista francés Bonnier hizo una crítica opuesta: el congreso no había clarificado las diferencias ni resuelto categóricamente sobre un tema tan central

como el del ministerialismo (Callahan 2010, 10-1). La tensión entre el aspecto demostrativo y el aspecto político-resolutivo fue permanente en los Congresos posteriores.

De París a Stuttgart (1900-1907)

Una serie de novedades precedieron al Congreso de Ámsterdam. En Alemania se condenó oficialmente al revisionismo en el Congreso partidario de Dresden, en 1903. El socialismo francés se había dividido en dos alas principales: una ministerialista y otra anti-ministerialista. El gran tema del Congreso de Amsterdam fue la unidad del socialismo francés (ver capítulo 8).

La cuestión colonial y el problema de la guerra también se debatieron en el Congreso, en una situación internacional donde los conflictos coloniales venían disminuyendo. La Guerra Bóer estaba terminando, con algunas últimas escaramuzas en 1902/1903. Por otro lado, estalló la Guerra Ruso-japonesa en 1904. El desempeño militar de Japón generó una sacudida mundial, al mostrar por primera vez a una potencia militar asiática que se enfrentaba de igual a igual con una europea. El Congreso se organizó para mostrar una potente señal de paz, escenificada en un momento donde, al principio del congreso, Katayama, líder del socialismo japonés, y Plekhanov, el padre del marxismo ruso, se dieron la mano, provocando un estallido de aplausos entre los delegados. Este es un buen ejemplo del tipo de actos de propaganda que permitían los Congresos, que eran multiplicados por la prensa. El delegado norteamericano De Leon escribió que "simbólicamente, el proletariado ruso estaba estrechando la mano de sus compañeros, los esclavos asalariados japoneses" (De Leon 1904, 20).

En relación a la cuestión colonial, el Congreso dio lugar a un hecho significativo. El anciano militante de la India, Dadabhai Naoroji, veterano miembro del Congreso Nacional Indio, la organización nacionalista más importante de ese país, habló frente al Congreso. Fue la primera vez que el portavoz de un pueblo colonizado se dirigió a la Internacional. Explicó el programa de su organización, que reclamaba un estatus de autonomía para la India dentro del Imperio Británico (Haupt y Rebérioux 1967, 25).

El Congreso también aprobó una resolución sobre el problema colonial. El debate sobre la misma por primera vez opuso dos posiciones en un Congreso de la Internacional, en el marco de una comisión cerrada. El reporte estuvo a cargo del holandés Van Kol. Éste era un personaje

peculiar, que tenía experiencia práctica en la vida colonial por haber trabajado como ingeniero de plantación en la posesión holandesa de Java. Participaba de redes dedicadas a los estudios coloniales y repudiaba la violencia contra los indígenas desde una mirada paternalista. Se refería a "estos nativos (…) estos pueblos, tan gentiles y pacíficos, siempre esclavos, siempre abandonados, siempre mártires" (Van Kol citado en Haupt y Rebérioux 1967, 21). Su reporte se basaba en la idea de que la colonización era inevitable. Argumentaba que no se podía abandonar a los pueblos coloniales porque no estaban acostumbrados a autogobernarse y que la colonización debía seguir incluso bajo un régimen socialista, debido a las necesidades de materias primas de las sociedades industriales en expansión. Defendía "una política colonial socialista" que permitiera "educar en el autogobierno" a los nativos.[34] Este informe, apoyado por Bernstein, hizo aparecer por primera vez la idea de una política colonial "positiva", que ganó cierto apoyo en los años siguientes entre sectores reformistas del socialismo internacional. La comisión elaboró una resolución de compromiso que no mencionó las ideas polémicas de Van Kol sobre la continuidad de la política colonial bajo el socialismo. Llamaba a la lucha contra las expediciones coloniales, exigía la protección de los nativos y la realización de obras públicas como escuelas y hospitales en sus territorios, y, por último, planteaba la obligación de los socialistas de exigir para los nativos "el grado de libertad y autonomía que su desarrollo pueda tolerar, desde un punto de vista que considera que la emancipación completa de las colonias es el objetivo a perseguir" (*Internazionaler Sozialisten-Kongress zu Amsterdam* 1904, 24).[35]

El Congreso discutió también sobre la huelga de masas. El tema había adquirido gran interés debido a la huelga general belga de 1902, que había intentado democratizar el sistema de votación del país.[36] El intento había fallado, pero estimuló la discusión sobre el problema. El debate se

[34] El proyecto de resolución de Van Kol fue publicado después del Congreso en *Sozialistische Monatshefte*, una publicación identificada con el ala revisionista del socialismo alemán. Una versión castellana puede consultarse en Aricó (ed., 1978, 22-38).

[35] Parte de la literatura dice que el Congreso condenó únicamente la "política colonial capitalista", dando a entender que podía aceptar una política colonial socialista (Haupt y Rebérioux 1967, 23-4), idea que reprodujimos erradamente en trabajos previos. No obstante, esa resolución era referente al problema de la India, que condenaba los efectos del dominio colonial sobre ese país sin más precisiones. El debate sobre este punto había partido de otro informe escrito por Henry Mayers Hyndman, líder socialista británico.

[36] El movimiento obrero belga había ganado el derecho al sufragio universal masculino en una huelga general en 1893, pero con un agregado indeseado: el voto plural, que daba más de un voto por persona a quienes alcanzaran cierto nivel educativo o tuvieran cierta cantidad de propiedad. La huelga de 1902 buscó, sin éxito, acabar con este sistema.

organizó en torno a una resolución que planteaba lo siguiente:

> la "huelga general" absoluta, en el sentido de que todos los trabajadores en un momento dado dejen su trabajo, frustraría su propio objetivo, porque haría imposible toda existencia, incluida la del proletariado (...) la emancipación de la clase trabajadora no puede ser el resultado de tal ejercicio repentino de fuerza. Aunque, por otro lado, es muy posible que una huelga que se extienda (…) sobre un gran número de ramas de actividad, pueda ser un medio para provocar cambios sociales importantes o de oponerse a los designios reaccionarios contra los derechos de los trabajadores (Taber 2021, 85).

La resolución terminaba llamando a desarrollar la organización política, sindical y cooperativa, como formas principales de lucha. La resolución fue discutida por algunos sectores afines al sindicalismo revolucionario del socialismo francés, que ofrecieron una resolución propia que apoyaba más enérgicamente la huelga general, al plantear que era "el medio más efectivo para lograr el triunfo de las exigencias de los trabajadores, así como [para] asegurar sus derechos políticos". Tuvieron el apoyo del Dr. Raphael Friedeberg, un aislado socialdemócrata alemán afín al sindicalismo revolucionario. Esta resolución fue derrotada. La aprobación de la resolución de mayoría implicó la adopción de la huelga general como una herramienta posible de lucha en un sentido muy restringido.

A partir de 1905, la situación internacional dio una serie de vuelcos que condicionaron los debates de la Internacional Socialista. El principal fue la Revolución Rusa de 1905. Su dinámica, marcada por una serie de huelgas de masas, la formación de nuevas organizaciones obreras (Soviets), y la expansión exponencial de las organizaciones socialistas, impulsó una radicalización del movimiento obrero en Occidente. Enormes huelgas de masas, tanto económicas como de lucha por el sufragio universal a nivel de los Estados que conformaban el Imperio Alemán (*Länder*), estallaron espontáneamente en 1905. En Francia una oleada de huelgas se desató en 1906/1907. En Austria, comenzó un período de enorme agitación política en la lucha por el sufragio universal masculino que alcanzó su pico en una huelga de masas el 28 de noviembre de 1906, consiguiendo la reivindicación buscada.

Por otro lado, otro hecho significativo fue la Crisis Marroquí.[37] Un conflicto entre Francia y Alemania, que surgió a partir de la visita del

[37] También llamada Primera Crisis Marroquí, porque hubo una segunda en 1911.

Emperador alemán al Sultán de Marruecos, fue percibido por el gobierno francés como una intromisión en su área de influencia colonial, lo que generó una escalada de tensión bélica que finalmente no llegó a consumarse. El conflicto se resolvió en una conferencia en Algeciras en 1906 de manera desfavorable para Alemania.[38] El socialismo internacional empezó a ver como algo más cercano la posibilidad de que la disputa por colonias y esferas de influencia enfrentara a varias potencias europeas entre sí. El Buró Socialista Internacional discutió durante un tiempo la posibilidad de llamar a una reunión especial, pero sus debates internos evidenciaron ciertas diferencias entre dos grupos de organizaciones socialistas. El primero buscaba desarrollar el poder del BSI para convocar acciones (Francia y Gran Bretaña) y el segundo prefería convocar acciones como partidos, reticentes a subordinarse a las decisiones de un órgano donde partidos socialistas más pequeños tenían una representación igualitaria respecto a las organizaciones más grandes (Austria y Alemania). Finalmente, no hubo reunión del BSI, aunque se realizaron importantes acciones de protesta en varios países, especialmente Alemania (Callahan 2010, 265-7).

Por último, estallaron varias revueltas en las dependencias alemanas de África que fueron cruelmente reprimidas, mientras se destapaban escándalos de violencia y corrupción por parte de varios funcionarios coloniales. Con respecto al Congo, que estaba dividido en una colonia que era propiedad personal del Rey Leopoldo de Bélgica y otra francesa, estallaron varios escándalos en Europa por los regímenes de trabajo forzado y violencia en masa que los regímenes coloniales habían implantado en el territorio (Haupt y Rebérioux 1967, 26-7).

[38] Alemania conservó el derecho de comerciar e invertir en el territorio, pero el poder de policía y pasó a Francia en la mayoría del país, exceptuando la pequeña colonia española en el Rif, al norte del país. A su vez, el hecho evidenció que el sistema de alianzas entre Estados que se enfrentó en la Primera Guerra Mundial ya estaba mayormente constituido. La Triple Alianza, que unía a Alemania con Austria-Hungría y parcialmente con Italia, estaba firmada hace muchos años. Francia había firmado una entente con Rusia en la década de 1890 y, con la firma de la "Entente cordial" entre Francia y Gran Bretaña en 1904, se prefiguró una alianza que terminó de conformarse en 1907, con la firma de un acuerdo entre Gran Bretaña y Rusia A partir de este momento, la Triple Entente (Gran Bretaña, Francia, Rusia) quedó constituida. La Conferencia de Algeciras mostró que Alemania sólo tenía como aliado firme a Austria-Hungría.

Colonialismo, tensiones bélicas y movimientos nacionales (1907-1910)

En este marco, la cuestión colonial y el militarismo fueron los temas principales del Congreso de Stuttgart de 1907. Para el momento que el Congreso efectivamente se reunió, la atmósfera radical de la Revolución Rusa se estaba apagando. Después de un período donde el zar concedió una Constitución limitada que incluía el funcionamiento estable de un Parlamento electo, la Revolución comenzó a decaer y la represión a intensificarse hacia 1907. El SPD, por otro lado, en una elección desarrollada en el año 1907, en medio de debates públicos sobre el dominio colonial alemán en África y una campaña nacionalista impulsada por el gobierno, perdió casi la mitad de sus bancas en el Parlamento (ver sección 2).

El debate sobre el colonialismo en Stuttgart partió de un proyecto de resolución redactado por el delegado holandés Henri Van Kol, que planteaba lo siguiente:

> El Congreso condena los métodos barbáricos de colonización capitalista y, en interés del desarrollo de las fuerzas productivas, demanda una política que garantice el desarrollo cultural pacífico y ponga los recursos naturales de la tierra al servicio del desarrollo superior del conjunto de la humanidad (ISK 1907, 25).

La implicancia era que las materias primas eran necesarias incluso para un régimen socialista, que podría ejercer una política colonial humanitaria. Esto estaba ligado a la idea de que era importante intervenir prácticamente en la política colonial. En su reporte, Van Kol les reprochó a los socialistas alemanes que no tenían un programa mínimo colonial, que se habían limitado a hacer oposición, que carecían de estudios profundos sobre la situación de las colonias y no se habían encargado de viajar para constatar la situación. Habían hecho "tan poco como [los socialistas en] Francia" (ISK 1907, 27). Bernstein apoyó esta postura con el siguiente planteo:

> No debemos adoptar una posición puramente negativa sobre la política colonial, sino practicar una política colonial socialista positiva. Debemos renunciar a la idea utópica de simplemente abandonar las colonias. La consecuencia final de tal punto de vista sería devolver a los Estados Unidos a los indios [Conmoción]. Las colonias están aquí. Cierta tutela de los pueblos incivilizados por parte de los civilizados es una necesidad que también deben reconocer los socialistas (Bernstein en ISK, 28-9).

Muchos delegados de izquierda atacaron la idea de una política colonial "socialista" o "positiva" como un oxímoron, entre ellos Kautsky, que se opuso a la mayoría de los delegados de su propio partido.

> Hasta ahora nunca hemos escuchado nada sobre una política colonial socialista (...) La política colonial significa la conquista y la captura por la fuerza de tierra en el extranjero. Impugno la noción de que la socialdemocracia y la política social tengan algo que ver con la conquista y el dominio sobre un territorio extranjero [¡Bravo!] (...) Bernstein quiere persuadirnos de que la política de conquista es una necesidad natural. Estoy bastante sorprendido de que haya defendido aquí la teoría de que hay dos grupos de pueblos, uno destinado a gobernar y el otro a ser gobernado, que hay personas que son como niños, incapaces de gobernarse a sí mismas (...) Esa siempre ha sido la argumentación de toda aristocracia; también fue la argumentación de los dueños de esclavos en el sur de los Estados Unidos (Kautsky en ISK 1907, 34-5).

Kautsky, por otro lado, planteó que nadie se oponía a impulsar reformas en las colonias que pudiesen beneficiar a los nativos, sino que lo que estaba en discusión era cuál era la actitud básica y general de los socialistas hacia el colonialismo. En su respuesta a Kautsky, Van Kol clarificó las implicancias de sus argumentos:

> La tesis de que la política colonial es conquista, es "imperialismo" (…) es completamente falsa (...) Hoy, sin dudas, la política colonial es imperialista, pero no tiene por qué ser así, también puede ser democrática. En cualquier caso, es un grave error por parte de Kautsky equiparar conceptualmente la política colonial con el imperialismo (...) Si los europeos vamos allí [a África] con herramientas y máquinas, seríamos víctimas indefensas de los nativos. Por lo tanto, debemos ir allí con armas en mano, incluso si Kautsky llama a eso imperialismo (Van Kol en ISK 1907, 37).

Por la tradición de la socialdemocracia alemana de votar primero hacia adentro de su sección, y después en bloque en el Congreso, todos los votos alemanes fueron en favor de la posición de Van Kol. El hecho de que la socialdemocracia alemana, el "partido-guía" de la Segunda Internacional, votase con la posición a la derecha del Congreso, causó estupor y confusión en muchos delegados. Finalmente, el Congreso adoptó una enmienda declarando que por su "naturaleza inherente, la política colonial capitalista debe conducir a la esclavización, el trabajo

forzado o el exterminio de la población nativa"[39], y que omitía cualquier referencia a una política colonial "socialista" o "positiva". La misma fue aprobada por una estrecha mayoría de 128 votos contra 108.[40]

El Congreso de Stuttgart incluyó un debate estrechamente relacionado con el anterior sobre el antimilitarismo. Por primera vez, la huelga de masas antiguerra fue discutida como una táctica posible para evitar la guerra imperialista. Este debate provino directamente del socialismo francés y su principal portavoz fue Gustave Hervé. Como veremos en la sección 3, Hervé pertenecía a una particular tendencia del socialismo francés, conocida como *insurreccional,* caracterizada por su antipatriotismo y su afinidad con ciertas ideas del sindicalismo revolucionario.

Bebel chocó directamente con los planteos de Hervé. Los puntos de controversia eran dos: los métodos de lucha contra la guerra y el defensismo. Con respecto al primer problema, Bebel planteó: "no debemos permitirnos ser presionados para utilizar métodos de lucha que podrían amenazar seriamente la actividad y, bajo ciertas circunstancias, la mismísima existencia del partido" (Bebel en Riddell (ed.), 1984, 26). Bebel se refería básicamente a la idea de una huelga general antiguerra. Con respecto al defensismo, Bebel sostenía que era fácil determinar si una guerra ofensiva o defensiva, debido a que los gobiernos ya no podían mantener sus causas en secreto, presumiblemente debido al desarrollo de la opinión pública y la prensa (Bebel en Riddell (ed.), 1984, 25).[41] Hervé replicó que el apoyo de Bebel a la defensa nacional en caso de una guerra contra Alemania permitiría al gobierno alemán manipular al SPD hacia una posición patriótica:

> Bebel traza una fina distinción entre las guerras ofensivas y defensivas (…) Pero si estallara la guerra entre dos grandes potencias, la poderosa prensa capitalista desataría tal tormenta de nacionalismo que no tendríamos la fuerza para contrarrestarla. Entonces, sería demasiado tarde para sus finas distinciones (Hervé en Riddell (ed.) 1984, 25).

---

[39] Una versión inglesa puede consultarse en Day y Gaido (2012, 28).

[40]El detalle de la votación puede verse en ISK (1907, 38-9). Posteriormente, el voto en favor de la resolución enmendada fue unánime. El delegado revisionista David causó una conmoción en la delegación alemana al amenazar con votar en contra de la resolución enmendada, pero fue llamado al orden y obligado a aceptar la decisión de la mayoría de la delegación.

[41] Este planteo puede compararse con el de Jaurès en el Congreso de Nancy del socialismo francés, en 1907, cuando dio un discurso favorable al defensismo. Las posiciones de Bebel y Jaurès eran sustancialmente idénticas respecto a este punto.

Los términos en que se dio la disputa permitieron que delegados identificados con posiciones a la izquierda de la Internacional, tales como Luxemburg y Lenin, pudieran producir una resolución "intermedia". La misma comenzaba adhiriendo a "las resoluciones adoptadas por los congresos internacionales anteriores contra el militarismo y el imperialismo". Reiteraba el llamado a "sustituir al ejército permanente por una milicia popular". La unánime resolución final planteaba que "en caso de que estalle la guerra", los socialistas estaban obligados "a intervenir por su rápida culminación y a luchar con todas sus fuerzas para utilizar la crisis económica y política creada por la guerra para incitar al levantamiento de las masas y así acelerar la caída de la clase dominante capitalista".[42] En algún sentido, esta resolución iba más allá del problema del defensismo, al plantear la utilización de las crisis de guerra en un sentido revolucionario. Pero también esquivaba el asunto, al no fijar ninguna posición clara sobre el defensismo en sí.

En 1908, un nuevo episodio de tensión bélica conmovió a Europa, a partir de la anexión de Bosnia-Herzegovina por parte del gobierno imperial de Austria-Hungría. Ambos territorios estaban bajo su administración desde 1878, pero eran codiciados por el pequeño reino de Serbia, que era un Estado vinculado a Rusia y compartía lengua y cultura con las poblaciones de la zona. Cuando Rusia protestó contra la construcción de un ferrocarril en la zona, que se entrometía en su área de influencia, Austria anexó ambas provincias, generando una escalada de tensión bélica entre ambos imperios que no llegó a mayores.[43] Las tensiones en la zona, sin embargo, estuvieron en la base del estallido posterior de la Primera Guerra Mundial.

Junto a esto, una serie de hechos internacionales significativos comenzaron a producirse en Asia. La Revolución de los Jóvenes Turcos de 1908, la Revolución Constitucional Persa (1908-1912) y la Revolución China de 1911, generaron un importante interés en la Internacional, que siguió de cerca a estos movimientos democráticos nacionales, los cuales levantaban programas de modernización política y económica. En algunos casos, como en Persia, participaron movimientos que se autoproclamaban socialistas, y, en otros casos, hubo líderes que tenían un discurso amigable hacia el socialismo, como Sun-yat-sen, dirigente de la Revolución china que abrió contactos con la Segunda Internacional y planeó enviar delegados al Congreso de la Internacional en 1914, que no

[42] Una versión en castellano de la resolución puede consultarse en Joll (1976, 206-8).
[43] Para más información sobre la conquista de Bosnia y las posiciones de los socialdemócratas austríacos y balcánicos, ver Quiroga (2019, 216-9) y Roebke-Berens (1981).

se realizó por el estallido de la guerra.[44] El "despertar de Oriente" pasó a ser un tema de discusión entre los socialistas, pero sólo algunos analistas especialmente agudos, como Kautsky, Pannekoek y Lenin, vincularon estos hechos con la realidad más general del imperialismo y vieron una convergencia entre los intereses del proletariado metropolitano y la causa de los pueblos de Asia.[45]

Más allá de estos acontecimientos, en el propio continente europeo, el período 1908-1910 fue visto como un período relativamente tranquilo. Este clima de relativa tranquilidad y crecimiento atravesó el congreso de Copenhague de la Internacional en 1910, que fue convocado en esa ciudad con el fin de rendir homenaje al enorme crecimiento de la socialdemocracia en los países de Escandinavia. El congreso intentó evitar grandes polémicas dividiendo los temas en numerosas comisiones, al punto que Rappoport habló de que parecía no haber un Congreso, sino muchos congresos separados, ya que las comisiones funcionaban "aisladamente, de tal manera que el trabajo de unas resulta ignorado por las demás" (Rappoport 1910, citado en Haupt y Rebérioux 1980, 14).
El tema que dio lugar a una nueva discusión fue el ya clásico problema de los medios para luchar contra la guerra. La resolución planteada por la socialdemocracia alemana enfatizaba los métodos parlamentarios y las manifestaciones de masas en la lucha contra la guerra. Ponía el acento en el activismo contra el aumento de los armamentos navales, una discusión particularmente viva en Alemania, cuyo gobierno estaba desarrollando su flota de guerra para acortar la brecha con Gran Bretaña, principal potencia marítima del mundo. A la resolución del SPD se le opuso una propuesta de enmienda, sostenida por el líder socialista francés y antiguo comunero, Édouard Vaillant, que planteaba que la Internacional debía adoptar la huelga general como uno de los medios de lucha contra la guerra. La polémica fue hábilmente esquivada por el líder belga Vandervelde, quien logró que se pospusiera la votación de la enmienda hasta el siguiente Congreso de la Internacional, lo cual finalmente nunca sucedió (Haupt y Rebérioux 1980, 14-6). El texto aprobado planteaba lo siguiente:

---

[44] La socialdemocracia iraní, basada en una concepción muy sui generis del socialismo, había surgido a partir de la influencia de los socialdemócratas del Imperio Ruso que operaban en el Cáucaso; ver Belova (1967). Las ideas socialistas tenían cierta circulación en China también (Bernal 1967). Para la relación de la Internacional con las revoluciones de estos países, ver Rachline y Weill (1967). Para algunos de los debates de la socialdemocracia balcánica sobre la Revolución Turca, ver Živković y Plavšić (2003, 99-122).
[45] Ver Haupt y Rebérioux (1967, 35-48) para una discusión sobre este punto.

> El Congreso (…) requiere de sus representantes:
> a. La reiteración constante de la demanda de que el arbitraje internacional se haga obligatorio en todas las disputas internacionales.
> b. Propuestas repetidas y persistentes en dirección al desarme completo; y, sobre todo, como un primer paso, la conclusión de un tratado general limitando los armamentos navales y abrogando el derecho de corso.
> c. La demanda por la abolición de la diplomacia secreta y la publicación de todos los acuerdos existentes y futuros entre los gobiernos.
> d. La garantía de la independencia de todas las naciones y su protección frente a ataques militares (Resolución en Riddell (ed.) 1984, 70).

Convulsiones de guerra en Europa (1910-1914)

En 1911 se abrió un período de guerras y crisis de guerra en Europa: la Guerra ítalo-turca (1911-12), la Segunda crisis marroquí (1911) y las Guerras de los Balcanes (1912-13). La Segunda Crisis Marroquí, o Crisis de Agadir (1911), fue un estallido de tensión bélica entre Francia y Alemania desatada por una nueva intervención militar francesa en el lugar, que desató como respuesta el envío de un buque de guerra alemán. Los socialistas de Francia y Alemania organizaron grandes manifestaciones de masas contra la guerra. En cuanto a la Guerra Ítalo-turca, el curso de los acontecimientos fue el siguiente:

> El conflicto marroquí amenazó con dejar a Italia atrás en la adquisición de colonias en África del Norte, por lo que el primer ministro Giovanni Giolitti hizo los preparativos para atacar territorios turcos (en la actual Libia) e invadió el 29 de septiembre de 1911. El Partido Socialista Italiano quedó paralizado por la decisión de Giolitti. Los líderes reformistas [de derecha] del PSI como Bissolati y Bonomi respaldaron abiertamente el imperialismo de Giolitti, atraídos por su promesa de introducir el sufragio universal masculino. La mayoría de los líderes del partido [reformistas de izquierda, como Turati] se opusieron a la agresión italiana, pero dudaron en romper su alianza con Giolitti y su agenda de reformas. Una minoría de revolucionarios llamó a la resistencia armada contra el gobierno italiano, incluido Benito Mussolini, quien fue arrestado por sus acciones (…) los líderes reformistas del PSI y los líderes sindicales se reunieron el 25 de septiembre para coordinar una respuesta colectiva. El resultado fue convocar una huelga general pacífica de veinticuatro horas el 27 de septiembre, que terminó en un fracaso absoluto cuando

> grandes segmentos de la clase trabajadora no atendieron el llamado del PSI y sus sindicatos afiliados (Callahan 2010, 244-5).

Ante estos hechos, el BSI tomó la iniciativa en convocar manifestaciones a escala europea, que tenían el objetivo de contener el conflicto en los dos países beligerantes y prevenir que otras potencias europeas se sumaran al conflicto. Las manifestaciones fueron convocadas para el 5 de noviembre y su tamaño fue importante. 20.000 personas se manifestaron en Finlandia, 60.000 en Suecia, 30.000 personas en la ciudad de Berlín, 8.000 en Bruselas, y las manifestaciones organizadas alcanzaron todos los confines del continente, incluyendo ciudades tan alejadas como Sofía, Belgrado, Porto y Salónica (Callahan 2010, 245-8).

En octubre de 1912 estalló la Primera Guerra de los Balcanes, un conflicto en el que los pequeños reinos independientes de la zona[46] lucharon contra el Imperio Otomano, arrebatándole casi todos sus territorios europeos. Inmediatamente después del estallido del conflicto, numerosos partidos socialistas realizaron manifestaciones por la paz. La convocatoria de las protestas fue inmensa, especialmente en Alemania, donde se movilizaron más de 500.000 personas en todo el país. Posteriormente, el BSI se reunió el 28 y 29 de octubre en Bruselas y llamó a realizar una manifestación unificada el 17 de noviembre en toda Europa. 300.000 personas protestaron el mismo día en todo el continente, en una contundente demostración de fuerza.[47]

A su vez, la Internacional convocó un Congreso Extraordinario en Basilea, que se realizó en noviembre de 1912. El objetivo era coordinar acciones en respuesta al peligro de contagio hacia el resto de Europa de la guerra balcánica y dar una fuerte demostración de la voluntad de paz del socialismo internacional. El carácter demostrativo del Congreso primó sobre el carácter resolutivo. Una manifestación de masas abrió el Congreso, hasta entrar en la Catedral de Basilea, donde el evento se desarrolló. Los asistentes, cerca de 6000 se agruparon en la catedral, adornada con banderas rojas de la Internacional mientras el Himno de la Paz de Beethoven sonaba en el órgano. El slogan que presidía el Congreso era "Guerra contra la Guerra" (Callahan 2010, 283). Entre los discursos de apertura, uno de los más recordados fue la poética alocución de Jaurès:

> El capitalismo está cavilando sobre la cuestión: ¿qué se ajusta más a sus intereses, la guerra o la paz? Los gobiernos dudan. La

[46] Los beligerantes incluían a Serbia, Montenegro, Grecia y Bulgaria.
[47] Ver Callahan (2010, 265-280) para un análisis detallado de las manifestaciones.

> balanza del destino oscila en sus manos temblorosas. Y es por eso que el proletariado lanza su fuerza en la balanza del lado de la paz. En esta lucha, espero que no estemos solos. Los cristianos nos han abierto las puertas de su Iglesia. Nuestro objetivo se ajusta a su fe y su voluntad: preservar la paz (...) Todos nos oponemos a aquellos dispuestos a entregar a las multitudes a las garras de bronce del demonio de la guerra. Depende de nosotros, trabajadores y socialistas de todos los países, hacer la guerra imposible (...) dejaremos este edificio haciendo un juramento para salvar la paz y la civilización (Jaurès citado en Callahan 2010, 284).

Atendiendo a la dimensión demostrativa del Congreso, los debates sobre la lucha contra la guerra se dieron a puertas cerradas. Las posiciones no habían cambiado desde Copenhague: los socialistas franceses y algunos aliados ingleses querían que el manifiesto mencionase la huelga general como herramienta de lucha contra la guerra, mientras los alemanes y austríacos se oponían. El debate nuevamente se pospuso para no dar una impresión de desunión (Callahan 2010, 285). El manifiesto resultante planteaba:

> Al levantarse simultáneamente en revuelta contra el imperialismo, y al desarrollar cada sección del movimiento internacional una resistencia contra su propio gobierno, los trabajadores de todos los países están llevando a la opinión pública a luchar contra todo deseo bélico (...) El miedo de las clases dominantes a que una revolución de los trabajadores comience tras la declaración de una guerra europea ha demostrado ser una garantía esencial de paz (…) Los gobiernos no deben olvidar que, en el estado de ánimo actual de los trabajadores, la guerra no se desarrollará sin un desastre para ellos mismos (Manifiesto del Congreso de Basilea en Walling 1915, 99-104).

A su vez, el manifiesto listaba objetivos precisos por los que los distintos partidos socialistas tenían que luchar. A los socialistas del Imperio Austro-húngaro y sus dependencias, se les encomendaba luchar para evitar un ataque de la monarquía austríaca contra Serbia. A los socialistas de Rusia, Polonia y Finlandia se les encargaba oponerse a cualquier pretensión zarista de involucrarse en la guerra, ya que el Imperio Ruso consideraba los pequeños reinos eslavos de la zona como parte de su área de influencia. A los trabajadores de Alemania, Francia y Gran Bretaña se les pedía redoblar la presión para que sus gobiernos no se involucraran en los conflictos balcánicos (Walling 1915, 99-104). El manifiesto fue visto como un documento importante por la mayor parte del socialismo internacional, incluyendo sectores de su ala izquierda, tales

como los bolcheviques.[48]

Después del Congreso de Basilea, la guerra permaneció confinada en la región y no se extendió al resto de Europa. En junio de 1913, una Segunda Guerra de los Balcanes estalló entre los antiguos aliados por disputas territoriales.[49] Al finalizar este conflicto, Haupt, basándose en el estudio de los documentos del BSI, considera que se extendió entre los líderes del socialismo internacional lo que llamaba la "ilusión de *deténte*". Esto implicaba la idea de que el período de las crisis más violentas en Europa había pasado, y el riesgo de que estallara un conflicto bélico entre las potencias europeas había disminuido (Haupt 1972, 103-8). Este estado de opinión fue acompañado por el crecimiento de interpretaciones que consideraban que había una sección pacifista de la burguesía, lo que hacía más difícil el estallido de la guerra, y que la guerra traería tal perjuicio económico para el propio sistema capitalista que los gobiernos seguramente no iban a atreverse a desatarla. Para la planificación del Congreso de Viena de 1914 se había fijado una sección sobre "Imperialismo y arbitraje", y se han conservado dos reportes, de Vliegen, de la sección holandesa, y de Hugo Haase, líder del SPD. Ambos expresaban un pronóstico de distensión y, en el caso de Vliegen, era optimista sobre el hecho de que la extensión del arbitraje internacional podría prevenir nuevas guerras (Vliegen 1914 y Haase 1914).

La crisis que llevó a la Primera Guerra Mundial estalló tras el asesinato del archiduque Francisco Fernando de Austria, heredero al trono, por parte de un grupo de nacionalistas serbios. El BSI se reunió rápidamente y planeó trasladar el próximo Congreso de Viena a París. La respuesta de la Internacional se diseñó en torno a la línea habitual de acción: un Congreso con manifestaciones de masas y demostraciones públicas contra la guerra. Cuando el conflicto se extendió, arrastrando a Francia y a Alemania, los socialistas terminaron votando en favor de los créditos de guerra de cada uno de sus países, en base a argumentos defensistas: los socialistas franceses planteaban estar reaccionando defensivamente

[48] Lenin incluyó posteriormente el manifiesto como un apéndice de su obra *El imperialismo, fase superior del capitalismo*. Otros sectores de izquierda de la Internacional, como los tribunistas holandeses, se mostraron decepcionados por el hecho de que el Congreso no precisara una línea de acción clara ante la guerra, priorizando una muestra de unidad hacia afuera. Gorter, un líder de esta corriente del socialismo holandés, escribió en 1914: "El congreso de Stuttgart fue el último congreso en tomar seriamente posición contra el imperialismo. Esta actitud comenzó a batirse en retirada en Copenhague y fue derrotada en Basilea" (Gorter 1914).

[49] Bulgaria se enfrentó en esta guerra a Grecia, Serbia, Montenegro y Rumania. Fue derrotada y perdió territorios que había obtenido en la Primera Guerra Balcánica.

contra Alemania y los socialdemócratas alemanes contra Rusia. Las estrategias de manifestación y presión por la paz, que estaban diseñadas para un momento previo al estallido de la guerra y que constituían la base común de acción de la Segunda Internacional, resultaron insuficientes para detener el conflicto y abrieron una crisis que llevó a la escisión del movimiento socialista internacional.

Sección 2. La Socialdemocracia Alemana

4. Breve historia de la socialdemocracia alemana (1873-1914)

Orígenes (1873-1890)

El socialismo alemán se originó a partir de las corrientes obreras que participaron de la Revolución de 1848, donde actuaron como el ala izquierda de las organizaciones democráticas. Este fue el primer episodio significativo donde los trabajadores tuvieron un rol importante en la vida política alemana. La *Liga de los Comunistas*, pequeña organización de la que formaban parte Marx y Engels, dejó un importante programático a través del Manifiesto Comunista.

Los años posteriores al fin de la revolución fueron de reacción política y limitación de la democracia en el conjunto del continente. Muchos revolucionarios alemanes se exiliaron en Inglaterra y participaron en la formación de la Primera Internacional. En Alemania, pese a la represión, gradualmente se reconstruyó una organización embrionaria de círculos obreros, que se fueron separando de las organizaciones democráticas y luego formaron dos partidos políticos obreros. El primero, liderado por Ferdinand Lassalle, se fundó en 1863 y se llamaba Unión General de Trabajadores Alemanes.[50] La organización combinaba la lucha democrática con un objetivo final socialista, concebido principalmente a través del establecimiento de cooperativas de producción por parte del Estado. La organización de Lassalle apoyaba el proyecto prusiano para la unificación alemana.[51] El segundo partido se estableció en 1868-1869 con el nombre de Partido Socialdemócrata Obrero Alemán[52], bajo el liderazgo de Wilhelm Liebknecht, un discípulo directo de Marx y Engels, y un joven militante sajón de origen obrero llamado August Bebel. Este grupo era también conocido como los *Eisenacher*, y se distinguía de los lassalleanos por una mirada anti-prusiana de la unificación alemana (Schorske 1955, 2). Los socialistas tuvieron una primera prueba de importancia con la Guerra Franco-Prusiana de 1871. Bebel y Liebknecht

---

[50] *Allgemeiner Deutscher Arbeiter-Verein* (ADAV).

[51] Alemania conoció un largo período de lucha política entre dos planes de unificación antagónicos entre sí: uno hegemonizado por Austria (*Grossdeutsch)*, y otro hegemonizado por el reino de Prusia (*Kleindeutsch*). El conflicto devino en una primera unificación alemana a través de la Confederación de Alemania del Norte, organizada por Prusia tras derrotar militarmente a Austria en 1866. Baviera y otros estados más pequeños del Sur, quedaron fuera de la unión, pero ingresaron posteriormente, en 1871. Esta nueva unión tomó el nombre de Imperio Alemán (*Reich*) y el rey de Prusia pasó a tener el título de Emperador.

[52] *Sozialdemokratische Arbeiterpartei Deutschlands* (SDAP).

se abstuvieron de apoyarla, mientras que los seguidores de Lassalle votaron a favor del presupuesto para la guerra (créditos militares). El hecho de abstenerse les valió un enorme repudio por parte del conjunto de los partidos liberales y conservadores por su actitud “antipatriótica”. Cuando la guerra se trasladó a una invasión de territorio francés, Bebel, Liebknecht y los lassalleanos se opusieron determinadamente a la misma y denunciaron la anexión de la región de Alsacia-Lorena, lo que les costó dos años de cárcel (Abendroth 1972, 36; Weekly People 1913). Éste fue uno de los primeros episodios en el socialismo europeo de solidaridad internacionalista en la lucha contra la guerra. El gesto tuvo una enorme repercusión pública.

Poco tiempo después, lassalleanos y marxistas se unificaron en un Congreso celebrado en Gotha, en 1875. Posteriormente, adoptaron el nombre de *Sozialdemokratische Partei Deutschlands* (SPD). El programa del partido declaraba un objetivo socialista y una serie de demandas inmediatas, como el sufragio universal, el voto secreto, libertades civiles plenas, derechos laborales y el objetivo de un “Estado Popular Libre”. Marx y Engels consideraban esta fórmula muy confusa, porque no daba una idea clara de los objetivos finales del socialismo, y podía dar lugar a la idea de que se luchaba únicamente por objetivos democráticos. Para ellos, la lucha por una república democrática era sólo un objetivo transicional en la vía hacia el socialismo (Lidtke 1966, 30, 47-50).[53] La divergencia sobre este punto fue motivo de debate, pero no obstaculizó la unificación, que probó ser duradera.

La intención de cortar con el crecimiento del socialismo llevó al gobierno alemán, presidido por el canciller Bismarck, a inaugurar lo que se conoce como el período de las Leyes Antisocialistas. Aprovechando cierto clima de indignación ante atentados anarquistas, el canciller hizo aprobar disposiciones que otorgaban al Poder Ejecutivo la potestad de disolver grupos socialistas o comunistas, de prohibir manifestaciones callejeras, de cerrar periódicos, y de decretar pequeños estados de sitio. No obstante, la ley no prohibía a los socialistas ocupar escaños en el Parlamento y hacer propaganda electoral. En principio, tampoco se despojaba a los obreros del derecho de asociación y huelga, aunque quedaban restringidos por los alcances de la ley (Droz 1979, 27).

La actividad parlamentaria se transformó así en un elemento central de la política socialista por su carácter legal. Las elecciones al Reichstag, Cámara Baja del Parlamento Imperial, se realizaban por sufragio

---

[53] Ver Marx (1979).

universal masculino. Por el contrario, muchas de las elecciones a nivel regional, como en Prusia, el Estado más grande, se realizaban por voto censitario. Esto implicaba que la posesión de distintos grados de riqueza otorgaba derechos políticos diferenciales.[54] En los Estados del Sur de Alemania, por el contrario, el sufragio tendía a ser universal dentro de la población masculina.

Estas leyes represivas llevaron a numerosas condenas de prisión para militantes socialistas y a la prohibición y secuestro de sus publicaciones cada cierto tiempo. El partido se vio obligado a recurrir a técnicas clandestinas, como la impresión de literatura en el extranjero, su contrabando al país, y la multiplicación de asociaciones de apariencia inofensiva para difundir el pensamiento socialista. Estas incluían coros, grupos deportivos, clubes de juegos, de fumadores y cajas de socorro mutuo, entre otras (Droz 1979, 28). En 1893, en un congreso realizado en el extranjero, el partido se declaró revolucionario, sin ilusiones de poder conseguir sus objetivos finales por métodos parlamentarios. Esta línea se extendió en un momento en el que la clase obrera estaba alienada del Estado por su carácter represivo y antidemocrático (Schorske 1955, 3).

Este período también vio el origen de una de las publicaciones más importantes en la vida del partido, *Die Neue Zeit*. Creada en 1883, la revista fue dirigida hasta 1917 por Karl Kautsky, probablemente el teórico más influyente de la socialdemocracia alemana. Tenía una cercana relación con Engels y devino albacea de las obras de Marx.[55] La revista fue uno de los más importantes foros de debate del socialismo alemán, con una inclinación teórica que se plasmaba en artículos largos y profundos sobre los más diversos temas. Otra de las figuras centrales del partido en esta etapa fue Eduard Bernstein, quien condujo desde el exilio en Suiza la edición de *Sozialdemokrat*, principal periódico clandestino del partido.

En esta etapa hubo algunos conflictos internos. Los escasos anarquistas que habían conseguido ingresar al SPD fueron expulsados en 1880. Por

---

[54] Por ejemplo, en Prusia, los electores estaban divididos en tres clases. La clase más alta en 1849 abarcaba al 4,7% de la población, la media al 12,7% y la tercera al 82,6%, pero los votos de cada una valían el mismo porcentaje, 33,3%. Esto implicaba que el voto de los más ricos valía muchísimo más que el de los más pobres, sector de la población del que venían la mayor parte de los sufragios de la socialdemocracia.

[55] Existen incontables trabajos sobre su vida y obra. La biografía intelectual más completa sobre su persona es la de Waldenberg (1980). Con respecto a su mirada sobre la revolución y el socialismo, ver Salvadori (1990).

otro lado, la fracción parlamentaria frecuentemente se quejaba de que la retórica revolucionaria del partido hacía muy difícil su precaria posición de legalidad. Intentó controlar en forma más estrecha *Sozialdemokrat* para moderar su propaganda. Bernstein, con el apoyo de Engels, se resistió a estos intentos (Tudor y Tudor 1988, 1-5). A su vez, la aprobación de algunas leyes sociales por parte del gobierno de Bismarck generó tensiones entre sectores que las veían favorablemente y otros que se oponían a las reformas desde arriba que no fortalecían la disposición de lucha de la clase trabajadora alemana.[56] Finalmente, el partido adoptó una posición de rechazo a las medidas de Bismarck en 1893 (Tudor y Tudor 1988, 5-6).

Hacia fines de la década de 1880, parecía claro que Bismarck no había tenido éxito en alejar a la clase obrera de la socialdemocracia con su programa social. Esto lo impulsó a intensificar un programa antidemocrático después de las elecciones de 1890, buscando aprobar una nueva ley antisocialista y extender a todo el Imperio el sistema prusiano de voto censitario, eliminando el sufragio igualitario masculino para los comicios al Reichstag. El nuevo emperador, Wilhelm II, se opuso a estos proyectos. El monarca consideraba que esto hubiese añadido leña al fuego. Por el contrario, buscó un proceso de distensión política, que se materializó en la abolición de las leyes anti-socialistas en 1890 (Droz 1979, 31).

En este período hubo un importante crecimiento del movimiento sindical alemán. Los llamados "Sindicatos Libres" alemanes fueron creados directamente por la socialdemocracia a partir de 1860 y no estaban sujetos a las prohibiciones de las Leyes Antisocialistas. Entre 1878 y 1890, su membresía se multiplicó por cinco. En ese año se creó la Comisión General de los Sindicatos Libres Alemanes.[57] Los dirigentes de la central eran en su totalidad socialdemócratas, pero la Comisión no fue establecida por el partido como tal. La nueva estructura tenía su pilar principal en sindicatos organizados por rama, como "los cuatro grandes": Metalúrgicos, Madereros, Obreros de la Construcción, y Mineros. También incluía sindicatos "localistas" centrados en una ciudad o región pequeña. En los años posteriores, surgieron conflictos entre los sindicatos centralizados por rama y los localistas (Schorske 1955, 9-10).

[56] Para una discusión más profunda de este tema, ver Lidtke (1964).
[57] *Generalkommission der Freien Gewerkschaften Deutschlands* (GFGD).

Del Programa de Erfurt a la Controversia Revisionista (1890-1903)

Para abordar la nueva situación política, se aprobó un nuevo programa, que la socialdemocracia mantuvo hasta el comienzo de la Primera Guerra Mundial: el Programa de Erfurt. Este se basaba en la idea de que la sociedad capitalista estaba atravesada por conflictos de clase irreconciliables, que el Estado reflejaba en tanto órgano de dominación de la clase burguesa. La única solución era la toma del poder del Estado por parte de la clase trabajadora y la instauración de un régimen socialista. No obstante, en términos tácticos, el programa no planteaba una vía insurreccional. El período de insurrecciones en Europa, que había abarcado desde las revoluciones de 1848 hasta la Comuna de París de 1871, había culminado.[58] En este marco, el socialismo podía usar el sistema parlamentario para incrementar su fuerza y propagandizar sus principios, preparándose para asumir el poder del Estado cuando las circunstancias dieran lugar a crisis y convulsiones mayores. De esta manera, la táctica parlamentaria no era un fin en sí mismo, sino una herramienta dentro de una estrategia revolucionaria a largo plazo (Tudor y Tudor 1988, 3-4).

El programa de Erfurt tuvo varios redactores, entre los cuales los principales fueron Kautsky, Bebel y Bernstein.[59] El programa estaba dividido en dos partes. La primera ofrecía un análisis general de la sociedad capitalista. El análisis destacaba la tendencia al crecimiento de la polarización entre las clases, a partir de la desaparición de la clase media, el desarrollo de la concentración capitalista y el crecimiento de la explotación del proletariado. En relación a esto el partido planteaba el siguiente punto de llegada para la resolución de estos problemas:

> la transformación de la propiedad privada capitalista de los medios de producción (tierra, minas, materias primas, máquinas,

---

[58] Engels había enfatizado que el reforzamiento del poder militar del Estado dificultaba el uso de la táctica insurreccional, en un famoso prólogo a una nueva versión alemana de *La Lucha de Clases en Francia* de Marx (Engels 1895). En este sentido, Engels defendía la importancia de la lucha política y, coyunturalmente, de la táctica parlamentaria. Engels luego se quejó de que su texto hubiese sido publicado con modificaciones que lo hacían parecer un "adorador de la legalidad".

[59] Engels criticó uno de los primeros esbozos (ver Engels 1891), pero después quedó satisfecho en general con el nuevo programa, aunque mantuvo la idea de que se debería haber planteado la demanda de una república democrática. Cabe destacar que este planteo era altamente subversivo en el contexto de Alemania. Engels creía que se podría haber planteado disfrazando un poco el lenguaje, de manera de sostener la idea sin invitar a la represión.

> transporte) en propiedad social (...) [esta transformación solo puede ser realizada por] la clase trabajadora por sí misma, puesto que todas las demás clases, a pesar de los conflictos de intereses entre ellas, están vinculadas a la propiedad privada y tienen un objetivo común en el mantenimiento del orden social actual.[60]

Se afirmaba que dichos objetivos sólo podían alcanzarse a través de la toma del poder político. La segunda parte del programa planteaba una serie de puntos programáticos por los que el partido luchaba en forma inmediata, entre los cuales se destacaba la lucha por los derechos políticos plenos, incluyendo el sufragio universal, un gobierno parlamentario y el derecho a la organización política libre. Junto a éstos se citaban una serie de objetivos económicos de la clase trabajadora, principalmente la jornada de ocho horas, un sistema de seguridad social extendido y la prohibición del trabajo infantil, entre otras. En términos más prácticos, el programa apuntaló una política de "oposición pura" de la socialdemocracia al sistema político, que incluía votar contra el presupuesto y negarse a jurar lealtad al emperador (Schorske 1955, 7). Si bien algunas interpretaciones ven este programa como algo inherentemente contradictorio, por combinar objetivos revolucionarios con medios reformistas, consideramos que la actividad política por medios legales no puede ser considerada en sí misma reformista. El programa tampoco descartaba métodos de lucha no parlamentarios, pero no los proclamaba abiertamente, en parte por una evaluación coyuntural y en parte por no darle pretextos a la represión estatal. Bajo esta estrategia, el partido obtuvo un creciente éxito electoral:

Tabla 6. Resultados del SPD en las elecciones tempranas al Reichstag.

Año de las elecciones al Reichstag	Porcentaje de votos obtenido
1887	10,1%
1890	19,7%
1893	22,3%
1898	27,2%

Fuente: Schorske (1955, 7).

En términos de sus tendencias internas, este período dio lugar al crecimiento de sectores inclinados a una política reformista. Schorske ha caracterizado que fueron principalmente dos los sectores del partido que empujaron este rumbo: las regionales del Sur de Alemania y los dirigentes sindicales.

[60] Ver una traducción inglesa del Programa de Erfurt en Steenson (1991, 297-300).

> Las líneas de clase no estaban tan marcadas en el sur, donde la industrialización se había desarrollado más lentamente que en el centro y el norte de Alemania (…) las grandes aglomeraciones urbanas eran pocas, [por lo que] cualquier éxito a largo plazo de la socialdemocracia dependía de penetrar en el campesinado independiente y la clase campesino-artesana (...) El esfuerzo de los agitadores del partido para trabajar entre los campesinos llevó al primer intento de revisar la tesis del programa de Erfurt que planteaba que el campesinado independiente estaba condenado a ser aplastado por la agricultura a gran escala (Schorske 1955, 7).

Vollmar intentó sin éxito en 1891 oponerse a la aprobación del programa de Erfurt, al que veía como demasiado radical. Posteriormente, en 1894, los diputados al Parlamento regional de Baviera provocaron un escándalo en el SPD al votar a favor de un presupuesto que contenía ciertas medidas que veían como ventajosas para los trabajadores y campesinos. Esto fue condenado en el Congreso de Frankfurt del SPD, en 1894 (Schorske 1955, 8). A su vez, los reformistas sureños consideraban importante tener mayor flexibilidad para establecer alianzas y compromisos con partidos burgueses, y consideraban el caso de Millerand en Francia como un ejemplo a seguir (Droz 1979, 43).

En cuanto a los Sindicatos Libres, entre 1896 y 1900 doblaron sus miembros y alcanzaron la marca de 600.000 afiliados. Para 1904, superaron el millón. La creación de su dirección central, la Comisión General, en 1896, fue acompañada por la formación de una central sindical localista en 1897. Los localistas se oponían al crecimiento de un funcionariado pago dentro de los sindicatos y a la firma de acuerdos generales con las Asociaciones Patronales. Por su parte, los Sindicatos Libres, como resultado de su crecimiento, comenzaron a ofrecer cada vez más servicios sociales y a participar en organismos de negociación con el Estado, eligiendo representantes que participaban en bolsas de empleo y cuerpos de administración de la seguridad social. Estos cambios fueron la base para el crecimiento organizativo de los Sindicatos Libres, que superaron en miembros al partido y marginaron a los localistas, convirtiendo a su dirigencia en un importante factor de poder (Schorske 1955, 10-14).

La primera gran crisis interna del nuevo partido comenzó a mediados de la década de 1890, en una disputa conocida como la Controversia Revisionista. Su principal protagonista fue Eduard Bernstein, quien experimentó una profunda transformación personal. Bernstein vivía

exiliado en Inglaterra desde 1890[61], y, en 1896, después de una controversia sobre el colonialismo con el socialista británico Ernest Belfort Bax (ver capítulo 5), publicó una serie de artículos en *Die Neue Zeit* titulada "Problemas del socialismo". El tercero analizó el desarrollo de la concentración de la industria en Alemania, concluyendo que había avanzado, pero aún había muchas empresas medianas y pequeñas. Otro analizó el desarrollo de la agricultura en Inglaterra, y sostenía que la propiedad de la tierra, lejos de concentrarse, se estaba repartiendo entre más propietarios (Tudor y Tudor 1988, 15). Estos artículos empezaban a cuestionar, en forma aún tímida, la aseveración del Programa de Erfurt sobre la agudización de la polarización de clases. El quinto artículo cuestionó un aspecto aún más central: el carácter de clase del Estado. Bernstein sostuvo que la democracia hacía que el Estado estuviera más influido por las necesidades del pueblo y pusiera límites a la arbitrariedad de los capitalistas. La democracia estaba abriendo paso a la realización gradual del socialismo (Bernstein 1897).

Inicialmente, estos artículos no provocaron demasiada polémica. Las disputas surgieron sólo después de una nueva polémica con Belfort Bax sobre el colonialismo. En su último artículo, Bernstein fue más allá del debate sobre la cuestión colonial, para aseverar que las crisis del capitalismo estaban siendo limitadas por una serie de contra-tendencias estabilizadoras: el desarrollo de las comunicaciones modernas, las inversiones en ultramar, la expansión del crédito y las nuevas empresas cuyas acciones cotizaban en bolsa, repartiendo el capital entre más propietarios. Bernstein creía que, en este marco, no había ninguna perspectiva de un colapso económico general. Por otro lado, la socialdemocracia tenía excelentes perspectivas para desarrollar gradualmente el socialismo a partir de su actividad política normal. La conclusión era muy clara:

> Admito francamente que tengo un extraordinariamente escaso aprecio por, o interés en, lo que generalmente se denomina "el objetivo final del socialismo". Este objetivo, cualquiera que pueda ser, no es nada para mí, el movimiento lo es todo. Y por movimiento me refiero tanto al movimiento general de la sociedad, es decir, al progreso social, como a la agitación y la organización política y económica para lograr este progreso (Bernstein 1898b, 168-9).

[61] Bernstein había sido condenado a prisión por su actividad como editor de *Sozialdemokrat*. Para eludirla, se exilió en Inglaterra hasta que prescribió.

Esta declaración causó un escándalo y dio lugar a una inmensa cantidad de refutaciones en los órganos relacionados con la izquierda más radical del partido. Kautsky demoró mucho tiempo en plantear explícitamente su posición. Las críticas más importantes que recibió en un primer momento fueron las de Parvus[62], las de Rosa Luxemburg[63] y, en el aspecto más filosófico, las del principal teórico de la socialdemocracia rusa, Georgi Plekhanov.

En este párrafo nos concentramos en la crítica de Luxemburg, la más significativa. Su posición sostenía que el socialismo del SPD era científico por su análisis de que el desarrollo material de la sociedad capitalista llevaba a su colapso y a su reemplazo por una sociedad socialista. El abandono de esta idea condenaba a Bernstein a una concepción del socialismo utópica o idealista. En segundo lugar, Luxemburg cuestionaba el análisis de las contra-tendencias de Bernstein. Si bien la concentración de capitales y el crédito podían retrasar las crisis, en última instancia intensificaban su profundidad y alcance. También cuestionó las ideas de Bernstein sobre el reparto de la propiedad, notando que el sistema de empresas por acciones se combinaba con la aparición de gigantescas unidades capitalistas concentradas. Luxemburg consideraba que la reforma parcial del capitalismo era un punto de vista utópico. La socialdemocracia debía considerar la lucha por reformas como el medio de su acción y la conquista del poder político como su objetivo. El abandono de este punto de vista llevaba a la imposibilidad de distinguir el programa de la socialdemocracia de un programa demócrata-burgués avanzado.[64]

Las ideas de Bernstein fueron el tema de debate principal en el Congreso de Stuttgart de 1898. Kautsky y Bebel tomaron partido por primera vez en contra de sus posiciones, pero no hubo una resolución sobre el tema. Kautsky alentó a Bernstein a plantear sus posiciones en forma de libro,

---

[62] Parvus era un emigrado ruso que vivía en Alemania, tenía una inclinación hacia el trabajo teórico y estrechas relaciones con Trotsky. Sus intercambios con Bernstein pueden consultarse en Tudor y Tudor (1988, 174-204). Para una biografía, ver Zeman y Scharlau (1965).

[63] Rosa Luxemburg fue, sin dudas, una de las pensadoras más importantes de la Segunda Internacional. Nacida en Polonia, tuvo un rol prominente en la vida de dos organizaciones políticas: el SPD alemán y la Socialdemocracia del Reino de Polonia y Lituania. Su militancia y elaboraciones en torno al imperialismo la transforman en uno de los personajes centrales del presente trabajo.

[64] Los artículos originales de Luxemburg polemizando con Bernstein pueden consultarse en Tudor y Tudor (1988). Posteriormente fueron compilados en un libro titulado como *Reforma o Revolución*, que fue editado como libro por primera vez en 1900 y reeditado varias veces (ver Luxemburg 2008).

lo que éste hizo en 1899, bajo el título *Las Precondiciones del Socialismo*.[65] Bernstein replanteó en forma sistemática sus ideas, y también clarificó sus implicancias tácticas. Su recomendación era que el SPD se concentrara en objetivos prácticos, tales como la lucha por un gobierno parlamentario que tuviera la capacidad de elegir el Poder Ejecutivo, el desarrollo de los sindicatos, las cooperativas y el municipalismo socialista. Kautsky escribió un libro (Kautsky 1899a) refutando sus posiciones, centrándose en la defensa de la teoría del valor y planteando que la teoría de Bernstein se basaba en una mirada parcial sobre los momentos de prosperidad del capitalismo, mientras que, desde su punto de vista, era importante que la teoría que guiara al partido lo mantuviera preparado para cualquier eventualidad, para "la crisis y la prosperidad, para la reacción y la revolución, para las catástrofes y el desarrollo pacífico" (Schorske 1955, 20).

El liderazgo del partido, que había sido prescindente en un primer momento, se posicionó en contra de Bernstein y su doctrina. En 1899, una resolución redactada por Bebel para el Congreso del SPD, repudió la transformación del "partido socialdemócrata" en un "partido de reformas" y rechazó "cualquier intento (...) de alterar u oscurecer (…) su postura en contra del orden estatal y social existente y de los partidos burgueses" (SPD 1899, 244). Una nueva resolución en contra de Bernstein fue adoptada por el partido en 1901, pero no se tomaron medidas disciplinarias contra él y sus partidarios (Schorske 1955, 23). De hecho, en ese mismo año, Bernstein pudo regresar a Alemania, al vencer la condena judicial en su contra. Fue seleccionado candidato del SPD y logró ser elegido como diputado, puesto que conservó hasta la Primera Guerra Mundial (Tudor y Tudor 1988, 32).

El rechazo oficial del revisionismo no significó su fin. Continuó teniendo fuerza entre muchos dirigentes sindicales, algunos de sus dirigentes cooperativos y regionales, y consiguió un foro intelectual en la revista *Sozialistische Monatshefte*, una publicación privada dirigida por Joseph Bloch, el "empresario del revisionismo" (Hilferding 1909, 165).[66] El revisionismo incluía numerosos matices y tradiciones distintas. De la misma manera, los radicales o marxistas del partido también tenían muchos sub-grupos y diferencias. Pero claramente, a partir de este momento, la principal división en el partido fue entre revisionistas y radicales.

---

65 Ver la más reciente versión inglesa en Bernstein (1993).

66 La revista tenía gran capacidad financiera debido al apoyo de Leo Arons, hijo de un importante banquero, y escritores influyentes, tanto alemanes como extranjeros. Para un estudio sobre la revista ver Fletcher (1984, 66-80).

En cuanto a la prensa socialista, los órganos teóricos tenían una circulación modesta, dado que eran leídos principalmente por una élite de dirigentes partidarios: En 1902, *Die Neue Zeit* tenía 3850 suscriptores y *Sozialistische Monatshefte* 2100. No obstante, sus artículos eran en ocasiones discutidos en reuniones, por lo que llegaban probablemente a un mayor número de lectores, y eran resumidos en los órganos de prensa diaria. *Die Neue Zeit* llegó a un pico de 10.600 suscriptores en 1914. Por otro lado, *Vorwärt*s, periódico oficial del partido, de línea anti-revisionista en estos momentos, tenía una tirada de 78.500 ejemplares para 1903 y creció rápidamente hasta llegar a un pico de 165.000 en 1912, para luego caer hasta 146.000 en 1914. Sus números estaban disponibles en bares y otras instituciones del partido, por lo que su cantidad de lectores era sensiblemente mayor al de los ejemplares vendidos (Fricke 1987, 559, 566, 605).

En 1903, el SPD obtuvo un gran éxito electoral, recibiendo el 31.7% de los votos, algo más de 3 millones, y 81 bancas en el *Reichstag*. Posteriormente, el Congreso de Dresden de 1903 condenó oficialmente "los esfuerzos revisionistas (…) por suplantar la política de la conquista del poder a través de la derrota de nuestros enemigos con una política de acomodamiento al orden existente". El Congreso cerró la puerta a la participación de la socialdemocracia en una coalición de gobierno con partidos burgueses (Schorske 1955, 23-4).

La Revolución Rusa y la huelga de masas (1903-1907)

Entre 1903 y 1906, el socialismo alemán atravesó una serie de disputas. Las divisiones entre sindicatos localistas y los Sindicatos Libres llegó a un punto de quiebre. Los localistas habían creado su propia central sindical.[67] El partido, al cual pertenecían los dirigentes de ambas organizaciones, intentó mediar para lograr la unificación del movimiento sindical. Esto abrió un complejo proceso de infructuosas negociaciones. El liderazgo localista giró hacia ideas anarco-sindicalistas.

En 1904, el Doctor Friedeberg, vocero de esta corriente, comenzó a plantear que la huelga general debía ser la herramienta fundamental en el desarrollo de la revolución socialista. En 1905 Bebel elevó una resolución al Congreso del SPD que exigía la afiliación de todos los miembros del partido a los sindicatos centralizados por rama. Finalmente, en 1908, el Congreso del SPD declaró la pertenencia a los

---

[67] En 1903 tomó el nombre de Unión Libre de Sindicatos Alemanes (*Freie Vereinigung deutscher Gewerkschaften).*

sindicatos localistas como incompatible con la membresía en el partido (Müller 1985, 170-87).

En lo que refiere a la lucha contra el revisionismo, después de Dresden, la misma se expresó muchas veces en forma organizativa. Para poder preservar su posibilidad de votar presupuestos locales e intentar tener mayor capacidad de maniobra para establecer acuerdos con partidos burgueses, los revisionistas, especialmente del sur, buscaron desarrollar su autoridad a través de autoridades intermedias a nivel estatal (*Land)*. En 1903 las organizaciones socialdemócratas de Hessen, Baden, Würtemberg y Baviera tenían este tipo de autoridades. El partido no abandonó el centralismo, pero sectores revisionistas y reformistas pudieron hacerse fuertes en determinadas regiones (Schorske 1955, 24-6).

El equilibrio interno sufrió un nuevo cambio a partir de 1905, fundamentalmente por el impacto radical de la Revolución Rusa. La derrota del país ante Japón desencadenó una revolución obrera de potencia arrolladora, con la huelga de masas como elemento fundamental. Tal como dice Schorske: "Casi de la noche a la mañana se transformó el significado ideológico de Rusia para Europa. El bastión de la reacción del siglo XIX se convirtió en la vanguardia de la revolución del siglo XX" (Schorske 1955, 28). La situación produjo un animado debate dentro del partido sobre la huelga de masas.

La cuestión ya se había discutido en el Congreso de la Internacional en Amsterdam, en 1904, como resultado de distintas experiencias prácticas de huelgas generales en Bélgica, Holanda y Suecia. En este Congreso se había aprobado una moción que consideraba la huelga general como un medio válido para lograr transformaciones políticas u oponerse a iniciativas reaccionarias contra los trabajadores. En 1905, el problema se volvió más cercano en Alemania. Pocas semanas después del comienzo de la Revolución Rusa, una huelga de trabajadores mineros en la cuenca del Ruhr sorprendió a todo el mundo por su carácter espontáneo, masivo y radicalizado. Partiendo de reivindicaciones económicas, la huelga fue tomando un carácter político, al exigir una supervisión estatal de las condiciones de trabajo. A pesar de que la huelga no consiguió resultados, la idea de que estas huelgas, de carácter combinado político y económico, eran un importante medio de lucha para el futuro fue propagada por intelectuales radicales, consiguiendo un consenso cada vez mayor en los sindicatos localistas e influyendo en parte de los afiliados y los mandos medios de los Sindicatos Libres. Las huelgas alcanzaron un pico histórico en el año 1905. Ante este panorama, los

Sindicatos Libres organizaron un Congreso en 1905 en Köln, que rechazó por mayoría incluso la posibilidad de discutir la huelga general, por los riesgos que planteaba para la continuidad de los sindicatos según sus dirigentes. Hubo asambleas y manifestaciones en muchos sindicatos, sin embargo, que protestaron contra esta decisión (Schorske 1955, 35-42).

El asunto se discutió como principal tema del Congreso partidario celebrado en Jena, en septiembre de 1905. El principal campo de aplicación que se tenía en mente para la huelga política de masas era la lucha por la extensión del sufragio universal en aquellos Estados alemanes donde no existía (especialmente Prusia). En el Congreso se aprobó una moción, presentada por Bebel, que decía lo siguiente:

> El congreso del partido declara que, especialmente en el caso de un atentado contra el derecho al voto universal igual, directo y secreto o al derecho de asociación, es obligación de la clase obrera en su totalidad utilizar decididamente cualquier medio que resulte adecuado para defenderse.
> El congreso del partido considera como un medio de lucha efectivo para rechazar semejante crimen político contra la clase trabajadora (…) o para conquistar un derecho fundamental para su liberación (…) la interrupción masiva de la actividad laboral.[68]

La formulación de la moción era cautelosa y el énfasis estaba puesto en el uso defensivo de la huelga de masas, aunque abría una pequeña puerta a su uso ofensivo. Poco después, en el mes de octubre, comenzó un proceso de manifestaciones masivas por el derecho al sufragio universal en varios estados alemanes. En Sajonia, donde la socialdemocracia era muy fuerte, sólo pudo ganar una banca en las elecciones de 1905 debido al sufragio censitario. El gobierno regional, temiendo una mayor radicalización, prometió una reforma. En Lübeck, un sistema de sufragio universal había sido abandonado en 1904, en gran parte como reacción a los éxitos de la socialdemocracia. El contexto internacional también empujaba a una radicalización: una nueva oleada de huelgas de masas en Rusia forzó al zar a conceder una constitución. En Austria, una serie de manifestaciones masivas impulsadas por la socialdemocracia, que incluyó una huelga general de un día, llevó al emperador a conceder el sufragio universal masculino. En este marco nacional e internacional, comenzaron a proliferar asambleas públicas, manifestaciones y choques

[68] La cita está tomada de la versión castellana de la resolución, disponible en Aricó y Feldman (eds., 1978b, 147).

con la policía en varias regiones de Alemania. Hacia diciembre de 1905, el movimiento comenzó a decaer, en paralelo a una serie de golpes represivos que sufrió la Revolución Rusa.[69]

Con cierta aprehensión por estos hechos, el liderazgo del partido comenzó una serie de consultas secretas con los líderes de los Sindicatos Libres en febrero de 1906. De las negociaciones surgió un acuerdo. El Ejecutivo del partido se comprometía a no impulsar huelgas de masas e incluso a tratar de evitar que surgieran en lo posible. En caso de que empezaran de todas formas, el Ejecutivo del SPD se haría cargo en forma exclusiva de liderar el movimiento. Los sindicatos no participarían oficialmente en huelgas de masas, pero se comprometían a no "apuñalarlas por la espalda". Los costos serían cubiertos solo por el Partido, y sólo en caso de que las huelgas de masas devinieran en huelgas parciales y *lock-outs* patronales, los Sindicatos Libres intervendrían apoyando los conflictos y sosteniéndolos financieramente (Schorske 1955, 45-48).

Como puede verse, el acuerdo era bastante conservador y favorable a la posición de la dirección sindical. Fue filtrado a través de la prensa de los sindicatos localistas. El asunto se debatió posteriormente en el Congreso de Mannheim, de septiembre de 1906, bajo el título "Las relaciones entre partido y sindicatos". En dicho Congreso Bebel presentó una resolución que planteaba una idea de paridad entre partido y sindicatos, y sostenía que, en temas que afectaran a ambas partes, "el liderazgo central de ambas organizaciones debería buscar un entendimiento mutuo para lograr una acción unificada" (SPD 1906, 131-2). La implicancia era que, para encarar una huelga de masas apoyada por ambas partes, el liderazgo sindical tenía que asentir, lo que implicaba entregarle una suerte de poder de veto.

Los sectores radicales del partido lucharon contra esta resolución a través de una enmienda, redactada por Kautsky, que planteaba una prioridad de las instancias partidarias. Establecía que los miembros del partido debían aplicar la política decidida en los congresos del SPD en su actividad sindical. El congreso terminó con una maniobra de Bebel, que adoptó parte del texto de la enmienda de Kautsky, pero dejando en pie el tema fundamental de su propia posición: la paridad entre sindicato y partido (Schorke 1955, 49-51). La opinión de varios autores es que este hecho implicó una suerte de "contrarrevolución en el partido" (Schorske 1955, 51), o que, con este acto, la dirección del partido "categóricamente le dio

[69] Para un estudio sobre la Revolución de 1905 en Rusia, ver Ascher (1988).

la espalda a la identificación con la revolución" (Broué 2005, 19). Si bien es innegable que estos hechos mostraron un giro de la dirección del SPD, que se volvió más propensa a ceder ante la presión de los líderes sindicales, el debate sobre el carácter del partido y la huelga de masas continuó, sin conocer una resolución definitiva hasta el comienzo de la Primera Guerra Mundial.

En el plano teórico, se produjo un debate sobre la huelga de masas con contribuciones importantes de distintos teóricos del SPD.[70] La representante más destacada de los marxistas radicales del partido fue Rosa Luxemburg, que volcó su posición en *La huelga de masas, el partido político y los sindicatos*.[71] Su mirada consideraba que en los procesos de la lucha de clases, aspectos reivindicativos y políticos se entremezclarían permanentemente, haciendo de la huelga de masas una herramienta unificadora. Consideraba que el partido podía jugar un rol decisivo en estos procesos, pero atacaba la idea de los dirigentes sindicales de que había que esperar a que la clase trabajadora estuviese totalmente organizada antes de poder encarar cualquier acción de este tipo. Según ella, "un año de revolución había dado al proletariado ruso una educación que treinta años de lucha parlamentaria y sindical no habían logrado aportar artificialmente al proletariado alemán" (Droz 1979, 56-7). Desde este momento, el planteo de la huelga de masas se transformó en uno de los aspectos principales de la teoría revolucionaria de los radicales al interior del SPD. En un primer momento las posiciones de Kautsky fueron similares a las de Luxemburg.

Las Elecciones de los Hotentotes y la ruptura entre Kautsky y la izquierda (1907-1910)

En 1907 el problema del imperialismo se volvió una cuestión de primer orden en la política interna alemana, en el episodio conocido como "Las Elecciones de los Hotentotes". Este hecho fue la culminación de una serie de tensiones acumuladas en el Parlamento respecto a la administración colonial. Las críticas partieron desde el SPD y el Partido del Centro, una organización de base católica y policlasista, cuyos apoyos iban desde los minoritarios sindicatos católicos hasta empresarios industriales, con una fuerte base de pequeños productores artesanales, campesinos, y sectores medios urbanos. Estas críticas se dieron sobre el

[70] Muchos de estos documentos fueron traducidos al castellano gracias a la actividad editorial de Pasado y Presente. Ver Aricó y Feldman (eds., 1978a y 1978b).

[71] Ver Luxemburg (1972) para una versión castellana editada por Pasado y Presente, con algunos defectos de traducción. Una versión inglesa más reciente puede verse en Luxemburg (2008).

trasfondo de dos conflictos coloniales: la rebelión de los Nama y Herero en la colonia del África Sudoccidental Alemana, en la actual Namibia[72], y la rebelión de los Maji-Maji en el África Oriental Alemana, en la actual Tanzania[73]. En ambos casos las tropas alemanas reprimieron brutalmente los levantamientos.

En 1906, el gobierno intentó hacer aprobar un nuevo crédito de guerra para continuar el plan de exterminio contra los Herero y los Nama, a pesar de que sólo unas pocas unidades nativas estaban en condiciones de continuar luchando. El Partido del Centro lanzó una crítica muy moderada en el Reichstag, solicitando una reducción de gastos y de tropas. El gobierno se mostró intransigente, y su propuesta de nuevos créditos militares fue derrotada en el Parlamento, con los votos combinados del Partido del Centro y el SPD. En lugar de pasar a votar por la propuesta de gastos reducidos del Partido del Centro, que hubiese sido aprobada, Bülow disolvió el Parlamento y llamó a nuevas elecciones. El gobierno vinculó el apoyo al presupuesto de guerra con el nacionalismo alemán y construyó a partir esto un ataque feroz contra el Partido del Centro y el SPD, acusados de antipatrióticos por sus críticas a la política colonial. Los comicios resultantes, llamados "Elecciones de los Hotentotes"[74], arrojaron una victoria para los tres partidos que apoyaban la política colonial del gobierno, los Progresivos (ligadas a sectores de la pequeña burguesía democrática), los Nacional-Liberales (ligados a la burguesía industrial y comercial) y los Conservadores (ligados a los *Junker*, la aristocracia agraria) (Epstein 1959, 658-61).

De estas elecciones surgió el gabinete denominado *Bülow Bloc*, por el nombre del canciller que lo presidió, que representaba una alianza entre el Partido Conservador, el Partido Nacional-Liberal y los Progresivos. Esto cerró para la socialdemocracia cualquier posibilidad de lograr

[72] La rebelión de los Nama y Herero se desarrolló entre 1904 y 1907 y debe entenderse a partir de la migración de colonos blancos alemanes para explotar granjas. La competencia entre los nativos y los colonos por la tierra y al ganado fue la causa fundamental de la guerra. El general Von Trotha tomó el comando del conflicto y desarrolló un plan de exterminio, que forzó a gran parte de la población civil, principalmente mujeres y niños, a entrar al desierto, donde la mayoría murió de inanición. Los sobrevivientes fueron encerrados en campos de concentración y la escasa población restante fue forzada a trabajar para los colonos. Se calcula que más de la mitad de los Nama y tres cuartos de los Herero murieron a lo largo del conflicto (Zimmerman 2011, 369-70).

[73] Esta rebelión se desarrolló entre 1905 y 1907 y fue causada centralmente por la introducción de un sistema de trabajo forzado para producir algodón exportable (Iliffe 1967). La guerra se condujo con métodos brutales por parte de los alemanes. Se calcula que 26.000 nativos fueron fusilados y 150.000 murieron de hambre (Epstein 1959, 648).

[74] El término Hotentotes se usó en Alemania durante el conflicto para designar a todos los pueblos de la zona, a pesar de que era étnicamente impreciso.

reformas significativas en el Parlamento (Schorske 1955, 89). Los años del Bülow Bloc, coincidieron económicamente con un período de depresión. Si bien fue relativamente leve para estándares modernos, implicó un aumento de la desocupación, que trepó hasta el 3% en el invierno de 1908-1909, y una disminución en la efectividad de las luchas salariales. Las organizaciones patronales aprovecharon la oportunidad para tratar de imponer más horas de trabajo, recortar salarios, y enfrentar reclamos obreros con *lock-outs* (Schorske 1955, 89). El número de huelguistas disminuyó sensiblemente en comparación con años anteriores:

Tabla 7. Número de obreros involucrados en huelgas en Alemania (1905-1910)

Año	Número de obreros involucrados en huelgas
1905	507.960
1906	316.042
1907	281.030
1908	126.883
1909	131.244
1910	369.011

Fuente: Schorske (1955, 180).

En 1909, la coalición del *Bülow Bloc* se disolvió. La disolución de la coalición se produjo por una discusión sobre un nuevo impuesto. El gobierno intentó aprobar un presupuesto para la expansión de la Armada alemana, buscando que se financiara en 4/5 partes con impuestos indirectos (que afectaban sobre todo a las clases sin propiedad) y en 1/5 por un impuesto sobre la herencia. El gobierno perdió el apoyo de los partidos con base social agraria (el Partido Conservador, el Centro, y otros partidos menores), que no estaban dispuestos a aceptar ningún impuesto a la herencia, por pequeño que fuera (Schorske 1955, 148; Maehl 1978, 726).

La ruptura de la coalición abrió expectativas entre los revisionistas del SPD de poder adoptar algún tipo de acuerdo político con parte de los partidos burgueses para avanzar hacia una reforma del sufragio en Prusia y otros Estados con voto censitario (Schorske 1955, 169). El nuevo gabinete fue una alianza entre el Centro y el Partido Conservador, que prometió una reforma electoral que no se materializó en todo el año 1909. Ya durante ese año, se produjeron manifestaciones en distintos puntos del país reclamando esta reforma (Schorske 1955, 172).

En enero de 1910, un congreso regional de Prusia del SPD discutió el asunto de la lucha por la reforma electoral. El clima era agresivamente radical, y varias organizaciones locales llamaron a convocar demostraciones callejeras y a organizar una huelga de masas para alcanzar el sufragio universal: una "Tormenta Sufragista" [*Wahlrechtsturm*] (Schorske 1955, 174-175). El mes siguiente, el 4 de febrero de 1910 el gobierno anunció finalmente su propuesta de reforma para el sistema electoral prusiano. Esta no modificaba el sistema de las tres clases, e incluía apenas un cambio del voto directo al voto indirecto. El proyecto fue visto como una burla y, en respuesta, se abrió uno de los períodos más largos de manifestaciones callejeras en la historia del Imperio, con fuerte participación de la socialdemocracia. En varias de ellas hubo choques callejeros con la policía, y el miedo de los partidos de derecha a las movilizaciones escaló, especialmente después de una inmensa movilización estimada en 150.000 asistentes, que se desarrolló el 6 de marzo en Berlín. Esta disposición de lucha también se vio en un incremento en las huelgas y otras acciones de lucha de la clase obrera. El año 1910 fue el año con más huelgas desde 1905, con 369.011 trabajadores involucrados (Schorske 1955, 178-181).

En este marco las bases socialdemócratas en algunos distritos empezaron a presionar por la convocatoria de una huelga de masas. La discusión que se suscitó en el partido a causa de estos sucesos generó que una serie de diferencias arrastradas en el campo de los radicales cristalizaran en una ruptura entre las tendencias que pasaron a denominarse el centro y la izquierda.

Luxemburg tomó la iniciativa en proponer cómo debería proceder el partido ante el movimiento de masas. Envió un artículo a *Die Neue Zeit*, que no fue publicado por Kautsky por pedido de la dirección partidaria, que no quería que se propagaran ideas demasiado favorables a la huelga de masas. Una versión modificada del artículo de Luxemburg fue finalmente publicada en un periódico mucho más pequeño, el *Dortmunder Arbeiterzeitung*. En este artículo, Luxemburg argumentaba que cualquier retroceso o estancamiento en el movimiento de masas desatado podría implicar la desmoralización de los trabajadores y que era necesario impulsar el movimiento hacia adelante. Ir hacia adelante, según la autora, suponía organizar en forma decidida la huelga de masas a escala nacional. Luxemburg consideraba que al estar en proceso una huelga minera importante, y al vislumbrarse la perspectiva de un *lock-out* patronal en la industria de la construcción, que finalmente se materializó poco tiempo después, era incluso más viable e importante la perspectiva

de la huelga de masas, que tenía que unir reivindicaciones políticas y sindicales.

> A primera vista ambos casos [conflicto minero y de la construcción] podrían aparecer como una razón para considerar una huelga política de masas como algo inoportuno desde el punto de vista de los sindicatos (…) Si uno mira más de cerca, la coincidencia de huelgas de masas a gran escala en la industria minera del carbón con un movimiento de huelga política podría ser útil tanto para el sindicato como para el partido. En cualquier gran movimiento de masas del proletariado, un gran número de factores políticos y económicos coinciden. Tratar de separar a éstos entre sí de manera artificial, intentar mantenerlos separados el uno del otro en forma pedante, sería un comienzo vano y perjudicial. Un movimiento saludable, viable, como la presente campaña prusiana, debe extraer su sustento de todo el material social inflamatorio acumulado (Luxemburg 1910).

Luxemburg creía que una huelga de este tipo sólo podría partir de la iniciativa de las masas, y llamaba a sus compañeros de partido a expresar claramente su visión sobre este asunto en los diversos órganos partidarios, preparando el terreno para la acción.

Kautsky respondió en contra de Luxemburg con un artículo titulado *¿Ahora qué?,* donde planteó las posibilidades que se le planteaban al partido en términos militares. Adoptando la terminología del historiador Hans Delbrück, veía dos estrategias posibles: su llamada estrategia de "desgaste" o de "agotar al enemigo" [*Ermattungsstrategie*] y la estrategia de Luxemburg de "acabar con el enemigo" [*Niederwerfungsstrategie*]. Mientras la reacción fuera todavía fuerte, y el proletariado no estuviera todavía completamente organizado, la estrategia de desgaste era la única posible. Quienes levantaban la idea de la huelga general, sólo llevarían a las masas a gastar sus energías en una lucha costosa y en última instancia inútil. Si bien recomendaba continuar con las manifestaciones callejeras, llamaba sobre todo a centrarse en las próximas elecciones al *Reichstag*, con la perspectiva de que, en el plazo de pocos años, la socialdemocracia podría obtener una mayoría parlamentaria absoluta. Si en ese momento las clases dominantes recurrían a la fuerza para mantener su dominio, el proletariado podría defender la posición conquistada en las urnas con la mayoría de la población detrás de sí (Schorske 1955, 183-184). La izquierda marxista no tuvo éxito en convencer al conjunto del partido de seguir su línea de intensificación del conflicto. Las manifestaciones progresivamente fueron perdiendo fuerza, mientras el SPD se preparaba para el Congreso de Magdeburg.

Los años de preguerra (1910-1914)

Los revisionistas aprovecharon las crecientes divisiones en el campo "radical" del partido para encarar una ofensiva en favor de sus posiciones históricas en el Sur de Alemania. Rompiendo la disciplina respecto a decisiones previas de los Congresos partidarios, votaron a favor del presupuesto en el Estado de Baden, con el objetivo de intensificar cierta colaboración con los liberales que venían desarrollando a nivel municipal. Este voto fue condenado tanto por el centro, que hizo énfasis en la ruptura de la disciplina, como por la izquierda encolumnada detrás de Rosa Luxemburg, quien enfatizó en que las posiciones de los revisionistas no podían ser combatidas sólo a partir de resoluciones y apelaciones a la disciplina, sino que debían ser vistas como el resultado natural de la deriva del partido, al que veía atrapado en un "culto a las elecciones parlamentarias" (Schorske 1955, 187-91).

El Congreso de Magdeburg, desarrollado en 1910, mostró los clivajes internos del partido. En el debate sobre el voto al presupuesto en Baden, el centro y la izquierda se alinearon para condenar a los revisionistas. Una resolución firmada por la inmensa mayoría del partido amenazó a cualquier miembro del partido con la iniciación de un proceso de expulsión en caso de que volviese a votar por el presupuesto. No obstante, no hubo expulsiones. La dirección no quería cargar demasiado las tintas contra los revisionistas, cuyo apoyo necesitaba en el siguiente punto del Congreso: la huelga de masas. En este tema se discutió en base a una moción de Luxemburg, apoyada por 62 delegados, que planteaba que la lucha por el sufragio universal en Prusia sólo podía ganarse mediante "grandes y determinadas acciones de masas (…) incluyendo la huelga política de masas" y recomendaba preparar las condiciones "para que las masas maduren para esta gran tarea cuando la situación lo requiera". El Ejecutivo logró producir una resolución de compromiso que, adoptando parte de la declaración de principios de la resolución Luxemburg, desechaba la parte en que llamaba al partido a incentivar la discusión sobre la huelga de masas (Schorske 1955, 191-6). El Congreso clarificó una división del partido en tres tendencias principales: derecha, centro e izquierda.

En 1911, se desató una nueva crisis diplomática franco-prusiana, conocida como la Segunda Crisis Marroquí o Crisis de Agadir. El incidente produjo también una crisis interna en el SPD, por la forma en que la dirección del partido manejó el incidente (ver capítulo 7). El año 1912 llevó al SPD a una gran victoria electoral:

> el partido (…) obtuvo casi el 35 por ciento de todos los votos emitidos. Por primera vez en su historia, los socialdemócratas constituyeron la fracción más grande del Reichstag (...) Además de ampliar una vez más su participación en los votos, en 1912 el SPD también cooperó con el Partido Progresivo (…) en numerosos distritos electorales (…) dando a los candidatos socialdemócratas ventajas significativas en muchas elecciones de segunda vuelta (Guettel 2019a, 271).

Esto implicó que el SPD lograra elegir 113 diputados de un total de 397 bancas. El SPD se había vuelto un mastodonte organizativo, con más de 970.000 miembros, 86 periódicos y el apoyo de los Sindicatos Libres, que concentraban tres cuartas partes de los afiliados sindicales de Alemania. La colaboración con el Partido Popular Progresivo se dio a través de un acuerdo escrito firmado a nivel nacional, en el primer episodio de este tipo en la historia del socialismo alemán, que establecía que cada partido votaría al candidato del otro en segunda vuelta si tenía más chances de derrotar a uno de los partidos de derecha.

Esta victoria en el ámbito nacional, que trajo esperanza en torno a las posibilidades de avance del partido por la vía electoral, contrastó con un revés notable en las elecciones al Parlamento Regional Prusiano, que seguía siendo, con su sistema de elección censitario, un persistente problema para cualquier posibilidad de cambio político significativo. En 3 junio de 1913, el SPD obtuvo sólo 10 diputados al *Landtag*, de un total de 443. El ejemplo de los socialistas belgas, que habían dirigido en abril de 1913 una huelga general exitosa para obtener el sufragio universal masculino, empezó a pesar sobre los socialistas alemanes, incluyendo sus sectores más reformistas, que se habían opuesto cerradamente al uso de esta táctica durante la Tormenta Sufragista.[75]

Muchas de las tensiones entre fracciones salieron a la luz en el Congreso de Jena, en septiembre de 1913. El partido discutió la conducta de los diputados del partido respecto a distintos proyectos relacionados con la cuestión militar en 1912-1913, ya que "diputados socialistas en el Reichstag habían aceptado votar la creación de nuevas cargas fiscales, destinadas a cubrir los gastos militares, con el pretexto de que se trataba de impuestos directos sobre la renta, las propiedades y la herencia"; la postura de los diputados fue avalada por 336 contra 104 votos (Droz 1979, 66). En tercer lugar, se discutió sobre el problema de la huelga de masas. La resolución del Ejecutivo del partido reconocía a la huelga de

[75] Ebert, el prototipo de hombre de aparato del SPD, viajó a Bélgica para ver de primera mano los preparativos para la huelga (Guettel 2019a, 272).

masas como uno de los medios de lucha del proletariado y planteaba la lucha por el sufragio universal en Prusia como un punto de máxima importancia, pero no asumió ningún compromiso explícito (SPD 1913, 192-3). La principal oposición al liderazgo del partido provino de una moción redactada por Luxemburg, que obtuvo muchos más apoyos que su moción de 1910, incluyendo miembros del centro del partido, desencantados con el quietismo de la dirección,[76] e incluso de algunos revisionistas que estaban dispuestos a usar tácticas más arriesgadas en la lucha por la democracia plena. La moción redactada por Luxemburg planteaba que la huelga general no podía ser artificialmente convocada por el liderazgo sindical y político, sino que debía provenir de la iniciativa de las masas. Al mismo tiempo, el rol del partido no era nulo: una determinada disposición de su parte podía favorecer el desarrollo de la huelga de masas.

> Para responder a las provocaciones de la reacción y crear las primeras condiciones para una acción de masas victoriosa es preciso que el partido adopte, en todos los terrenos, una táctica resuelta y consecuente (…) [que] será capaz de mantener en las filas socialistas la energía combativa y el idealismo indispensable y permitir, a la vez, arrastrar a los no organizados en el momento oportuno y encuadrarlos de manera estable en la organización sindical y política (SPD 1913, 194-5).

La resolución de Luxemburg fue rechazada por 333 votos contra 142, tras lo cual se adoptó el proyecto de la dirección del partido casi por unanimidad. El debate reflejó una creciente urgencia de parte dirigencia del SPD por adoptar una táctica ofensiva con respecto a la cuestión del sufragio. Recogiendo en parte este estado de ánimo, Ebert, co-presidente del SPD, planteó que "si otros medios fallan, la huelga de masas eventualmente deberá ponerse en práctica (…) O tendremos elecciones libres en Prusia o tendremos la huelga de masas (aplausos tormentosos)" (SPD 1913, 555).

En el mismo año sucedió el Affaire de Zabern. En la ciudad alsaciana de ese nombre, un grupo de oficiales militares prusianos maltrató y arrestó ilegalmente a varios lugareños después de una manifestación. El incidente era la culminación de una serie de tensiones nacionales en Alsacia-Lorena[77] pero, a su vez, desde el punto de vista de la política doméstica alemana, fue un incidente que llamó la atención sobre la falta

[76] Schorske llamó a este sector la "centro-izquierda".

[77] Alsacia-Lorena eran provincias que habían pertenecido a Francia y fueron anexadas por Alemania en 1871.

de derechos civiles y la omnipotencia militar del gobierno alemán. El incidente provocó una protesta parlamentaria conjunta que terminó con un voto de no confianza hacia el canciller Hollweg por parte de los diputados de ambos partidos liberales, el Centro y el SPD.[78] Scheidemann, como estratega parlamentario del SPD, llamó a estos partidos a acompañar al SPD en un desafío todavía mayor, votando contra la adjudicación del salario del canciller y del próximo presupuesto con el objetivo de forzar la renuncia del gobierno para impulsar reformas hacia un sistema de gobierno parlamentario (Guettel 2019a, 272). Este intento falló, porque dichos partidos no estaban dispuestos a acompañar al SPD: "Para los pragmáticos y centristas del SPD se hizo dolorosamente claro que la cooperación parlamentaria con el Partido del Centro y los liberales para llevar a cabo reformas a nivel nacional y prusiano no era una opción viable" (Guettel 2019b, 318).

Hacia fines de junio de 1914, la situación respecto al sufragio y los derechos democráticos se volvió el problema principal de la política alemana. El estancamiento de las posibilidades de reformar el sistema por vía legal generó una creciente frustración en las bases del partido y un reflorecimiento de la discusión sobre la huelga de masas. En este marco, la dirección abrió una serie de consultas con dirigentes de todas sus tendencias respecto al tema y dispuso el establecimiento de un fondo para preparar una huelga de masas por el sufragio universal e igualitario en todos los Estados alemanes. El asunto fue discutido en una serie de reuniones del partido en Berlín, donde cosechó un apoyo entusiasta (Guettel 2019b, 326-8). La huelga no se concretó por la llegada de la crisis de guerra en julio de 1914, que tuvo hondas consecuencias para el futuro del partido y sentó definitivamente las bases para su escisión.

[78] El canciller no necesitaba el apoyo del *Reichstag* para seguir gobernando, pero este gesto simbólico de desafío no tenía precedentes.

5. Debates sobre el colonialismo en Alemania (1896-1906)

Primeros debates sobre el Imperio Alemán

En Alemania, los primeros debates sobre la cuestión colonial partieron de la intersección entre las tradiciones del partido y una serie de preocupaciones domésticas. Schorske remarca cómo el SPD se mantuvo comprometido con las tradiciones de la revolución democrática burguesa en favor de la unidad nacional de Alemania, al mismo tiempo que se oponía al militarismo prusiano y al zarismo, al que veía como el gendarme de la reacción en Europa. La "rusofobia" se combinaba con un compromiso con la defensa nacional, al tiempo que la socialdemocracia reclamaba la abolición del ejército imperial permanente y su substitución por un ejército democrático de ciudadanos (milicia), demanda consagrada en el Programa de Erfurt (Schorske 1955, 67). En ese sentido, el defensismo era una tradición con fuerte arraigo.

En cuanto a la cuestión colonial, la herencia del SPD era ambigua. En el *Manifiesto Comunista* y sus primeros escritos sobre la India, Marx y Engels habían enfatizado el efecto de "revolución social" que había traído el contacto de las sociedades asiáticas con la colonización. Algunos de sus primeros artículos periodísticos contenían la idea de una distinción entre culturas superiores e inferiores y enfatizaban que la dominación colonial estaba generando transformación económica que tendría efectos progresivos, a pesar de la violencia que acompañaba su desarrollo. Posteriormente, Marx complejizó sus ideas y analizó los efectos contradictorios del colonialismo, que tendía a disolver viejas formas sociales sin desarrollar un capitalismo similar al de Europa, destacando el costado destructivo del colonialismo. A su vez, simpatizaba con las rebeliones contra los europeos de los pueblos de India y China y apoyó movimientos de liberación nacional en Europa, como los de Irlanda y Polonia.[79] Por otro lado, la idea de los "pueblos sin historia", que Marx y Engels habían aplicado en las revoluciones del 48 para caracterizar a una serie de pueblos eslavos que no estaban avanzando hacia el desarrollo de Estados nacionales unificados, y que habían sido utilizados contra los movimientos nacionales democráticos en el curso de la marea

[79] Muchos de los escritos de Marx sobre estos temas no se difundieron hasta bien entrado el siglo XX. Un análisis de los estudios de Marx sobre la opresión nacional y las sociedades no europeas puede verse en Anderson (2010).

revolucionaria,[80] fue reinterpretada de maneras opuestas en la socialdemocracia.

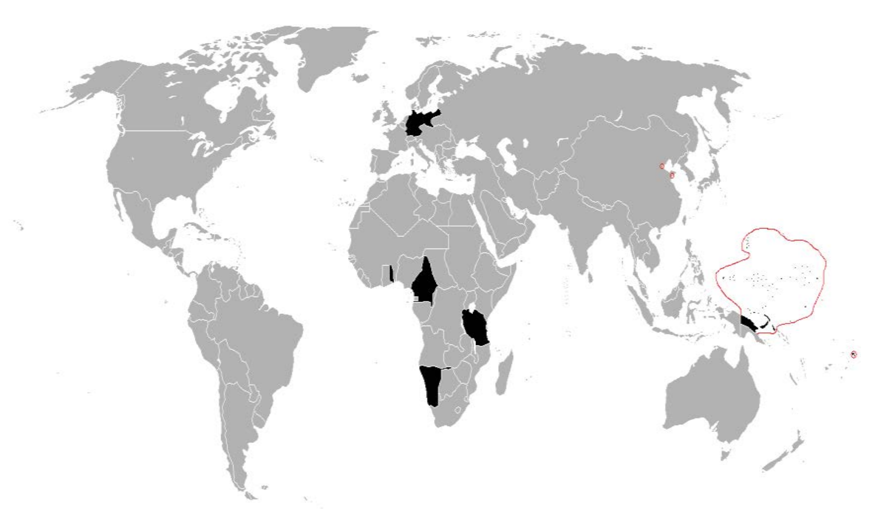
Uno de los primeros trabajos sobre el colonialismo en el SPD vino de la pluma de Karl Kautsky. Kautsky fue sin dudas el principal referente teórico de la Segunda Internacional. Sus contribuciones abarcan más de cuarenta años e incluyen varios cambios de énfasis e incluso de dirección. De acuerdo con su propia descripción auto-congratulatoria, en su folleto *Socialismo y política colonial* (1907), "en 1883, apareció un extenso ensayo mío sobre "Emigración y colonización", en el cual ya formulaba el punto de vista que ha determinado la postura de nuestro partido sobre política colonial desde entonces al presente" (Kautsky 1907, 13).

Este planteo de Kautsky parece más bien exagerado. Su artículo de Kautsky de 1883 tenía la intención de incentivar la oposición a la política colonial alemana, contrastando favorablemente las instituciones políticas democráticas de las colonias de asentamiento inglesas con el sistema político aristocrático y militarista alemán. No obstante, no decía nada respecto al genocidio de los pueblos originarios practicado en todas las colonias de asentamiento. Kautsky diferenciaba entre los logros de estas "colonias de trabajo" (Estados Unidos, Canadá y Australia) y las "colonias de explotación" (como India y las colonias alemanas en África), donde las masas nativas eran explotadas por un pequeño grupo de comerciantes, funcionarios y oficiales militares europeos (Kautsky 1883).

En la década de 1880, se dieron las primeras conquistas alemanas. Reseñamos brevemente la construcción del colonialismo alemán, para comprender el contexto en que se dieron los primeros debates de los socialdemócratas sobre el tema. En 1884 se creó una colonia en el África Sudoccidental Alemana, después de que un aventurero privado comenzara a internarse en el país y requiriera la ayuda del Estado. Con métodos similares adquirió Togo y una porción de Camerún. En 1891, Alemania se hizo de una colonia que pasó a llamarse África Oriental Alemana, en la actual Tanzania, siguiendo los pasos del aventurero Carl Peters. En 1899, Alemania terminó una larga penetración en Guinea y Samoa, en Oceanía, donde siguió expandiendo su territorio en años siguientes, y adquirió un enclave en China. En los años siguientes, los lobistas coloniales continuaron diseñando planes de expansión: hacia Marruecos, lo que causó grandes conflictos con Francia, hacia el Congo

[80] El análisis de Engels sobre los "pueblos sin historia" fue criticado por Rosdolsky (1980). Para una respuesta, ver Haberkern (1999).

Belga, hacia las posesiones portuguesas en África, y hacia el Medio Oriente, pero no dieron resultados concretos. Hacia el año 1900, la expansión alemana había llegado a su cúspide (Conrad 2012, 36-65).[81]



Mapa 1. El Imperio Alemán en 1914

Uno de los primeros casos en que problemas relacionados con el imperialismo y la política mundial entraron dentro de debates políticos cotidianos del partido fue un debate sobre los subsidios a la flota en 1884-5. El 23 de mayo de 1884, un día después de declarar el protectorado sobre el África Sudoccidental Alemana, Bismarck envió un proyecto de ley al Reichstag proponiendo subsidios a las compañías navieras para expandir el comercio alemán, mediante el establecimiento de líneas marítimas hacia diferentes puntos de Asia, Oceanía y África. En particular las líneas hacia África y Samoa apuntaban a una vinculación con el colonialismo.

Una confrontación estalló entre los socialdemócratas sobre si los subsidios propuestos debían ser tratados como una cuestión de transporte, digna de ser apoyada en términos de creación de empleo, o como una iniciativa asociada a la expansión colonial de Alemania. Si bien el problema colonial no se había debatido todavía nunca en un Congreso del SPD, se daba por sentada una posición general de oposición. Las notas en la prensa habían calificado al colonialismo como una forma más

[81] Sólo adquirió una colonia más, una porción de tierras perteneciente al África Ecuatorial Francesa, en un intercambio de tierras con esta potencia, en 1911, que se agregó a la colonia alemana de Camerún.

de acumulación de capital, y criticado la idea de que las colonias podían expandir las posibilidades comerciales para la producción alemana. El ala moderada del partido, que agrupaba a una mayoría de los diputados (18 de 24), apoyaba el subsidio, y criticó los intentos por forzar una posición unificada sobre este tema, que era, desde su punto de vista, una cuestión secundaria. Los radicales, agrupados alrededor de Bebel y Liebknecht, y Bernstein, editor de *Sozialdemokrat,* hicieron una campaña de prensa contra la aprobación del subsidio. Finalmente se llegó a un acuerdo, en el cual la fracción parlamentaria apoyaría la propuesta de Bismarck solo si se retiraba del proyecto el subsidio a las líneas hacia Samoa y África. Esto era inaceptable para la mayoría del Parlamento, y los socialdemócratas terminaron votando en contra del subsidio (Mittmann 1975 y Lidtke 1966, 194-203). Wilhelm Liebknecht pronunció un discurso en el *Reichstag* en 1885, que encuadró la cuestión del colonialismo en términos político-económicos y argumentó que era meramente un vano intento de exportar la "cuestión social":

> ¿cuál es el actual propósito de la llamada política colonial? Si llegamos a la raíz de la misma, se proclama que su propósito es controlar la superproducción y superpoblación. Pero ¿qué es la superproducción y qué es la superpoblación? Estos son términos muy relativos... La superpoblación existe porque tenemos malas instituciones sociales y económicas, y lo mismo sucede con la superproducción. Los fabricantes se quejan de que no pueden vender sus productos. Sí, señores, ¿por qué no los pueden vender? Porque la gente no los puede comprar (…) ¿La política colonial logrará algo en esta dirección? No, caballeros, ustedes sólo exportan la cuestión social y conjuran frente a los ojos de la gente una especie de espejismo en los desiertos y pantanos de África.82

La cuestión colonial en la controversia revisionista

Las distintas visiones sobre la cuestión colonial y las contradicciones en la herencia de Marx y Engels al respecto, permanecieron latentes hasta un hecho que las hizo aflorar: la Controversia Revisionista. Bernstein planteó la idea de que los socialistas no debían oponerse a la colonización en sí misma, sino sólo a las formas en que se realizaba bajo el régimen capitalista. Su principal adversario en este tema fue el socialista inglés Ernest Belfort Bax.[83] Bax analizaba la función del

---

[82] Reichstag 1871-1918, VI. *Legislaturperiode*. I. *Sessionsabschnitt*, 58. Sitzung. Mittwoch den 4. Marz 1885, 1540

[83] Era un miembro de la *Social Democratic Federation* británica y un personaje muy curioso. Además de ser fuertemente antiimperialista, se oponía violentamente a la participación de

colonialismo para la supervivencia del capitalismo: “La expansión incesante de la producción competitiva (…) requiere la apertura continua de nuevos mercados. Añádase a esto las ventajas en términos de costo que implica el empleo de la mano de obra nativa frente a la mano de obra europea en muchas ramas importantes de la producción que se siguen de la conquista, "civilización" o "anexión" de nuevos países” (Bax 1896a).

Bax hacía un paralelismo entre la situación de la clase trabajadora de los países capitalistas y los pueblos pisoteados por la expansión europea:

> El bárbaro insurgente ataca a la civilización capitalista invasora en interés de una forma de sociedad humana precapitalista, mientras que el proletariado insurgente la ataca en nombre del interés en una forma de sociedad postcapitalista (…) el interés de los socialistas y del movimiento de la clase trabajadora reside claramente en hacer causa común con estos pueblos primitivos -bárbaros o salvajes, como los denominamos usualmente- que se resisten a la invasión de sus tierras tribales ancestrales y al derrocamiento de sus antiguas costumbres sociales (Bax 1896a).

Planteaba incluso que aquellos con un “espíritu aventurero”, podían prestar un gran servicio enseñándoles a los nativos el uso efectivo de armas de fuego. Para quienes decidían permanecer en la metrópoli, su tarea principal era luchar en el terreno de la opinión pública contra las expediciones coloniales (Bax 1896a). Como vemos en este escrito, si bien no desaparecían ciertos resabios de superioridad cultural europea, evidentes en el uso de términos como “bárbaros”, había un planteo de solidaridad entre los pueblos colonizados y los trabajadores de la metrópoli que resultaba inusual para la época. En un artículo posterior, Bernstein argumentó a favor del apoyo de los socialdemócratas a la causa de los armenios en Turquía. En una referencia velada a Bax, comentó: “Hace algún tiempo, se sugirió en el campo socialista que los salvajes y los bárbaros fueran ayudados en sus luchas contra el avance de la civilización capitalista, pero esto era el resultado de un romanticismo que sólo necesitaba ser desarrollado hasta su conclusión lógica para demostrar que era una idea insostenible” (Bernstein 1896a, 53).

Sostenía que las “razas que son hostiles o incapaces de civilizarse no pueden contar con nuestra simpatía cuando se levantan contra la

---

las mujeres en política, incluyendo su derecho al sufragio, punto en el que entraba en contradicción con la inmensa mayoría del socialismo internacional (ver Bevir 2011, 45-64).

civilización" y "la libertad de un pueblo insignificante en una región no europea o semi-europea no tiene la misma importancia que el libre desarrollo de las grandes y altamente civilizadas naciones de Europa" (Bernstein 1896a, 52-3). Los armenios debían ser apoyados porque enfrentaban a Turquía, un país atrasado y despótico (Bernstein 1896a, 56-8).

Bax respondió comentando irónicamente sobre la supuesta incapacidad para la civilización de los pueblos primitivos, que resistían el atractivo de "las bebidas alcohólicas adulteradas" y "la ametralladora Maxim". Bax derivaba de esto una conclusión más general:

> A la respuesta obvia (...) de que sin la civilización actual [capitalista] el socialismo futuro sería imposible, respondemos (mientras que, por supuesto, concedemos la proposición principal) que para la revolución o evolución del capitalismo al socialismo no es de ninguna manera esencial que todos los pueblos bárbaros y salvajes y todos los rincones remotos de la tierra lleguen a estar bajo estar bajo el dominio del capitalismo, con la miseria humana que esto conlleva (Bax 1896b, 62).

Las "razas europeas" bajo el dominio del capitalismo podían llevar adelante la revolución socialista dejando a "las comunidades barbáricas" buscar su propio camino a la salvación social, el cual seguramente culminaría con el tiempo en su absorción por parte del orden mundial socialista (Bax 1896b, 62-3). Los socialistas debían oponerse de manera radical al colonialismo:

> No podemos tener dudas a la hora de decidir que nuestro deber como socialistas es luchar con uñas y dientes contra todos los avances de la civilización en países bárbaros y salvajes. Puede que no tengamos éxito, pero nuestra política es clara (...) "Mejor la esclavitud que el capitalismo; mejor el esclavista árabe que la compañía comercial concesionaria", debe ser nuestro planteo en estas cuestiones (Bax 1896b, 63).

Al plantear que formas primitivas de explotación eran preferibles al capitalismo, Bax se internaba en un terreno espinoso. Creía que la socialdemocracia debía apoyar la existencia continuada del opresivo Imperio Otomano, porque era un obstáculo para la penetración del capitalismo. La lucha nacional de los armenios no merecía su apoyo, puesto que en esa época histórica "todas las aspiraciones nacionales son un fraude" (Bax 1896b, 63-64). Al igual que algunos otros miembros internacionalistas radicales de la Socialdemocracia internacional, en

particular los tribunistas holandeses y la socialdemocracia polaca, Bax declaraba que la cuestión nacional era cosa del pasado. A su vez, caía en la contradicción de apoyar la rebelión de los pueblos coloniales no europeos y condenar la causa armenia.

Bernstein respondió que la ayuda a los salvajes que Bax proponía era una pérdida de tiempo y energía, puesto que sólo prolongaría la agonía de la conquista en vez de evitarla (Bernstein 1896b, 67-68). Aprovechando los aspectos más débiles de la posición de Bax, Bernstein terminaba declarando: "Si ser un socialdemócrata implica defender el mantenimiento del Imperio Turco, no *a pesar de*, sino *porque* no se ha reformado, y es un pandemonio de *pashas* chupa-sangre; si significa alentar la superstición de que el industrialismo avanzado es la única y peor forma de explotación y represión, prefiero pertenecer a los filisteos" (Bernstein 1896b, 69).

Kautsky rechazó las ideas de Bax, calificándolas de "utopismo sentimental" (Kautsky 1896, 71). El debate sobre el colonialismo entre Bax y Bernstein continuó unos años después. Bax se preguntaba qué implicaba para los pueblos coloniales la expansión de la civilización capitalista, tan deseada por Bernstein, en un país como Marruecos.

> Si el progreso en un sentido capitalista, es decir, la introducción de la gran industria, una economía monetaria y la participación en el mercado mundial es (…) una desgracia para un país como Marruecos, que ya posee cierto grado de civilización, ¿cuánto más es esto cierto para las razas salvajes y bárbaras que no saben nada de civilización y que viven enteramente en comunidades primitivas gentiles y tribales? (Bax 1897, 142-3).

Bax sostenía que, tal como le había manifestado en vida Friedrich Engels, la única política socialista posible hacia estos pueblos era, por el momento, el "*laissez-faire*". En opinión de Bax, su oposición a la explotación de las razas atrasadas no sólo era moral. Desde su punto de vista, era necesario oponerse también por una causa económica, desde el punto de vista del proletariado metropolitano: al extenderse el capitalismo, estos pueblos podrían operar como mano de obra en reemplazo del proletariado de la metrópolis, que estaba educado en la lucha de clases (Bax 1897, 144-5). Bax cerraba su planteo con una interpretación sobre las características de las razas "anglosajona" y "judía": su solidaridad con los pueblos coloniales quedaba opacada al estar inmersa en un discurso con elementos racistas. Como conclusión, Bax decía que había que oponerse a la expansión colonial en sí misma, y no a sus métodos particulares (Bax 1897, 146-9).

Bernstein respondió afirmando que las condiciones de Marruecos estaban lejos del idilio que pintaba Bax. La economía estaba basada en una combinación de feudalismo y esclavitud, y el sistema político en el gobierno despótico del sultán y sus gobernadores (Bernstein 1898a, 152-3). En opinión de Bernstein, "a pesar de cuanta violencia, fraude y otras acciones indignas acompañaron la difusión del dominio europeo en los siglos anteriores, como a menudo todavía lo hacen hoy, el otro costado de la imagen es que, bajo el dominio europeo directo, los salvajes están sin excepción mejor de lo que estaban antes" (Bernstein 1898a, 153-4). Las protestas contra los métodos particulares de colonización, en caso de que los hiciera alguien con influencia, podían ser algo poderoso, como demostraba el caso Peters. En Gran Bretaña, se desarrollaba en ese momento una protesta contra el trabajo forzado en las colonias inglesas (Bernstein 1898a, 154-5). En suma, Bernstein argumentaba que su perspectiva de mejoramiento colonial podía ofrecer resultados concretos, mientras que la posición de Bax aparecía como más bien inmaterial y carente de efectos.

Un escándalo colonial: Bebel y Carl Peters

En 1896, se abrió un debate sobre el presupuesto colonial en el *Reichstag*. En ese marco, Bebel atacó a Carl Peters, antiguo funcionario colonial en el África Oriental Alemana que tenía una notable reputación como expedicionario y defensor de la expansión de la flota. El discurso de Bebel comenzó citando algunos escritos de Peters en los que ventilaba sus opiniones racistas. Posteriormente, Bebel lanzó lo que fue el centro de su acusación: que Peters había ejecutado dos nativos, en momentos en que era funcionario colonial, por un cargo de adulterio. Una de las ejecutadas había sido su pareja, mientras que el otro había sido su amante. Peters había justificado sus acciones manifestando que estaba casado con la joven en matrimonio tradicional y, según las leyes africanas, tenía derecho a castigar el adulterio con la pena de muerte. Había confesado estos hechos en una carta a un obispo residente en África (Perras 2004, 216; Guettel 2019a, 259). Bebel agregó: "Lo mejor de esta carta es que un representante de la cultura y la civilización alemanas en África de repente afirma estar justificado en sus acciones debido a las costumbres africanas. De este modo, se pone al mismo nivel que los bárbaros y dice: estoy aquí, así que soy tu igual, actúo como tú actúas" (Bebel citado en Guettel 2019a, 262).

Bebel planteó que Peters no había seguido las costumbres nativas, sino que se había portado como un conquistador brutal (Guettel 2019a, 262). No obstante, lo que causó verdadero escándalo en el Parlamento no fue

la ejecución de los nativos, ni el abuso sexual contra las mujeres en las colonias, sino el "descenso" de Peters a la actitud de un "jefe africano" (Perras 2004, 216).

El Secretario Colonial planteó que, si las acusaciones se demostraban ciertas, "estas acciones tendrían que ser consideradas como los actos más brutales y malvados de venganza individual". En el debate subsiguiente, los partidos de la derecha aparecieron desorientados, mientras que la socialdemocracia, y algunos diputados Progresivos y del Centro atacaron al gobierno. El SPD fue el único partido en plantear que el caso Peters no era algo aislado, sino que era la consecuencia lógica de un sistema colonial totalmente podrido (Perras 2004, 219-20).

El caso terminó con un proceso administrativo que declaró culpable a Peters de los cargos en su contra. Quedó manchado como figura pública y no volvió a tener cargos de importancia hasta la Primera Guerra Mundial. El Secretario Colonial también terminó renunciando. El SPD había logrado un éxito político. El caso quedó asociado en forma permanente al tema de las brutalidades de las colonias. Pero el hecho de que la denuncia hubiese girado sobre un aspecto personal morboso de Peters ayudó a que el caso fuese visto en algunos círculos como un problema de "excesos" antes que como una impugnación del colonialismo en cuanto tal (Guettel 2019a, 263; Perras 2004, 227-30). No obstante, lo gráfico del asunto ayudó mucho al SPD a presentar las brutalidades del sistema colonial en forma clara a sus miembros y simpatizantes, y siguió utilizando el caso como ejemplo en su agitación pública por muchos años más.

Primeros escritos sobre el imperialismo

El concepto de imperialismo en el SPD, en un primer momento, fue importado para analizar la realidad británica. El primer artículo publicado en *Die Neue Zeit* con la palabra imperialismo en su título apareció en 1897. Su autor fue Max Beer, corresponsal en Londres de distintas publicaciones socialistas alemanas.[84] En dicho artículo Beer postulaba la siguiente interpretación histórica. Hacia el Siglo XVIII, el poder colonial británico estaba en decadencia, según los propios políticos del país. La pérdida de los EEUU implicaba la bancarrota de la "vieja" política colonial. Esta etapa, correspondiente a los tiempos de la

---

[84] Beer nació en Austria en 1864. Después de mudarse a Alemania y militar durante un tiempo en el SPD, se mudó a Londres en 1894, para trabajar como corresponsal para el *Social-Demokrat* de Berlín, transformándose en un experto en asuntos ingleses para los lectores socialistas alemanes

acumulación primitiva, había encontrado su expresión ideológica en el mercantilismo, que preconizaba un mercado colonial monopolizado por el Estado para extraer materias primas y vender productos manufacturados. En 1776, Adam Smith publicó su famosa obra *La riqueza de las naciones*, y una nueva etapa se abrió. Gran Bretaña pasó gradualmente a promover el libre comercio a nivel global. Se extendió una cierta indiferencia por las colonias en la clase dirigente británica y se crearon sistemas de autogobierno para las colonias de poblamiento blancas (*Home Rule*) en Australia, Sudáfrica y Canadá (Beer 1897, 98-100).

Gradualmente, este sistema había comenzado a cambiar también. Hacia la década de 1880, el Imperio Británico estaba amenazado por el surgimiento de nuevas potencias. De este modo, surgió la idea de que las colonias blancas debían contribuir al mantenimiento del Imperio. Australia y Canadá contribuyeron militarmente a las expediciones británicas en Egipto y, en Sudáfrica, Cecil Rhodes[85] trabajaba para conquistar territorios y confederarlos bajo autoridad británica, chocando contra las pequeñas Repúblicas Bóer (Beer 1897, 102). Beer identificaba el imperialismo moderno con el esfuerzo por unir más firmemente la metrópolis y las colonias en el aspecto económico, político y militar, con el objetivo de abrir mercados para la industria británica y de confrontar la amenaza interna del socialismo y el desafío externo de las demás potencias coloniales.

Beer incluía en el texto una cita de Rhodes, que resulta interesante por su planteo del aspecto "social" del imperialismo, en una exhortación dirigida a un empresario:

> Anoche fui a una reunión de desempleados en el East End. Quería ver por mí mismo cómo eran las cosas (…) La reunión de anoche, los discursos salvajes, que no eran más que lamentos semi-articulados pidiendo pan, y la mirada hambrienta en los rostros de los presentes, me provocaron una sensación desagradable (...) Mi idea real es la solución del problema social (…) [esto] significa que para evitar que sus cuarenta millones de personas aquí se coman las unas a las otras por falta de víveres, debemos mantener abierta en ultramar la mayor parte posible de la superficie de este planeta para que reciba el desborde de su población, y para crear mercados donde ustedes puedan disponer de los productos de sus fábricas y de sus minas. El Imperio (…)

[85] Cecil Rhodes fue un aventurero, empresario y político colonial británico en Sudáfrica, conocido por sus grandiosos proyectos imperialistas: aspiraba a un imperio británico en África tan vasto, que pudiera ser unido por un ferrocarril desde El Cairo hasta Ciudad del Cabo.

> es una cuestión de pan y mantequilla. Si ustedes no quieren ser caníbales, deben ser imperialistas (Rhodes citado en Beer 1897, 104).

El artículo de Beer fue citado más tarde por Lenin en su obra sobre el imperialismo, enfatizando la importancia de esta cita, que pintaba a Rhodes, según él, como un "social-chauvinista honesto".[86] Es una de las primeras apariciones de la idea del social-imperialismo, es decir, del imperialismo como mecanismo adoptado por la clase dominante para amortiguar el conflicto de clases en la metrópolis.

En 1898, los debates sobre el colonialismo adquirieron un carácter más concreto con la aprobación de una Primera Ley Naval, con la cual Alemania buscaba incrementar la capacidad de su Armada, buscando acortar la distancia que la separaba del poder marítimo británico. También adquirió Jiaozhou (o Kiaotschou), un enclave en China, a la manera de Hong Kong para los británicos. En este marco, la socialdemocracia debió lidiar con los planteos de Friedrich Naumann, líder de un grupo político denominado Asociación Nacional-Social, que combinaba una adhesión a las reformas sociales para mejorar la situación de la clase trabajadora con un apoyo a la expansión colonial y naval de Alemania. En este marco, Kautsky intervino en el debate abierto entre Bernstein y Bax con un artículo en tres partes, titulado "Vieja y Nueva Política Colonial". Kautsky defendía la idea de que el librecambismo, como política de la burguesía industrial, había implicado un interés relativamente escaso por las colonias y una política fundada en la búsqueda de consumidores, que se llevaba mal con el trabajo forzado y la expoliación de materias primas propias de la política colonial mercantilista (Kautsky 1898a, 91). Así, la nueva etapa de la política colonial tenía otras causas:

> No fueron las necesidades del desarrollo industrial las que crearon la fase más reciente de la política colonial sino, por una parte, las necesidades de aquellas clases sociales cuyos intereses se contraponen con los del desarrollo económico, y, por otra parte, las necesidades de los estados cuyos intereses entran en contradicción con el progreso de la civilización (…) Francia, Alemania y Rusia; Inglaterra sólo participa (…) a la defensiva (Kautsky 1898a, 95).

[86] Esta cita ha sido normalmente retraducida desde el libro de Lenin. En Day y Gaido (2012, 97) se explica cómo se rastreó la cita original, de donde proviene esta traducción.

De esta manera, el colonialismo era impulsado por una serie de clases y capas sociales reaccionarias[87], incluyendo los militares, la burocracia, la codicia de la Iglesia y, finalmente "el poder creciente de las altas finanzas y su necesidad cada vez mayor de hacer negocios exóticos; éstas son las principales fuerzas motrices de la fase más reciente de la política colonial" (Kautsky 1898a, 102). Kautsky, al igual que Bernstein, daba considerable peso al hecho de que la política colonial inglesa tenía un carácter progresivo. No obstante, Kautsky consideraba reaccionaria la política colonial del resto de los países, incluyendo Alemania, mientras que Bernstein defendía el carácter civilizador de la colonización en general.

En el mismo año, se publicó en Alemania un trabajo de un inmigrante letón, Karl Balod, bajo el seudónimo de Atlanticus. En este libro, el autor imaginaba la forma de funcionamiento de la sociedad socialista, explorando como podría estar organizada la producción y el intercambio. En este marco, planteaba que la organización de colonias de explotación, dirigidas por el proletariado, y basadas en condiciones más humanas de trabajo asalariado podrían abonar a la construcción del socialismo en la metrópolis. Esto se justificaba porque la sociedad socialista del futuro necesitaría los productos de las regiones coloniales del mundo. Kautsky prologó el libro, polemizando con este punto de vista colonialista:

> la resistencia a la adquisición de posesiones en el extranjero se justifica no solo desde el punto de vista del presente, sino también del futuro (…) Ningún país permanece eternamente en el estadio de colonia, es decir, en el estadio de dependencia de otra tierra, espacialmente separada de la cultura superior, por la cual está dominada y explotada. La separación espacial y la diversidad de intereses hacen que sea imposible para la población de la colonia fusionarse con la del país gobernante en una sola nación, como suele ser el caso con los territorios vecinos conquistados (…) Las colonias actuales son (medidas por el estándar de la historia mundial, no de la vida individual) sólo una posesión efímera (Kautsky 1898b, XX-XXI).

Este planteo fue notable por su capacidad de previsión histórica a largo plazo. Muy pocos veían, en ese momento, la liberación de las colonias como algo siquiera remotamente posible.

[87] Esta idea era opuesta, por tanto, a la idea del imperialismo como el estadio más reciente del desarrollo capitalista, que adquirió mayor desarrollo posteriormente.

Kautsky continuó posteriormente desarrollando sus posiciones sobre el imperialismo en artículos sobre distintos aspectos de la política colonial e imperialista, tales como "La guerra en Sudáfrica", "Schippel, Brentano y los proyectos de ley naval" y "Alemania, Inglaterra y la Política Mundial" (Kautsky 1899b, 1900a, 1900b). El desarrollo de la guerra en Sudáfrica hizo que Kautsky relativizara el carácter progresivo del imperialismo británico. Según Kautsky, el desarrollo de los competidores de Gran Bretaña había llevado al surgimiento de "la idea de un Imperio Británico cerrado, parado como una unidad contra las naciones extranjeras, el llamado imperialismo" (Kautsky 1900b, 171). La rivalidad entre Alemania y Gran Bretaña como potencias había crecido considerablemente a partir de las Guerras Bóer. La prensa alemana se había posicionado en favor de los Bóer, el Emperador alemán había enviado una carta de apoyo al presidente de la República de Transvaal y la marina inglesa había incautado una serie de naves alemanas, sospechando que llevaban armas para los Bóers. El Imperio Alemán había utilizado este incidente como pretexto para aprobar una nueva ley de aumento de los armamentos navales en el año 1900. Según Kautsky, la rivalidad manifestada en estos hechos debía rastrearse hasta una serie de transformaciones económicas sucedidas en las décadas anteriores (Kautsky 1900b, 167-8).

> La importancia de los asentamientos en el extranjero como mercados a menudo está muy por detrás de su importancia como campos para la inversión de capital (...) De esta nueva situación en el mercado mundial surge la nueva política colonial, la caza de nuevas colonias, la nueva política expansionista estadounidense, el imperialismo inglés y, al menos en parte, la política mundial alemana (...) es de suma importancia para el capital financiero, en su búsqueda de la inversión más rentable, que sus esferas de inversión se encuentren dentro de su propio Estado (…) Dado que el Estado debe decidir otorgar concesiones ferroviarias, mineras y de otro tipo, por medio de subsidios puede aumentar el valor de los emprendimientos (…) así como, por otro lado, puede limitar o cortar su ingreso total a través de la legislación (…) el capital invertido en países extranjeros, tan pronto como se convierte en un poderoso factor económico, siempre se esfuerza por poner estas áreas bajo el gobierno de su propio Estado (Kautsky 1900b, 172-3).

Kautsky describía varios casos en los que la formación de una esfera de interés puramente económica constituía un antecedente para una conquista colonial.[88] Esta política imperialista era considerada por

[88] "Se pueden ver ejemplos en Egipto; en la anexión de las islas hawaianas por los

Kautsky como propia del capital financiero, no en el sentido posterior que le dio Rudolf Hilferding de una fusión entre el capital bancario e industrial, sino en un sentido más estrecho, referido al capital invertido en operaciones financieras. Debido a que el comercio mutuo entre las potencias era muy importante para el capital industrial, Kautsky creía que la burguesía industrial era pacifista. Por su parte, el "imperialismo británico" y la "política mundial" alemana generaban un riesgo creciente de guerra (Kautsky 1900b, 174-5).

Estas conclusiones marcaron un hito en los debates sobre el imperialismo en el SPD. Revirtiendo su mirada sobre la progresividad de la política colonial británica, Kautsky elaboró un análisis que por primera vez vinculó en forma sistemática la expansión colonial, los proyectos imperialistas en curso en Gran Bretaña y Alemania y sus consecuencias militares. Asimismo, la exportación de capitales como causa fundamental de estos desarrollos fue planteada con gran claridad.

Diferencias entre los revisionistas

Si bien el partido como un todo se había opuesto a las leyes navales de 1898, algunos revisionistas de inclinación nacionalista comenzaron a poner en dudas las tradicionales posturas antimilitaristas del partido. En el Congreso de ese año del SPD el revisionista Ignaz Auer había creado una gran controversia al sugerir que el SPD podía negociar su apoyo al presupuesto militar a cambio de derechos civiles y leyes sociales. Bebel atacó severamente estas posiciones, logrando que fueran desestimadas. En su correspondencia, caracterizó las intenciones de Schippel como "pérfidos y cobardes intentos" de cambiar las posiciones del partido (Maehl 1978, 710-1). Bebel fue quien encabezó en el Parlamento el combate del SPD contra la aprobación de las nuevas leyes navales de 1900, desde un doble punto de vista que por un lado denunciaba las pretensiones expansionistas alemanas y por otro lado planteaba que perjudicaba la defensa de Alemania, al enemistarla con otros países (Maehl 1978, 717-20).

Estados Unidos a instancias de plantadores estadounidenses; en la guerra sobre Cuba como consecuencia de la agitación de los capitalistas estadounidenses interesados; en la expedición francesa a Madagascar para asegurar ganancias sobre el préstamo [bancario]; y en la guerra sudafricana contemporánea, cuyo propósito es abolir el régimen campesino Bóer como un obstáculo para el capital financiero británico y liberar el mercado sudafricano como una esfera para la inversión del capital británico" (Kautsky 1900b, 173).

Otro revisionista del SPD, Erich Rother, había sido el único en defender que el partido debía apoyar el aumento de los armamentos navales, interpretando que tenía propósitos defensivos (Rother 1899). Bernstein publicó un artículo criticando a Rother y defendiendo la posición tradicional del partido de oponerse a los presupuestos militares y navales, desde un punto de vista muy particular. En opinión de Bernstein, el imperialismo británico, entendido en el sentido de un proyecto que buscaba una unión más estrecha con las colonias, era una continuidad de la política colonial librecambista. Esta había permitido una amplia autonomía para las colonias, el desarrollo del movimiento obrero y la promulgación de leyes sociales. En ese sentido, el imperialismo británico era una respuesta al proteccionismo de las demás potencias, un proyecto de "autodefensa en favor del libre comercio" (Bernstein 1900a, 216-22). La idea de vincular más estrechamente las colonias con Londres debía ser apoyada por los socialistas porque implicaba preservar gran parte del mundo para el libre comercio: "esto le otorga al imperialismo británico contemporáneo un carácter fuertemente democrático" (Bernstein 1900a, 223). El argumento de Bernstein partía de la convicción de que la socialdemocracia debía decidir caso por caso su actitud frente a las federaciones imperiales. En el caso de Alemania, la socialdemocracia hacía bien en oponerse a sus planes de expansión colonial, incluyendo las leyes navales, debido al carácter antidemocrático del gobierno (Bernstein 1900a, 227-30).

Pocos meses después denunciaba el "nihilismo" frente a la política colonial de los marxistas ortodoxos del partido, planteando que "la cultura superior siempre tiene el derecho más grande frente a la inferior; si es necesario, tiene el derecho histórico, incluso el deber, de subyugarla" (Bernstein 1900b, 551).

Otro grupo de revisionistas compartía las convicciones de Bernstein sobre el carácter civilizador de la política colonial. No obstante, en política exterior, eran anti-británicos y apoyaban las pretensiones expansionistas de Alemania. Este grupo incluía a Richard Calwer, Karl Leuthner, Max Schippel, Gerhard Hildebrand, Ludwig Quessel y otros escritores de la revista *Sozialistische Monatshefte*. Calwer, quien desarrolló sus ideas en un artículo de 1900, consideraba que la expansión alemana debía culminar en la formación de una *Zollverein* (unión aduanera) que abarcara Europa central, a través de "una anexión (*Anschluss*) comercial más cercana de Francia por Alemania", una "Gran Alemania" (Calwer 1900, citado en Fletcher 1984, 62). Esta suerte de Imperio continental en Europa constituía una alternativa a las uniones construidas alrededor de EEUU, Gran Bretaña, y Rusia. En los criterios de evaluación de este gru-

po respecto a la política exterior, la democracia era mucho menos importante que la defensa del lugar de Alemania en la competencia con las demás potencias. Por estos motivos, calificamos a esta corriente como "revisionismo nacionalista".

El Congreso de Mainz (1900) y los debates sobre las causas del imperialismo

En el Congreso de Mainz del SPD se incluyó como tema la "Política Mundial". Esto fue una respuesta a varios hechos del momento, como la creación del protectorado alemán en Jiaozhou, las consecuencias de las guerras Bóer, y la represión de la Rebelión de los Bóxer en China, una revuelta milenarista contra la presencia europea en ese país.

En el debate en el Congreso emergieron algunas diferencias. Un veterano periodista, Schönlank, planteó que la oposición a la política mundial alemana tenía que ver centralmente con la falta de un régimen parlamentario (SPD 1900, 162). Por el contrario, Ledebour, uno de los diputados radicales del partido, expresó que la lucha contra la política mundial no iba dirigida centralmente contra el régimen de gobierno personal, dado que era un fenómeno mundial que "esencialmente es el mismo en todas partes, en la Rusia absolutista como en la Inglaterra constitucional, en la Francia republicana y en América como en Alemania". Ledebour agregó: "Tuvimos que ser testigos de que en un periódico que se ha distribuido aquí, *Sozialistische Monatshefte*, el camarada Bernstein ha apoyado esta política colonial imperialista (Risas) ¡Se ríen, camaradas! No creo que sea una cuestión de risa que nos veamos obligados a combatir a los semi-partidarios de tal clase de imperialismo en nuestras propias filas" (SPD 1900, 166-7).

Rosa Luxemburg hizo una intervención más amplia, caracterizando los eventos en China como "una sangrienta guerra de la Europa capitalista unida contra Asia", una bisagra en la historia mundial: "La guerra china es el primer evento de la era de la política mundial en la que todos los Estados desarrollados se han involucrado, y este primer impulso de reacción internacional, de la Santa Alianza, debe ser respondido de inmediato por una protesta de los partidos obreros unidos de Europa" (SPD 1900, 165). Otro delegado, Anton Fendrich, dijo que tenía una diferencia parcial con el planteo de Luxemburg, puesto que el imperialismo no era una "política de reacción (…) Estamos frente a una, quizás la última, etapa de desarrollo del capitalismo" (SPD 1900, 166).

Estas diferencias, no obstante, fueron planteadas solo en el debate, puesto que la resolución fue adoptada por unanimidad. La misma declaraba que la política mundial tenía varios objetivos: en el caso específico de Alemania, existía la aspiración chauvinista de crear una "Gran Alemania", pero, en términos más generales, el capitalismo tenía necesidad de "encontrar nuevas oportunidades de inversión" y de "abrir nuevos mercados". La "política mundial" fue condenada también por brutalizar a los pueblos indígenas y amenazar con nuevos conflictos internacionales a través de una carrera armamentista. Los delegados en Mainz repudiaron la intervención de Alemania en China y declararon que la conquista militar nunca podía ser un instrumento de civilización.

> La socialdemocracia, como enemiga de cualquier opresión y explotación del hombre por el hombre, protesta enfáticamente contra esta política de robo y conquista. Exige que las deseables y necesarias relaciones culturales y comerciales entre todos los pueblos de la tierra se lleven a cabo de tal manera que se respeten y protejan los derechos, las libertades y la independencia de estos pueblos, y que sean ganados para las tareas de la civilización y la cultura modernas sólo por medio de la educación y el ejemplo. Los métodos empleados actualmente por la burguesía y los gobernantes militares de todas las naciones son una burla sangrienta de la cultura y la civilización (SPD 1900, 245).

Como se puede advertir, el tono de la resolución era radical. Los revisionistas no habían abandonado sus posiciones, pero claramente esta etapa de los debates sobre el imperialismo y la política mundial se cerró de manera desfavorable para ellos.

El período de 1900-1903 no aportó grandes novedades en cuanto a los debates sobre el imperialismo en el SPD. A nivel europeo, las miradas de la Segunda Internacional se centraron en Francia, por las disputas internas en el socialismo respecto a la participación ministerial en un gobierno de coalición con los partidos burgueses, y a los últimos coletazos del debate sobre el revisionismo, que fue definitivamente condenado en Alemania en 1903 y a nivel internacional en Amsterdam en 1904. No obstante, algunos trabajos de interés sobre la situación internacional fueron difundidos en los órganos del SPD en este intermedio.

En un trabajo de 1901, publicado en *Die Neue Zeit*, Max Beer planteó por primera vez la idea del declive del Imperio Británico. Hasta 1875, su dominación del mercado mundial era absoluta. Los inmensos excedentes de capital se exportaban en forma de préstamos a los EEUU, Australia,

India y Argentina. Una crisis agrícola derrumbó la tasa de ganancia de la agricultura británica, forzando al país a gastar cada vez más dinero en la importación de bienes primarios, lo que condujo a una serie de derrumbes financieros.

> Inglaterra se vio obligada alrededor de ese momento a comenzar la liquidación de sus activos extranjeros. La presión sobre los acreedores creció cada año (...) Argentina se derrumbó (...) Australia siguió en 1891 y 1892; y, en 1893, los Estados Unidos se vieron sacudidos por una crisis violenta (...) en 1900, los papeles se invirtieron: ¡Nueva York se convirtió en el acreedor, y Londres en el deudor! (Beer 1901, 241).

El pobre desempeño militar del ejército británico en varias batallas y las penurias financieras del gobierno para sostener las Guerras Bóer en Sudáfrica, mostraban esta decadencia, que había sacudido a los intelectuales de la clase dominante, generando un pánico de caer a una potencia de segundo orden frente a países como EEUU y Alemania (Beer 1901, 242-3). Así, las distintas trayectorias históricas generaban distintas formas y motivos para el imperialismo:

> Inglaterra y Alemania (...) con sus territorios restringidos, industrias saturadas y restricciones internas, buscan no solo mercados extranjeros, sino también posesiones extranjeras para explotar sus recursos naturales y mano de obra barata (...) Su imperialismo tiene motivos financieros (...) Estados Unidos, por el contrario, todavía tiene suficiente oportunidad y espacio para emplear sus capitales en casa, y, por el momento, solo requiere mercados de ventas para su sobreproducción (...) Las diferentes etapas económicas producen diferentes intereses que dan al imperialismo un carácter específico. El imperialismo inglés y alemán es financiero; el imperialismo norteamericano es industrial; el imperialismo ruso es fiscal (Beer 1901, 246-7).

En este período se publicaron dos trabajos de Heinrich Cunow (1900 y 1902), un publicista de estrechas relaciones con Parvus. Usando abundantes estadísticas y estudios empíricos, Cunow buscaba demostrar que la exportación de mercancías era un motivo secundario para el imperialismo, en comparación con el móvil primario: la exportación de capitales en busca de mayores tasas de ganancia.

Otra arista del imperialismo estuvo vinculada a uno de los principales problemas políticos de Alemania: la discusión sobre las tarifas aduaneras. Los terratenientes venían quejándose de que estas tarifas eran muy bajas,

y pedían su suba. La socialdemocracia tomó la lucha contra las tarifas a la importación de granos, que aumentaban el costo de los alimentos para los trabajadores, como un problema político central. La campaña del SPD fue apoyada por casi todos sus líderes, incluyendo a Bernstein, quien se ganó un renovado aprecio de Bebel, y exceptuando a revisionistas nacionalistas como Schippel, que estaban a favor del proteccionismo por motivos nacionalistas. Esto provocó un proceso de expulsión en su contra en 1904 que finalmente no se consumó (Maehl 1978, 713 y 724-5; Bloch 2008, 124). Las nuevas tarifas aduaneras fueron aprobadas en 1902, y la oposición a las mismas fue uno de los temas centrales de la propaganda electoral del SPD en 1903, comicios en los que el partido obtuvo una importante victoria.

Un estudio de un importante teórico, Rudolf Hilferding[89], abordó este problema. El artículo identificaba una diferencia entre la vieja política aduanera, que había tenido el objetivo central de proteger a la industria en crecimiento, y una nueva política aduanera que era principalmente "un medio para la conquista de mercados extranjeros por parte de la industria nacional". En industrias que tomaban la forma de cárteles y monopolios, las altas tarifas permitían aumentar los precios en el mercado local, aislándolos del mercado mundial. A continuación, estos conglomerados podían vender a precio de *dumping* en el mercado externo para deshacerse de sus competidores (Hilferding 1903, 276-8). El aumento de las tarifas en un país llevaba a que se adoptaran en otros, creando un círculo vicioso:

> Cada vez más, debe surgir el deseo de adquirir porciones de este mercado global donde la competencia está volviéndose cada vez más difícil, costosa e incierta; de anexarlas al mercado interno y así eliminar la competencia extranjera por medios políticos; de monopolizar el mercado interno para la clase capitalista nacional. El resultado es una política colonial y una política mundial agresivas. A los intereses de las altas finanzas, cuyo negocio florece mejor bajo la protección del propio Estado (…) se unió el interés del capital industrial organizado en cárteles, el cual también sigue ahora una política expansionista que excluye a los países extranjeros [del mercado interno] y se esfuerza por deshacerse de la competencia extranjera mediante la conquista de

[89] Rudolf Hilferding, nacido en Austria, comenzó colaborando con Kautsky en *Die Neue Zeit* en 1902. En 1906, Bebel lo convocó a Berlín para enseñar Economía política e Historia económica en la escuela del SPD alemán. Hilferding estaba estrechamente asociado con el grupo Austro-Marxista de Viena. Sus posiciones teóricas sobre el imperialismo, sirvieron de fundamento tanto a sectores del centro como de la izquierda marxista, después de que surgiera esta división en 1910.

> mercados (Hilferding 1903, 278).

Aquellos que planteaban la idea de que podía haber una cierta solidaridad entre trabajadores y capitalistas de la misma rama de la producción, bajo la protección de tarifas aduaneras[90], usaban un argumento que podía haber sido válido para otro momento del capitalismo, pero era completamente falso para este momento. Hilferding planteaba que la concentración en cárteles y *trusts* hacía que las empresas organizadas obtuvieran más ganancias a costa de las no-organizadas, generando a su vez un encarecimiento de los bienes de consumo para la clase trabajadora. Hilferding mostraba en este artículo su singular maestría para relacionar ciertos problemas de la agenda política cotidiana con desarrollos teóricos profundos.[91]

La rebelión en el África Sudoccidental Alemana

El comienzo de la revuelta de los Herero en la colonia del África Sudoccidental Alemana tomó por sorpresa a la socialdemocracia, como a la mayor parte de las fuerzas políticas alemanas. En general la información que venía de las colonias era escasa. Ante la justificación del gobierno de que era necesario aprobar una partida militar para proteger a los ciudadanos alemanes en la colonia, el partido inicialmente se abstuvo. Bebel justificó el voto planteando que era demasiado pronto para estar seguro de los hechos vinculados con la rebelión, pero, de todas formas, sostuvo que la defensa de los Herero de su libertad y propiedad era entendible (Bonnell 2018, 222-3). Esto provocó, posteriormente, un debate en el Congreso de Bremen del SPD de septiembre de 1904, donde el liderazgo tuvo que defender este voto frente a las críticas de algunos miembros del partido.

Poco tiempo después, en marzo, con la guerra ya desatada, Bebel realizó en el Reichstag un análisis más completo respecto a los Herero. El discurso muestra los claroscuros de su visión respecto a los pueblos coloniales. Influenciado por una visión etapista de la historia, hizo el siguiente planteo:

> El Herero se ha habituado a una serie de necesidades que antes no tenía (…) se intenta colocarle a los Hereros cualquier mercancía posible; el Herero, quien, por su restringido grado de

[90] Hilferding se refería a los revisionistas nacionalistas. Para un análisis más detallado, ver Fletcher (1984).
[91] Ver más abajo, en el mismo sentido, su trabajo "El Imperialismo Alemán y la Política Doméstica", de 1907.

> civilización, es en estas cosas como un niño que se deja engañar por cosas brillantes, compra; entonces, es constreñido a pagar; dado que no tiene con qué pagar, se le confisca el ganado (…) Que quede claro, yo no he intentado tener un discurso de defensa en favor de los Herero; al contrario, he observado respetuosamente que son un pueblo salvaje, muy abajo en la escala de la civilización (Bebel citado en Andreucci 1988, 223).

A su vez, Bebel defendió el derecho a la revuelta de este pueblo:

> Para todas las demás personas, una revuelta en tales condiciones contra un enemigo poderoso que quiere despojarlo de su propiedad legítima se consideraría un acto de heroísmo y una manifestación de patriotismo (...) [los Herero] han perdido cualquier esperanza en relación a su entera existencia, [y] la posibilidad de sentirse hombres libres (Bebel citado en Andreucci 1988, 223).

Vorwärts, órgano central del partido, también se expresó respecto a la rebelión, condenando los abusos contra los Nama y Herero y cuestionando la continuidad de la guerra después de que estos pueblos hubiesen ofrecido una paz negociada (*Vorwärts* 1904a y 1904b). Incluso los revisionistas tenían una mirada crítica de la administración colonial alemana:

> Cuando uno lee que se está librando una guerra contra los rebeldes en la que se abandona cualquier consideración de humanidad, entonces uno tiene que ser doble y triplemente crítico con la mala administración que debe haber llevado a un pueblo incivilizado a la desesperación. Alemania ha sufrido daños suficientes de sus colonias, ¿también debe agregarse la vergüenza a esa lista? (Calwer 1904, 319).

Este breve comentario de condena es hasta donde sabemos lo único que apareció en *Sozialistische Monatshefte* sobre el tema. El asunto parece haber sido incómodo para los revisionistas. Los revisionistas solían defender el "derecho a la defensa" de los europeos que estaban en ultramar y a desestimar el derecho de los pueblos en un estadio inferior de desarrollo a rebelarse. No obstante, no expresaron públicamente diferencias con el liderazgo del partido.

La publicación satírica del SPD, *Der Wahre Jakob*, realizó una cobertura constante de la guerra a lo largo de estos años. Este hecho es significativo porque era una publicación de humor gráfico, popular entre

los lectores obreros con poca formación literaria.[92] A lo largo del conflicto, la revista planteó como temas centrales la defensa del derecho a la rebelión de los Herero y la ridiculización de las pretensiones civilizatorias alemanas. Una historia de mayo de 1904 decía lo siguiente:

> El "pequeño pueblo de los Herero" (Volkchen der Herero) era claramente, a los ojos de todos los "patriotas modelo", una "chusma depravada", que mostraba un apego incomprensible a su propia tierra y ganado. Los Herero no estaban dispuestos a hacer trabajos forzados para los blancos por un salario miserable, y no estaban impresionados por los logros culturales alemanes (…) Lo peor de todo, el Herero tenía la impertinencia de disparar cuando les disparaban (Bonnell 2018, 211).

En el mismo mes, la revista publicó la siguiente canción irónica, como una marcha de las tropas alemanas:

> Traemos la salvación a paso de desfile,
> Traemos civilización;
> ¡Lo mejor de todo, traemos la religión de la Cristiandad!
> Les traemos cañones, les traemos Schnapps93,
> Y banderas con negro, blanco, rojo.
> Y si nos dan sus campos y mujeres y vacas,
> Entonces, ¡ni siquiera los mataremos!
> (Bonnell 2018, 217).

Hasta bien entrado el año 1906, la revista siguió publicando este tipo de intervenciones en clave de humor ácido, articulando un discurso anticolonialista popular.

En cuanto a la interna del SPD, la actitud del partido sobre la guerra fue discutida en septiembre de 1904 en el Congreso de Bremen. Una moción de un delegado de Essen conminaba a la fracción parlamentaria del partido a rechazar cualquier tipo de demanda de fondos para las colonias, en una crítica implícita a la abstención del partido al comenzar la guerra. Ledebour planteó el informe de los diputados, argumentando que la socialdemocracia, a pesar de oponerse a la política colonial como un todo, no podía ignorar la necesidad de protección de los colonos una vez

---

[92] *Der wahre Jakob* alcanzó una verdadera audiencia de masas, aumentando sus suscriptores hasta llegar a 380.000 en 1912. Se puede suponer que cada número, en promedio, debe haber llegado a múltiples lectores, porque se leía en casas con numerosos habitantes, así como en bibliotecas vinculadas al partido y los sindicatos (Bonnell 2018, 207).

[93] Una bebida alcohólica típica de Alemania

que estaban en el territorio. A su vez, remarcó que "no todos son explotadores de los negros", ya que también había trabajadores alemanes en el África Sudoccidental Alemana. La moción, de aprobarse, hubiese prohibido al grupo parlamentario votar fondos para las colonias cuando estos podían ser necesarios en algunos casos. Por ejemplo, el SPD había votado a favor del establecimiento de hospitales de campaña en China para la expedición del año 1900, en el marco de la Rebelión de los Bóxer: a pesar de oponerse a la empresa, no podía, por motivos humanitarios, negar fondos para la atención de los soldados (SPD 1904, 203-4). Después de algunas intervenciones críticas[94], Bebel cerró con un discurso en el que clarificó que el grupo parlamentario tenía la sospecha desde el principio de que la política colonial alemana era la culpable por la insurrección de los Nama y Herero y que, cuando logró confirmar el hecho, pasó a votar en contra. Por último, hizo el siguiente planteo sobre el defensismo:

> Una palabra más sobre mi explicación de que, en caso de una guerra de agresión, en ningún caso toleraríamos la pérdida de tierras alemanas. Me sorprendió que esta declaración causara tanto revuelo dentro y fuera del partido. Esto se debe a que la mayoría de las personas tienen poca memoria y a que hay muchos jóvenes en el partido que no conocen su historia. Hice la misma declaración hace 24 años por primera vez en el Reichstag (SPD 1904, 211).

En cuanto a la guerra, el SPD continuó con su actividad de protesta y denuncia, y a fines de 1904 comenzó a denunciar un proceso de exterminio o aniquilación [*Vernichtung*] en África (*Vorwärts* 1904c). Bebel llevó esta protesta al Reichstag: el 30 de enero de 1905 pronunció un discurso en el que destacó la responsabilidad de las políticas coloniales alemanas en crear las condiciones para la sublevación y defendió el derecho de los Herero, como pueblo oprimido, a rebelarse contra el maltrato (Bonnell 2018, 223).

Más allá de ciertas vacilaciones iniciales, y de algunos planteos sobre los pueblos de África basados en una visión lineal del progreso histórico por parte de Bebel, el SPD fue la más resuelta en las fuerzas políticas alemanas en oponerse a la guerra y la única en sostener, aunque fuera parcialmente, que los pueblos africanos tenían derecho a la defensa.

[94] Robert Michels criticó la abstención del partido sobre la cuestión de los Hereros en términos mesurados, y expresó reservas sobre las declaraciones de Bebel respecto a la defensa nacional, pero no tuvo un gran impacto en el debate (SPD 1904, 206). Düwell, en nombre de la organización de Dortmund, criticó también la abstención (SPD 1904, 208).

La Crisis Marroquí

Un incidente internacional fue provocado por la visita del Emperador alemán a Marruecos el 31 de marzo de 1905, lo que fue percibido como una interferencia en su área de influencia por Francia. Ambos países movilizaron tropas. Mientras la crisis estaba en curso, el SPD no apostó a desarrollar acciones internacionales convocadas por el Buró Socialista Internacional. La principal motivación es que preferían organizar acciones como partido. No obstante, mientras la crisis estaba en curso, se pactaron varias acciones de protesta internacional de partido a partido. Así, se programó una visita de Jaurès a Berlín para protestar contra la política guerrera de ambos gobiernos. La visita fue prohibida por el canciller, lo que fue aprovechado tanto por el SPD como por la SFIO para propagandizar la oposición del socialismo internacional al conflicto marroquí. Una acción conjunta de la socialdemocracia alemana, austríaca y suiza contra la guerra se realizó en Konstanz. El gobierno de Bülow había anunciado que cualquier orador extranjero que hablase sobre Marruecos sería inmediatamente expulsado. Los socialistas recogieron el desafío: Bebel dio un discurso denunciando la política de Bülow y, posteriormente, la reunión cruzó la frontera con Suiza, donde los oradores austríacos y suizos pudieron hablar libremente. Posteriormente, los hechos de la Revolución Rusa captaron la atención prioritaria de la Segunda Internacional, que desplegó inmensas movilizaciones coordinadas ante cada hecho significativo del proceso (Callahan 2010, 226-9, 251).

A su vez, en medio de la Crisis Marroquí, un grupo de enviados de la CGT francesa intentó coordinar manifestaciones por la paz con los Sindicatos Libres alemanes, pero recibió una rotunda negativa. Los alemanes sostenían una estricta división de tareas en la cual la guerra era un problema político, a discutir exclusivamente en el SPD y la Segunda Internacional. Los sindicatos no podían meterse en este tipo de asuntos (Howorth 1985, 78). Tanto las discusiones respecto a la convocatoria del BSI como las disputas entre las organizaciones sindicales de cada país generaron malestar hacia los alemanes en parte del socialismo francés.

La Crisis Marroquí fue una alerta que generó distintas reacciones en el SPD. Los revisionistas nacionalistas vieron en el hecho una señal del aislamiento internacional de Alemania a mediados de 1905. Jaurès, en el discurso que había preparado para dar en Berlín, y que finalmente fue publicado en la prensa socialista francesa y alemana, había planteado la necesidad de luchar por una alianza entre los tres Estados más importantes de Europa: Alemania, Francia y Gran Bretaña. Calwer

replicó que las raíces económicas de las diferencias entre Alemania y Gran Bretaña eran demasiado profundas para deshacerse de ellas en base a una voluntad pacífica (Calwer 1905). Schippel afirmó que el Estado alemán estaba interesado en participar económicamente en Marruecos, más que en conquistar territorio, lo que estaba siendo puesto en peligro por la política colonial de Francia, que tendía a erigir barreras aduaneras prohibitivas. Schippel creía que la intervención de los socialistas franceses para apaciguar al gobierno francés implicaba un "reconocimiento del punto de vista alemán" (Schippel 1905, 753).

La crisis se calmó tras la salida del ministro de Relaciones Exteriores de Francia, Delcassé. Finalmente, se pactó una conferencia internacional en Algeciras para resolver la disputa a principios de 1906. La resolución mantuvo la independencia formal de Marruecos, pero de hecho otorgaba el poder político en la práctica a Francia, pero manteniendo el derecho de varias potencias europeas, incluyendo Alemania, a llevar a cabo actividades económicas en el país.

Si en estos revisionistas la crisis llevó a un reflejo nacionalista de considerar que no era Alemania el principal peligro para la paz en Europa, en otros, como Kurt Eisner, tuvo un efecto contrario. Se había desempeñado como editor de *Vorwärts* hasta 1905, cuando todos los editores asociados con el revisionismo fueron destituidos del periódico.[95] No obstante, Eisner estaba lejos de ser un revisionista típico. Unos años más tarde, en 1907, le describió sus posiciones políticas de la siguiente manera a Joseph Bloch:

> [creo en] un sistema de acción coherentemente concebido que no descarta la reforma del día a día mientras no se niega (…) ni al compromiso ni a la revolución. Esta es también la actitud de Jaurès (...) Soy (...) "ultra radical" en las cuestiones del sufragio [prusiano], el militarismo, con respecto al colonialismo y la cuestión sindical, pero "ultra revisionista" en las cuestiones del ministerialismo y la aprobación del presupuesto (Eisner citado en Fletcher 1984, 114).

Eisner publicó un panfleto analizando la Crisis Marroquí en 1906 (Eisner 1919). Se convenció de que "el imperialismo alemán meramente espera el momento adecuado para revolucionar el mapa del globo". Su búsqueda de poder podía llevar a una guerra mundial si fuese necesario. Esto se veía reforzado por el hecho de que no existía un verdadero Estado

[95] Eisner era parte de una corriente intelectual de la socialdemocracia alemana y austríaca influenciada por las ideas de Kant, los "socialistas éticos" (ver Fletcher 1984, 110-22).

constitucional. En consecuencia, la lucha por la democracia por parte del proletariado alemán implicaba simultáneamente trabajar "por la paz y la civilización" en toda Europa (Eisner 1919 citado en Fletcher 1984, 115).

El año 1905 operó como un año de quiebre en la historia de Europa. Al alinearse el conjunto de las potencias de Europa contra Alemania y su aliada, Austria-Hungría, la fluidez de los alineamientos diplomáticos de los años anteriores terminó. Se había formado un bloque anti-alemán de potencias que incluía a Gran Bretaña y Francia, lo que hacía muy difícil una continuada expansión colonial alemana sin una guerra.

6. Teoría y práctica en la interpretación del imperialismo (1906-1911)

Juventudes y Antimilitarismo

Los peligros de guerra en Europa impulsaron nuevas discusiones dentro del SPD acerca de la necesidad del activismo antimilitarista. En Alemania, como en otros países donde se desarrollaron partidos de la Segunda Internacional, la militancia contra el militarismo estuvo estrechamente relacionada con la actividad de las organizaciones juveniles socialistas. En Alemania, los primeros grupos habían comenzado entre 1904 y 1906. En el norte, eran clandestinos. En el Sur, las condiciones de mayor libertad política habían permitido una organización centralizada legal, dirigida por Ludwig Frank, un revisionista con algunas inclinaciones radicales en la lucha por la democracia y contra la guerra (en forma similar a Kurt Eisner). Las asociaciones juveniles combinaban aspectos de organización educativa, sindical y política en el mismo marco (Schorske 1955, 97-100). Uno de los animadores más importantes del movimiento juvenil fue Karl Liebknecht, quien impulsó fuertemente la lucha antimilitarista.[96]

La actividad de las juventudes socialdemócratas suscitó suspicacia por parte de la dirección del SPD, aunque permitía su existencia. No obstante, una resolución de Liebknecht llamando a intensificar la propaganda antimilitarista y a organizar un Comité Central encargado de este trabajo especial, fue derrotada en el Congreso de Mannheim de 1906. Fue Bebel quien luchó con más fuerza por derrotarla. En su opinión, ese tipo de agitación era absolutamente peligrosa en las condiciones legales y constitucionales de Alemania (Schorske 1955, 72-3).

Fue en este contexto de disputas respecto al rol de la juventud y de la lucha antimilitarista, que Karl Liebknecht pronunció un importante discurso, titulado *Juventud y Militarismo*, antes de la conferencia de las juventudes del Sur, en 1906. Esta conferencia despertó inquietud en los

[96] Hijo del histórico líder socialdemócrata Wilhelm Liebknecht, Karl era abogado. En 1903 protagonizó su primer intento de entrar al Reichstag como diputado, fracasando por pocos votos. Entre 1904 y 1906 adquirió notoriedad dentro del partido por defender a sus miembros y a socialistas extranjeros en una serie de juicios de gran importancia (Lock 1973, x-xi). Más tarde, su activismo contra la Primera Guerra Mundial lo transformó en una figura política de enorme impacto. Durante la Revolución Alemana, cayó asesinado en 1919 junto a Rosa Luxemburg por fuerzas paramilitares de extrema derecha, alentadas y organizadas por su ex compañero de partido, Gustav Noske.

sectores conservadores del partido, incluyendo a Karl Legien, líder de los Sindicatos Libres, quien condenó la organización separada de los jóvenes y llamó a organizar una juventud sindical separada del partido y conducida por adultos. Tras estos hechos, el discurso de Liebknecht fue escrito, y editado en forma de libro en 1907 con el título *Militarismo y Antimilitarismo* (Schorske 1955, 101 y Lock 1973, xi).

El folleto de Liebknecht debe entenderse, en función de estos antecedentes políticos, como la defensa de un tipo de agitación antimilitarista especializada, que era común en Francia pero en Alemania era resistida por la dirección partidaria. Con este fin, Liebknecht realizó un estudio de la situación internacional, la influencia doméstica del ejército en Alemania, y brindó un panorama sobre las actividades antimilitaristas de la socialdemocracia en distintos países de Europa. Liebknecht partía de la siguiente mirada:

> El militarismo no es específico del capitalismo (…) es normal y necesario en todo orden social dividido en clases (…) El capitalismo (…) [crea] su propia variedad especial de militarismo (...) La etapa de desarrollo capitalista combina mejor con un ejército basado en el servicio militar universal, un ejército que, aunque está basado en el pueblo, no es un ejército popular, sino un ejército hostil hacia el pueblo (...) El ejército permanente (...) aparece como su forma más desarrollada, incluso como su forma normal (Liebknecht 1973, 17).

En este sentido, Liebknecht polemizaba contra la idea presentada por Bernstein, en una publicación del socialismo francés, según la cual las instituciones militaristas de la época eran sólo una herencia de la monarquía y de las instituciones feudales.[97]

El autor planteaba que había cierta tendencia hacia la disminución de las causas de guerra habituales en Europa mientras se desarrollaban innumerables nuevas tensiones fuera del continente a partir de "los objetivos de la expansión comercial y política que persiguen los Estados así llamados civilizados". La rivalidad entre Alemania y Gran Bretaña en el plano internacional era una consecuencia de su "creciente competencia" en el mercado mundial (Liebknecht 1973, 18).[98] En este

---

[97] "Bernstein dice erróneamente en *La Vie Socialiste* (...) que las instituciones militaristas actuales son solo una herencia de las monarquías más o menos feudales" (Liebknecht 1973, 17). Ver Bernstein (1905).

[98] Liebknecht hacía una larga lista de conflictos relacionados con la competencia entre las potencias imperialistas: "La guerra hispano-americana sobre Cuba, la guerra en Abisinia de Italia, la guerra de Inglaterra en Transvaal, la guerra Chino-japonesa, la aventura de las

marco, Liebknecht planteaba una importante idea sobre la evolución del imperialismo:

> Por supuesto, puede llegar un momento en que la división del mundo esté tan avanzada que uno pueda esperar la formación de un trust de los estados propietarios de colonias que gobierne todas las posesiones (…) es decir, la eliminación de la competencia colonial entre los estados, tal como se ha logrado dentro de ciertos límites a través de los cárteles y *trusts* en el campo de la competencia privada entre capitalistas. Pero eso llevará un buen tiempo (Liebknecht 1973, 19).

En la medida en que la formación de un trust general no era una perspectiva a corto plazo, los planteos de desarme llevados adelante por los gobiernos de algunas potencias, tales como las conferencias organizadas por el gobierno zarista en 1899 y las proclamas británicas, eran meras "pompas de jabón", porque los mismos gobiernos que las enunciaban impulsaban el militarismo de sus países de múltiples maneras (Liebknecht 1973, 19-21).

Otro de los aspectos del militarismo moderno era la constitución de ejércitos coloniales, que en países como América y Alemania tenían como función transformar a los nativos en trabajadores forzados para los capitalistas y reprimirlos cuando ofrecieran resistencia (Liebknecht 1973, 19-20). Fuera de estas funciones "externas", el militarismo tendía a asumir distintas formas y funciones internas según las circunstancias de cada país. En Prusia, los varones hacían el servicio militar y esto era un requisito para acceder a altos cargos del Estado. A su vez, la mentalidad militar se transmitía a la sociedad a través de las organizaciones de veteranos y las asociaciones bélicas, la importancia económica de las industrias de guerra que impregnaban de sus concepciones a sus propios empleados y directivos y la gestión militar de los ferrocarriles, correos y telégrafos (Liebknecht 1973, 30-42). Incluso en aquellos Estados que, por sus condiciones históricas, tenían ejércitos con algunas características de milicia ciudadana (Suiza, Bélgica, EEUU), Liebknecht advertía una tendencia a adaptarse a aspectos del militarismo moderno, separando a los soldados de la sociedad, generando formas de ejército permanente, y disociando a los soldados milicianos de sus armas (Liebknecht 1973, 23-

---

Grandes Potencias en China, la guerra Ruso-japonesa: todo, aunque sus causas y condiciones particulares son múltiples, poseen una gran característica común, que son guerras de expansión (…) [tal como] la tensión anglo-rusa en el Tíbet, Persia y Afganistán, los desacuerdos japoneses-estadounidenses del invierno de 1906, y finalmente el glorioso y memorable conflicto de Marruecos de diciembre de 1906" (Liebknecht 1973, 18).

6). Recapitulaba los medios de lucha contra la guerra establecidos en los Congresos de la Internacional:

Tabla 8. Medios de lucha contra la guerra imperialista según Liebknecht.

Año	Congreso	Medios de lucha contra la Guerra aprobados en las resoluciones
1893	Zúrich	Negativa a votar créditos militares, protestas incesantes contra los ejércitos permanentes, agitación incansable a favor del desarme, apoyo a todas las organizaciones que luchan por la paz mundial.
1896	Londres	Abolición de los ejércitos permanentes e introducción de una milicia ciudadana defensiva, tribunales internacionales de arbitraje, búsqueda de mayores medios de influencia popular en las decisiones sobre cuestiones de paz y guerra. La resolución concluía que el pueblo podría lograr su objetivo a este respecto solo después de haberse asegurado una influencia decisiva en la legislación.
1900	París	Movimientos de protesta internacional, rechazo de todos los créditos militares, navales y coloniales, y "la educación y organización de la juventud con el objetivo de combatir el militarismo".

Fuente: Liebknecht (1973, 78-80).

En este sentido, hacía la siguiente reflexión:

> Los medios reconocidos de lucha (…) progresan lentamente. El rechazo de los créditos militares recomendado al proletariado es la única manifestación política directa de poder contra el militarismo, pero permanece como algo que no tiene un efecto significativo inmediato. Todas las demás propuestas permanecen dentro del dominio de la propaganda, a favor de cambios en la legislación y de acciones futuras. Esto, por supuesto (…) es el único dominio más o menos abierto al proletariado por el momento (Liebknecht 1973, 79-80).

En este marco, Liebknecht hacía una evaluación de distintas experiencias de lucha antimilitarista de distintos partidos de la Segunda Internacional, analizando a Francia como uno de los países más avanzados en este sentido. Liebknecht consideraba que la actividad antimilitarista del

socialismo francés se podía dividir en dos alas principales. La primera estaba enfocada sobre todo en la dimensión interna del militarismo y en la represión de las huelgas, encarnada especialmente por militantes de la CGT. La segunda era la de Hervé y su periódico *La Guerre Sociale*. Esta línea se enfocaba más en aspectos externos del militarismo, entre los cuales estaba la cuestión colonial. La agitación de Hervé y su periódico, según Liebknecht, "prestaba vigorosa ayuda al anti-militarismo", pero no dejaba de tener bastante influencia anarquista: "A cualquier guerra, sin importar como haya empezado, él opone una sola solución: *plutot l'insurrection que la guerre* [antes la insurrección que la guerra] y ataca ferozmente [a] los líderes de la socialdemocracia alemana" (Liebknecht 1973, 87-90).

Liebknecht defendía que, de conjunto, la agitación antimilitarista en Francia había obtenido éxitos considerables, lo que podía verse en la cantidad de casos de deserción, de soldados que se negaban a cumplir órdenes y que participaban en manifestaciones antimilitaristas (Liebknecht 1973, 91). Liebknecht intentaba defender los resultados de este activismo y despegarse de la línea política de Hervé al mismo tiempo. Por un lado, criticaba que no podía darse por sentado, como hacía Hervé, que "el proletariado en ninguna circunstancia y en ningún caso tiene interés en la defensa de la nación". Esto dependía del caso particular. Por otro lado, la posición de Hervé era criticable en términos de qué podía hacer el proletariado en caso de guerra. No era posible suponer que en cualquier caso el proletariado podría desatar una insurrección, dado que "no hay condiciones más desfavorables para la exhibición del poder proletario que las que normalmente están presentes al estallar una guerra" (Liebknecht 1973, 14-8).

Si bien el panfleto conoció una gran difusión, las expectativas de Liebknecht respecto a la agitación antimilitarista en Alemania no se cumplieron. En primer lugar, el gobierno cambió la ley de asociaciones del Reich de forma tal que los jóvenes no pudieran afiliarse directamente a organizaciones políticas. Las organizaciones juveniles socialistas fueron establecidas como asociaciones culturales y económicas ese mismo año. Esto, en la práctica, implicó que, donde las autoridades partidarias simpatizaban con el movimiento de la juventud, estos grupos juveniles tenían un alto grado de autonomía, lo que no sucedió en lugares con direcciones contrarias a su desarrollo (Schorske 1955, 101-8). En ningún momento se alcanzó el grado de agitación antimilitarista que existió en Francia durante los mismos años. La ansiedad de la dirección del SPD por los posibles efectos represivos de esta agitación pareció confirmarse cuando Karl Liebknecht fue llevado a juicio por la escritura de su

panfleto de 1907. El juicio tuvo lugar en octubre de 1907 y culminó en una condena a un año y medio de prisión, lo que incrementó enormemente la popularidad de Liebknecht entre los sectores radicales del partido y las juventudes socialistas.

Las elecciones de 1907

Ya hemos analizado, en el capítulo 4, las condiciones que llevaron a las Elecciones de los Hotentotes. El trabajo del gobierno para crear una atmósfera chauvinista y pro-imperialista, en contra de la socialdemocracia y el Partido del Centro, fue la nota dominante de la campaña. El gobierno intentó instalar la interpretación de que la elección era "una gran prueba [que mostrará] si Alemania es capaz de desarrollarse de una potencia europea a una potencia mundial o no". Bülow buscó plebiscitar la política imperialista de Alemania y consolidar el poder personal del canciller. Un conjunto de organizaciones derechistas (la Liga Naval, la Liga Pan-Germánica, la Liga Imperial contra la Socialdemocracia) militaron fuertemente durante la campaña electoral (Schorske 1955, 59-60).

La socialdemocracia recogió el desafío y desplegó su campaña electoral con optimismo. La misma no versó exclusivamente sobre la cuestión colonial. Distintos temas, especialmente el problema del sufragio en regiones como Sajonia, problemas de vivienda, los salarios y la carestía de la vida fueron importantes. Si bien es difícil sacar una conclusión general, parece que el partido enfatizó en su propaganda sobre el colonialismo la oposición a los escándalos coloniales y el costo económico que los dominios alemanes tenían para los ciudadanos. En Leipzig, bastión de los radicales del partido, las confrontaciones callejeras con las organizaciones pro-coloniales fueron comunes. Los oradores socialdemócratas y sus materiales de campaña enfatizaron la "corrupción y la brutalidad colonial, el affaire de Carl Peters, y el escaso valor [económico] del África Sudoccidental" (Short 2015, 218). En Düsseldorf, también con una conducción inclinada a la izquierda, los temas más comunes de la propaganda anticolonial fueron el costo de la expansión de las colonias y la oposición a la guerra (Nolan 2003, 176-7).

Un panfleto de Parvus, publicado justo antes de las elecciones, le dio sustento a este énfasis de la propaganda partidaria.[99] Parvus asignaba la causa fundamental del colonialismo a la sobreproducción, es decir, al exceso de capital. Este exceso se vertía en parte al consumo suntuario, en

[99] El texto fue posteriormente recopilado en Parvus (1907).

parte al compro de bonos estatales y, por último, a la inversión en las colonias. No obstante, esta inversión no se presentaba como inmediatamente posible, ya que requería ciertas precondiciones:

> En primer lugar (...) el Estado debe asumir las cargas de la política colonial. Debe comenzar enviando a las colonias funcionarios y personal militar, que deben ser pagados por el pueblo. Les siguen las líneas de vapor configuradas con subvenciones de estado. Entonces se comienza a avanzar hacia el interior de las colonias; y, cuanto más presionan, más hacen que la población indígena se rebele (…) eso es precisamente lo que faltaba: las guerras coloniales llevan a estas posesiones (…) a un mayor nivel de desarrollo, porque aumentan enormemente los gastos estatales y, en consecuencia, el dinero fluye hacia allí en masa. Esa es la etapa de desarrollo alcanzada actualmente por las colonias alemanas en África (Parvus 1907, 329-30).

Parvus sostenía que la economía colonial como un todo no era rentable porque le costaba demasiado al pueblo: "cada vaso de leche producido en una granja africana es más caro para los contribuyentes alemanes que una copa de champán". Concluía con una recomendación destinada a la campaña electoral:

> Ese es precisamente el quid de la cuestión: si la industria y la riqueza alemanas deben usarse para trasplantar el modo de producción capitalista a la fuerza, de modo que la riqueza excedente de la clase capitalista pueda incrementarse aún más - o si, más bien, deberían utilizarse dentro del país para incrementar el bienestar del pueblo (Parvus 1907, 330, énfasis nuestro).

En algunos casos, la propaganda del partido sobrepasó estos temas y mostró una solidaridad más clara con los pueblos coloniales. El popular periódico gráfico *Der wahre Jakob,* en su último número antes de las elecciones, sacó una caricatura de tapa donde una figura femenina que representaba a la socialdemocracia aparecía protegiendo a un grupo de africanos. Junto al dibujo, aparecía la leyenda: "Pueblos de África, ¡defiendan sus más sagradas posesiones!" (Bonnell 2018, 208-9).[100]

Cuando los resultados electorales llegaron, resultaron ser una decepción para la socialdemocracia. El SPD obtuvo 3.259.000 votos, aumentando su cantidad de votos absoluta en cerca de 250.000 respecto a 1903. En términos de porcentaje respecto al total de votos válidos, esto implicó una disminución al 29%, en comparación con el 31,7% de 1903. Hubo

---

[100] Ver la imagen en la portada del presente trabajo.

una mayor movilización de votantes derechistas que se habían abstenido en elecciones anteriores. En términos de bancas, no obstante, la disminución fue catastrófica: el SPD pasó de tener 81 diputados en el Reichstag a tener 43. Esto reflejaba principalmente dos cosas: por un lado, que la distribución de los distritos electorales favorecía a los distritos rurales, donde la socialdemocracia era más débil. Por otro lado, la socialdemocracia perdió numerosas bancas en las elecciones de segundo turno:

> Los Progresivos, que representaban el ala izquierda de las clases medias, en el pasado habían brindado su apoyo a los candidatos socialdemócratas en lugares donde la alternativa era votar por un reaccionario abierto. En 1907, los Progresivos votaron contra los socialdemócratas en treinta y siete elecciones de segunda vuelta (…) Toda preocupación por el liberalismo y el constitucionalismo, incluso en el sector más liberal de las clases medias alemanas, desapareció en cuanto se trató de un problema "nacional", y la socialdemocracia fue la víctima del proceso (Schorske 1955, 61-2).

En el SPD, el traspié electoral abrió un momento de debates y balances. El consenso que atravesó la mayoría de estos balances fue la idea de que la socialdemocracia había perdido el apoyo de las capas medias de la población, manteniendo su caudal sólo en las zonas de alta concentración obrera.

El revisionista nacionalista Calwer hizo un balance crítico de las elecciones. Respecto a la cuestión colonial, planteó que el rechazo del partido a las demandas de presupuesto con fines coloniales era correcto por su postura general de oposición al gobierno (Calwer 1907, 104). No obstante, Calwer consideraba que los socialistas debían aceptar la necesidad de que Alemania desarrollara cierta expansión colonial "si se quiere asegurar el futuro económico de Alemania contra países extranjeros competidores". Oponerse a eso era, decía irónicamente, "igual de socialista", que oponerse al desarrollo de los cárteles y *trusts*, es decir, al progreso económico (Calwer 1907, 104-5). En su mirada, la suerte de la clase obrera alemana estaba íntimamente ligada al desarrollo del capitalismo alemán, porque sentaba las precondiciones para el socialismo del futuro. Por último, el autor lamentaba que las polémicas dentro de la socialdemocracia le hubiesen hecho perder prestigio entre la intelectualidad y los sectores profesionales (Calwer 105- 7). En su opinión, la socialdemocracia tenía cierta responsabilidad por el alejamiento de las clases medias, debido a "la adhesión a las concepciones tradicionales", "la crítica estéril, puramente negativa" y la

"falta de actividad práctica y positiva" (Calwer 1907, 107). Calwer, quien había sido diputado hasta 1903, volvió a ser candidato en 1907. En estas elecciones, sus posiciones pro-coloniales causaron mucha tensión con su organización distrital de Brunswick, quien decidió, después de los comicios, no volver a elegirlo como candidato. En 1909 se intentó expulsarlo del SPD. Si bien su proceso fue anulado por cuestiones formales, Calwer terminó acorralado y abandonó el partido.[101]

El balance electoral de Bernstein fue más mesurado. Criticaba a la propaganda partidaria por haberse centrado excesivamente en la cuestión de la rentabilidad de las colonias. Desde su punto de vista, el principal problema de la política colonial era la falta de democracia, por lo cual el SPD hacía bien en rechazar los fondos para las posesiones alemanas. Según Bernstein, esta posición no implicaba repudiar de por sí la existencia de estos dominios. Daba a entender que en caso de que se avanzara hacia un gobierno parlamentario él hubiese abandonado esa actitud de rechazo. Al igual que Calwer, Bernstein lamentaba que el partido había perdido influencia entre la juventud, debido a "aquellos congresos en los que el partido parecía ser un tribunal de herejías" (Bernstein 1907a).

Kautsky realizó su propio balance del traspié electoral. La explicación tenía varias aristas. En primer lugar, Kautsky planteó que la socialdemocracia, como partido, había subestimado "la fuerza de atracción de la idea colonial" en los círculos de la sociedad burguesa. En este sentido, el autor resaltaba que ninguna fuerza política puede tener éxito sin un "programa de futuro". El efecto de los escándalos coloniales, que habían generado cuestionamientos contra la política del gobierno, se había diluido por la maniobra de cambiar al encargado de la oficina colonial. Su nuevo jefe, Dernburg, había sido capaz de "pintar con colores brillantes" el futuro, prometiendo un "Reich colonial de mil años":

> El efecto fascinante del Estado colonial del futuro, en todo el mundo burgués e incluso en aquellos círculos que no están interesados económicamente en las colonias, está estrechamente ligado con el temor al Estado socialista del futuro. Estas cosas explican, en su mayor parte, el enorme crecimiento en la participación electoral, el crecimiento de los votos [a los partidos]

[101] Al abandonar el partido, Calwer encontró refugio como empleado de los Sindicatos Libres hasta 1912. Posteriormente, tuvo dificultades económicas y terminó suicidándose en 1927 (Bloch 2008, 16-7).

> burgueses y la pérdida de muchos de nuestros mandatos (Kautsky 1907a, 589-90).

El proletariado había mantenido una actitud de oposición hacia el colonialismo, pero su actitud defensiva no había tenido tanto brío como la ofensiva del gobierno. En su agitación, la socialdemocracia había enfatizado el problema de la carestía de la vida. En este sentido, Kautsky destacaba que la socialdemocracia había recibido en las elecciones de 1903 un apoyo importante de sectores de las capas medias que habían visto en la socialdemocracia un aliado en la lucha contra las tarifas proteccionistas, que encarecían su costo de vida, y contra el militarismo, que generaba presión fiscal. Con el paso del tiempo, las contradicciones de estos sectores con la socialdemocracia se habían incrementado, ya que culpaban a los conflictos sindicales por el encarecimiento de la vida. La pérdida de apoyo se explicaba por la pérdida de estos estratos, mientras que la socialdemocracia había de hecho aumentado sus votos proletarios (Kautsky 1907a, 590-5). Según un informante de la policía, este artículo fue leído y discutido en una reunión de la sección partidaria del este de Berlín, un bastión de la izquierda. Las bases de esa zona aprobaron vehementemente la crítica de Kautsky al revisionismo y atacaron a Calwer y Bernstein (Bonnell 2020, 140).

Muchos otros balances dentro del SPD no pusieron en primer plano la cuestión nacional y colonial.[102] En cuanto a las consecuencias de la elección, existe un debate historiográfico. Tradicionalmente la fecha ha sido analizada como un hito que desplazó el SPD hacia la derecha en relación a las cuestiones del imperialismo (Schorske 1955). Esto ha sido cuestionado por Guettel (2012), quien enfatiza cómo los posicionamientos públicos del partido y su comportamiento en el Parlamento mantuvieron una línea anticolonialista.[103] En nuestra opinión, es necesario diferenciar entre los debates internos del socialismo y sus posturas públicas. Internamente, hubo una ofensiva de los revisionistas para cambiar las posturas del partido y la Internacional hacia la cuestión colonial, que finalmente no tuvo éxito.

---

[102] Ver Guettel (2012, 462-4) para un recuento de varios de estos balances.

[103] Guettel critica correctamente toda una serie de interpretaciones que, exagerando el análisis de Schorske, le dan un lugar de centralidad a las posiciones pro-coloniales dentro del SPD (Hyrkkänen 1986 y Fletcher 1984, e incontables historiadores alemanes, ver Guettel 2012, 456-8 para una revisión). Otros estudios con una mirada pos-colonial ven al conjunto de las fuerzas políticas del Imperio Alemán y a la totalidad del SPD como embebidas en una aceptación eurocéntrica de la civilización occidental (Conrad 2006, 85). Si bien una parte importante del SPD claramente tenía valores y planteos eurocéntricos, esta perspectiva reduce a la insignificancia las disputas políticas sobre el imperialismo entre el SPD y los demás partidos.

Defensismo y colonialismo en el Congreso de Essen (1907)

En 1907 el problema del defensismo emergió como un tema de debate interno en el SPD. El partido tenía una tradición previa de hacer declaraciones defensistas en el Parlamento. El 7 de marzo de 1904, Bebel había declarado en el Reichstag que, si Alemania era atacada, "nosotros, todos, hasta el último hombre (…) estaremos listos para defender nuestro suelo alemán, no por vuestro bien sino por el nuestro y, si es necesario, a pesar de ustedes. Vivimos y luchamos en este suelo, por esta patria, que es tan nuestra, incluso más, que de ustedes".[104]

En abril de 1907, al tratarse la aprobación de los presupuestos militares, Bebel criticó al ejército alemán por los bajos salarios, el excesivo tiempo de servicio y el maltrato a los soldados, que perjudicaban la capacidad defensiva de Alemania. Planteó que la socialdemocracia alemana sólo rechazaba los presupuestos militares porque se basaban en impuestos indirectos, que perjudicaban al pueblo. Si el financiamiento partiera de impuestos directos, según Bebel, el SPD votaría a favor de los presupuestos militares.[105] Bebel defendió a su vez que la reorganización del ejército en una milicia aumentaría la capacidad de Alemania para protegerse, un argumento en el que coincidía con las posiciones del líder socialista francés, Jean Jaurès.[106]

Gustav Noske, un joven diputado que daba su primer discurso parlamentario, continuó los argumentos de Bebel. Noske había sido electo en 1906, reemplazando a Schippel, quien había sufrido críticas severas por sus posiciones en torno a la cuestión aduanera y colonial (Guettel 2012, 470).[107] Su reemplazante, no obstante, no estaba demasiado lejos de sus ideas. En el *Reichstag*, Noske planteó que la posición del partido sobre el militarismo estaba "condicionada por nuestra aceptación del principio de nacionalidad". En ese sentido, Noske continuó: "Deseamos que Alemania sea capaz de defenderse [de estar armada, *wehrhaft*]" y planteaba la importancia de la "institución militar, que es necesaria para la defensa de nuestra patria". Pero esto sólo podría

---

[104] Discurso de August Bebel en el Reichstag del 7 de marzo de 1904. Reichstag, 1904, *Stenographische Berichte über die Verhandlungen des Reichstags*. XI. *Legislaturperiode*. I. *Session, erster Sessionsabschnitt*, 1903/1904, Zweiter Band, pág. 1588C.

[105] Esto efectivamente sucedió más adelante, en 1913.

[106] Jaurès desarrolló posteriormente estas ideas en su trabajo *L'Armée Nouvelle*, de 1910 (ver capítulo 10).

[107] Muchos años más tarde, en 1919, Noske saltó a la fama por su responsabilidad política en el asesinato de sus ex-compañeros de partido Karl Liebknecht y Rosa Luxemburg a manos de los "cuerpos libres" de paramilitares.

lograrse si el gobierno "trabajase con la socialdemocracia" para hacer de Alemania un país más libre y culturalmente grande (Schorske 1955, 77).

El Conde von Einem, Ministro de Guerra del gobierno prusiano, hábilmente intervino sobre estas declaraciones. Manifestándose satisfecho con las declaraciones de Bebel y Noske, les echó en cara un fragmento del libro de Karl Liebknecht que sostenía que el maltrato a los soldados era un elemento que podía usarse para hacer propaganda antimilitarista sobre los conscriptos, y le preguntó a Bebel si su preocupación por los soldados era sincera o meramente propagandística. Bebel, molesto por la referencia al trabajo de Liebknecht, cuyas ideas había combatido dentro del SPD, planteó que la posición oficial del partido era la expresada en su discurso.[108] Estos discursos de Bebel y Noske tuvieron un amplio eco favorable en la prensa nacionalista y conservadora. A su vez, generaron críticas en la izquierda del SPD (Schorske 1955, 76-9).

Estos debates domésticos se continuaron en el Congreso de la Internacional en Stuttgart. En el Capítulo 3 analizamos cómo la mayoría de la delegación del SPD apoyó una resolución redactada por Van Kol, que adhería a la idea de que era posible una política colonial socialista o positiva, y Bebel expresó en el evento una postura fuertemente defensista. Para comprender el comportamiento de la delegación alemana, es importante notar que fue elegida para este Congreso a partir de los arreglos que el Ejecutivo del partido había hecho en 1906 con los Sindicatos Libres. La mitad fue elegida por las organizaciones regionales del SPD y la mitad por los sindicatos. Casi la totalidad de los delegados por los gremios adherían a posiciones revisionistas, así como algunas regionales del Sur. Como resultado, el ala derecha del partido se aseguró más de la mitad de los delegados. Por costumbre, los representantes del SPD en los Congresos Internacionales votaban primero dentro de la fracción, y después votaban unánimemente en favor de la posición de mayoría. Por esta vía, los revisionistas controlaron todos los votos del partido en el Congreso de la Internacional (Schorske 1955, 80). Las posiciones planteadas en ambos puntos no eran el reflejo de un consenso partidario y generaron serias repercusiones posteriores que se continuaron debatiendo en el Congreso de Essen del SPD.

[108] En esto, Bebel se tomaba una importante libertad, porque no había resoluciones oficiales recientes de los Congresos del SPD que codificaran esta posición. Bebel se apoyaba en una tradición partidaria "rusófoba" y defensista.

En Essen, el ala radical del Partido rechazó la actitud patriótica de Noske y Bebel. Paul Lensch, editor del periódico *Leipziger Volkszeitung*, argumentó que el planteo de Bebel en favor de la defensa nacional era "correcto cincuenta años atrás, pero hoy es absolutamente falso", porque la situación política internacional había cambiado:

> un evento ha ocurrido (…) la Revolución Rusa [de 1905]. Como resultado de la misma, el zarismo ruso ha sido eliminado como archienemigo, como un enemigo real; yace hecho trizas en el suelo (…) Dada esta situación diferente, la protesta más aguda debe ser dirigida contra estos puntos de vista, que son tan reaccionarios hoy como antes fueron revolucionarios (Lensch en SPD 1907, 233).

Karl Liebknecht argumentó que "Noske ha sido fuertemente arrastrado por el alboroto nacionalista de la campaña electoral", y criticó el hecho de que sus planteos no contuvieran "una sola sílaba sobre la solidaridad internacional, ¡como si las tareas de la socialdemocracia acabaran en las fronteras alemanas!" (Liebknecht en SPD 1907, 246-7). En su discurso, Bebel respaldó a Noske: "sería muy triste si hoy, cuando más y más grandes círculos de personas están interesadas en la política de todos los días, no pudiéramos juzgar en cada caso en particular si estamos enfrentando una guerra de agresión o no".[109] Bebel repitió que estaba listo para "ponerse el fusil al hombro" si estallaba una guerra con Rusia, "el enemigo de toda la cultura y de todos los oprimidos (…) y especialmente de nosotros, los alemanes" (Bebel en SPD 1907, 254-5).

El principal crítico de Bebel en Essen fue Kautsky, quien desechó la posibilidad de distinguir guerras ofensivas y defensivas:

> Pensemos en Marruecos, por ejemplo. Ayer, el gobierno alemán fue ofensivo, mañana lo será el gobierno francés, y no podemos saber si pasado mañana lo será el gobierno inglés. Eso cambia constantemente. Marruecos, sin embargo, no vale la sangre de un solo proletario (…) una guerra no sería una cuestión nacional para nosotros sino internacional, porque una guerra entre grandes potencias se volvería una guerra mundial, implicaría a toda Europa y no sólo a dos países. Algún día, el gobierno alemán podría hacer creer a los proletarios alemanes que están siendo atacados; el gobierno francés podría hacer lo mismo con los proletarios franceses (…) Eso debe ser evitado, y será evitado si adoptamos, no el criterio de la guerra ofensiva, sino el de los

[109] Esta posición de Bebel, principal líder político de la socialdemocracia alemana, fue idéntica a la de Jaurès, su equivalente en el socialismo francés.

> intereses del proletariado, que son, al mismo tiempo, intereses internacionales (…) Los trabajadores alemanes están unidos con los trabajadores franceses, no con los belicistas alemanes.[110]

En el punto de la defensa nacional, el Congreso de Essen mostró un nuevo clivaje entre dos alas: por un lado, el defensismo de los revisionistas y Bebel, junto con gran parte de la dirección del partido y, por otro lado, la postura internacionalista y anti-defensista de Kautsky y otros radicales.

El tema del colonialismo también reflotó en Essen. Paul Singer informó sobre el Congreso Internacional de Stuttgart y trató de minimizar las diferencias sobre la política colonial socialista como "una disputa verbal" (Singer en SPD 1907, 266-7). August Bebel también rechazó el debate: "Considero que la lucha sobre si es posible una política colonial socialista es una lucha totalmente improductiva que no vale el tiempo y el papel gastados en ella" (Bebel en SPD 1907, 271-2). Karl Liebknecht rechazó esta mirada:

> Queremos llevar adelante una política de civilización, ¡de cultura! El lema "política colonial socialista" es una contradicción en los términos, porque la palabra "colonia" ya incluye el concepto de "tutelaje", "dominación" y "dependencia".
> Que la cuestión en discusión no es un debate filológico, que la expresión "política colonial" fue expresada en ese sentido por el mayor defensor de la resolución, Van Kol, queda demostrado por el énfasis en la necesidad de tratar a los pueblos en un estadio más bajo de desarrollo como niños [y] de ser necesario (…) confrontarlos con la fuerza de las armas. Por lo tanto, no fue sólo un forcejeo de palabras, sino un debate serio y sincero (Liebknecht en SPD 1907, 282-3).

Cuando Karl Kautsky se sumó al debate, reiteró su oposición a una política colonial socialista. Es notable que Kautsky también negó la aseveración del revisionista Eduard David de que "las colonias deben pasar por el capitalismo". León Trotsky y Parvus ya habían adquirido fama y notoriedad en Rusia por la teoría de la revolución permanente. Kautsky estaba convencido que las sociedades atrasadas podían saltearse

[110] Kautsky en SPD (1907, 261-2). En una carta de 1909 al escritor socialista americano Upton Sinclair, Kautsky dijo: "Puedes estar seguro que nunca llegará el día en que los socialistas alemanes pedirán a sus seguidores que tomen las armas por su madre patria (...). Eso podemos prometer. Pero no podemos ir demasiado lejos y prometer que esa oposición tomará la forma de una insurrección o de una huelga general, si es necesario, ni podemos prometer que nuestra oposición será tan fuerte como para prevenir la guerra" (Kautsky citado en Steinberg 1972, 26).

etapas históricas y arribar al socialismo sin la necesidad de tener que soportar primero las tribulaciones del capitalismo (Kautsky en SPD 1907, 290).[111]

Tanto respecto al problema militar como a la cuestión colonial, las diferencias quedaron planteadas, pero no hubo ganadores ni perdedores. El Congreso de Essen simplemente ratificó las resoluciones que había adoptado el Congreso de la Internacional en Stuttgart.

Un tratado de política colonial de Kautsky

Los capítulos finales de la disputa de Essen sobre el colonialismo fueron escritos en un nuevo choque entre Kautsky y Bernstein. Kautsky desencadenó el intercambio con su panfleto *Socialismo y política colonial*, que fue publicado en 1907 en una gran edición de 11.000 copias por la editorial de *Vorwärts*, periódico oficial del SPD. Kautsky utilizó este ensayo para explicar en mayor detalle la posibilidad de que los pueblos coloniales se saltearan etapas históricas. Planteaba la cuestión de la siguiente manera: "¿Desean van Kol y David asegurar que todos los pueblos arribaron a su estadio de desarrollo presente por el mismo camino y que tuvieron que pasar por todos los mismos estadios tempranos de desarrollo que otras naciones igualmente desarrolladas o más altamente desarrolladas?" (Kautsky 1907b, 56).[112] Respondía que una mirada a la política colonial bastaba para refutar semejante argumento: "La política colonial actual, que depende de la exportación de capital, se distingue por el hecho de que lleva la explotación capitalista y la producción capitalista a todas las colonias sin importar su nivel de desarrollo. Por lo tanto, puede afirmarse que no hay una colonia que no se saltee uno o más estadios de desarrollo" (Kautsky 1907b, 57).

Kautsky añadía que las naciones atrasadas siempre habían aprendido de las más avanzadas, y que usualmente habían "sido capaces de saltearse de golpe varios estadios de desarrollo que habían sido escalados con cansancio por sus predecesores (…) y estas variaciones se acrecientan aún más a medida que disminuye el aislamiento entre las naciones individuales, a medida que se desarrolla el comercio mundial, y que nos acercamos así a la era moderna" (Kautsky 1907b, 58). Se desprendía de esto que "extender el capitalismo en los países atrasados definitivamente no es un requerimiento para la expansión y la victoria del socialismo"

[111] Sobre los aportes de Kautsky al debate de la revolución permanente, ver los documentos de su autoría en Day y Gaido (2009).
[112] Las citas de este trabajo han sido extraídas del original en alemán. Para una versión castellana, ver Aricó [ed.] (1978b, 39-120).

(Kautsky 1907b, 59). Argumentar lo contrario era meramente suscribir al tipo de “orgullo y megalomanía” de los europeos, que dividía “a la humanidad en razas inferiores y superiores” (Kautsky 1907b, 46).

Luego de repetir su problemática distinción entre colonialismo de asentamiento progresivo (“colonias de trabajo”) en áreas templadas y la mera ocupación (“colonias de explotación”) en áreas tropicales y subtropicales, Kautsky analizó la idea de “crear un Imperio, autosuficiente económicamente, suficientemente amplio para ser capaz de producir todas sus materias primas y vender todos sus productos industriales en sus propios mercados”, aspiración que “había surgido simultáneamente con la aparición de los cárteles, las nuevas tarifas proteccionistas, la combinación de militarismo y carrera armamentista naval, y la nueva era colonial desde 1880”. Mientras crecían las barreras aduaneras entre distintos Estados, más crecía esta aspiración a asegurarse mercados exclusivos. De allí la incesante “ansia de expansión colonial de los grandes Estados”, la acelerada carrera armamentista y “el peligro de una guerra mundial” (Kautsky 1907b, 65-6).

Kautsky rastreó la cruzada por las colonias hasta la década de 1880, cuando el modo capitalista de producción “parecía haber alcanzado su límite de capacidad de expansión y, por lo tanto, haber alcanzado su fin” (Kautsky 1907b, 35). Pero los capitalistas habían encontrado nuevos recursos para prolongar su dominio, que incluían el consumo improductivo del Estado, a través de la carrera armamentista y la exportación de capital a países agrícolas atrasados, particularmente a las colonias. “En otras palabras, los capitalistas no exportan sus productos como mercancías *a la venta* en países extranjeros, sino como *capital* para la *explotación* de los países extranjeros” (Kautsky 1907b, 39).

Elaborando sus opiniones previas sobre el tema, sostenía que los socialdemócratas “deben apoyar con igual entusiasmo todos los movimientos independentistas de los nativos de las colonias. Nuestro objetivo debe ser: la emancipación de las colonias; la independencia de las naciones que las habitan” (Kautsky 1907b, 45). Kautsky señalaba que esto no era realizable a corto plazo:

> Los levantamientos de los nativos para expulsar a la dominación extranjera siempre contarán con la simpatía de los luchadores proletarios. Pero el poderío armamentista de las naciones capitalistas es tan inmenso que no puede esperarse que ninguno de estos levantamientos llegue ni cerca de su objetivo (…) por más profundamente que simpaticemos con los rebeldes, la socialdemocracia no puede incentivarlos, así como no apoya

> *putschs* proletarios sin sentido en la propia Europa (Kautsky 1907b, 76).

Esto dejaba como implicancias prácticas el deber de rechazar toda extensión de las posesiones coloniales y, al mismo tiempo, trabajar para incrementar el autogobierno de los nativos. No obstante, el planteo de la solidaridad con los movimientos independentistas quedaba planteado. Si bien no había movimientos de este tipo desarrollados en las colonias alemanas, Kautsky se vio probablemente influido por los movimientos nacionales de las colonias británicas y, en particular, por el nacionalismo indio, que asistió a los Congresos de la Segunda Internacional.[113]

Cuando Kautsky reiteró estos puntos de vista en otro artículo en *Vorwärts* (Kautsky 1907c), pasando del formato teórico de *Die Neue Zeit* al público más amplio del periódico del partido, Eduard Bernstein criticó el análisis de Kautsky, repitiendo sus ideas usuales sobre el choque de culturas y el hecho de que los socialdemócratas podían condenar formas específicas de dominio colonial, pero no negar "la necesidad histórica del colonialismo" (Bernstein 1907b, 989).

En lo que refiere a cuál era el eco entre las bases organizadas del partido socialdemócrata respecto a estos debates, la información que tenemos disponible indica que la mayoría de los afiliados del partido se oponía a la aceptación parcial del colonialismo de los revisionistas. Un interesante estudio basado en los informes de la policía política sobre las conversaciones obreras de bar indica que éstos tendían a manifestar su oposición a las aventuras coloniales, vistas como un sacrificio sin sentido de vidas (Evans 1989). En Berlín, después de las elecciones de 1907, en las reuniones de las organizaciones distritales del partido, de acuerdo a los informes de la policía política, hubo numerosos llamados de miembros de base del partido a la expulsión de revisionistas como Calwer y Schippel por su actitud frente al imperialismo. Unos meses después, en un debate entre Ledebour y Schippel realizado en uno de los distritos electorales de Berlín con más de mil asistentes, este último terminó abucheado por la audiencia cuando intentó argumentar a favor de la necesidad de retener las colonias. Gran parte de los espectadores abandonó el lugar cuando estaba dando su discurso de cierre (Bonnell 2018, 208).

---

[113] Para más información sobre las relaciones entre socialismo británico y los movimientos de liberación nacional en las colonias, ver Quiroga y Giorgis (2020).

Hilferding sobre el imperialismo y la política interna alemana

Uno de los balances más interesantes sobre la situación política posterior a las Elecciones de los Hotentotes provino de Rudolf Hilferding, en un escrito en el que combinó un análisis teórico general del imperialismo colonial, con un análisis histórico de su version alemana y de la situación política en ese país. Hilferding comenzaba planteando el siguiente problema:

> Es, a primera vista, un hecho sorprendente el de que, si bien los países capitalistas desarrollados de Europa disponen de grandes imperios coloniales (…) Alemania, donde la economía capitalista ha experimentado el mayor y más intenso progreso desde mediados del siglo XIX, no tiene colonias comparables, y las pocas que posee fueron adquiridas muy recientemente. Es comprensible que la clase capitalista alemana considere eso como una amarga contradicción (Hilferding 1907, 350).[114]

Hilferding dividía la política colonial según tres grandes fases del capitalismo. La primera, había correspondido al desarrollo del capitalismo comercial; la segunda, al período de desarrollo del capitalismo industrial; la tercera, al imperialismo de su época. En la primera etapa la política colonial había sido una de las palancas fundamentales del proceso de acumulación primitiva: "la producción capitalista en forma de manufacturas aparecía solo como un agente auxiliar (...) una forma de aumentar las ganancias que todavía se originaban principalmente en el comercio y la explotación de las colonias. Esta fue la época de la política económica mercantilista" (Hilferding 1907, 356).

El rápido desarrollo industrial condujo a una segunda fase, donde los beneficios provenientes de las colonias pasaron a un lugar secundario con respecto a las ganancias obtenidas mediante la explotación del trabajo asalariado. El capital industrial "descubrió rápidamente que el dinero podría emplearse mejor en la industria doméstica que en inversiones coloniales inseguras". En esta fase, la industria estaba dominada por la producción de medios de consumo, y sus ventas

[114] Esta "llegada tarde" a las colonias, tenía su causa fundamental en que Alemania no había podido aprovechar la oportunidad del reinado de Carlos V, emperador alemán que logró dominar la mayor parte de Europa y el Imperio Colonial español en las Américas. La imposibilidad de organizar un poder centralizado sólido, y la pervivencia de intereses territoriales fuertes, impulsados por la colonización alemana del Este (es decir, de Prusia Oriental y el Báltico), llevada en cabo en condiciones feudales, habían precipitado su desintegración (Hilferding 1907, 351-5).

estaban impulsadas por los bajos precios de los productos. En este marco:

> La coerción política aparecía como superflua, costosa y peligrosa. Sólo era importante en dos sentidos. Primero, tenía que asegurar mercados que pudieran absorber productos industriales [por ejemplo, India] (...) Luego tenía que asegurar relaciones comerciales, que requerían intervenciones militares ocasionales, pero éstas asumían el carácter más de guerras comerciales que de guerras coloniales (Hilferding 1907, 358).

El desarrollo del capitalismo industrial fue minando estas condiciones. La industria inglesa barrió antiguas formas de producción en Europa y otros países europeos comenzaron un proceso de desarrollo industrial, protegidos por tarifas aduaneras. Esto llevó a la necesidad de abrir nuevos mercados y esferas de inversión. En este punto, Hilferding se preguntaba cuáles fueron los motivos que determinaron que esta necesidad encontrara como solución la expansión colonial. Su respuesta iba al centro de su concepción teórica:

> Las colonias modernas (…) No son principalmente colonias de explotación con grandes riquezas naturales que pueden ser robadas y una población nativa que puede ser esclavizada. Igualmente, son mercados muy pequeños para las industrias que producen medios de consumo en la madre patria. Los intereses a la vanguardia de la industria europea de hoy no son los de las industrias productoras de medios de consumo, sino los de las productoras de medios de producción y, sobre todo, los de la industria pesada del hierro. Pero es precisamente esta última la que ve en las colonias modernas esferas favorables para la inversión de capital. Las colonias son requeridas no para exportar o importar capital, sino para exportar desde Europa un pedazo de capitalismo pre-armado junto con el capital mismo. Y tienen que ser colonias porque la técnica actual hace que la producción sea más o menos la misma en los Estados desarrollados, y, por lo tanto, no son las diferencias de precio sino el poder del Estado lo que determina qué país tendrá la oportunidad de invertir (…) en países extranjeros (…) a una tasa de ganancia más alta que en Europa (…) La causa de la política colonial moderna es el excedente de capital; es decir, de mercancías que, por su naturaleza y propiedades materiales, sólo pueden servir como medios de producción, lo que hoy significa medios para la explotación del trabajo ajeno (Hilferding 1907, 359).

Hilferding enlazaba esta explicación general con las particularidades del imperialismo alemán. La unificación liderada por Prusia y por Bismarck, había implicado que Alemania perdiera el acceso a las regiones costeras de Austria, necesarias para la expansión colonial. La Guerra Franco-Prusiana había provocado la anexión de Alsacia-Lorena y, por lo tanto, la enemistad entre Alemania y Europa Occidental. Esto era resultado de su desarrollo industrial que, protegido por barreras aduaneras, había incrementado enormemente la cartelización de sus empresas al tiempo que saturaba el mercado interno. Esta situación internacional había fortalecido una contradicción: por un lado, "es la clase capitalista alemana la que hoy tiene la mayor necesidad de expansión". Por otro lado, Alemania estaba aislada internacionalmente: "La expansión colonial de Alemania es imposible sin una guerra europea" (Hilferding 1907, 361-4).

Es en este marco que Hilferding explicaba la posición de los distintos partidos políticos alemanes frente al imperialismo. El imperialismo no dejaba de suscitar cierta oposición parcial en parte de las clases medias, y en los partidos que las representaban: el Partido Progresivo y el Partido del Centro. Estos partidos sólo podían, en una etapa temprana, apoyar cautamente el imperialismo. El Centro usó dicha posición, hasta 1907, para maniobrar y extraer concesiones del gobierno, en aquella "idiosincrática actitud maniobrera característica de todos los partidos burgueses que no son partidos de clase abiertos, sino que representan un conglomerado de fracciones de clase unidas por lazos ideológicos que gradualmente se vuelven tradicionales". En cuanto a los Progresivos, habían mantenido cierta oposición heredada al imperialismo hasta 1906, cuando su viejo líder, Richter, murió. En ese momento desaparecieron los obstáculos para que los Progresivos abrazaran abiertamente el imperialismo. El gobierno surgido de las Elecciones de los Hotentotes, el *Bülow Bloc*, representaba una concentración de las fuerzas burguesas en apoyo a la política imperialista alemana, que le permitió desembarazarse de cualquier obstáculo parlamentario a este rumbo (Hilferding 1907, 364-71). Pero este reforzamiento del absolutismo encerraba el germen de una nueva contradicción:

> Es característico del imperialismo alemán, e históricamente necesario, aunque aumenta su gran debilidad, el hecho de que es reaccionario a nivel doméstico y debe seguir siéndolo porque la oposición de la clase trabajadora contra él es ya demasiado fuerte. Aquí, la socialdemocracia debe comenzar la contraofensiva. El programa del imperialismo se opone a la libre autodeterminación de los pueblos a nivel doméstico y va en contra de la democracia en la legislación (…) como resultado del desarrollo histórico, la

> lucha por la democracia hoy se centra en lograr el sufragio igualitario en Prusia. Sólo en el caso de que la socialdemocracia se coloque a la cabeza de esta acción y la dirija con toda la energía (…) [es que] podremos demostrar a quienes son indiferentes y dubitativos que, en Alemania, la democracia es idéntica a la socialdemocracia (Hilferding 1907, 371-2).

Este análisis resultó profético: Tres años después estalló la Tormenta Sufragista en Prusia. El análisis de Hilferding es interesante por mostrar las vinculaciones entre los problemas políticos domésticos con la situación del imperialismo alemán.

El Camino al Poder de Kautsky

La situación de impasse político en que había entrado la socialdemocracia en los años del *Bülow Bloc*, generó distintos intentos de orientar estratégicamente al partido. Con este objetivo, a principios de 1909 Kautsky completó uno de sus trabajos más importantes, *El Camino al Poder*.

El libro causó una gran polémica incluso antes de salir a la venta. La dirección del partido, que lo veía como excesivamente revolucionario, trabó la distribución del libro y presionó durante un tiempo a Kautsky para que modificara partes de su escrito. Kautsky se opuso y sólo logró destrabar su circulación tras una larga negociación. Kautsky, en su correspondencia privada, vio a esta actitud de la dirección como síntoma de decadencia política. "La palabra revolución parece darle [a Bebel] una sensación física desagradable", escribió (Kautsky citado en Waldenberg 1980, 313-6).

Esto es notable, porque algunas de las interpretaciones corrientes le asignan al trabajo una tendencia centrista. Schorske, por ejemplo, plantea que el libro tenía la intención de restaurar la síntesis de Erfurt como guía de la actividad partidaria y plantear una tregua entre revisionistas y el resto del partido (Schorske 1955, 114-5). Por el contrario, Lenin, en 1917, cuando ya había roto políticamente con Kautsky, definió el libro como la mejor de sus obras polémicas contra los revisionistas (Waldenberg 1980, 311).

En términos de estrategia, el planteo de la obra era el siguiente: Kautsky se oponía resueltamente a cualquier posibilidad de coalición gubernamental con un partido burgués. El autor defendía la única manera de asegurar las conquistas proletarias era la toma del poder

político. Lejos de verificarse, como sostenían los revisionistas, un aminoramiento de las contradicciones de clase, el crecimiento de la organización del proletariado y de la burguesía, en este caso a través de las organizaciones patronales y la cartelización, implicaban que el antagonismo entre ambas clases se tornaba un duro enfrentamiento entre organizaciones compactas. Esta misma organización de la burguesía hacía que la perspectiva de obtener continuos aumentos de salario por vía de la actividad sindical se hiciera inviable. La creciente polarización hacía que la revolución no fuese una perspectiva lejana. Kautsky repetía su vieja convicción de que el proletariado no tenía que centrarse prioritariamente ni en los métodos legales ni en los ilegales para la lucha política: eso dependía de las circunstancias. En Alemania consideraba prioritario luchar por el sufragio universal en todo el Imperio y citaba como una posibilidad el uso de la huelga de masas con este propósito.[115] En base a este análisis, Kautsky, polemizando con los revisionistas, planteaba que el imperialismo no sólo era un problema externo, sino que afectaba directamente las condiciones de la lucha por nuevas reformas en Alemania.

> Son indispensables la supresión de los ejércitos permanentes y el desarme para que el Estado pueda cumplir reformas sociales importantes. Lo reconocen cada día más hasta los políticos burgueses, pero son incapaces [de oponerse al armamentismo] (…) El progreso de los armamentos es sobre todo una consecuencia de la política colonial y del imperialismo (…) Todo partidario de la política colonial debe ser igualmente partidario de los armamentos de tierra y mar, porque sería absurdo proponerse un fin y rechazar los medios necesarios para alcanzarlo (…) [decimos esto] para aquellos de nuestros amigos que se entusiasman por la paz universal y el desarme, y al mismo tiempo consideran indispensable la política colonial; aunque quieran una política colonial ética y socialista (Kautsky 1978, 245-6).

El reconocimiento de que la vía económica no bastaba y hacían falta grandes transformaciones para que el proletariado pudiera seguir acumulando fuerza era "reconocer igualmente la necesidad de las luchas políticas, de los desplazamientos de fuerzas y de las revoluciones" (Kautsky 1978, 247). En este sentido, al contrario de lo que pensaban los revisionistas, la política positiva cotidiana del proletariado, incluyendo la actividad de los sindicatos y las cooperativas, generaba diferencias crecientes con las clases medias que se agravaban por el imperialismo.

---

[115] Kautsky (1978, 179-235). Ver un resumen de estas concepciones en Waldenberg (1980, 317-9).

> El que combate el socialismo, no tiene otro recurso, si no quiere desesperar, que creer en el porvenir de la política colonial. El imperialismo es la única perspectiva que el capitalismo puede todavía ofrecer a sus defensores. Desde luego, el imperialismo entraña lógicamente la aceptación de los armamentos de tierra y mar. Por eso los intelectuales, esta categoría de la clase media que no comparte los intereses de los artesanos, de los intermediarios comerciales y de los productores de artículos alimenticios, a menos que se conviertan al socialismo se alejan del proletariado y de sus representantes más clarividentes, porque éstos combaten el imperialismo (Kautsky 1978, 250-1).

El gigantesco aumento de las cargas económicas sobre el pueblo que acompañaba al desarrollo del imperialismo, se expresaba en una "locura armamentista" que sólo podía tener dos finales posibles: la guerra o la revolución (Kautsky 1978, 253-5).

Pasando al análisis de la dominación colonial, Kautsky criticaba las ideas racistas que veían a la falta de resistencia efectiva de los pueblos no europeos a su dominación la consecuencia lógica de su inferioridad natural: "Los hombres de las demás razas pasan por niños, idiotas o bestias de carga (…) Hasta hay socialistas que comparten este modo de ver". Pero Kautsky decía que la igualdad de todos los hombres que la socialdemocracia proclamaba no era una simple frase, sino un hecho real. Los pueblos no europeos eran perfectamente capaces de desarrollar una vida intelectual similar a la europea, pero simplemente habían carecido de similares condiciones materiales. En los veinte años anteriores eso había empezado a cambiar aceleradamente con la importación de medios de producción y transporte modernos a los países coloniales (Kautsky 1978, 256). Esto alentaba la rebelión de estos pueblos:

> El despertar del espíritu europeo en los países orientales no los hizo amigos de Europa, sino enemigos (…) En Asia y en África se incuba por todas partes el espíritu de rebelión, al mismo tiempo que se extiende el uso de nuestras armas y que aumenta la resistencia contra la explotación europea. Es imposible trasplantar a un país la explotación capitalista, sin sembrar en él el grano de la rebeldía contra esta explotación (…) la revuelta dejará de ser pasajera para convertirse en abierta y permanente, y los llevará por fin a sacudirse el yugo extranjero (Kautsky 1978, 257-8).

Los pueblos orientales combatían, por tanto, "al mismo enemigo que el proletariado europeo". Si bien muchos de ellos luchaban por desarrollar su propio capitalismo nacional, se enfrentaban a los gobiernos

capitalistas europeos y generaban una época prolongada de "revoluciones (…) golpes de Estado, de insurrecciones (…) que durarán hasta que esos países obtengan (…) garantías de su independencia nacional" (Kautsky 1978, 258).

Por último, Kautsky cerraba su estudio planteando que "se aproxima de un modo amenazante la guerra universal; y la guerra es la revolución (...) El proletariado detesta enérgicamente la guerra, y pondrá en juego todos sus medios para impedir[la] (…) Pero, si a pesar de todo, estallase, el proletariado es hoy, de todas las clases, la que podría esperar el resultado con más confianza (Kautsky 1978, 259). Este pronóstico, hecho en 1909, es indistinguible de cualquier análisis de Rosa Luxemburg u otros dirigentes radicales del partido. Esto es muy significativo porque apenas un año después Kautsky comenzó a revisar estas ideas.

Revisionismo e imperialismo

En 1908/1909, se produjo una crisis bélica entre Gran Bretaña y Alemania, conocida como *Navy Scare* (pánico naval). Alemania venía desde hace tiempo intentando aumentar su flota, con el objetivo de disminuir su desventaja frente a Gran Bretaña. La entrada en servicio del primer acorazado de tipo *dreadnought*[116] para Gran Bretaña, en 1906, había acelerado el temor del gobierno de Alemania. En este marco, aprobó en 1908 una nueva Ley Naval que dio lugar a la construcción de nuevos acorazados de guerra. A comienzos de 1909 algunos informes de inteligencia advirtieron al gobierno británico que Alemania pretendía producir en secreto más de lo que había anunciado. Esto desató un clima de pánico en Gran Bretaña, donde tuvo lugar un debate público sobre la conveniencia de aumentar la cuota de construcción anual de acorazados, algo que hubiera tenido un enorme costo fiscal.

En este marco, Karl Leuthner, socialista austríaco cercano a la tendencia revisionista nacionalista del SPD[117], publicó un artículo en *Sozialistische Monatshefte*. Leuthner atacaba ferozmente a los demócratas alemanes, quienes, por "esnobismo, servilismo al extranjero y lloriqueo frente a los *Junker*", atacaban desproporcionadamente a Alemania en relación a otros países en sus quejas contra el despotismo y el belicismo. En la visión de Leuthner, Alemania había mostrado una tendencia hacia la paz, incluso en la cima de su poderío, mientras que las principales amenazas a la paz

---

[116] Este tipo de barcos eran un notable avance tecnológico naval. Estaban propulsados a vapor y tenían armamento naval de alto calibre. Su costo de producción era inmenso.
[117] Para un estudio sobre Leuthner, ver Fletcher 1984 (81-104).

del momento provenían de Gran Bretaña y del Pan-eslavismo. El autor declaraba no estar en contra de un acuerdo de desarme con Gran Bretaña, pero decía que era muy difícil garantizar su cumplimiento, ya que estos antagonismos tenían causas económicas estructurales que se incrementaban con el desarrollo económico de estas potencias. En ese sentido, era necesario rechazar los "argumentos que faciliten la agresión del partido de guerra inglés" (Leuthner 1909). Esto era una defensa en toda línea de la política exterior alemana.

Hilferding aprovechó un comentario sobre el artículo de Leuthner para realizar un análisis de las relaciones entre revisionismo e imperialismo. En opinión de Hilferding, lo esencial que unía a las distintas escuelas del revisionismo y el reformismo era la tendencia al pacto con los partidos burgueses. En el extranjero, especialmente en Francia e Italia, donde la socialdemocracia era menos poderosa y la clase obrera aún estaba influenciada al menos en parte por corrientes republicanas radicales, el reformismo tomó la forma de una tendencia al bloque con estos grupos. En Alemania, este tipo de demócratas era prácticamente inexistente. Al no disponer de un aliado claro, en el revisionismo aparecían un gran número de corrientes, todas intentando cooperar con la burguesía, pero figurándose este objetivo de formas distintas. Así, en la cuestión de la política comercial, Calwer, Schippel y Leuthner eran proteccionistas incondicionales, mientras que Bernstein y David eran librecambistas igualmente rabiosos; algunos revisionistas querían colaborar con los débiles Progresivos alemanes, mientras que otros querían colaborar con los Conservadores o los Nacional-Liberales, y así sucesivamente (Hilferding 1909, 161-8).

Estas diferencias se mostraban también en política exterior. Hilferding planteaba que el imperialismo era "la única ideología que la clase capitalista tiene para oponer al proletariado". La socialdemocracia, que se oponía a estos intentos, era en este punto un "enemigo mortal" de las clases dominantes. Los reformistas intentaban debilitar este antagonismo. El abandono de una postura de oposición clara al imperialismo generaba lugar para todos los matices, "desde los confusionistas que creen que el colonialismo es compatible con el antimilitarismo y el libre comercio [Bernstein], hasta los que defienden la política de armamentos, el proteccionismo, la política colonial y todas sus consecuencias en términos de guerra y esclavitud, como Schippel" (Hilferding 1909, 169-70).

La división entre las tendencias del revisionismo podía analizarse, pensaba Hilferding, como parte de las contradicciones entre el

imperialismo y la democracia. Para muchos revisionistas, la colaboración con las clases dominantes era un medio para obtener reformas sociales, mientras que para Leuthner el objetivo fundamental era el nacionalismo. En ese sentido, era un realista que consideraba que la política exterior de Alemania no podía ser otra cosa que imperialista y trataba de que la socialdemocracia se acoplara a ese objetivo. Pero este apoyo iba en contra de la "ideología liberal democrática" que otros revisionistas como Bernstein apoyaban. El imperialismo, ideológicamente, es lo opuesto de la democracia, y defiende el derecho de los más fuertes. Esto había puesto a Bernstein "en cierta contraposición con la tendencia que dirige (…) *Sozialistische Monatshefte*", diferencias que se agudizaban con el conflicto anglo-alemán (Hilferding 1909, 170-1).

La conclusión política de Hilferding era que "la lucha debe ser librada, en el único lugar donde puede ser librada: la lucha en el propio país contra la política imperialista del propio gobierno (…) Cuando se empieza a criticar al maligno vecino, lo único que se logra es incrementar el peligro de guerra" (Hilferding 1909, 172). En Alemania, el conjunto de la prensa perteneciente al partido se oponía al imperialismo, lo que convertía a sus contradictores en un grupo pequeño de intelectuales. La ventaja de personas como Leuthner y Schippel era que llevaban hasta las últimas consecuencias sus ideas y contribuían así a abrir los ojos del partido. Si se defendía el proteccionismo y la política colonial, en esa situación histórica, el apoyo al imperialismo y a las soluciones violentas en política exterior era una consecuencia lógica (Hilferding 1909, 172).

El análisis de Hilferding sobre las diferencias entre el revisionismo anglófilo y el nacionalista tuvo una suerte de confirmación en la respuesta polémica que Bernstein dirigió al artículo de Leuthner.

> El desarrollo económico de las naciones intensificará su enemistad [según Leuthner]: ¡qué tontería! Como si las naciones fueran pequeños comerciantes que compiten por una clientela limitada, de modo que la ganancia para uno necesariamente representa una pérdida para los demás (…) Los países más desarrollados industrialmente son simultáneamente competidores y clientes unos de otros (...) La era en la que los pueblos intentaron subyugarse unos a otros se terminó en Europa, y lo mismo tenderá a suceder cada vez más en Asia. Hemos entrado en una nueva época (…) en la que prevalecerá el derecho internacional (Bernstein 1909 citado en Salvadori 1990, 131-2).

El Capital Financiero de Rudolf Hilferding

En 1910 se publicó la obra monumental de Rudolf Hilferding *El capital financiero: un estudio de la última fase del desarrollo capitalista.* Heinrich Cunow fue uno de los que aclamaron la obra como "un valioso suplemento a los tres volúmenes de *El capital* de Marx" (Cunow 1910). Kautsky fue aún más efusivo, calificando al libro como el cuarto volumen de *El Capital* (Kautsky 1911a).

En *El capital financiero,* Hilferding comenzó su estudio de las nuevas formas del capitalismo enfocándose en la concentración y la centralización del capital. Esto llevaba a la aparición de enormes empresas en las cuales el reemplazo de mano de obra por maquinaria inmovilizaba al capital por un período de rotación cada vez más prolongado. Ya que el capital fijo no podía ser rápidamente reasignado a otra rama de la producción en caso de que cayeran los precios, las grandes empresas se volvían más dependientes de los bancos para ajustarse a los cambios a corto plazo en el mercado, mientras que los bancos protegían sus inversiones crecientes en la industria mediante la colaboración en la formación de *trusts* y cárteles: "Llamo (…) al capital monetario que de hecho se transforma de este modo en capital industrial, *capital financiero* (…) Una creciente proporción del capital utilizado en la industria es capital financiero, capital a disposición de los bancos usado por los industriales" (Hilferding 1981, 225).

El capital financiero buscaba superar las constricciones de la ley del valor por medio del control centralizado. Mediante la restricción de la oferta en relación a la demanda, el capital organizado podía aumentar artificialmente las ganancias de los miembros de los cárteles a expensas de las empresas no-organizadas. El plusvalor total sería entonces redistribuido en beneficio de las empresas más grandes: "la ganancia del cártel" no representaba "sino una participación en, o apropiación de, la ganancia de otras ramas de la industria" (Hilferding 1981, 203). Los cárteles y *trusts* enfrentaban limitaciones estrechas en su actividad de inversión doméstica. La inversión excesiva para aumentar la producción podía resultar en la baja del precio de sus productos y, por tanto, en una caída de la tasa de ganancia. Hilferding concluía que "la premisa para la exportación de capital es la variación en las tasas de ganancia" (Hilferding 1981, 315).

A pesar de su compromiso por regular la producción, las nuevas formas organizativas del capitalismo no podían evitar las crisis del capitalismo. A su vez, los cárteles no eran inmunes a la competencia: Dada la alta

composición orgánica del capital en las grandes empresas o, en otras palabras, su creciente dependencia de la maquinaria y de la tecnología por contraposición a la mano de obra, cualquier caída en la producción también aumentaba significativamente los costos de producción de cada mercancía, ya que estas empresas tenían altos costos fijos. Las pequeñas empresas "forasteras" podían en ciertos momentos competir con el cártel. El resultado era que los cárteles no podían superar nunca la anarquía cíclica del capitalismo. Ni prevenían las crisis ni aplacaban su severidad; sólo podían "modificarlas" al transferir temporalmente el peso del ajuste a empresas no-organizadas. Bernstein y quienes, como él, pensaban que los ciclos económicos de crecimiento y depresión desaparecerían, cometían el error lógico de confundir cantidad con calidad. Para poner fin realmente a los ciclos y a las crisis capitalistas, era necesario nada menos que un cartel único y universal que administrara la totalidad de la industria capitalista.

> La regulación parcial, que involucra la unificación de una rama de la industria en un solo negocio, no tiene ninguna influencia sobre las relaciones proporcionales en el total de la industria (...) La producción planificada y la producción anárquica no son opuestos cuantitativos, de modo que agregar más y más "planificación" no hará que surja de la anarquía una organización consciente. (...) Quién ejerce este control (…) es una cuestión de poder. En sí mismo, un cártel general que lleve adelante el total de la producción, y así elimine las crisis, es económicamente imaginable, pero en términos sociales y políticos semejante arreglo es imposible, porque inevitablemente fracasaría ante el conflicto de intereses (…) esperar la abolición de las crisis de los cárteles individuales demuestra lisa y llanamente una falta de comprensión de las causas de las crisis y de la estructura del sistema capitalista (Hilferding 1981, 296-7).

Pero si la expansión de los cárteles era un proceso continuo, que obtenía nuevo ímpetu con cada crisis cíclica, había que abordar la cuestión de cuán lejos podría avanzar el proceso. Sobre este tema, Hilferding planteaba "no hay límites absolutos. Al contrario, hay una tendencia constante a la extensión de la cartelización". Esto podría culminar en la creación de un cártel general, que regulara el "total de la producción capitalista", que distribuiría la producción entre "los magnates de los cárteles de un lado y todos los miembros de la sociedad del otro (…) Esta sería una sociedad conscientemente regulada, pero en forma antagónica" (Hilferding 1981, 234). Hilferding siempre estableció límites a sus propias proyecciones lógicas al enfatizar que el obstáculo al capitalismo organizado estaba en la lucha de clases. La socialización

objetiva de la producción podría comenzar dentro de la sociedad capitalista, pero la economía socialista planificada como tal sólo llegaría cuando los expropiadores fueran expropiados.

Hilferding asociaba la etapa del capital financiero con la expansión imperialista, una transformación en la forma del Estado y el surgimiento de la ideología racista:

> Los antiguos libremercadistas creían en el libre mercado no sólo como la mejor política económica sino también como el comienzo de una era de paz. El capital financiero hace tiempo ha abandonado esta creencia (…) sabe bien que la competencia se está convirtiendo crecientemente en una disputa por el poder político. El ideal de la paz ha perdido su encanto, y en lugar de la idea de humanidad emerge la glorificación de la grandeza y del poder del Estado. (…) La idea nacional (...) consideraba las fronteras de los Estados como determinadas por los límites naturales de la nación (…) El ideal ahora es asegurar para la nación propia la dominación del mundo, una aspiración tan desenfrenada como la ambición capitalista de ganancia de la cual emana (...) Estos esfuerzos se vuelven una necesidad económica, porque cada fracaso en el avance reduce la ganancia y la competitividad del capital financiero, y podría finalmente convertir al territorio económico más pequeño en simple tributario de uno más grande (...) Dado que la sujeción de naciones extranjeras tiene lugar por la fuerza (…) le parece a la nación gobernante que esta dominación es consecuencia de algunas cualidades naturales especiales (…) Entonces emerge la ideología racista, disfrazada de ciencia natural, una justificación para la codicia de poder del capital financiero, que así demuestra que tiene la especificidad y la necesidad de un fenómeno natural. Un ideal oligárquico de dominación ha reemplazado al ideal democrático de igualdad (Hilferding 1981, 335-6).

Cómo se desarrollarían estas contradicciones era imposible de prever con exactitud. Los costos de la guerra eran enormes, pero mientras más desiguales eran las fuerzas en disputa más probable era el conflicto armado. Hilferding, no obstante, también analizó ciertas contra tendencias al conflicto entre potencias capitalistas, en particular, los acuerdos entre distintos cárteles nacionales para el establecimiento de precios o la explotación conjunta de ciertas regiones (la "cartelización internacional"). El autor consideraba que estos acuerdos era algo inestable y temporario, "una especie de tregua más que una comunidad de intereses duradera, dado que cada cambio en las tarifas, cada variación en las relaciones de mercado entre los Estados, altera la base del acuerdo

y hace necesario llegar a nuevos acuerdos" (Hilferding 1981, 313).

Por lo tanto, la tendencia al conflicto entre las potencias capitalistas era algo estructural. Por otro lado, la introducción del capitalismo en los países coloniales generaba un despertar de la consciencia nacional, que buscaba resistir a la dominación extrajera. De esta manera "las naciones sin historia" despertaban: el capitalismo despertaba la aspiración de estos pueblos a formar un Estado nacional unificado, lo que amenazaba al capital europeo en sus áreas de explotación más rentables. Como resultado, "en un grado cada vez mayor, [el imperialismo] sólo puede mantener su dominio expandiendo continuamente sus medios de coerción" (Hilferding 1981, 322). Hilferding recurría al concepto de las "naciones sin historia", tomado de Marx y Engels, para referirse a aquellos pueblos que no habían tenido hasta el momento una existencia nacional autónoma. Esto desplazaba su aplicación desde los pueblos campesinos de Europa, que habían sido su objeto original, al conjunto de los pueblos coloniales. En esto sus análisis coincidían con los de Kautsky en *El Camino al Poder*.[118]

El libro de Hilferding fue visto como refutación económica del revisionismo y tuvo una recepción casi unánimemente halagadora en los medios radicales del partido. Las reseñas, que popularizaban y resumían el contenido del libro, aparecieron en una variedad de publicaciones, incluyendo *Vorwärts*, periódico oficial del partido, la *Bremer Bürger-Zeitung*, dirigida por un grupo a la izquierda del partido, la *Leipziger Volkszeitung*[119], periódico también identificado con la izquierda, *Die Neue Zeit*, e incluso *Der Kampf*, la revista teórica de la socialdemocracia austríaca. Esto permite estimar que los contenidos del libro, en forma resumida, tuvieron una considerable circulación.[120] La reseña más crítica provino de Eduard Bernstein.[121]

---

[118] La expresión "el despertar de los pueblos sin historia" había sido utilizada por Bauer, intelectual Austro-marxista con quien Hilferding tenía un estrecho vínculo, en su obra *La cuestión de las nacionalidades y la socialdemocracia*, publicada en 1907. Su análisis no se había enfocado en los pueblos coloniales, sino que investigaba el surgimiento de una consciencia nacional en las etnias minoritarias del Imperio Austro-húngaro (Bauer 2000, 276-93)

[119] Este era uno de los periódicos regionales más importantes del SPD. Tenía 48.000 suscriptores en 1910, y porcentualmente esto equivalía a algo más del 63% de los votantes socialdemócratas locales, el porcentaje más alto en este tipo de periódicos locales (Fricke 1987, 546, 560).

[120] Ver las opiniones de Marchwleski (1910), identificado con el ala izquierda del SPD y cercano compañero de Rosa Luxemburg, Bauer (1910) y Nachimson (1910a y 1910b), entre las principales. Ya hemos mencionado a Cunow (1910) y Kautsky (1911a).

[121] Una búsqueda a través de *Sozialistische Monatshefte* muestra que la revista, a partir de 1911, no publicó más trabajos sobre el imperialismo de Bernstein, probablemente como

En *Sozialistische Monatshefte*, Bernstein sostenía que Hilferding tenía que proveer "mucho más abundante material empírico" si esperaba probar su tesis "según la cual el capital financiero, representado por los bancos, juega el rol decisivo en la determinación de la política económica" (Bernstein 1911, 951). Una de las críticas de Bernstein abordaba el problema del dilema librecambio-proteccionismo. En *El capital financiero* Hilferding había escrito que ya que "las tarifas proteccionistas" eran "la demanda en común de la clase dirigente", el libre mercado debía ser considerado "una causa perdida" (Hilferding 1981, 365). Hilferding agregaba:

> el proletariado evita el dilema burgués -proteccionismo o librecambio- con una solución propia; ni proteccionismo ni libre mercado, sino socialismo, la organización de la producción, el control consciente de la economía (…) El socialismo deja de ser un ideal remoto, un 'objetivo último' (…) y se vuelve un componente esencial de la política práctica inmediata del proletariado (Hilferding 1981, 366-7).

Bernstein negaba que el capital financiero estuviera uniformemente a favor del proteccionismo, citando ejemplos tanto de industrias cartelizadas como de políticos burgueses que abogaban por el librecambio. Bernstein caricaturizaba la posición de Hilferding, diciendo que una posición prescindente respecto al problema del proteccionismo y el librecambio sólo tenía sentido desde una mirada "sindicalista revolucionaria" que pretendiera dar sólo batallas extraparlamentarias, algo que la socialdemocracia, como "participante en la legislación", no podía hacer. Lo mismo se aplicaba a la disyuntiva entre "el imperialismo agresivo y una política de paz consistente (…) [entre] la construcción naval sin límites y las limitaciones al armamento" (Bernstein 1911, 954).

Bernstein concluía que la principal falla de la obra de Hilferding residía en sus implicancias impracticables, las cuales atribuía a una caída en "el método de la especulación dialéctica" en lugar de un análisis sobrio de los datos empíricos (Bernstein 1911, 953). Bernstein descalificaba *El capital financiero* en nombre de la crítica al "determinismo económico". Creía que Marx había descubierto sólo "tendencias" del desarrollo histórico. En *Las premisas del socialismo y las tareas de la socialdemocracia,* Bernstein había afirmado que la sociedad moderna "es, en teoría, más libre que nunca de la causalidad económica" (Bernstein 1993, 19).

---

consecuencia de las diferencias entre las dos alas principales del revisionismo. No obstante, la revista hizo uso de sus servicios para criticar a *El Capital Financiero* de Hilferding.

Hilferding, por el contrario, afirmaba que *El capital financiero* estaba dedicado "al descubrimiento de relaciones causales. Conocer las leyes de la sociedad productora de mercancías es ser capaz, al mismo tiempo, de develar los factores causales que determinan las decisiones conscientes de las diversas clases de esta sociedad" (Hilferding 1981, 23). En *El capital*, Marx había hablado de "leyes" y "tendencias" de forma intercambiable, tomando en cuenta el hecho de que, en las situaciones concretas, toda tendencia económica conlleva su propia tendencia contraria. Ni Marx ni Hilferding concebían las leyes económicas en términos de un movimiento unidireccional. Pero, en el sentido que dio Marx al determinismo, Hilferding sí creía que el imperialismo era una necesidad económica del capitalismo en su fase más reciente.

7. El SPD se acerca a la guerra (1911-1914)

El desarme y la Crisis de Agadir

El año 1910 fue un hito en la diferenciación de dos alas del partido dentro de los radicales. La tendencia de centro, agrupada alrededor de Kautsky y la dirección del partido, se mostró más reacia al uso de la huelga de masas durante el proceso de lucha por el sufragio universal masculino en Prusia en 1910, lo que la distanció del ala izquierda, nucleada alrededor de Luxemburg y otros referentes. Estas diferencias se extendieron pronto a la interpretación del imperialismo y a los métodos de lucha contra la guerra.

Uno de los elementos definitorios de la posición del centro fue un apoyo a los acuerdos internacionales de desarme. A partir de 1909 el SPD había comenzado a lanzar iniciativas parlamentarias en este sentido. El objetivo era que el gobierno alemán llegara a un entendimiento para la reducción de armamentos con potencias como Gran Bretaña y Francia. En este marco, el partido comenzó a plantear una postura pública favorable a las conferencias de desarme lanzadas por los gobiernos europeos, cuando tradicionalmente había desconfiado de estos eventos. En este marco, la fracción parlamentaria del SPD, el 29 de marzo de 1909, presentó una moción llamando a "un acuerdo internacional de las grandes potencias para la limitación mutua de los armamentos navales".[122] Esta política también fue avalada por el Congreso de la Segunda Internacional en Copenhague, en 1910. Un año después, el 30 de marzo de 1911, los diputados del SPD extendieron su moción, llamando a un acuerdo para una limitación general de armamentos.[123] A pesar de que ambas mociones fueron rechazadas por la mayoría del Reichstag, marcaron un episodio de intensificación de divisiones internas en el SPD.

Algunos militantes de la izquierda se opusieron desde el principio a estos acuerdos. Karl Radek criticó las resoluciones de Copenhague planteando que era fútil buscar acuerdos sobre la limitación de armamentos, dada la inexistencia de un poder ejecutivo internacional capaz de hacerlos cumplir (Radek 1910a y 1910b). Paul Lensch, editor de *Leipziger Volkszeitung*, ridiculizó el desarme como una utopía irrealizable bajo el capitalismo (Lensch 1911). No toda el ala izquierda estaba del lado de los críticos de Kautsky en este tema. Por ejemplo, Julian Marchlewski, uno de los colaboradores más cercanos de Rosa Luxemburg y más tarde

---

[122] Reichstag, 1909, Bd. 254, N° 1311, 7485.
[123] Reichstag, 1909, Bd. 278, N° 855, 4106-7.

cofundador de la Liga Espartaco, inicialmente apoyó la posición de Kautsky y se trenzó en un debate con Radek (Marchlewski 1911a, Radek 1911 y Marchlewski 1911b).

Para el 1 de mayo de 1911, Kautsky publicó un artículo sobre una nueva propuesta parlamentaria de desarme. Para apoyar esta idea, sostenía que "la aversión a la guerra crece rápidamente no sólo entre las masas populares sino también entre las clases dominantes" (Kautsky 1911b, 99). Se desprendía de esto que "la tarea inmediata es apoyar y fortalecer el movimiento de la pequeña burguesía contra la guerra y la carrera armamentista":

> no deberíamos bajo ninguna circunstancia confrontar la demanda por acuerdos internacionales para preservar la paz o limitar los armamentos (...) con la observación de que la guerra está ligada íntimamente a la naturaleza del capitalismo y es, por lo tanto, inevitable. El asunto no es tan simple. Y cuando se hacen propuestas de parte de la burguesía para la preservación de la paz o la limitación de los armamentos que son hasta cierto punto viables, tenemos todos los motivos para apoyarlas (Kautsky 1911b, 101).

Kautsky reconocía que tales acuerdos no eran garantía de una paz duradera, que sólo se podría lograr a partir de "la unión de los Estados de la civilización europea en una federación (...)los *Estados Unidos de Europa*" (Kautsky 1911b, 105). Pero en el futuro inmediato todo socialista comprometido con la causa de evitar la guerra estaba obligado a buscar un terreno común con los elementos progresistas de la burguesía.

Una semana después, Rosa Luxemburg respondió con un artículo titulado "Utopías de paz". Sus puntos de vista eran opuestos a los de Kautsky. La tarea de los socialdemócratas era "mostrar la impracticabilidad de la idea de una *limitación* parcial de los armamentos" y "dejar en claro al pueblo que el militarismo está íntimamente ligado a la política colonial, a la política tarifaria y a la política mundial". El imperialismo era "el último y más alto estadio del desarrollo capitalista" y el militarismo era "el resultado lógico del capitalismo". Los socialdemócratas debían, por lo tanto, descartar todas las "payasadas sobre el desarme" y despiadadamente "disipar todas las ilusiones sobre los intentos de alcanzar la paz hechos por la burguesía". En referencia al proyecto de los "Estados Unidos de Europa", Luxemburg lo criticó diciendo que la base del socialismo no era "la solidaridad europea", sino "la solidaridad internacional, que abarca a todas las partes del mundo, a

todas las razas y a todos los pueblos" (Luxemburg 1911a).

Una nueva crisis de guerra hizo aflorar nuevamente estas diferencias. En 1911, se produjo la Segunda Crisis Marroquí o Crisis de Agadir. Una rebelión contra el Sultán fue el pretexto para enviar tropas francesas con el objetivo de estabilizar la situación y avanzar en una mayor injerencia política en el país. Alemania respondió enviando un barco de la marina alemana con el pretexto de proteger sus intereses en la región. La crisis implicó un serio peligro de guerra. El 4 de julio, el partido aprovechó una convocatoria para una manifestación en Berlín a favor de la reforma del sistema electoral prusiano y le agregó a la convocatoria una protesta contra la actitud guerrerista del gobierno alemán. En total se organizaron 32 asambleas en Berlín con buena concurrencia (Callahan 2010, 238). Esta manifestación tuvo el apoyo de la totalidad del partido, pero, posteriormente, la actitud de la dirección partidaria generó crecientes diferencias.

El detonante fue la reacción del Ejecutivo del SPD ante una consulta del Buró Socialista Internacional. El 6 de Julio de 1911 Camille Huysmans, secretario del Buró, envió una misiva consultando a las direcciones de los partidos socialistas alemán, francés, español y británico (es decir, de los países involucrados en la Crisis de Agadir), si creían conveniente una reunión de delegados para discutir la situación y tomar alguna medida al respecto. Cuando la carta arribó a Alemania, Bebel estaba fuera de su oficina. La misma fue recibida por su secretario, Hermann Molkenbuhr, quien pasó el mensaje a Bebel y, al mismo tiempo, envió su opinión personal al secretario de la Internacional. Su visión se resumía en que veía poco peligro de guerra a partir del incidente de Agadir (Schorske 1955, 198). La participación de varios capitalistas alemanes en un cártel minero compartido con empresarios franceses en Marruecos persuadía al secretario de que la guerra no podría desarrollarse, porque dañaría los intereses de un sector de la burguesía alemana. Por otro lado, planteaba su sospecha de que el gobierno alemán hubiese producido el incidente para desviar la atención de las condiciones internas de Alemania antes de las elecciones de enero de 1912.

> Si nosotros nos involucráramos tan fuertemente (…) e incluso diéramos preeminencia al asunto de Marruecos por sobre las cuestiones de política interna, de tal forma que un slogan electoral efectivo pudiera ser desarrollado contra nosotros, las consecuencias serían imprevisibles (…) Es un interés vital para nosotros no permitir que los desarrollos internos (…) sean colocados en un segundo plano (Molkenbuhr citado en Schorske 1955, 199).

El SPD realizó una nueva manifestación contra la guerra el 15 de julio en Stuttgart, con más de 6000 asistentes. Mientras tanto, el 21 de julio, la situación diplomática entre Francia y Alemania empeoró (Schorske 1955, 199). En este marco el Ejecutivo del partido, con la participación de Bebel, planteó al Secretariado Internacional que esperaba que se llamara a una reunión si fuera necesario, pero no hasta que hubiera reportes fehacientes de que la cuestión marroquí hubiese tomado "un carácter hostil para Alemania en el gabinete británico" (Schorske 1955, 200).

Mientras la crisis estaba en su pico, Rosa Luxemburg desató un escándalo en contra de lo que consideraba una actitud vacilante de la dirección del SPD. Como miembro del Buró Socialista Internacional por la socialdemocracia polaca, había recibido una copia de la carta de Molkenbuhr. El 24 de julio Luxemburg publicó la carta en *Leipziger Volkszeitung* junto con una vigorosa denuncia de su contenido, lo que causó gran conmoción en el partido (Schorske 1955, 200-201). Entretanto, continuaban las actividades de protesta. El 28 de julio, se realizó un mitín organizado por los Sindicatos Libres alemanes y la CGT francesa en Berlín contra la guerra (Callahan 2010, 239).

En agosto de 1911, Kautsky escribió, a pedido del Ejecutivo del SPD, un panfleto anónimo titulado *¡Política mundial, guerra mundial y socialdemocracia!,* en el cual se planteó una suerte de interpretación oficial de la dirección partidaria respecto al conflicto. El texto del panfleto argumentaba que la política mundial del momento no respondía al interés ni siquiera de la mayoría de los estratos de la burguesía. "En Alemania ni siquiera los intereses de las clases propietarias demandan esta clase de política mundial" porque "la política colonial y la construcción naval no sólo no reportan ninguna ganancia, sino que de hecho van en detrimento de las masas de las clases poseedoras". La industria pesada se beneficiaba de la carrera armamentista, vendiendo armas de guerra a precios inflados, pero Kautsky afirmaba que fuera de los bancos y de los especuladores de guerra, estaba dentro de los intereses "no sólo del proletariado, sino de todo el pueblo alemán, incluso de la masa de las clases propietarias, impedir que el gobierno continúe con su política mundial" (Kautsky 1911c). La respuesta de Luxemburg, que no sabía quién era el autor del folleto, distribuido en decenas de miles de copias como una publicación oficial del SPD, fue una crítica feroz a este punto de vista:

> En vez de explicar la política mundial como un producto necesario del desarrollo capitalista, [el folleto] se esfuerza por mostrarla todo el tiempo como un absurdo, como una idiotez incluso desde el punto de vista de la sociedad capitalista. Llevado

> por este original capricho, el folleto intenta entonces probar a cada paso que la política mundial y colonial no es un beneficio sino más bien una carga incluso para las clases propietarias. El Partido se encuentra por tanto no sólo en una contradicción bizarra con el hecho comúnmente sabido de que hoy en día el conjunto de las clases dominantes en Alemania, así como en otros Estados, tienen una mentalidad colonial-patriótica, nacionalista y militarista; se pone a sí mismo en la cómica situación de pretender conocer los intereses de las clases burguesas mejor de lo que estas clases se conocen a sí mismas (Luxemburg 1911c, 482).

Por otro lado, Luxemburg expresaba otra crítica importante: "el folleto no dice ni siquiera una palabra acerca de los pueblos nativos de las colonias, acerca de sus derechos, intereses o sufrimientos como consecuencia de la política mundial" (Luxemburg 1911c, 483).

Después de la publicación del manifiesto, el SPD organizó acciones de protesta a lo largo de Alemania, alcanzando un punto cúlmine en la protesta desarrollada el 3 de septiembre en Berlín donde entre 100.000 y 250.000 personas se congregaron para protestar contra el imperialismo alemán y los empresarios instigadores de la guerra (Callahan 2010, 241-2). En cuanto a la Crisis de Agadir, la misma derivó en una complicada negociación que resultó en el retiro de Alemania de Marruecos a cambio de la cesión de una parte del África Ecuatorial Francesa, que se incorporó a la colonia alemana de Camerún. El resultado de la crisis fue una agudización de las diferencias internas del SPD sobre la lucha contra la guerra imperialista.

Teoría y política en las disputas entre el centro y la izquierda

El debate entre el centro y la izquierda del partido tenía diversas aristas. Los miembros de la izquierda argumentaban que si el imperialismo era una fase necesaria del capitalismo, algunos de los métodos de lucha contra la guerra, tales como las demandas de desarme y de arbitraje internacionales, eran ineficaces y tendían a generar falsas ilusiones en la clase trabajadora sobre las intenciones reales de los gobiernos. Es decir que derivaban su política contraria al desarme y el arbitraje de una convicción teórica sobre la inevitabilidad del imperialismo como fase histórica.

Quien mejor intentó plantear la posición de la izquierda en relación a esto fue Radek, quien discutió la idea de Kautsky de que había un sector importante de la clase dominante que tenía una orientación antiguerra.

Radek distinguía entre el apoyo sectorial al imperialismo de los sectores de la clase dominante involucrados directamente en la expansión colonial (industria pesada, capital financiero, oficiales militares, etc.), y el apoyo que tenía que ver con la defensa de un interés general de la sociedad burguesa. Si bien parte de la burguesía manufacturera y comercial que trabajaba para el mercado interno o comerciaba con otras potencias capitalistas no tenía un interés inmediato y directo en la política imperialista, tampoco se podía oponer, por una previsión a futuro:

> Hoy, cinco sextos de las exportaciones alemanas van a países capitalistas desarrollados. Pero todos los estratos de la burguesía se preguntan: ¿qué traerá el día siguiente? Todos los países están desarrollando su propia industria, ¿esto no implicará mercados en constante disminución? Incluso si las tierras coloniales están hoy tan poco desarrolladas, ¿no es imperativo desarrollarlas para que luego se conviertan en un mercado listo para la industria doméstica? (...) estas consideraciones son suficientes para que simpaticen con la política colonial, sobre todo porque las cargas coloniales en su mayor parte no son soportadas por ellos. Las masas populares cubren la mayor parte del presupuesto de los Estados capitalistas a través de impuestos indirectos (Radek 1912a, 538).

Así, la supuesta oposición de parte de la burguesía al desarme era inexistente, algo probado, en términos políticos, por el comportamiento de los partidos políticos burgueses alemanes durante la Crisis de Agadir, cuando habían apoyado unánimemente al gobierno. La raíz teórica última de las diferencias era la siguiente:

> Quien no considere el imperialismo en su conexión con la cartelización de la industria y la política proteccionista aduanera, es decir, como resultado necesario de la última fase del desarrollo capitalista, sucumbirá fácilmente a la tentación de subestimar los antagonismos imperialistas. Si los intereses imperialistas no son vistos como intereses de la burguesía, sino simplemente de camarillas particulares, surge la esperanza de que los campos imperialistas en guerra puedan verse obligados por la presión de la oposición proletario-burguesa a hacerse concesiones mutuas y a llegar a un compromiso (Radek 1912b, 551).

A su vez, las teorías que pretendían encontrar la fuente de posibilidad de estos acuerdos en los cárteles internacionales estaban erradas. Las inversiones comunes en un tercer país no eran un aliciente para que los Estados frenaran la carrera armamentista. Los intereses de los distintos grupos empresarios nacionales no eran fáciles de conciliar y los acuerdos

eran muy inestables. Por tanto, estos no traían "resultados antiimperialistas, simplemente terminan en el reparto de la tierra [de los países coloniales], como ya ha pasado muchas veces" (Radek 1912b, 552).

Otra arista importante de estas discusiones fue la contraposición entre desarme y milicia. El ala izquierda de la socialdemocracia alemana comenzó a agitar la idea de que la demanda programática correcta para enfrentar el militarismo era la transformación del ejército regular en una milicia ciudadana, planteo que tenía sus raíces en la historia de la Revolución Francesa y era parte del programa de Erfurt. En este marco, es que se dio la recepción del libro de Jean Jaurès, *L´Armée Nouvelle*. El trabajo pretendía fundamentar la idea de la transformación del ejército francés en una milicia, que tendría objetivos puramente defensivos. Estos se podían garantizar, según Jaurès, por la obligación de recurrir al referato internacional ante cualquier conflicto internacional.[124] Dado que Jaurès estaba a favor de la milicia, pero desde una postura patriótica y defensista, sus ideas no cayeron muy bien en algunos sectores de izquierda del SPD.

Una de las primeras en discutir el trabajo de Jaurès fue Luxemburg. En su respuesta, planteó que la efectivización de un ejército popular dependía de dos condiciones. La primera era que la población estuviera dotada de un arma que pudiera llevarse consigo al domicilio. Esto estaba asociado al fin último de la demanda de la milicia, que no era principalmente económicó, sino que buscaba garantizar que la población armada pudiera imponer un uso puramente defensivo, tanto contra enemigos externos como contra cualquier intento de golpe de Estado o de alguna ofensiva doméstica reaccionaria (Luxemburg 1911b, 1). La segunda condición para un ejército popular realmente efectivo era que fuesen los representantes electos los que decidieran en cuestiones de guerra y paz, teniendo en cuenta que la política mundial moderna tendía a escamotear estas decisiones a los parlamentos. En vez de considerar estas garantías, Jaurès planteaba que el carácter defensivo de las guerras podía garantizarse a través del arbitraje. Luxemburg ridiculizaba la idea de que el Tribunal de La Haya pudiera ser determinante de la política socialista y decía que el planteo de la milicia indicaba una dirección a futuro, pero que no había que sembrar la ilusión de que una milicia plenamente democrática era posible antes de que el proletariado tomara el poder (Luxemburg 1911b, 2).

---

[124] Para un análisis más completo, ver el capítulo 9.

Otra crítica provino Ernst Däumig, un miembro del SPD que tenía experiencia en el ejército prusiano y había sido miembro de la Legión Extranjera francesa, antes de volverse un militante antimilitarista. Su foco era la relación entre ejército e imperialismo:

> Las precondiciones políticas de la reorganización del ejército de Jaurès están en el aire. No dice nada sobre cómo debería estructurarse la seguridad de las colonias. Y sin embargo es la cuestión más candente en Francia. La República necesita aproximadamente 200 mil tropas blancas y nativas para mantener su Imperio colonial (…) [que es] entre 20 y 30 veces más grande que la metrópolis (…) Todos los conflictos y problemas que plantea el imperialismo no existen para Jaurès (…) ¿Cree Jaurès que la República, una vez implementados sus planes, tiene que conservar las colonias? ¿Cree que deben organizarse milicias análogas en el Magreb, Indochina, Madagascar, etc.? O, por el contrario, ¿opina que los (…) [pueblos coloniales] se van a dejar organizar en milicias populares, para, inspirados en el espíritu democrático de sus propios explotadores, defender las colonias francesas de los demás explotadores? (Däumig 1912, 733).

La falta de vinculación con la problemática efectiva del imperialismo condenaba el planteo de Jaurès a la irrealidad. "La milicia, en el sentido proletario-democrático, puede ser llevada a la práctica sólo en un Estado socialista" (Däumig 1912, 738).

El debate sobre la milicia continuó posteriormente. Lensch escribió: "en la lucha contra el militarismo y el marinismo no tenemos otro ni más punzante slogan que la demanda programática de la milicia" (Lensch 1912, 74). En 1912, Kautsky publicó un artículo para el 1 de mayo, discutiendo contra este punto de vista. Kautsky consideraba que el desarme y la milicia no eran incompatibles entre sí. Como un reclamo político, el llamamiento a la creación de milicias podía democratizar las fuerzas armadas, pero no serían necesariamente menos caras que un ejército permanente. Por otro lado, los acuerdos internacionales para la reducción de armamentos representaban un reclamo dirigido a aliviar el peso impositivo del militarismo sobre las masas populares (Kautsky 1912).

En referencia a las implicancias revolucionarias que la izquierda asociaba con el tema de las milicias, Kautsky denunció a sus críticos como "adoradores del instinto puro de las masas". Los trabajadores podían "encontrar aliados en el sector de la burguesía más visionaria". La carrera armamentista resultaba de "causas" económicas, pero no era una

"necesidad" económica y su interrupción no era imposible en el marco del capitalismo (Kautsky 1912, 99, 101, 107). Retomando la noción de Hilferding de un cártel universal, Kautsky imaginaba una etapa completamente nueva del imperialismo en la cual "la batalla competitiva entre los Estados sería neutralizada por su relación de cártel (…) la transición a un método menos caro y menos peligroso [de imperialismo]" (Kautsky 1912, 108).

El militante holandés Anton Pannekoek, quien vivía en Bremen y era parte del ala izquierda del SPD, planteó que el debate giraba en torno al problema "de si, considerando la fuerza y la necesidad inherente de la política imperialista para la burguesía, la prevención de la carrera armamentista es fútil e imposible, como creemos nosotros, o si, a pesar de esto, todavía es posible, como suponen Kautsky y Eckstein" (Pannekoek 1912a, 815).[125] Mientras que "el reclamo de desarme (en el sentido de una limitación constante de armamentos por parte de los gobiernos)" pedía meramente "un alivio de la presión del capitalismo sobre las masas", el reclamo de reemplazar al ejército permanente por una milicia popular era "una fuerza para derrocar al capitalismo" porque "pondría una porción importante del poder en las manos del proletariado" y aceleraría la transición al socialismo (Pannekoek 1912a, 815-16).

Estos clivajes teóricos generaban una clara diferenciación entre centro e izquierda. Pero al mismo tiempo, surgió un sector, la centro-izquierda que defendía la posición general de la dirección del SPD sobre el desarme al tiempo que sentía una frustración creciente contra su conducta vacilante, especialmente por cómo se había comportado durante la Crisis de Agadir. Por eso, tendieron a aliarse con la izquierda para exigir la reforma de la dirección del partido. El movimiento de reforma exigía mayor presencia de los radicales en la dirección y un Ejecutivo más eficaz, pero el único método planteado fue el empleo de más secretarios rentados para la dirección.

Como resultado de este impulso, en el Congreso de Jena de 1911, Hugo Haase, un abogado de reputación radical identificado con la centro-izquierda, fue nombrado co-presidente del partido junto con Bebel, tras la muerte de Paul Singer. Scheidemann y Otto Braun fueron nombrados como los dos nuevos secretarios rentados. Estos cambios no

---

[125] El artículo fue respondido por Eckstein (1912), desde una posición afín a la de Kautsky. Según Trotsky, Lenin en un primer momento dio su apoyo a Kautsky frente a Rosa Luxemburg en relación al desarme (Trotsky 1932).

fortalecieron demasiado, en términos prácticos, a la izquierda y la centro-izquierda (Schorske 1955, 205-13).[126]

El caso Hildebrand

Entre 1910 y 1912, un proceso de expulsión contra un poco conocido militante del SPD tuvo más tarde consecuencias imprevistas para las relaciones entre la SFIO y el SPD. Gerhard Hildebrand era un militante del SPD que había empezado su carrera en la Asociación Nacional-Social. Como miembro del revisionismo nacionalista dentro del SPD, sus posiciones tenían un grado importante de continuidad con las ideas de los Nacional Sociales, que buscaban la integración nacional de la clase trabajadora en base a su apoyo al imperialismo. Hildebrand era partidario de la política colonial "positiva", y del apoyo a las pretensiones de Alemania en las luchas de la política mundial, cuestiones en las que no se diferenciaba significativamente del resto del grupo. No obstante, Hildebrand tenía también extrañas ideas que lo llevaban a pensar que la civilización industrial estaba en peligro por la decadencia de su base agraria.

> En el otoño de 1910, su libro *La conmoción del dominio de la industria y del socialismo industrial* (…) lo convirtió en el tema de un intenso debate que terminó con su expulsión del partido. En este libro predijo el fin próximo de la era industrial: cuanto mayor fuera el alejamiento de la "superestructura" industrial de su "base campesina", antes se produciría el colapso de las industrias. Lo crucial era [alcanzar] la autarquía agraria - y en esto seguía a Calwer - los "Estados Unidos de Europa Occidental". Mediante la negociación, los principales países europeos debían enterrar sus disputas, crear instituciones duraderas para asegurar la paz y, como base común [para obtener] materias primas, dividirse amigablemente el continente africano, lo que significaba, naturalmente (…) un pedazo más grande de la torta [para Alemania] (Bloch 2008, 18).

[126] Gran parte del verdadero poder estaba en manos de Ebert, llamado el "Stalin de la socialdemocracia", y líder de su aparato burocrático. La llegada de Ebert a la co-presidencia del partido, impulsada por los revisionistas, tuvo que esperar hasta la muerte de Bebel en 1913. La reforma del partido incluía también la idea de cambiar la Comisión de Control, el segundo organismo partidario en orden de importancia, que había entrado en conflicto por primera vez con el Ejecutivo del partido por la Crisis de Agadir. La idea de los radicales era ampliar sus poderes. En lugar de esto, la propuesta que desarrolló la comisión, patrocinada por el Ejecutivo del partido, fue reemplazarla por un Consejo basado en las organizaciones regionales del partido, que otorgaba un poder desproporcionado a los revisionistas.

Estas ideas lo pusieron en contradicción incluso con un revisionista nacionalista como Schippel, para quien el desarrollo industrial era un objetivo fundamental para la clase trabajadora alemana (Bloch 2008, 18-9). Poco después, Hildebrand publicó un ensayo sobre política exterior. Hildebrand pensaba que era una necesidad absoluta, para los países de Europa occidental, asegurarse un suministro adecuado de materias primas a través de la política colonial. En este marco, Alemania había quedado desfavorecida en relación a otras potencias, resultando víctima de la alianza ruso-británico-francesa, a los que acusaba de haber constituido un "sindicato para la división de tierras" *[Länderverteilungssyndikat]*. Hablaba de una "despiadada oposición inglesa a los intentos de Alemania por conseguir posesiones coloniales", que llevaba a un estrangulamiento de la provisión de materias primas para la economía alemana. La clase obrera debía oponerse a esto en defensa de sus propios intereses (Hildebrand 1911).

Estas ideas de Hildebrand le trajeron crecientes problemas, hasta que se abrió un proceso de expulsión en su contra que se materializó en el Congreso de Chemnitz de 1912. Si bien la argumentación en favor de su expulsión incluyó referencias a sus posiciones contrarias a la mayoría del partido respecto a la cuestión colonial, agraria y aduanera, la resolución lo acusaba fundamentalmente de estar en desacuerdo con la primera parte del Programa de Erfurt por sus ideas en relación al desarrollo industrial (SPD 1912, 462). Si bien es cierto que su expulsión ponía en cuestión a los revisionistas nacionalistas, al igual que los procesos contra Schippel y Calwer, no fue expulsado solo por ser pro-imperialista. El episodio tiene importancia porque, como veremos, dio lugar a una extendida polémica dentro del socialismo francés, cuando uno de sus miembros, Charles Andler, se basó en el folleto de Hildebrand para argumentar que existía una extendida corriente pro-imperialista dentro de la socialdemocracia alemana.[127]

El debate sobre el mestizaje racial en el *Reichstag*

En 1912, la fracción socialdemócrata del Reichstag se reorganizó después de las elecciones. Normalmente, la fracción parlamentaria del SPD no permitía a los partidarios de la "política colonial socialista" representar al partido en estos temas. Bernstein, por ejemplo, no hizo uso de la palabra en relación a estos temas hasta 1914. No obstante, sí incluyó a Noske entre estos oradores, quien estaba a su vez condicionado por los ataques contra otros revisionistas nacionalistas: la expulsión de Hildebrand, la sa-

[127] Ver capítulo 11.

lida de Calwer del partido y el intento de expulsar a Schippel. En este marco, tuvo cuidado de no desviarse de la línea partidaria. Cuando habló sobre el tema, tendió a centrarse en críticas particulares a la política colonial del gobierno (Guettel 2012, 469-70).

En 1912 se abrió un debate a partir de una propuesta parlamentaria del Secretario Colonial del gobierno para prohibir los matrimonios de raza mixta en las colonias. Medidas de este tipo ya se habían introducido en Samoa y en África Sudoccidental Alemana y, de manera informal, en el África Oriental Alemana. En respuesta a la propuesta del gobierno, Noske recapituló la política de oposición del SPD a las prácticas coloniales del gobierno alemán y observó que había "buenas razones para señalar que debido a la estrategia de exterminio de Trotha [sic], los Hereros se han reducido de 80.000 a 20.000 (...) Hoy, no hay duda de que nada podría ser más condenable que las tácticas de Trotha" (Noske citado en Guettel 2012, 469). El diputado Alfred Henke hizo una analogía entre los socialdemócratas y la población de raza mixta:

> Es increíble que recientemente las personas de raza mixta en, por ejemplo, el África Sudoccidental Alemana, hayan sido tratadas de la misma manera que los socialdemócratas en Alemania (…) ahora, a los niños que son mitad o tres cuartos blancos se les prohíbe ir a jardines de infantes que los habían aceptado inicialmente. Los hombres blancos que conviven con una mujer negra son rechazados en los clubes de veteranos (…), clubes de tiro y asociaciones similares [risas entre los socialdemócratas] (Henke citado en Guettel 2012, 471).[128]

Henke planteó que: "[los socialdemócratas] creemos en la igualdad de todos los seres humanos, independientemente de su color de piel. Es por eso que estamos inequívocamente comprometidos con la posicion de dar a los negros y a la población de raza mixta los derechos que les corresponden" (Henke citado en Guettel 2012, 472). Su discurso daba por sentado que las diferencias raciales eran una realidad a tener en cuenta. Pero planteó a su vez que "estas diferencias difícilmente son tan grandes como las presentan los teóricos de las razas" y "lo más importante, es que no justifican que los blancos traten a los negros tan inhumanamente, peor que a animales". En opinión de Henke, el Reichstag debía garantizar la protección de los nativos y la socialdemócracia debía mantener su compromiso con esta tarea y con la crítica a la política colonial alemana (Henke citado en Guettel 2012, 473).

---

[128] Los socialdemócratas estaban excluidos en la metrópolis de las mismas organizaciones de las que se pretendía excluir a los mestizos en las colonias.

Georges Ledebour fue el socialdemócrata que más temas racistas planteó en su discurso, planteando que las uniones de raza mixta eran indeseables, y repitiendo algunos lugares comunes que hablaban de la atracción de las mujeres por los varones negros como algo anormal o degenerado. No obstante, esto no influyó decisivamente en la formulación que dio a la posición del partido:

> Soy lo suficientemente tolerante como para decir que, cuando la gente se ve envuelta en una situación de esa clase, entonces [las relaciones de raza mixta] son el resultado inevitable (...) Ahora nos enfrentamos a la increíble situación de que el gobierno imperial alemán (...) quiere prohibir tanto los matrimonios civiles como los religiosos (…) Exigimos (...) que ellos [los alemanes que viven en las colonias] no sean difamados, que las mujeres [nativas] a quienes aman no sean difamadas (Ledebour citado en Guettel 2012, 473).

Ledebour planteó que "la búsqueda de objetivos capitalistas por parte de los colonizadores europeos en todas partes conduce a la denigración y la opresión de las razas nativas", y las leyes sobre los matrimonios interraciales se buscaban aprobar "en el contexto de la necesidad de establecer a los blancos allí como una raza maestra separada de los nativos, para que los primeros puedan dominar a los segundos" (Ledebour citado en Guettel 2012, 474).

El resultado del debate no fue el que el gobierno esperaba: una resolución firmada por la socialdemocracia, el Centro y algunos liberales conminó al gobierno a redactar una ley validando los matrimonios de raza mixta. No obstante, esto nunca llegó a aplicarse, y en 1914 Alemania entró en guerra y perdió sus colonias. El episodio tiene interés en la historia alemana como antecedente de las leyes raciales que posteriormente impulsó el nazismo.

El Congreso de Chemnitz (1912) y la escalada de tensión bélica con Francia

El SPD realizó su congreso anual de 1912 en Chemnitz, en el mes de septiembre. El trasfondo era un importante triunfo electoral de la Social Democracia en las elecciones al Reichstag de enero de ese mismo año. El incremento en el poder de la socialdemocracia generaba un importante aliciente a la idea de que la influencia del SPD podía ser un factor clave para evitar la guerra, en medio de una situación internacional que se deterioraba rápidamente.

El debate más importante del congreso fue un debate sobre el imperialismo a partir de una propuesta de resolución de Hugo Haase, quien pronunció también la alocución inaugural del Congreso. Su argumentación comenzó planteando que la idea del imperialismo, como imperio autosuficiente, había surgido de la situación británica, pero constituía una quimera, a la luz del aumento de las relaciones comerciales a nivel mundial. A pesar de su carácter utópico, "en todas partes, la lucha por adquirir nuevas esferas de poder e influencia en otros países, especialmente la anexión de países de ultramar al propio Estado, ha devenido dominante" (Haase en SPD 1912, 627). A su vez, la propuesta de resolución expuesta por Haase caracterizaba la situación económica mundial, marcada por enormes aumentos en la producción y el comercio mundial. Notaba especialmente que no sólo las mercancías para el consumo personal eran exportadas, sino que se desarrollaba especialmente un movimiento de exportación de capitales a partir de préstamos, "no sólo para obtener comisiones e intereses por parte de los países deudores sino también para incitarlos a usar la mayor parte de las sumas que son prestadas para comprar bienes y medios de producción de los países acreedores" (Haase en SPD 1912, 631).

La búsqueda por apropiarse nuevas porciones del globo inevitablemente traía como consecuencia renovadas posibilidades de conflicto entre las potencias. Haase planteaba que existía una diferencia de opinión en el seno de la socialdemocracia, que formulaba de la siguiente manera: "¿Puede la carrera armamentista ser detenida aun preservando los fundamentos de la sociedad capitalista o no? ¿Es la carrera armamentista una necesidad vital del capitalismo a la cual este debe aferrarse?" (Haase en SPD 1912, 635). Haase consideraba que existía un gran interés económico por parte de los industriales productores de armamento que influenciaban poderosamente la política de los Estados. No obstante, existían propuestas para limitar el armamento del gobierno inglés, y opiniones de políticos burgueses de otros países en el mismo sentido. El solo hecho de que existieran estas propuestas de desarme demostraba que el armamentismo no era una necesidad vital del capitalismo (Haase en SPD 1912, 636-637). No cabían dudas de que el imperialismo poseía una tendencia a desencadenar conflictos bélicos, pero Haase advertía contra una "concepción fatalista de la historia" (Haase en SPD 1912, 638). Existían contra-tendencias al conflicto, entre las cuales la interdependencia económica de los distintos países, la tendencia a la formación de cárteles internacionales y el creciente poder del proletariado internacional.

> ¿Es el poder del proletariado internacional actualmente tan pequeño que no tiene ningún peso en la balanza de la guerra y la paz? Si nuestras manifestaciones por la paz no significan nada, entonces debemos concluir que no deberíamos organizar más manifestaciones. [Muy cierto!] Si debemos declarar que una guerra entre Inglaterra y Alemania es inevitable, que es una condición vital del capitalismo, el cual está despiadadamente llevando los pueblos a una guerra, entonces ¿qué se supone que significan nuestras manifestaciones por la paz? (Haase en SPD 1912, 640).

Este planteo reflejaba el optimismo por los éxitos que el SPD y la Internacional venían logrando para organizar manifestaciones de masas contra la guerra. El apoyo a estas manifestaciones era un consenso partidario, pero desde miradas distintas.

Dado que Rosa Luxemburg estuvo ausente del Congreso, el polemista principal de parte de la izquierda fue Paul Lensch, que se concentró en rebatir los argumentos sobre la necesidad de apoyar acuerdos de desarme. Sostener esta demanda implicaba pensar que la carrera armamentista era un "malentendido internacional", y que el capitalismo podría existir también "sin recurrir a la fuerza, sin colonias ni flotas de guerra" (Lensch en SPD 1912, 645). Era necesario lidiar con el capitalismo tal como existía realmente, y concebir la carrera armamentística como algo que emergía "natural e inevitablemente" de las relaciones económicas dadas. La lucha por el mercado mundial traía aparejada necesariamente la carrera armamentista. Eso no implicaba que la guerra fuera absolutamente inevitable, bajo todas las circunstancias, pero las contra-tendencias asignadas a algún sector pacifista de la burguesía se basaban en premisas falsas. La única contra-tendencia real a la guerra era la oposición del proletariado y el poder de la socialdemocracia, es decir, las contra-tendencias que iban dirigidas también contra el capitalismo como un todo (Lensch en SPD 1912, 646). El resto eran contra-tendencias reaccionarias, a las cuales se apelaba ahora para apoyar el desarme. Una de éstas era la actitud del gobierno inglés de buscar acuerdos de desarme, que lejos de provenir de una actitud genuinamente pacifista, provenía de un intento de perpetuar su supremacía mundial ante el surgimiento de nuevas potencias industriales como Alemania. Los socialdemócratas no debían trabajar para preservar una situación de preeminencia inglesa ya superada por el desarrollo económico (Lensch en SPD 1912, 648). Por último, sobre la demanda de la milicia, Lensch planteaba lo siguiente:

> el altamente cuestionable acrecentamiento de las fuerzas militares en ejércitos modernos de masas también tiene un aspecto bueno para nosotros: el hecho de que el ejército absorbe cada vez más al conjunto de la gente apta para el servicio militar, mandando de esta manera a todos los elementos revolucionarios [del proletariado] a esa fortaleza del enemigo (…) la carrera armamentista crea las condiciones materiales para nuestra demanda programática por una milicia (…) En esta cuestión, tampoco tenemos razón para frenar la rueda del desarrollo histórico (Lensch en SPD 1912, 649).

El resto del debate giró sobre estos argumentos. Es interesante notar que Karl Liebknecht, que era un importante agitador antimilitarista y después sería un cercano compañero de Rosa Luxemburg, en esta ocasión apoyó los argumentos de Haase. A su vez, Bernstein apoyó la propuesta de resolución, pero planteando la necesidad de agregarle la demanda de tribunales de arbitraje internacional. La resolución fue finalmente aprobada; planteaba que, si bien el imperialismo no podía ser superado completamente sin el fin del capitalismo, no podía dejarse de lado nada que sirviera para disminuir sus peligros, incluyendo los acuerdos de desarme. Además del debate sobre el imperialismo, el Congreso de Chemnitz también resolvió la expulsión de Hildebrand y definió la reforma de la Comisión de Control de una manera que coartó el poder de la izquierda y la centro-izquierda dentro del partido, aumentando el peso de los revisionistas y la dirección del partido.

Estos debates se daban en el marco de una acumulación de tensiones bélicas entre Alemania y Francia. Cada país aparecía como el rival natural de la otra nación en una próxima guerra. En este marco, la prensa jugó un rol fundamental agitando estas tensiones. Karl Liebknecht, que había sido elegido diputado en 1912, jugó un rol importante en este escenario, descubriendo que uno de los principales empresarios de Alemania, Krupp, había pagado sobornos y difundido falsos rumores con el objetivo de impulsar al gobierno a aumentar los efectivos del ejército. A través de una presión sostenida en el Parlamento, Liebknecht logró eventualmente que se juzgara a ciertos funcionarios responsables del escándalo (Lock 1973, xiii).

A pesar de esto, en la primavera de 1913, el gobierno alemán presentó al Reichstag un nuevo presupuesto militar para incrementar el ejército permanente. El gobierno afirmaba que la expansión era necesaria debido al estallido de la primera Guerra de los Balcanes y a la extensión del servicio militar obligatorio de dos a tres años en Francia. El gasto iba a ser financiado por impuestos a los ingresos y a la propiedad. Esto

significaba que dos proyectos de ley estaban en discusión en el Reichstag: un proyecto de armamento y otro impositivo. Cuando el proyecto de gasto militar fue aprobado a pesar de la oposición del SPD, el grupo parlamentario socialdemócrata apoyó el proyecto de ley sobre los impuestos argumentando que, en este caso, el punto no era *si* se debía emplear en el ejército, lo cual ya se había decidido, sino sólo *cómo* recaudar ingresos, y los socialistas siempre habían apoyado los impuestos directos porque caían con mayor fuerza sobre los propietarios.[129] Luxemburg denunció las acciones de la fracción parlamentaria como la obtención de una "reforma limitada" en los impuestos al costo de abandonar un "principio fundamental" (Luxemburg citada en Riddell (ed.) 1984, 94). Cuando el SPD se reunió en su congreso de Jena en septiembre de 1913, el tema de los impuestos militares se entrelazó aún más con el debate en curso sobre la táctica política. Como hemos visto, una resolución en apoyo de una huelga general política fue presentada por Luxemburg, Pannekoek, Liebknecht y Geyer, y fue derrotada por 333 votos contra 142. Luxemburg atribuyó esta derrota a la dirección del partido:

> Si el curso de acción de Bebel en 1905 se orientó a impulsar al Partido hacia adelante a fin de hacer virar a los sindicatos hacia la izquierda, la estrategia del ejecutivo del Partido en Jena, en 1913, fue dejarse empujar a la derecha por los dirigentes sindicales y actuar como un ariete en favor de ellos contra el ala izquierda del partido (Luxemburg 1913, 148-53).

La teoría del imperialismo de Rosa Luxemburg

Uno de los trabajos más importantes sobre el imperialismo, por su impacto en la socialdemocracia de la época y por su duradera influencia teórica, fue *La Acumulación de Capital*: *Una contribución a la explicación económica del imperialismo*, de Rosa Luxemburg. El libro fue publicado en 1913, y sus raíces deben buscarse en los debates entre el centro y la izquierda del SPD. A su vez, la escritura de *La Acumulación de Capital* tuvo que ver con el hecho de que la autora, en el período en el que ofició como profesora en la escuela de cuadros del SPD (1908-1914), desarrolló ciertas dudas sobre la teoría de la acumulación de Marx.

La obra comenzaba por explicar conceptos básicos de Marx referidos a la naturaleza del capital, la reproducción simple del capital y, finalmente, la reproducción ampliada (es decir, aquella forma de la reproducción en

[129] Sobre el debate acerca de los fondos para el presupuesto militar ver los documentos en Walling (ed., 1915, 64-81).

la que se utiliza una parte del plusvalor para reinvertir y ampliar la producción). En este momento, Luxemburg explicó lo que ella consideraba el error de Marx. Con la ayuda de unos esquemas de acumulación, Marx había explicado cómo el capitalismo, para mantener el equilibrio en la producción, debe mantener una cierta proporción entre el Sector I, que produce los medios de producción, y el Sector II, que produce artículos de consumo. Para esto, el modelo suponía un capitalismo abstracto, sin sectores no capitalistas de producción ni comercio exterior. Los esquemas tendían a mostrar en qué proporción tenía que crecer la producción de cada sector para que ambos pudieran desarrollarse en equilibrio.

Según Luxemburg, Marx dejaba un punto importante sin explicar, ya que el crecimiento de la demanda, capaz de absorber la producción de cada sector, no se puede simplemente presuponer. Según Luxemburg, "Desde el punto de vista capitalista, es absurdo producir más bienes de consumo para mantener a más trabajadores y producir más medios de producción simplemente para mantener este excedente de trabajadores ocupados" (Luxemburg, 2003, 104). La absorción de la mayor parte del producto se podía explicar desde los esquemas, pero era necesaria una ampliación de la demanda para absorber la parte del plusvalor destinada a ser acumulada, es decir, reinvertida, en lugar de ser consumida por el capitalista (Luxemburg 2003, 104-5). La conclusión era que "las condiciones inmediatas y vitales para el capital y su acumulación es la existencia de compradores no capitalistas del plusvalor", porque la parte del plusvalor que está destinada a la capitalización (es decir, a ampliar la acumulación a partir de la inversión creciente) debe realizarse fuera del mercado capitalista (Luxemburg 2003, 346). Esto la llevaba a una interesante reflexión sobre las "dos caras" del proceso de acumulación:

> Así, la acumulación capitalista como un todo, como un proceso histórico efectivo, tiene dos aspectos diferentes. Uno tiene que ver con el mercado de productos mercantiles y el lugar donde se produce el plusvalor: la fábrica, la mina, la finca agrícola. Vista desde este aspecto, la acumulación es un proceso puramente económico, siendo su fase más importante una transacción entre el capitalista y el trabajador asalariado (…) está confinado al intercambio de equivalentes y se mantiene dentro de los límites del intercambio de mercancías. Aquí, en cualquier caso, prevalecen la paz, la propiedad y la igualdad, y se requirió la aguda dialéctica del análisis científico para revelar cómo el derecho de propiedad se transforma en el curso de la acumulación en la apropiación de la propiedad de otras personas, cómo el

> intercambio de mercancías se convierte en explotación y como la igualdad deviene en el dominio de clase.
> El otro aspecto de la acumulación de capital se refiere a las relaciones entre el capitalismo y los modos de producción no capitalistas que comienzan a aparecer en el escenario internacional. Sus métodos predominantes son la política colonial, un sistema internacional de préstamos -una política de esferas de interés- y la guerra. La fuerza, el fraude, la opresión, el saqueo se muestran abiertamente, sin ningún intento de ocultamiento, y se requiere un esfuerzo para descubrir dentro de esta maraña de violencia política y luchas de poder las estrictas leyes del proceso económico (Luxemburg 2003, 432).

Mientras que el móvil económico del imperialismo partía de las condiciones mismas de la acumulación de capital, es decir, de condiciones que atraviesan el conjunto de la historia del capitalismo, Rosa Luxemburg identificaba una fase correspondiente con su época: la etapa de la "lucha competitiva del capital en la arena internacional por las condiciones remanentes de la acumulación", a partir de la disminución progresiva de otras fuentes de realización del plusvalor, tales como los pequeños productores campesinos y mercantiles simples que rodeaban los centros de acumulación capitalista en Europa y el desarrollo capitalista de nuevas potencias (Luxemburg 2003, 399). Sobre esta base, Luxemburg ofrecía la siguiente definición del imperialismo:

> El imperialismo es la expresión política de la acumulación de capital en su lucha competitiva por lo que aún permanece abierto del entorno no capitalista. Aunque el mismo comprenda la mayor parte del mundo en términos geográficos, este campo restante para la expansión del capital es insignificante en comparación con el alto nivel de desarrollo ya alcanzado por las fuerzas productivas del capital; obsérvense las inmensas masas de capital acumuladas en los viejos países que buscan una salida para su excedente de producción y se esfuerzan por capitalizar su plusvalor, así como la rápida transformación hacia el capitalismo de las civilizaciones precapitalistas (…) Con el alto desarrollo de los países capitalistas y su competencia cada vez más severa con el objetivo de adquirir áreas no capitalistas, el imperialismo desarrolla cada vez más la ilegalidad y la violencia, tanto en la agresión contra el mundo no capitalista como en conflictos cada vez más graves entre los países capitalistas concurrentes. Pero cuanto más violento, despiadado y exhaustivo es el declive de las civilizaciones no capitalistas que el imperialismo provoca, tanto más rápidamente socava el propio suelo que yace bajo los pies de la acumulación capitalista. Aunque el imperialismo es, por un lado, un método histórico para prolongar la vida del capitalismo, también es un

> medio seguro de llevarlo a un rápido final. Esto no quiere decir que el desarrollo capitalista deba llegar realmente hasta este extremo: la mera tendencia hacia el imperialismo, en sí misma, toma formas que hacen de la fase final del capitalismo un período de catástrofes (Luxemburg 2003, 426-7).

Esta fase estaba caracterizada por una serie de fenómenos, entre los cuales citaba los préstamos al exterior, la construcción de ferrocarriles, las revoluciones, las guerras y el crecimiento de los aranceles. En todo el desarrollo de su trabajo, sólo había una breve mención al problema de los cárteles (uno de los componentes principales de la teoría de Hilferding del imperialismo) en una nota al pie: "Iría más allá del objetivo del presente tratado lidiar con los cárteles y *trusts* como fenómenos (…) se deben a la lucha competitiva interna entre grupos capitalistas individuales por un monopolio de las esferas existentes para la acumulación y por la distribución de ganancias" (Luxemburg 2003, 437). De esta manera, lo que era visto como el aspecto fundamental para explicar la nueva fase imperialista en la visión de Hilferding, aparecía apenas como algo secundario en la visión de Luxemburg.

La teoría de Luxemburg daba una explicación del desarrollo del imperialismo basada en la naturaleza misma del sistema capitalista, en polémica con las formulaciones de Kautsky que lo veían como un fenómeno asociado a una política particular y evitable de parte de la burguesía. Su forma de ver el imperialismo como una fase que aproximaba al capitalismo a la catástrofe podía ser leído como un llamamiento a prepararse para la acción revolucionaria o bien, contrariamente, como una fórmula fatalista. Esta fue una de las críticas más comunes que recibió su trabajo. Su base teórica, basada en la crítica a los esquemas de Marx, provocó que su trabajo fuese criticado por una parte importante de la izquierda de la socialdemocracia alemana e internacional.

En términos de circulación, la obra tuvo una primera edición más bien escasa, de apenas 2000 copias (Bonnell 2002, 10). Claramente la dificultad y extensión de la obra la hacían un texto muy difícil. Sus contenidos fueron popularizados en reseñas de sus compañeros cercanos en el *Leipziger Volkszeitung* y el *Münchener Post*, en dos periódicos diarios del partido, de buena circulación (Marchlewski 1913, Mehring 1913 y Marchlewski y Mehring 1913). Fuera de estas reseñas amigables, la publicación del trabajo generó una ofensiva teórica en su contra.

La recepción de la obra de Luxemburg

La crítica más extensa y ambiciosa del trabajo de Luxemburg fue escrita por el principal teórico Austro-marxista, Otto Bauer, y publicada en *Die Neue Zeit* (Bauer 1913).[130] Bauer resumió el argumento de Luxemburg como sigue:

> Rosa Luxemburg se basa en la vieja hipótesis de las "terceras personas". Ella cree que la parte del plusvalor que ha de ser acumulada no puede ser realizada a menos que la producción capitalista pueda vender sus valores excedentes fuera de su propia esfera, a los productores pequeño-burgueses y pequeños campesinos no capitalistas. Esto explica la presión del capital por la extensión de sus mercados. De allí el esfuerzo por destruir la economía natural, por transformar la producción simple de mercancías en todas partes en producción capitalista, por hacer de la totalidad del planeta un área de mercado para la industria capitalista: ¡de ahí el imperialismo! Pero una vez que el área del mercado no puede ya ser expandida, el capitalismo no puede vender una gran parte de sus mercancías. Se sofoca en la riqueza que ha creado. Su última hora se acerca (Bauer 1913, 723).

Bauer consideraba que uno de los defectos principales del argumento de Luxemburg, era que las mercancías a ser vendidas eran precisamente los medios de producción y medios de consumo necesarios para expandir la producción en las metrópolis: "Si estos productos fueran expulsados del mundo capitalista, la producción a escala ampliada en el año siguiente sería del todo imposible" (Bauer 1913, 736). En relación a la crítica de la teoría de la acumulación de Marx, Bauer concedió que "los números que Marx usa en el Tomo II del *Capital* en su presentación del proceso de reproducción están seleccionados arbitrariamente y no están exentos de contradicciones" (Bauer 1913, 728). Bauer creía que los diagramas tenían que incorporar el problema del crecimiento de la población. Su argumento central era el siguiente: todas las sociedades necesitan expandir la producción para poder satisfacer la demanda creciente de una población en expansión. En el caso del capitalismo, esto se hace a través de un proceso de acumulación de capital. Cada año, los capitalistas toman una porción del plusvalor y lo reinvierten en medios de consumo, que serán usados por la población, y en más medios de producción, que serán puestos a producir con nuevos trabajadores. La cuestión central es

[130] Otra crítica escrita por un autor enrolado en la fracción de centro fue la de Eckstein (1913).

"cómo debe tener lugar la acumulación de capital para poder permanecer en equilibrio con el crecimiento de la población" (Bauer 1913, 724).

Según Bauer, bajo el capitalismo los ajustes entre población y acumulación se hacen espontáneamente, impulsados por capitalistas aislados que buscan beneficios individuales. Esto provoca que cualquier equilibrio entre crecimiento de la población y acumulación sea inestable y puedan existir desviaciones entre la tasa de acumulación y la tasa de crecimiento de la población. En algunos casos, se genera *subacumulación:* el capital variable (invertido en salarios) crece demasiado lentamente, generando desempleo y la emergencia de un ejército industrial de reserva. En otros momentos se produce un proceso de *sobreacumulación:* el capital variable crece demasiado rápidamente en relación al aumento poblacional. Pero en ambos casos, según Bauer, la acumulación tiende, en última instancia, a volver a condiciones de equilibrio:

> La tendencia de la acumulación a ajustarse al crecimiento de la población es visible en el ciclo industrial. La prosperidad es sobreacumulación, que se destruye a sí misma en la crisis. La depresión subsiguiente es un tiempo de subacumulación que también se auto cancela, en la medida en la propia depresión crea las condiciones para una prosperidad renovada. La alternancia periódica de prosperidad, crisis y depresión es la expresión empírica del hecho de que el mecanismo del modo de producción capitalista automáticamente genera sobreacumulación y subacumulación, con la acumulación de capital ajustándose una y otra vez al crecimiento de la población (Bauer 1913, 740).

Bauer planteaba que, en la fase ascendente del ciclo económico, "el ejército industrial de reserva es absorbido y el equilibrio entre acumulación y crecimiento de la población es restaurado" (Bauer 1913, 738).[131] En este punto, dado un estado de equilibrio entre acumulación y crecimiento demográfico, no hay desempleo, hasta la llegada de la sobreacumulación y la crisis "correctiva".

Si bien Luxemburg estaba errada, Bauer concedía que "un núcleo de verdad se esconde en la falsa explicación. Mientras que la acumulación en una economía capitalista aislada no es imposible, está sin embargo confinada a ciertos límites. El imperialismo sirve, en efecto, para ampliar

---

[131] La diferencia central entre esta propuesta de Bauer y los escritos de Marx sobre el tema, es que este último, en vez de postular un ajuste gradual entre acumulación y crecimiento de la población, consideraba que la expansión secular del ejército industrial de reserva era la base del ciclo económico, marcado por períodos alternativos de prosperidad y aguda crisis que en ningún caso eliminaban este factor.

esos límites" (Bauer 1913, 742). El imperialismo destruía formas económicas precapitalistas, generando nuevos trabajadores asalariados a partir de la desposesión, favorecía el crecimiento de las ramas de capital con mayor composición orgánica, proveía al capital con materias primas para la producción que estaban fuera de su mercado interno y, por lo tanto, aceleraba poderosamente el desarrollo de las fuerzas productivas. Finalmente, el imperialismo proveía un mercado de reserva para momentos en los cuales las condiciones de *sobreacumulación* generaban bienes que eran difíciles o imposibles de vender en el mercado interno. Así el imperialismo ayudaba al capitalismo a superar sus crisis y ampliar sus límites, pero no era una precondición de su existencia (Bauer 1913, 743). Bauer concluía su reseña con las siguientes palabras:

> El capitalismo no colapsará por la imposibilidad mecánica de realizar el plusvalor. Sucumbirá a la indignación que genera en las masas. El capitalismo no colapsará cuando el último campesino y pequeño burgués en el mundo entero se conviertan en obreros asalariados, de tal forma que no quede ningún mercado adicional abierto al capitalismo. Será eliminado mucho antes, por la creciente 'indignación de la clase obrera, una clase cuyo número aumenta de manera constante y que es disciplinada, educada, unida y organizada por el mecanismo mismo del proceso capitalista de producción' (Bauer 1913, 743).

El trabajo de Luxemburg, tenía sin dudas la intención de brindar una base teórica a las posiciones de la izquierda radical. No obstante, su trabajo fue recibido de forma dispar por distintos miembros de esta tendencia. Franz Mehring, un veterano intelectual del SPD, apoyó el argumento del libro, destacando especialmente lo que tenían en común todas las visiones de la izquierda. "La objeción de que el imperialismo no es una necesidad interna del modo de producción capitalista sino un hecho fortuito implica un repudio de la visión marxista del mundo como un todo'" (Mehring 1913, 751). Por otro lado, una de las reseñas más críticas del libro de Rosa Luxemburg fue escrita por uno de sus más cercanos compañeros: el marxista holandés Anton Pannekoek.

Como Bauer, Pannekoek empezó por el análisis de los esquemas de reproducción ampliada de Marx; preguntándose, antes que nada, si realmente había un problema con éstos. Los diagramas mostraban un aumento en la producción de ambos Sectores de la producción social absorbido (es decir, comprado) por los capitalistas y trabajadores mismos, sin recurrir a "terceras personas" no capitalistas[132]. De acuerdo

[132] El análisis matemático de los diagramas está contenido en Pannekoek (1913, 679-681).

con Pannekoek, no había realmente ningún problema teórico irresuelto: lo que parecía absurdo era simplemente el objetivo de producir más y acumular más plusvalor, que sólo podía hacerse arrojando el capital a la producción una y otra vez: "la auto-valorización del capital en la creación de ganancia, la transformación de la ganancia en capital adicional, es la fuerza impulsora que le da un sentido y un objetivo a ese supuesto absurdo: el circuito de producción en perpetua expansión" (Pannekoek 1913, 683).

Dado que existían compradores y no sectores no capitalistas, la expansión del capitalismo también implica un aumento de la producción no capitalista con la cual intercambia, y el avance sobre la economía natural. Si bien la causa económica que Luxemburg le atribuía era equivocada, su análisis histórico no era "una presentación superflua de eventos casuales" (Pannekoek 1913, 691). El problema que tenía el análisis de Luxemburg era asimilar la causa del colonialismo de tiempos anteriores con el imperialismo moderno. El capital siempre había exhibido una tendencia a buscar nuevos mercados, pero el punto es que "el imperialismo es un fenómeno moderno", con nuevas especificidades (Pannekoek 1913, 692).

> Nos gustaría, por tanto, denotar por imperialismo la lucha de las potencias capitalistas modernas por poner las áreas más grandes posibles de los continentes extranjeros bajo su control político, directa o indirectamente, y combinarlas en un imperio mundial. Este imperialismo encuentra su explicación económica, no en la necesidad de nuevos mercados (…) sino en la exportación de capital (…) La camarada Luxemburg, no hace referencia al problema económico real que estamos tratando aquí, a saber, la exportación del capital acumulado a países no capitalistas. El libro de Hilferding, *El Capital Financiero*, es el que más ha contribuido a la comprensión de este problema (Pannekoek 1913, 692-3).

Si bien la fuerza propulsora de la vieja política colonial, la exportación de mercancías, no era la causa esencial del imperialismo moderno, todavía operaba, y era un factor a considerar. En la práctica, ambas causas estaban inextricablemente unidas, "pero el impulso del capital a llevar adelante *inversiones* en otros continentes crecientemente constituye la fuerza propulsora de la política mundial imperialista" (Pannekoek 1913, 693). La crítica de Pannekoek fue aprobada por Lenin: "en el punto central llegas a la misma conclusión a la que yo llegué en la polémica con Tugan-Baranovsky y los Narodniks hace 14 años, es decir, que la realización del plusvalor es posible también en una sociedad "puramente

capitalista". No he visto todavía el libro de Rosa Luxemburg, pero teóricamente estás muy en lo cierto en este punto" (Lenin 1913).[133]

Este análisis muestra cómo la izquierda marxista de la socialdemocracia, que estaba unida en su visión del imperialismo como la necesaria "última fase" de desarrollo del capitalismo y la idea de que era necesario direccionar en un sentido revolucionario las crisis que desencadenaría, se dividió teóricamente entre distintas explicaciones del imperialismo. Entre ellas, las de Hilferding y Luxemburg fueron las más comprehensivas e influyentes.

La teoría del ultra-imperialismo de Kautsky

En 1914, Kautsky publicó un artículo, titulado "El Imperialismo", en el que completó su deriva teórica en relación al imperialismo. El texto fue escrito en junio de 1914, pero se publicó algunos meses después del estallido de la guerra, en septiembre de 1914. Kautsky fue bastante explícito en rechazar la idea de usar el término imperialismo para designar una fase del capitalismo.

> El significado de la palabra imperialismo se ha expandido tanto que todas las manifestaciones del capitalismo moderno están incluidas en él: carteles, aranceles proteccionistas, el dominio de las finanzas, así como la política colonial. En ese sentido, naturalmente, el imperialismo es una necesidad vital para el capitalismo. Pero ese conocimiento es solo la tautología más llana; todo lo que dice es que el capitalismo no puede existir sin capitalismo. Si tomamos la palabra no en ese sentido general (...) entonces significa solo un tipo particular de empresa política, causada, por cierto, por el capitalismo moderno, pero de ninguna manera coincidente con él (...) los ingleses han entendido por imperialismo, por un lado, el impulso de unir todas las partes de su enorme imperio colonial con la patria en un imperio unificado y (...) el impulso de extender ese imperio más y más. En otros estados (...) solo la última cuestión entra en la consideración práctica (…) porque ningún otro imperio posee colonias independientes (Kautsky 1914, 757, énfasis nuestro).

El autor definía al imperialismo como el "impulso de cada nación capitalista industrial para conquistar y anexar una zona agraria cada vez mayor" (Kautsky 1914, 757-8). Kautsky consideraba que existía en el

[133] Para un análisis más completo de la recepción de Lenin del trabajo de Rosa Luxemburg, ver Quiroga y Gaido (2020b). Para un análisis de las ideas de Lenin y Bujarin sobre el imperialismo, ver Quiroga y Gaido(2020a).

capitalismo una tendencia a la desproporción entre agricultura e industria. La agricultura tendía a expulsar mano de obra y la industria a requerir cada vez más. Esto generaba un impulso constante a la extensión del área agrícola a la cual una zona industria dada servía como proveedora de manufacturas y compradora de materias primas (Kautsky 1914, 761-7).

Este impulso a la extensión del área agrícola bajo control capitalista podía darse de distintas formas. El imperialismo era una de estas formas, así como el libre mercado lo había sido anteriormente. Kautsky consideraba que fenómenos tales como la construcción de ferrocarriles y el aumento de la producción de materias primas en los países agrarios eran necesidades vitales para el capitalismo, que sólo llegaría a su fin cuando sus poblaciones o el proletariado de los países capitalistas industrializados hayan crecido lo suficiente como para deshacerse del yugo capitalista sobre estos territorios. Pero el imperialismo tenía otro aspecto, que generaba las contradicciones entre los Estados capitalistas industrializados. Kautsky consideraba que no había ninguna "necesidad económica" que determinara que tenía que haber sí o sí una carrera armamentista. Los acontecimientos presionaban a las potencias capitalistas a buscar la unidad: el costo de los armamentos se volvía excesivo para la propia acumulación y el despertar de Asia amenazaba el dominio colonial (Kautsky 1914, 771-2). Dado que la tendencia al enfrentamiento armado entre las potencias no era una necesidad vital del capitalismo, podía preverse su fin:

> Lo que Marx dijo del capitalismo también se puede aplicar al imperialismo: el monopolio crea competencia y la competencia, monopolio. La frenética competencia (…) obligó a los grandes grupos financieros, que absorbieron a los pequeños, a idear la noción del cártel. Del mismo modo, la guerra mundial entre las grandes potencias imperialistas puede dar lugar a una federación de las más fuertes entre ellas, que renunciarían así a su carrera armamentista (...) no es imposible que el capitalismo pueda vivir otra fase más, la transferencia de la política del cártel a la política exterior: una fase de ultra-imperialismo, contra la cual, por supuesto, debemos luchar tan enérgicamente como lo hacemos [ahora] contra el imperialismo, pero cuyos peligros estarían en otra dirección, no en el sentido de la carrera armamentista (...) Mientras más dure la guerra, mientras más agote a todos los participantes (…) más nos acercamos a esta última solución (Kautsky 1914, 773-4).

Las implicancias del análisis eran, en algunos sentidos, opuestas a las conclusiones que había sacado en 1909, en *El camino al poder*. La tendencia a la rebelión de los pueblos coloniales y los enormes costos de la carrera armamentista, que en 1909 analizaba como factores que llevaban a una época de convulsiones revolucionarias, eran vistas ahora como las fuerzas motrices de un paso a una nueva etapa ultra-imperialista del capitalismo que traería la paz entre las principales potencias. Este análisis provocó la furia de distintos críticos contra Kautsky.[134]

La llegada de la guerra

En 1914, en ocasión de los debates sobre el presupuesto colonial a principios del año, el SPD, a través de sus oradores parlamentarios, reiteró su oposición al colonialismo y denunció que el trabajo forzado en las colonias, especialmente en el África Oriental Alemana, estaba produciendo miles de muertos (Guettel 2012, 474-7). El partido se seguía oponiendo en soledad, en todas y cada una de sus apariciones públicas, al imperialismo y la guerra. Pocos meses después, en agosto, ante el comienzo de la Primera Guerra Mundial, sus diputados apoyaron con su voto los presupuestos militares, con el argumento de que era una guerra defensiva contra Rusia.

¿Cómo puede explicarse este comportamiento? En términos generales, por supuesto, la cuestión de la guerra había sido debatida infinidad de veces y se consideraba algo posible. Pero en términos más coyunturales, los sectores del partido más proclives a, como decía Radek, "subestimar los antagonismos imperialistas", tenían un lugar predominante en el SPD. Quizás el indicador más saliente de este hecho fue un documento elaborado por Hugo Haase para el Congreso Socialista Internacional, planeado para fines de agosto de 1914 y cancelado a causa de la guerra:

> Los sentimientos de enemistad que existían entre Gran Bretaña y Alemania (…) el mayor peligro para la paz de Europa, han dado lugar ahora a un mejor entendimiento y un sentimiento de confianza. Esto es en gran parte consecuencia de los esfuerzos constantes de la Internacional y también del hecho de que por fin las clases dirigentes en ambos países se están dando cuenta gradualmente de que sus intereses se ven beneficiados al superar las diferencias (Haase 1914).

---

[134] Probablemente la más famosa sea la de Lenin, que dedicó gran parte de su folleto *El Imperialismo, fase superior del capitalismo*, a polemizar ásperamente con este artículo de Kautsky (Lenin 1977).

En términos de la evaluación de la coyuntura, es una muestra de lo que el historiador Georges Haupt llamó la "ilusión de *deténte*", que varios socialistas desarrollaron a partir del fin de las guerras balcánicas en 1913. Consideraban que el período de las crisis más violentas en Europa había pasado y el riesgo de que estallara un conflicto había disminuido (Haupt 1972, 103-8). Tras el comienzo de la crisis de guerra, con el asesinato del Archiduque de Austria el 28 de junio en Sarajevo, el SPD lanzó una vigorosa oleada de manifestaciones de masas.

> En julio de 1914, se produjeron protestas organizadas por el SPD en setenta y cuatro ciudades de toda Alemania: de Duisburg a Königsberg, de Emden a Breslau, de Kiel a Freiburg. Las mayores manifestaciones contra la guerra tuvieron lugar el 28 de julio (...) En el Gran Berlín (…) treinta y dos protestas contra la guerra tuvieron lugar (…). En total, la participación superó las 100.000 personas (…) En toda Alemania, alrededor de 800.000 personas asistieron a las protestas contra la guerra el 28 de julio de 1914 (Guettel 2019b, 322).

La socialdemocracia alemana movilizó contra la guerra en un primer momento para terminar votando en favor de los créditos militares poco después. Una de las claves para explicarlo, al igual que en Francia, fue una estrategia del gobierno para presentar la guerra como un ataque contra Alemania. El canciller Bethmann Hollweg aplacó a sectores del ejército y de su gobierno que querían reprimir a la socialdemocracia y se dedicó a reunirse frecuentemente con sus líderes, dándoles información reservada que apuntaba a que Rusia era la potencia agresora. Esta información adquirió mayor credibilidad cuando Rusia movilizó tropas hacia su frontera occidental el 30 de julio. A su vez, un grupo de dirigentes socialistas alemanes viajaron hacia Francia para entrevistarse con sus pares franceses, y volvieron con la idea de que la SFIO iba a apoyar a su gobierno. De esta manera, tal como dice Guettel, el voto en favor de los créditos de guerra fue resultado, sobre todo, de la aceptación del defensismo por parte de la inmensa mayoría del SPD y de los sentimientos anti-zaristas (Guettel 2019b, 334-6), a lo que es importante agregar la impresión de que su partido hermano, la SFIO, iba a votar a favor del presupuesto de guerra.

Enfrentados con el hecho de la declaración de guerra de Gran Bretaña a Alemania, el 4 de agosto de 1914, la delegación socialdemócrata del Reichstag hizo una votación interna, donde ganó por 96 a 14 aprobar el presupuesto para la guerra (créditos) en el Parlamento. La delegación votaba en forma unánime a favor de la postura de la mayoría, por lo cual no hubo voces disidentes en el Reichstag. Hugo Haase, a pesar de que

desacordaba con la posición mayoritaria, fue el encargado de presentar la posición pública del partido (Schorske 1955, 291). De acuerdo a Luxemburg, esta fue su justificación:

> La decisión, hoy, no es a favor o en contra de la guerra; sólo puede haber una pregunta para nosotros: ¿por qué medios será llevada adelante? (…) todo está en riesgo para nuestro pueblo y para su futuro, si el despotismo ruso, manchado con la sangre de su propio pueblo, resulta vencedor (…) Por lo tanto, llevaremos adelante lo que siempre hemos prometido: en la hora del peligro no abandonaremos a nuestra madre patria. En esto sentimos que estamos en armonía con la Internacional, que siempre ha reconocido el derecho de cada pueblo a su independencia nacional, ya que acordamos con la Internacional en denunciar enfáticamente cada guerra de conquista. Impulsados por estos motivos, votamos a favor de los créditos de guerra solicitados por el gobierno (Haase citado en Luxemburg 1916).

León Trotsky más adelante recordó que, cuando el número de *Vorwärts* que contenía el informe sobre el debate en el Reichstag llegó a Suiza, Lenin pensó que era una falsificación publicada por el Estado Mayor alemán para engañar a sus enemigos (Trotsky 1930, 184). La prensa socialdemócrata rumana se refirió a los informes del discurso de Haase en el Reichstag como "una mentira increíble" y afirmó que "los censores habían cambiado el texto de acuerdo con los deseos del gobierno" (Craig Nation 1989, 29). La decisión del 4 de agosto puede tener cierta lógica para el historiador, pero no dejó de sorprender inmensamente a grandes secciones del socialismo internacional y de representar una dramática ruptura con su actividad previa. Una página en la historia del socialismo alemán se cerraba.

La mayoría del partido, su dirección y sus principales líderes sindicales, apoyaron la guerra y el acuerdo de paz social con el gobierno durante el conflicto, que implicaba una tregua de la lucha de clases [*Burgfrieden*]. Adhirió a esta posición, en forma poco sorprendente, el revisionismo nacionalista de la *Sozialistische Monatshefte*, cuya influencia creció. El aparato de funcionarios del partido y de los sindicatos tenía enormes incentivos para mantener una tregua con el gobierno. El sistema político alemán, que había excluido al SPD, por primera vez le ofreció a su dirigencia partidaria y sindical una cuota de poder acorde al peso de su organización. Para cumplir su parte en el trato con el gobierno, la dirigencia del SPD tenía que mantener bajo control a la clase obrera y a las bases del partido. Así, estos funcionarios pasaron a una complicidad activa con el gobierno y el mando militar, colaborando para acallar a los

socialdemócratas disidentes, cerrar los periódicos partidarios que criticaran la guerra, y retirarle cualquier tipo de protección a los grupos obreros de base que organizaron huelgas y protestas.

Karl Liebknecht fue uno de los oponentes de la aprobación de los créditos de guerra. Pocos meses después, en diciembre de 1914, decidió votar en contra de los créditos de guerra en soledad, en una ruptura formal con la disciplina partidaria (Lock 1973, xiii). Junto con Rosa Luxemburg, se transformó en uno de los principales símbolos de la lucha antiguerra. En 1916, fue arrestado y hubo una huelga espontánea de solidaridad con su persona, que fue bautizada como *Liebknechtstreik* (Guettel 2019b, 329). La mayoría del ala izquierda mantuvo su oposición a la guerra e intentó organizar una corriente afín dentro del partido y de la clase trabajadora desde el primer momento, en condiciones muy difíciles por la represión.[135]

Un grupo, dentro de la izquierda, protagonizó un brusco giro pro-guerra. Este sector, conocido como grupo Lensch–Cunow–Haenisch, incluía también a Parvus y a Max Beer, todos analistas críticos del imperialismo y varios de los cuales se habían alineado con la izquierda en las disputas contra el centro del SPD. Sus justificaciones tienen cierto interés para comprender el desarrollo contradictorio de las posturas sobre el imperialismo.[136] En parte, plantearon ideas comunes con la postura oficial del SPD: la importancia de luchar contra el zarismo y la necesidad de tomar posición ante el hecho desatado de la guerra. Pero, a su vez, mantuvieron una idea que había sido esencial de la izquierda, que el imperialismo era una fase necesaria del capitalismo, para concluir que merecía ser apoyada, en particular por los elementos de estatización de la economía que introducía la economía de guerra, vistos como un avance hacia el socialismo. A su vez, la idea de la necesidad de tener una política activa ante la guerra, propia también de la izquierda, fue distorsionada para apoyar el esfuerzo de guerra de Alemania (Macnair 2014, 370-3). Sus argumentos fueron similares a los de algunos socialistas italianos como Mussolini, que giraron bruscamente desde el ala izquierda de su partido al apoyo a la guerra.

---

[135] Ver Badia (1964) para un análisis de las actividades de la izquierda durante el primer año de la guerra.

[136] En el caso de Parvus, su posición tenía algunos precedentes, puesto que había abandonado la militancia en el SPD en 1910 para hacer negocios en Turquía, donde desarrolló una fuerte relación con el movimiento nacionalista de los Jóvenes Turcos. En 1910 había escrito un trabajo donde enfatizaba la importancia de la estatización de la economía y sostenía la posibilidad de que el proletariado desarrollara alianzas de clases con fracciones de la burguesía en pro de estos objetivos (Macnair 2014, 365). Los demás miembros del grupo atravesaron una transformación más brusca.

La centro-izquierda dentro del partido, liderada por Ledebour, también se opuso a la aprobación de los créditos de guerra, pero no siguió a Liebknecht en su ruptura de la disciplina partidaria para votar en contra de los créditos de guerra en diciembre de 1914. Ledebour, en particular, acusaba a Liebknecht de ser un purista que había debilitado el frente de la oposición al liderazgo del SPD y entregado la iniciativa a los sectores conservadores del partido. Al tiempo que se oponían a lo que consideraban una guerra imperialista, muchos referentes de la centro-izquierda sostenían un discurso defensista. Recién cuando el gobierno alemán proclamó objetivos anexionistas, hacia julio de 1915, la oposición de la centro-izquierda a la guerra se volvió más decidida y abierta (Schorske 1955, 301-5). El marco de estas diferencias fue un intento por parte de la dirección del SPD de diferenciar internamente a quienes estaban en desacuerdo con su política, intentando generar un polo de "oposición leal", que pudiera sostener sus posiciones sin romper la disciplina del partido y el acuerdo de paz social con el gobierno. Dos de los intelectuales más importantes de este grupo fueron Kautsky y Bernstein. En cuanto a Kautsky, el análisis que expresó en un trabajo, titulado *La Internacionalidad y la Guerra* (Kautsky 1915), defendía que la política de la Internacional para evitar la guerra había sido correcta. No obstante, una vez estallada la guerra, la Internacional ya no tenía ningún poder real, puesto que era un instrumento de paz. De esta manera, Kautsky tendió a defender una política de adaptación a los acontecimientos sin caer en un apoyo abierto al esfuerzo de guerra. En esto encontró terreno común con Bernstein. Junto con Haase, redactaron un manifiesto en 1915 que llamaba al partido a organizar una campaña en favor de la paz sin anexiones. Fue considerado lo suficientemente peligroso por las autoridades como para clausurar *Leipziger Volkszeitung* por publicarlo. Todos estos estos elementos dispares de oposición al liderazgo del partido, que incluían a la izquierda, la centro-izquierda, y el nuevo centro de Kautsky-Bernstein, fueron galvanizados y unificados por la represión de la dirección del SPD, que terminó expulsándolos en bloque y empujándolos a formar en 1917 el Partido Socialdemócrata Independiente.[137]

[137] *Unabhängige Sozialdemokratische Partei Deutschlands* (USPD).

Sección 3. El Socialismo Francés

8. Breve historia del socialismo francés (1878-1914)

Orígenes (1880-1899)

El socialismo francés tenía una larga tradición. A lo largo del Siglo XIX, múltiples escuelas se disputaron la adhesión de sectores de trabajadores. La participación de un grupo de socialistas liderado por Louis Blanc en la revolución de 1848 fue uno de los aspectos centrales del período. Esta corriente terminó desplazada del poder y reprimida en las llamadas Jornadas de Junio.[138] En el período del Segundo Imperio Francés (1852–1870), liderado por Luis Napoleón, las corrientes socialistas tuvieron que desarrollar su actividad política en forma clandestina. En 1866 se aprobaron leyes que permitían la formación de organizaciones cooperativas y sindicales, en las cuales abrevaron algunos socialistas. El mundo socialista francés incluía a seguidores de Proudhon, que abrevaban en un mutualismo favorable a la pequeña producción, grupos pertenecientes a la tradición insurreccional del blanquismo y pequeños grupos de militantes vinculados con la Primera Internacional, tanto en vertiente marxista como bakuninista. Todos estos grupos participaron en la insurrección que devino en la proclamación de la Comuna de París en 1871. Después de la disolución de la Comuna, sobrevino un largo período de represión. Posteriormente, la reorganización de las asociaciones obreras devino en la creación de los primeros grupos socialistas partidarios.

Uno de ellos se formó alrededor de la figura de Jules Guesde.[139] Había comenzado su carrera política como republicano y, tras defender a la Comuna en 1871, fue condenado a cinco años de prisión, que evitó cumplir exiliándose en Suiza. Allí cayó inicialmente bajo la influencia del bakuninismo, antes de volver a Francia en 1876. Conoció a un grupo de intelectuales que lo introdujeron a las ideas marxistas y se vinculó con dirigentes sindicales de la época. Desde entonces, Guesde fue un constructor destacado de la tendencia más vinculada con el marxismo del socialismo francés, cultivando relaciones con Marx, Engels y los fundadores de la socialdemocracia alemana. Sus principales objetivos eran difundir el marxismo en el seno de la clase obrera y formar un partido independiente de clase (Willard 1965, 13-4).

---

[138] Estos episodios que llevaron a Marx a producir dos famosos trabajos: *La Lucha de Clases en Francia* y *El 18 de Brumario de Luis Bonaparte.*
[139] Para una biografía reciente, ver Ducange (2020).

Los primeros intentos de organizar un partido partieron de una serie de Congresos Obreros, donde se trabaron en disputa las distintas tendencias del socialismo francés. En 1878 se decretó la formación de un *Parti Ouvrier*. La organización estaba formada principalmente por miembros de sindicatos y contenía gran diversidad interna. En el Congreso de Marseille, en 1879, el partido se declaró en favor del "colectivismo". El uso de este término probablemente fue importado de Bélgica, desde los escritos de Cesar De Paepe.[140] Los guesdistas optaron por la estrategia de llenar de contenido marxista el término colectivismo, antes que usar el de comunismo. El documento del Congreso planteaba como objetivo la "apropiación colectiva de todos los instrumentos de trabajo y las fuerzas de producción" (Willard 1965, 15-7). En 1880 la organización adoptó un programa que Guesde y Paul Lafargue[141] habían redactado en Londres, aconsejados por Marx y Engels. En la introducción se planteaba la necesidad de la acción política del proletariado para expropiar los medios de producción, así como la importancia de utilizar el sufragio universal como un medio de lucha. Luego se planteaban una serie de demandas económicas, tales como la jornada de ocho horas, igual remuneración para ambos sexos, el descanso semanal y la abolición de los impuestos indirectos, junto con reformas políticas como la abolición de las leyes represivas contra la Primera Internacional y el reemplazo del ejército permanente por una milicia ciudadana (Guesde et al. 2008).

La organización era muy frágil y no duró mucho tiempo. Se produjo una diferenciación entre dos tendencias políticas. Por un lado, los guesdistas y, por otro lado, los posibilistas, liderados por Paul Brousse, que atacaban al marxismo por su materialismo, por su carácter extranjero y por su conducta "autoritaria" en la Primera Internacional. Este proceso culminó en la formación de dos organizaciones separadas (Moss 1976, 110 ; Willard 1965, 22-4).[142] Ambas tenían sensibilidades distintas. Los posibilistas estaban influidos por el planteo de "socialismo integral" de Benoît Malon, que priorizaba el trabajo político a nivel municipal y la

---

[140] Militante belga de la Primera Internacional. En un primer momento estuvo alineado con Bakunin, pero posteriormente llegó a creer en la necesidad de un Estado obrero que otorgara ciertos servicios básicos a la población, desarrollando una mirada ecléctica propia (ver Bernard 1974).

[141] Paul Lafargue fue uno de los líderes más importantes de la tendencia guesdista, y el más inclinado al trabajo teórico. Nacido en Santiago de Cuba, de origen mulato, francés y español, se mudó a Europa y participó en las actividades de la Asociación Internacional de los Trabajadores y se casó con Laura Marx, hija de Karl, quien fue una activa traductora y militante. Para una biografía, ver Derfler (1998).

[142] La minoría guesdista se organizó con diversos nombres hasta adoptar en 1893 el de *Parti Ouvrier Français* (POF). La mayoría posibilista adoptó en 1893 el nombre de *Fédération des travailleurs socialistes de France* (FTSF).

socialización de los servicios públicos. Guesde escribió un panfleto criticando esta visión, sosteniendo que el Estado tenía un carácter de clase que hacía imposible que cualquier servicio deviniera realmente público bajo el capitalismo. Por el mismo motivo, Guesde relativizaba su apoyo a la República como forma de gobierno, al enfatizar que ningún régimen político podía ser favorable a los trabajadores mientras subsistiera la explotación capitalista. No obstante, no debe pensarse a estas diferencias como una oposición neta entre reformistas y revolucionarios, ya que el conjunto del socialismo estaba en un período inicial y las diferencias no estaban plenamente clarificadas (Ducange 2020, 29-39).

Otra interpretación subraya que ambas corrientes daban respuestas políticas distintas al desarrollo industrial desigual de Francia. Los posibilistas basaban su organización en los sindicatos de oficio y justificaban la necesidad de una organización federal, con estructuras regionales autónomas, para lidiar con las desigualdades entre localidades y entre sectores de producción. Por su parte, los guesdistas concentraban su esfuerzo en organizar al proletariado fabril más moderno a partir de una organización política centralizada (Moss 1976, 113). De esta manera, los guesdistas construyeron su base principal entre los trabajadores textiles, especialmente en la región de Nord y en otras regiones como Pas-de-Calais, Aube, Loire y Rhone, donde a lo largo de los años se hicieron con la conducción de una densa red de instituciones que incluía sindicatos, municipalidades, cooperativas, e instituciones culturales. Por su parte, los posibilistas eran fuertes en los sindicatos de oficios calificados, especialmente aquellos que conservaban estructuras semi-artesanales de trabajo (Moss 1976, 125).

Otra corriente socialista de la época estaba basada en la herencia del legendario revolucionario Auguste Blanqui. Combinaba una tradición de origen republicana radical, el uso de la táctica insurreccional conspirativa y el anticlericalismo. En la década de 1880, los blanquistas abrazaron el socialismo y la visión marxista de las clases sociales. A partir de entonces, abandonaron sus tácticas insurreccionales y comenzaron a impulsar la acción electoral y sindical, consiguiendo una profunda implantación en la región de Paris. Se organizaban como un grupo de afinidad laxo, con la jefatura indiscutible de Édouard Vaillant, antiguo comunero (Willard 1965, 394-5).[143]

[143] La organización adoptó a partir de 1881 el nombre de *Comité révolutionnaire central* (CRC).

A lo largo de la década de 1880, estos tres grupos socialistas (guesdistas, posibilistas y blanquistas) desarrollaron su organización y comenzaron con su participación electoral, adquiriendo posiciones en el Parlamento nacional y concejos municipales.

En 1886, una crisis puso a prueba la estabilidad de la República Francesa. El personaje central de este episodio fue Georges Boulanger, un militar con experiencia en las guerras coloniales que ganó popularidad a partir de su actividad como ministro de Guerra. Aglutinó apoyos alrededor de un confuso programa nacionalista y de su rol caudillista, que cosechó adhesiones desde sectores políticos monárquicos y bonapartistas, atraídos por su cuestionamiento hacia la República, hasta sectores obreros y socialistas que veían en su figura un líder independiente de los políticos tradicionales.

El ascenso de Boulanger abrió un período de reacomodamientos políticos. Generó una ruptura entre los socialistas posibilistas, cuyo liderazgo había esgrimido la amenaza de Boulanger a la República como un justificativo para mantener alianzas electorales con los radicales. Estos representaban una tendencia democrático-burguesa avanzada, favorable a la separación de la Iglesia y el Estado, a la propiedad individual y a los valores de la Ilustración. Algunos de ellos, que apoyaban esquemas de seguridad social y reformas favorables a la clase trabajadora, adoptaron el mote de radical-socialistas. Cuando los líderes posibilistas quisieron negociar una alianza permanente con los radicales en 1890, provocaron una rebelión de parte del partido, que organizó lo que se conoce como la tendencia allemanista del socialismo francés.[144] Su ideología era una síntesis contradictoria: como los anarquistas, los allemanistas afirmaban la primacía de la lucha económica y atacaban al parlamentarismo y a la idea de Patria. Como los posibilistas, defendían la importancia de las luchas por reformas inmediatas, participaban en las elecciones y desconfiaban de la teoría y de los intelectuales. El elemento central de su pensamiento era un obrerismo que sostenía la primacía de los trabajadores manuales (Willard 1965, 395-6).

Boulanger había conseguido agrupar numerosos candidatos alrededor suyo y acrecentar enormemente su peso político. En este contexto, realizó algunos movimientos conspirativos que se interpretaron como las preparaciones de un golpe de Estado, lo que provocó que se librara una orden de arresto en su contra en 1889. Boulanger huyó al exilio,

[144] Este mote provenía del nombre de su líder, Jean Allemane. Oficialmente, la organización se llamaba *Parti ouvrier socialiste révolutionnaire* (POSR).

desconcertando a sus seguidores y desarmando el movimiento. Poco tiempo después, en 1891, se suicidó. En algunos distritos, el POF guesdista llegó a elegir diputados a partir de acuerdos con candidatos boulangistas (Willard 1965, 38-9). En otros distritos, los socialistas de distintas tendencias hicieron acuerdos con candidatos radicales o radical-socialistas para las elecciones de segunda vuelta. A su vez, surgió una nueva corriente llamada Socialistas Independientes, un grupo compuesto de periodistas y parlamentarios que buscaban evitar la disciplina de los grupos socialistas existentes y tenían "fronteras indecisas, móviles" respecto al radical-socialismo y al socialismo revolucionario (Willard 1965, 402). Esto muestra como existían los más numerosos matices políticos dentro del socialismo y entre el socialismo y el radicalismo.

En 1893 las elecciones resultaron en un rotundo éxito del socialismo, que obtuvo 37 diputados, de los cuales 21 eran independientes. Entre estos se contaban algunos que tenían mayores afinidades con el marxismo, como Jean Jaurès y Gabriel Deville, y otros favorables a un socialismo reformista, como las figuras agrupadas alrededor de la revista *Revue Socialiste* y Alexandre Millerand (Willard 1965, 402). Este último alcanzó una importante influencia como diputado y publicista. Lanzó la publicación *La Petite République*, que fue probablemente el diario socialista más importante del período, al cual se sumaron redactores de distintas tendencias. Por otro lado, Jean Jaurès comenzó a alcanzar una gran influencia como parlamentario y orador, hasta llegar a ser, varios años después, el líder indiscutible del socialismo unificado.

Las elecciones municipales de 1896 llevaron a numerosas victorias de todas las tendencias socialistas, que colaboraron entre sí, se distribuyeron candidaturas a lo largo del país y formaron después de las elecciones un grupo parlamentario común. En base a esto empezaron a plantearse debates sobre la formación de un único partido socialista. En este contexto, Millerand planteó la siguiente tesis:

> Los tres puntos esenciales que son necesarios y suficientes para caracterizar un programa socialista (…) [son] la intervención del Estado para hacer pasar de la propiedad capitalista a la propiedad nacional las diversas categorías de los medios de producción e intercambio en la medida en que estén maduros para la apropiación social; conquista de los poderes públicos por sufragio universal; entente internacional de los trabajadores (Millerand citado en Willard 1965, 405).

Este programa era muy difuso, en especial respecto a qué los separaba de los radical-socialistas. En oposición a este clima de moderación

parlamentaria del socialismo, avanzó en el movimiento sindical la idea de la huelga general y la reorganización de la sociedad bajo mando de los sindicatos. En 1894 los sindicatos se unificaron en la CGT y en 1902 absorbieron a la *Federation National des Bourses du Travail.* Los allemanistas fueron los antecesores directos del sindicalismo revolucionario, doctrina que ganó peso en ambas organizaciones y fue codificada como su posición oficial en 1906 (Moss 1976, 138-9).

Este clima de unión entre los socialistas se puso a prueba en lo que se conoce como el Affaire Dreyfus. Un oficial del ejército francés, de origen alsaciano y judío, fue condenado en 1894 por traición, acusado de ser un espía del Estado Mayor alemán. El caso pasó relativamente desapercibido hasta que una serie de figuras públicas demandaron su revisión, considerando que la condena había sido injusta y antisemita. De allí en más, el tema se volvió un polarizador de la vida política francesa: el campo pro-Dreyfus tomó el caso como un evento testigo en relación a la defensa de la República, mientras el campo anti-Dreyfus aglutinó sectores antisemitas, nacionalistas y católicos.

Jaurès se lanzó, desde 1898, a una fuerte campaña para probar la inocencia de Dreyfus. Por su parte, los guesdistas tuvieron una conducta vacilante, con cierta renuencia a emprender la defensa de Dreyfus por ver el enfrentamiento como una lucha interna al régimen político burgués. Estas dudas se disiparon a fines de 1898, en un momento en que los nacionalistas multiplicaron sus manifestaciones callejeras. El incidente de Fashoda[145] tendió a darles nuevos bríos, ya que los nacionalistas acusaban al gobierno francés de haberse comportado con indecisión frente a los británicos y culpaban a los defensores de Dreyfus de debilitar al ejército francés. En este marco, en octubre de 1898 se declaró un estado de sitio en la región de París, mientras el ejército amenazaba con reprimir a las manifestaciones republicanas y circulaban rumores de un golpe de Estado militar. Todos los grupos socialistas organizaron manifestaciones callejeras conjuntas en contra de la derecha y en defensa de la República (Willard 1965, 416-22).

---

[145] Este incidente surgió del cruce entre una fuerza militar británica y otra francesa al sur de Sudán. Los franceses, con una fuerza sensiblemente menor, se habían apropiado del fuerte de Fashoda. Tensas negociaciones entre ambos gobiernos culminaron con una victoria británica: las tropas francesas se retiraron el 2 de noviembre de 1898. Un tratado firmado en marzo de 1899 definió los límites entre las colonias británicas y francesas en la región.

El ministerialismo (1899-1904)

El 22 de junio de 1899 se formó un nuevo gobierno de alianza de fuerzas republicanas presidido por Waldeck-Rousseau. El ministerio representaba una alianza entre parte del republicanismo moderado al que pertenecía el propio Primer Ministro, con radicales, independientes, y un ministro socialista, Millerand. El ministerio tomó la iniciativa de otorgar un perdón a Dreyfus en septiembre de 1899. Esto dio fin al período principal del affaire, aunque las causas judiciales y los debates sobre el tema continuaron por muchos años más. A su vez, el ministerio de Waldeck-Rousseau separó o degradó a muchos de los oficiales involucrados en las conspiraciones de la derecha nacionalista (Rebérioux 1975, 37).

Por otro lado, el gobierno le ofreció el ministerio de Comercio al socialista Millerand quien, después de una consulta al grupo parlamentario socialista, que no arrojó un resultado claro, terminó aceptando. Posteriormente, se conoció la composición completa del gabinete, lo que causó un escándalo: Millerand sería miembro del gabinete junto a Galliffet, un militar conocido por su rol de represor de la Comuna de París. En protesta, el 25 de junio los diputados guesdistas renunciaron al grupo parlamentario común de los socialistas. Esta posición no tenía pleno consenso en el POF: una minoría significativa del Partido, que incluía la mayor parte de sus diputados, apoyó en un primer momento la decisión de Millerand (Willard 1965, 422-7). Guesde consideró que el conflicto ministerialista era el resultado de “desviaciones toleradas, si no practicadas, por un número demasiado grande de socialistas” y se lamentó del crecimiento de elementos reformistas dentro del POF, que asociaba a los nuevos diputados, alcaldes y parlamentarios municipales. De los 13 diputados del POF, 8 abandonaron el partido, que perdió numerosas secciones en este proceso, sin dejar de ser la organización socialista más numerosa (Willard 1965, 429-30).

La discusión sobre el ministerialismo comenzó al mismo tiempo que se realizaban una serie de Congresos para unificar el socialismo francés. Los Congresos de unidad, que eran el resultado lógico de la actividad que los socialistas venían desarrollando en común en los años 1896-1899, mostraron la cristalización de las dos grandes corrientes del socialismo francés.

La corriente ministerialista estaba formada principalmente por los independientes y los posibilistas. Algunos veían la participación en un

gobierno de defensa republicano como una medida temporal para enfrentar el clima de inestabilidad atizado por la derecha, mientras que otros eran más favorables a la táctica en forma sostenida. El principal vocero del ministerialismo fue Jean Jaurès, cuyo prestigio como diputado y orador no paraba de crecer. La alianza ministerialista con partidos de la centro-izquierda democrático-burguesa pasó a conocerse como la Táctica del Bloque, por la denominación de *Bloc des Gauches* que adoptó la alianza de gobierno. Desde entonces, las posturas en favor de este tipo de alianzas se conocieron con el mote de "bloquismo" (Rebérioux 1975, 39). Por otro lado, la fracción anti-ministerialista comprendía principalmente a los guesdistas y blanquistas.[146] En el marco de estos Congresos de unidad, se crearon órganos que preludiaban una conducción partidaria unificada y se desarrollaron numerosas Federaciones Socialistas regionales sin afiliación a las organizaciones previas. En el primer Congreso, de 1899, los guesdistas y sus aliados predominaron numéricamente y aprobaron una resolución sobre el ministerialismo que decía lo siguiente:

> Admitiendo que pueden surgir circunstancias excepcionales en las que el partido tendría que examinar la cuestión de la participación socialista en un gobierno burgués, el Congreso socialista declara que en el estado actual de la sociedad capitalista y del socialismo, tanto en Francia como en el extranjero, todos los esfuerzos del partido deben tender a la conquista en la comuna, el departamento y el Estado sólo de las funciones electivas, ya que estas posiciones dependen del proletariado organizado en partido de clase, el cual, estableciéndose allí con sus propias fuerzas, comienza legal y pacíficamente la expropiación política de la clase capitalista que tendrá que terminar en la revolución (Resolución citada en Willard 1965, 435).

En el segundo Congreso , realizado en el año 1900, el desarrollo de nuevas federaciones socialistas independientes de los grupos pre-existentes hizo quedar en minoría a los guesdistas, que se resistían a la unidad mientras no se saldara el tema del ministerialismo. Muchos socialistas no veían la cuestión como algo crucial. El predominio numérico de quienes estaban a favor de la unidad hizo que los guesdistas y blanquistas se retiraran del Congreso (Noland 1956, 115-137).

Los debates en relación al ministerialismo estaban determinados en parte por una serie de características del sistema político francés. Mientras los socialdemócratas alemanes no tenían ningún poder para formar o hacer

---

[146] Un pequeño desprendimiento del allemanismo se sumó a este campo.

caer un gobierno, los socialistas franceses sí. En numerosas ocasiones, los grupos socialistas se abstuvieron o votaron a favor de gobiernos de centro izquierda en mociones de confianza, para no dejarlos caer y ser reemplazados por fuerzas de derecha. A su vez, los acuerdos de colaboración con otros grupos políticos como los radicales, los radical-socialistas, e incluso las inestables coaliciones boulangistas en las segundas vueltas electorales fueron algo común también.[147] Los ministerialistas le enrostraban a los guesdistas y blanquistas estas conductas y defendían que el ingreso a un Ministerio de gobierno implicaba el mismo tipo de flexibilidad táctica, mientras que los anti-ministerialistas decían que estas conductas no eran lo mismo que ingresar como ministro a un gobierno de coalición con partidos burgueses y un represor de la Comuna.

A diferencia de en Alemania, en Francia el debate entre estas alas del socialismo no tomó un carácter teórico desarrollado. Uno de los debates más famosos del momento entre ministerialistas y anti-ministerialistas se dio entre Jaurès y Guesde, en una conferencia en la ciudad de Lille llamada "Los dos métodos". La conferencia fue luego reproducida en la prensa socialista y editada como un folleto de amplia circulación. Jaurès argumentó que todos compartían el principio de construir un partido socialista de oposición al capitalismo y basado en la lucha de clases, pero que eso no alcanzaba para determinar las tácticas concretas de lucha. Jaurès trataba de asimilar la entrada de Millerand al gobierno con otros casos en que los socialistas asumían responsabilidades de gobierno, como el caso de sus alcaldes, y enrostró a Guesde su conducta cambiante ante el caso Dreyfus. Este era un ejemplo de una lucha entre dos partes de la burguesía cuyo resultado no era indiferente para el proletariado, porque implicaba hacer retroceder a su fracción eclesiástica y nacionalista. Guesde argumentó simplemente que la entrada de Millerand al ministerio implicaba sustituir la lucha de clases por la colaboración de clases, y que no podía asimilarse el ingreso ministerial con el acceso a puestos elegidos por sufragio universal (Jaurès y Guesde 1900).

Por otro lado, en Francia ya estaban circulando los documentos de la Controversia Revisionista de Alemania. El libro de Bernstein, *Las premisas del socialismo y las tareas de la socialdemocracia*, fue editado en francés en el año 1900, junto con la refutación de Kautsky. Su planteo cosechó

[147] El Sistema parlamentario francés estaba basado en la elección de diputados por distritos, con un sistema de segunda vuelta. Esto generaba una tendencia hacia el apoyo de la fuerza "más próxima" en el espectro político para esta ronda.

algo de apoyo dentro del ministerialismo, particularmente por parte de Eugene Fournière, editor de *La Revue Socialiste*. No obstante, recibió una refutación de Jean Jaurès quien, a pesar de ser ministerialista, no compartía las posiciones teóricas de Bernstein y declaró su acuerdo con la crítica de Kautsky. En particular, Jaurès creía en la importancia de mantener el "objetivo final" de la revolución socialista y aceptaba los elementos centrales de la teoría marxista de las clases sociales y del valor que Berstein cuestionaba (Rebérioux 1976, 448-452; Jousse 2011, 7-9).

En términos prácticos, las posiciones sobre el ministerialismo también evolucionaron en función de la evaluación de la obra de Millerand como ministro. Animado por un espíritu de conciliación de clases, promovió que el Consejo Superior del Trabajo, una institución estatal, se constituyera en un tribunal de arbitraje permanente de los conflictos entre patronales y sindicatos. Un decreto de 1899 preveía que estuviera compuesto por tres tercios de representantes: uno por los sindicatos, otro por la patronal y otro por juristas nombrados por el Estado. En el mismo sentido, redactó un proyecto de ley para reglamentar el derecho a huelga en el año 1900. Estos intentos encontraban su base social en algunos sindicatos favorables al uso de la presión estatal para avanzar sus reivindicaciones, tales como los ferroviarios y los mineros. Millerand había sido abogado de un sindicato minero. No obstante, esta ley no tuvo éxito y fue rechazada en el año 1904. La reforma social más importante del ministerio Millerand fue la promulgación de la ley de limitación del tiempo de trabajo, que bajó la jornada legal primero a 11 horas y luego a 10. No obstante, la ley también alargaba una hora la jornada legal de trabajo para los niños, y tuvo un cumplimiento irregular en distintas regiones y ramas de la industria (Rebérioux 1975, 76-8).

El gobierno de Waldeck-Rousseau también fue un momento de transformación del sistema de partidos. Si hasta entonces la mayoría de los agrupamientos habían funcionado muy laxamente, en este momento algunos comenzaron a estructurarse más firmemente. La mayoría de los radicales y radical-socialistas formó un partido llamado *Parti républicain, radical et radical-socialiste* (PRRRS). El partido era una amplia coalición, compuesto de "comités, ligas, uniones, federaciones, sociedades de propaganda, grupos de librepensadores, logias y periódicos". La organización era claramente una fuerza de la burguesía y pequeña burguesía, en la cual no participaba ningún organismo obrero. Una línea geográfica imaginaria dividía el mundo de los radicales franceses: en el Norte, tendían a denominarse radicales sin más, y en estas zonas el socialismo de tendencia revolucionaria era más fuerte. En el Sur, la mayoría se denominaba radical-socialista, y las líneas divisorias con los

socialistas tendían a ser más tenues (Rebérioux 1975, 51-2, 61). Más allá de estas diferencias regionales, la organización de muchos radicales y radical-socialistas en un partido separado, con responsabilidades de gobierno, tendió a clarificar la división entre la izquierda burguesa y el mundo del socialismo.

Por su parte, las consecuencias del Affaire Dreyfus dividieron a los republicanos moderados. Su ala progresista estaba formada por los partidarios de Waldeck-Rousseau, que armaron un partido en 1901. Se caracterizaba por un vago republicanismo y por su apuesta a la alianza con los radicales. Adoptó un manifiesto en 1901 que llamaba a sostener la lucha contra la "coalición clerical-nacionalista" (Rebérioux 1975, 39-40, 54). Desde 1901 en adelante, la totalidad de los gobiernos que se formaron en Francia hasta 1914 fueron alianzas variables de los radicales y los republicanos progresistas, junto con fuerzas políticas menores y personalidades independientes.

Las diferencias en torno al ministerialismo llevaron a la organización de dos nuevos partidos socialistas. En 1902 se formó el anti-ministerialista *Parti Socialiste de France* (PSdeF). Los guesdistas constituían la absoluta mayoría del nuevo partido, aportando cinco sextos de sus miembros, mientras los blanquistas aportaron sobre todo figuras públicas de peso en el área parisina, como Édouard Vaillant (Willard 1965, 546). Los grupos ministerialistas, engrosados por varias federaciones independientes, se agruparon en el *Parti Socialiste Français* (PSF).[148]

En términos de miembros, el PSdeF tenía la ventaja, con 17.000 miembros contra 10.000 del PSF. Electoralmente, el desempeño de los ministerialistas fue superior, ya que obtuvieron en las legislativas de 1902 más de 500.000 votos y 36 bancas, mientras los anti-ministerialistas obtuvieron cerca de 350.000 y 13 bancas. Fuera de los números, estos últimos sufrieron algunas derrotas bastante simbólicas, como la pérdida de la banca de Jules Guesde y la municipalidad de Roubaix, que los guesdistas gobernaban hace tiempo. Siete federaciones autónomas, demasiado "revolucionarias" para pertenecer al PSF y demasiado "unitarias" para ser del PSdeF, se mantuvieron al margen (Rebérioux 1979, 195; Ducange 2020, 102; *Le Matin* 1910).

---

[148] La organización de los allemanistas (el POSR), que parecía inclinarse hacia la alianza ministerialista, se retiró de esta fusión en el último momento y continuó una existencia independiente.

El PSF incluía entre sus militantes a Millerand, que abandonó el gabinete del gobierno Waldeck-Rousseau cuando este llegó a su fin en 1902. Los resultados de su política de reformas sociales habían sido magros, teniendo para mostrar como "logro" únicamente la limitación escalonada de la jornada de trabajo. En el año 1902, Millerand fue reelegido como diputado con mucha justeza. A partir de entonces, tanto el PSF como el PSdeF sostuvieron al nuevo gobierno Combes con sus votos, sin integrarse al mismo. Este gobierno emprendió una ofensiva por la separación de la Iglesia y el Estado y aprobó una reorganización "democrática" del ejército, a partir de una ley de servicio militar obligatorio de dos años. Ambas medidas fueron apoyadas por los socialistas. Fuera de esto, no hubo reformas sociales importantes (Rebérioux 1979, 196; Rebérioux 1975, 78).

En este marco, dentro del PSF, la figura de Millerand era cada vez más polémica: se salvó de la expulsión del partido en 1903 gracias al apoyo de Jaurès, pero finalmente fue removido en 1904.[149] A partir de entonces, un grupo de socialistas en el que se destacaban Millerand, Briand y Viviani formó un grupo recuperando el nombre de Socialistas Independientes. Quedaron fuera del movimiento socialista de la Segunda Internacional y fueron obteniendo cargos políticos cada vez más importantes.[150]

La crisis del *Bloc des Gauches* y la formación de la SFIO (1904-1906)

La historiadora Madeleine Rebérioux caracteriza la etapa 1904-1906 como de crisis del *Bloc des Gauches*. La lucha del gobierno contra las congregaciones religiosas, a las cuales pretendía quitarles la capacidad de brindar educación confesional y disponer libremente de ciertas propiedades, lo enemistó con buena parte de la población religiosa de Francia. Por otro lado, una oleada de huelgas obreras debilitó las perspectivas de conciliación de clases del gobierno. En 1904, las huelgas duplicaron las de 1903, con 1026 paros de los que participaron 271.097 trabajadores. Después de una caída en 1905, el movimiento llegó a un pico en 1906, con 1309 huelgas en las que participaron 483.500 trabajadores. Nuevas capas de trabajadores lograron cristalizar organizaciones sindicales y desarrollar actividades huelguísticas, entre

[149] Ver la explicación en *La Petite République Socialiste* de Gérault-Richard (1904).

[150] Los tres ocuparon en las décadas subsiguientes el cargo de Primer Ministro en distintos momentos. Millerand fue también Presidente de la República y Ministro de varios gobiernos. El grupo adoptó el nombre de Partido Republicano Socialista en 1911.

ellas los trabajadores agrícolas y empleados estatales como los maestros. La culminación de estos años de agitación fue una importante huelga que se desarrolló el 1ero de Mayo. Fue organizada por la CGT para reclamar por la jornada laboral de 8 horas. A menos de dos meses de la tragedia minera de Courrière, un accidente que se había cobrado la vida de más de 1000 personas, el movimiento preocupó al gobierno, que ordenó el arresto preventivo del secretario general de la CGT. Un vasto movimiento huelguístico se prolongó antes y después del primero de Mayo. Si bien no consiguió su objetivo, en julio de 1906 se votó una ley que transformaba en obligatorio el descanso semanal (Rebérioux 1975, 88- 93). La ofensiva anticlerical del gobierno fue completándose entre 1905 y 1906, con la promulgación de leyes que decretaron la separación definitiva del Estado y la Iglesia.

En la medida que el único eje en el que el gobierno tenía una agenda de reformas pareció agotarse, renació el debate sobre la unidad socialista. Esto se discutió en el Congreso de Amsterdam de la Internacional en 1904. La intención de Guesde y su organización era que el Congreso aceptara sin más la condena del revisionismo que ya había formulado el SPD en su Congreso de Dresden. Jaurès y su partido se resistían a la intervención de la Internacional en los asuntos del socialismo francés, y aprovecharon para atacar a los socialdemócratas alemanes porque, a pesar del tamaño de su organización, su influencia política real era muy escasa. Bebel atacó el funcionamiento indisciplinado del socialismo francés y la experiencia de Millerand como ministro, entre otras acusaciones cruzadas.[151] Adler, dirigente de la socialdemocracia austríaca, declaró estar a favor del espíritu de la resolución de Dresden, pero consideraba que era preferible que cada partido nacional se pronunciara por su cuenta. La resolución intermedia de Adler empató por 21 votos contra 21, y, finalmente, la moción de Dresden fue aceptada por 25 votos contra 5, con 12 abstenciones.

Por otro lado, el Congreso aprobó una resolución planteando que "es deber imperativo de todos los camaradas y de todas las organizaciones socialistas esforzarse al máximo (…) para lograr esta unidad del partido, sobre la base de los principios establecidos por los congresos internacionales" (Taber, ed., 2021, 84). El paso personal de Jean Jaurès, quien aceptó los resultados de Amsterdam y se dispuso a la unidad, terminó de decidir la cuestión. Todo indica que Jaurès y varios militantes asociados con él creían sinceramente que la táctica de bloque era un recurso temporal y acotado a ciertos objetivos. Con la resolución de las

[151] Para un análisis más completo del debate, ver Callahan (2010, 20-25)

amenazas a la República desde la derecha nacionalista y el avance hacia la separación definitiva entre Iglesia y Estado, los problemas que habían generado la necesidad de la táctica del bloque se disiparon (Willard 1965, 574).

Si bien Guesde había ganado formalmente el debate en el Congreso Internacional, los ministerialistas y anti-ministerialistas se acercaron a la fusión con bastante paridad de fuerzas. Respecto a la doctrina y el lenguaje, los términos del acuerdo de unificación favorecieron más a los guesdistas. Así, la declaración planteaba que la organización era un "partido de clase (…) que, mientras persigue la realización de las reformas inmediatas demandadas por la clase trabajadora, no es un partido de reforma, sino un partido de la lucha de clases y la revolución" (*Commission d'Unification* 2009). En términos organizativos, se crearon órganos centrales de conducción, junto con una estructura de federaciones regionales que tenían un poder significativo, con sus propios estatutos, el control de los órganos de prensa locales y la prerrogativa de elegir sus candidatos al Parlamento y a las municipalidades (Rebérioux 1983, 16-7). Esto implicaba un balance entre la estructura más federal de los ex-ministerialistas y el centralismo de los socialistas revolucionarios. Al mismo tiempo, se convino que iba a existir libertad de discusión dentro del partido y que sólo los periódicos oficiales estarían sujetos al control partidario. *Le Socialiste*, manejado por los guesdistas, pasó a ser el periódico oficial, pero *L'Humanité*, el periódico fundado en 1904 por Jaurès, permaneció como una iniciativa privada hasta 1911.[152] Sin dudas, era un periódico mucho más influyente que *Le Socialiste*. Jaurès mantuvo la posición de director e incorporó redactores de distintas tendencias y sensibilidades del socialismo. Bracke, un guesdista histórico, entró a la redacción en 1906 (Ducange 2020, 114).

La fusión de los grupos socialistas se selló en 1905 con el nombre de *Section française de l'Internationale ouvrière* (SFIO), incluyendo a los ministerialistas (PSF), los anti-ministerialistas (PSdeF) y los allemanistas (POSR). Una porción de los ministerialistas, fiel a la política del bloque con los radicales y republicanos, se fue separando de la SFIO en su primer año de existencia: de los 43 diputados nacionales del partido, 17 abandonaron la SFIO en el curso del año 1906 (Willard 1965, 584).

La formación de la SFIO no hizo desaparecer sus fracciones internas. Los guesdistas conformaron al interior de la SFIO, una tendencia bastante cerrada, con su propio vocabulario y su reputación de rigidez y

[152] En 1911 fue reconocido como un periódico oficial de la SFIO.

dogmatismo. En 1908 fundaron un órgano de prensa propio, *Le Socialisme*. El periódico tenía una tendencia a ser repetitivo, con poca innovación teórica, aunque ocasionalmente contenía contribuciones interesantes de militantes franceses y extranjeros. Una de sus funciones era clarificar la línea de la tendencia para los congresos, a los cuales solía llevar posiciones en bloque. El guesdismo, a su vez, mantuvo su fuerza regional en Nord, Aube, Allier, y otras regiones. En particular Nord fue uno de los centros más importantes de la SFIO: aproximadamente un sexto de sus miembros provenía de esta zona, que tenía a su vez elevado índice de afiliación en la población de la región y una densa red de instituciones sindicales, cooperativas y culturales (Ducange 2020, 134-5).[153]

La mayor parte del partido no conformó una tendencia en el sentido estricto, sino que se agrupó detrás del liderazgo de Jaurès, quien estrechó una alianza con su antiguo adversario en la cuestión del ministerialismo, Vaillant. Ambos representaron a la SFIO en el Bureau Socialista Internacional y fueron desarrollando acuerdos sobre varios puntos importantes de los debates internos del socialismo, deviniendo una suerte de centro partidario entre sus tendencias más extremas.

Por otro lado, un sector reformista duro, liderado por Fournière continuó animando *La Revue Socialiste*, órgano que simpatizaba con el revisionismo de Bernstein. Finalmente, surgieron dos nuevas corrientes a la izquierda del partido que retomaban antiguos temas de origen allemanista. Rebérioux las llamó "las tendencias hostiles al Estado en la SFIO" (Rebérioux 1968). La tendencia del "socialismo obrero" se agrupó en torno a Lagardelle. Sus miembros eran los portavoces del sindicalismo revolucionario de la CGT al interior de la SFIO, y su órgano de prensa era *Le Mouvement Socialiste*. Su actividad militante buscaba sembrar el escepticismo en torno a lo que la clase obrera podía conseguir por medios políticos y a difundir reflexiones en torno al movimiento sindical. La tendencia "insurreccional", por su parte, fue animada por Hervé, profesor de historia. La misma se agrupó en torno a *La Guerre Sociale*, un hebdomadario político que impulsaba campañas "antimilitaristas y antipatrióticas". Las ideas de Hervé lo ponían en un extremo del espectro socialista, cercano a los anarquistas y sindicalistas revolucionarios, algunos de los cuales participaban como editores en su revista (Rebérioux 1979, 204-8). La publicación se definía como un

[153] En 1912, la Federación socialista de Nord tenía 11.530 miembros, de un total de 63.657 de toda la SFIO. Para comparar, la Federación de Seine, de la región de París, tenía 8700 (Rouger 1912, 78-81). En Nord tenía 6.5 miembros cada 1000 habitantes, mientras en Seine organizaba 2.8 de cada 1000 (Ducange 2020, 114).

órgano de "concentración revolucionaria", apelando a los socialistas unificados dispuestos a luchar contra "el reformismo, el respeto a la legalidad y el revolucionarismo puramente verbal" del partido, a los sindicalistas que quisieran profundizar el compromiso antipatriótico y antimilitarista de sus organizaciones y a los anarquistas menos teóricos y más interesados en la acción política concreta (Hervé 1906). La eficacia de *La Guerre Sociale,* basada en una prosa agitadora y grandilocuente, hizo que el impacto de los insurreccionales en los debates internos del partido superara ampliamente su peso numérico.

Entre estos órganos de prensa, *L'Humanité* logró una circulación importante, que llegó a 72.000 copias diarias en 1910. *La Guerre Sociale* también llegó a tener tuvo una circulación significativa, de 55.000 ejemplares semanales en 1910, con eventuales picos de 60.000 a 70.000 en algunos números (Miller 2002, 61). El resto de las revistas de tendencia, incluyendo *Le Socialisme*, *Revue Socialiste* y *Le Mouvement Socialiste*, tuvieron una circulación modesta, de algunos cientos de números cada una.[154] Estaban destinados fundamentalmente a una audiencia de militantes partidarios o sociales con posiciones de liderazgo.

La acción política de la SFIO (1906-1911)

En 1906 se realizaron elecciones parlamentarias en Francia. Los grupos radicales, tomados de conjunto, obtuvieron el 36.38% de los votos y 247 bancas. Los socialistas independientes obtuvieron un porcentaje escaso, pero una cantidad desproporcionada de bancas, debido a su capacidad de trabar alianzas para las segundas vueltas electorales: 2.33% y 20 bancas. La SFIO hizo una buena elección y obtuvo cerca del 10% de los votos y 54 bancas. Como resultado de estas elecciones, asumió un gabinete conducido por Georges Clemenceau (1906-1909). El gobierno giró a la derecha respecto a la época del *Bloc de Gauches* y desarrolló una política fuertemente represiva hacia las protestas de la clase trabajadora y de los campesinos.

Un importante episodio en los conflictos sociales del momento fue la revuelta vitivinícola de 1907 en el sur de Francia. Los campesinos y trabajadores agrícolas de la zona venían enfrentando grandes problemas económicos debido a la sobreproducción, la competencia de vinos

[154] Si bien no hay datos completos, según una estimación de Monatte, militante sindicalista y editor de una revista rival, la circulación de *Mouvement Socialiste* rondaba los 700 suscriptores en 1909 (de Flers 1987, 62-3). *La Revue Socialiste* atravesó numerosas dificultades financieras y varios esquemas para atraer nuevos abonados fallaron. Según Monatte, tenía alrededor de 300 abonados en 1909 (Rebérioux 1987, 26-7).

españoles y argelinos, y la proliferación de vinos adulterados con azúcar. Los socialistas, y en particular los guesdistas, tenían un antiguo trabajo político en la zona.[155] La revuelta comenzó a partir de una protesta en Narbonne, que se extendió por toda la región, desatando manifestaciones masivas en estas regiones. La revuelta fue interclasista, integrando a campesinos propietarios con trabajadores rurales y otros pobladores locales que participaron en solidaridad. Clemenceau intentó sofocar las protestas enviando un regimiento de soldados y arrestando al Dr. Ferroul, alcalde socialista de Narbonne, quien venía teniendo un rol de liderazgo en la protesta. La población reaccionó indignada, y en las protestas subsiguientes, los soldados que reprimían la protesta mataron a 5 personas e hirieron gravemente a muchos más. Esto desencadenó la revuelta del regimiento 17 de infantería. En una localidad cercana, un regimiento proveniente del pueblo de Béziers, conformado por pobladores de la zona y con un historial de escasa disciplina frente a los oficiales, fue trasladado. Ante rumores de que se estaba por desencadenar una represión en su pueblo, los soldados se unieron con gran parte de la población local, organizada en la *Bourse de Travail* local, para amotinarse y marchar hacia su población de origen, donde encontraron que la represión que temían no se había efectivizado. A partir de entonces comenzó una complicada negociación para deponer las armas. Como castigo, el regimiento fue trasladado a Túnez (Miller 2002, 122-6). En los años siguientes, la revuelta del Regimiento 17 de Infantería se transformó un símbolo para los militantes antimilitaristas, dentro y fuera de la SFIO. La crisis vitivinícola terminó con la aprobación de una ley contra los vinos adulterados y azucarados, y la liberación por parte del gobierno de quienes habían sido encarcelados en las protestas.[156]

Frente a las protestas de la clase trabajadora, el gobierno aplicó métodos aún más represivos. Era común que la represión a las huelgas culminara en muertes, como por ejemplo en una represión en Draveil, donde hubo dos muertos y diez heridos, y la represión a la huelga de trabajadores de canteras en Villeneuve Saint-Georges, donde hubo cuatro muertos y cientos de heridos, en ambos casos a mediados de 1908. En ocasiones el gobierno utilizó ingenieros militares para reemplazar a técnicos en

---

[155] A diferencia del ala marxista de la socialdemocracia alemana, con quienes estaban en teoría identificados, los guesdistas organizaban a los pequeños propietarios y formularon programas agrarios que eran empáticos con sus reivindicaciones, lo que les valió severas críticas por parte de Engels. Ver Willard (1965, 366-76).

[156] Para un análisis del conflicto, ver Faucher (2008).

huelga, e hizo arrestar a líderes sindicales, aplicándoles multas y penas de prisión (Rebérioux 1975, 113).[157]

En este marco es que la SFIO comenzó su período de desarrollo como partido unificado, y comenzó a expresarse una divergencia interna importante sobre cómo relacionarse con la CGT, que aprobó la Carta de Amiens en 1906. Este documento puede considerarse la respuesta de la CGT a la fundación de la SFIO y, especialmente, al temor de que el partido buscara apoderarse de la dirección de la central sindical. La Carta afirmaba la total autonomía del sindicalismo en relación a las organizaciones políticas, planteaba una concepción del socialismo basada en el sindicato como escuela de organización proletaria y futuro órgano de administración social. A su vez, afirmaba que el combate basado en la acción directa de los trabajadores era la herramienta fundamental en la lucha por la transformación social, culminando en su forma más elevada, la huelga general. En este marco, tanto Jaurès como Vaillant intentaron tender puentes con la CGT y admitían a la huelga general como una herramienta de acción política útil en ciertas circunstancias. Los guesdistas, por su parte, mostraron una hostilidad irreductible hacia la CGT. Planteaban que la función de los sindicatos tenía que ser únicamente corporativa y dejar la acción política para el partido, al tiempo que criticaban como una utopía la idea de la huelga general. La tendencia "insurreccional" de Hervé apoyaba en general las posturas de la central sindical, aunque criticaba lo que consideraba una tendencia hacia el reformismo de parte de algunos de sus dirigentes.[158] Este debate marcó el Congreso de Nancy de la SFIO en 1907. La moción ganadora, apoyada por Jaurès y Vaillant, afirmaba que tanto la acción política como la acción sindical eran necesarias para la clase trabajadora y llamó a deshacer cualquier malentendido entre la SFIO y la CGT (Rebérioux 1979, 218). Las tendencias de la SFIO también se dividieron por problemas referentes a la guerra imperialista, que analizamos en los capítulos siguientes.

El conflicto entre tendencias llevó a la institución oficial de las mismas como parte del partido a partir del Congreso de Nancy de 1907. Las mismas pasaron a estar representadas en el organismo de dirección de la organización en proporción a su fuerza en las votaciones de los temas más importantes de los Congresos partidarios (Rebérioux 1983, 18). A su

---

157 Para un panfleto de la SFIO denunciando las prácticas represivas del gobierno de Clemenceau, ver Morizet (1907).

158 Ver por ejemplo Grandjouan (1909), quien caracterizaba a la CGT como fracturada entre una tendencia reformista y una revolucionaria, a las que denominaba respectivamente "tradeunionista" y "sindicalista".

vez, estos conflictos llevaron a que el partido incluyera como punto de debate en su Congreso de 1908 en Toulouse "La acción general del partido", buscando llegar a una síntesis que permitiera gestionar los conflictos. Jaurès impulsó una resolución que reafirmaba el carácter revolucionario del partido y su objetivo de arribar a una sociedad "colectivista o comunista". A su vez, planteaba que la SFIO era el único partido "que puede hacer de cada reforma, de cada conquista, el punto de partida (…) de reivindicaciones más amplias (…) señala a la clase obrera, tanto la utilidad (…) de cada reforma, como los límites que le impone el medio capitalista". Afirmaba que el progreso de la concentración de los medios de producción hacía posible la toma de los medios de producción por parte de la clase trabajadora. Adicionalmente, reconocía a los sindicatos y a las cooperativas como instrumentos centrales de organización obrera y admitía la huelga general "en defensa de libertades amenazadas, con miras a las grandes reivindicaciones obreras y a todo esfuerzo de conjunto hacia la expropiación del capitalismo". Por último, reconocía el derecho de la clase trabajadora a la insurrección, pero advertía al partido sobre la inconveniencia de embarcarse en escaramuzas inútiles contra el conjunto de la burguesía, en las cuales tendría todo para perder (SFIO 1908, 484-5). Esta resolución le dio un marco de orden al conflicto de tendencias en los años subsiguientes.

A partir de 1908 la SFIO conoció un período de crecimiento muy paulatino y mayor tranquilidad interna, mientras que su relación con la CGT se estabilizó. Los dirigentes de la SFIO se abstenían normalmente de intervenir directamente sobre los conflictos sindicales en curso, aunque los apoyaban de distintas maneras. Una de ellas era acompañar las denuncias a la represión, como sucedió tras la sangrienta represión gubernamental a la huelga de los trabajadores de canteras en Villeneuve-Saint-Georges en 1908. Otra forma de apoyo era organizar colectas para sostener las huelgas, tanto partidarias como a partir de subvenciones otorgadas por los municipios socialistas, que normalmente aportaban fondos a las *Bourses du Travail* locales en forma cotidiana. En otros casos, los socialistas intervenían en favor de los huelguistas ante el Estado, como sucedió en la negociación para la reincorporación de los ferroviarios despedidos tras una larga huelga en 1910 (Rebérioux 1979, 218). Si bien había miembros de la SFIO con puestos de delegados o dirigentes sindicales, la CGT se resistía a la influencia del partido, exceptuando a algunas regiones donde los sindicatos estaban dominados por los socialistas, como en la región de Nord. A su vez, muchos miembros de la CGT probablemente votaban a la SFIO en las

elecciones, a pesar de la postura crítica de su dirección hacia la actividad parlamentaria.

Un nuevo período político comenzó en 1909, con la caída del gobierno de Clemenceau y la subida al poder de Briand. En palabras de Rebérioux: "Es entonces cuando comienza en la historia de Francia el tiempo de los ministerios donde hay radicales, pero que los radicales no lideran o en los que ya no son mayoría".[159] Briand fue la figura política dominante de la política francesa por dos años, hasta 1911. En ese período intentó resucitar un programa de conciliación de clases, tratando de apoyarse en una minoría reformista de la CGT y en una serie de intelectuales favorables a este programa. La huelga de ferroviarios de 1910, que su gobierno desactivó a través de la colocación de los trabajadores bajo ley militar, alienó sus apoyos sindicales y puso fin a estas pretensiones reformistas (Rebérioux 1975, 136-7).

En estos años la política exterior tomó una importancia creciente para la SFIO, especialmente debido a los problemas planteados por la larga guerra colonial en Marruecos, que se desarrolló entre 1908 y 1914, por las discusiones en torno al militarismo y por la competencia entre Francia y Alemania en el escenario internacional. A su vez, la SFIO reforzó su acción educativa, abriendo una Escuela Socialista en 1909. A diferencia de la Escuela del SPD, no era una institución de formación de cuadros del partido, sino que estaba dirigida principalmente a dar cursos a estudiantes interesados en el socialismo. La principal disputa interna fue la discusión desarrollada en *La Guerre Sociale* a favor de la formación de un "partido revolucionario" antiparlamentario a lo largo de 1910. Esto hubiera implicado la ruptura de los herveístas para unirse con grupos anarquistas y sindicalistas en una organización externa a la SFIO. La iniciativa finalmente no fructificó.[160]

Las elecciones de 1910 arrojaron un buen resultado para la SFIO: fue el tercer partido más votado, con el 13.15% de los votos y 75 bancas. A partir de 1911 la SFIO comenzó a mostrar una apertura hacia formas de acción más activistas. El primer ensayo estuvo orientado a una lucha contra la carestía de la vida, en el marco de una serie de revueltas populares. La SFIO condenó las protestas más violentas, pero apoyó las protestas y el boicot a los productos excesivamente caros, planteando a su vez la demanda de una escala móvil de salarios, con aumentos anuales

[159] Esto exceptúa al breve gobierno del radical Joseph Caillaux en 1911 (ver más abajo).
[160] Ver por ejemplo los artículos en favor de esta perspectiva en Almereyda (1910) y Hervé (1910).

según la inflación. El partido también intentó ligar esta revuelta con una política de fomento de las cooperativas de consumo y de control público de los servicios esenciales (Rebérioux 1979, 218).

Los prolegómenos de la guerra (1911-14)

En 1911 el líder radical Joseph Caillaux fue elegido Primer Ministro por la Asamblea Nacional. Tenía fama de ser un político comprometido con la causa de la reconciliación franco-alemana. En ese momento, Francia estaba inmersa en una crisis diplomática con Alemania (la Crisis de Agadir). En este marco, el ministerio resolvió la crisis cediendo una colonia africana a cambio del reconocimiento de un protectorado francés sobre Marruecos. Este canje había sido planeado sin consulta al Ministro de Exteriores. La Asamblea Nacional ratificó el intercambio de colonias, pero hizo caer al gobierno pocos meses después en un voto de confianza. Esto generó una oleada nacionalista anti-alemana en Francia, que incluyó no sólo a la derecha, sino también a los radicales y republicanos. Este nacionalismo incluía un componente de denuncia a los "malos franceses" que colaboraban con el enemigo: la CGT y los socialistas. El gobierno ordenó una redada represiva en las oficinas de la CGT, acusándola de actividades antimilitaristas. Toda esta situación llevó a la elección de Raymond Poincaré, un político conocido por su nacionalismo anti-alemán, primero como Primer Ministro y luego como Presidente de la República. Desde entonces, tanto la prensa como el gobierno comenzaron a discutir cada vez más sobre la posibilidad de una guerra con Alemania (Rebérioux 1975, 148-9; Miller 2002, 173-4 y 179-81).

En este marco, el conflicto fraccional dentro de la SFIO conoció una fuerte disminución a partir de 1911. La tendencia "insurreccional" de Hervé protagonizó una brusca transformación. Hervé había entrado en prisión en mayo de 1910, condenado por su propaganda antimilitarista radical. A partir de noviembre de 1911, comenzó a plantear la necesidad de acabar con las querellas intestinas dentro del socialismo, entre partido y sindicatos, e incluso entre socialistas y radicales. Planteando que el uso del término "antipatriotismo" había sido "un error pedagógico", publicó un libro titulado *Mis crímenes* en marzo de 1912, donde decía que su tendencia antipatriótica no había sido en el fondo "más que un pacifismo exasperado". Mantenía vagamente la perspectiva de una huelga general en la lucha contra la guerra imperialista, pero a condición de que se hiciera antes de la movilización general: nada quedaba de sus llamados a la insurrección en caso de guerra (Heuré 2001, 87-8). En julio de 1912, Hervé salió de prisión y defendió estas posturas al interior del partido,

para perplejidad de sus antiguos partidarios. Así, la amenaza creciente de guerra condujo a Hervé de la extrema izquierda del partido a su derecha reformista y "bloquista".

Entretanto, una crisis golpeaba al sindicalismo revolucionario de la CGT. Una oleada de grandes huelgas entre 1911 y 1913 terminó en una sucesión de derrotas. El número de miembros afiliados a sus sindicatos descendió catastróficamente, de 687.463 en 1911 a cerca de 300.000 en 1914, una disminución de más del 50% (Miller 2002, 189). Esto generó una tendencia en parte de su liderazgo, especialmente en la dirección de la Federación Metalúrgica y su principal ideólogo, Alphonse Merrheim, a un giro pragmático en las diputas sindicales y en la lucha contra la guerra (Rebérioux 1979, 222).[161]

En 1913, el partido comenzó una campaña política contra la ley de ampliación del servicio militar obligatorio a tres años. La "Ley de los Tres Años" fue lanzada públicamente como respuesta a una serie de leyes militares aprobadas en Alemania, entre 1911 y 1913, que expandían la cantidad de sus efectivos. La ley fue presentada por el gobierno Briand como una medida de defensa (Miller 2002, 194). La SFIO tomó esta lucha como la posibilidad de focalizr en un objetivo concreto su lucha contra el militarismo y el imperialismo. Una amplia petición se hizo circular por el país y numerosos profesores y estudiantes apoyaron la demanda del partido. El movimiento incluso se extendió dentro del ejército: en mayo de 1913 hubo manifestaciones de rechazo a la ley entre los conscriptos que iban a permanecer un año más en servicio (Rebérioux 1979, 219). La campaña generó un salto de influencia para el partido: de 68.903 miembros en 1913, pasó a 93.218 en 1914, y de 787.000 votos en 1910, pasó a más de 1.326.000 en 1914. La campaña llevó al acercamiento de la SFIO con la CGT, y también, en algunos casos, con la recientemente formada Federación Comunista Anarquista, con quienes organizó movilizaciones unitarias de protesta. La crisis de guerra provocó un brusco giro en el partido que finalmente votó, al igual que la socialdemocracia alemana, a favor de los créditos de guerra.

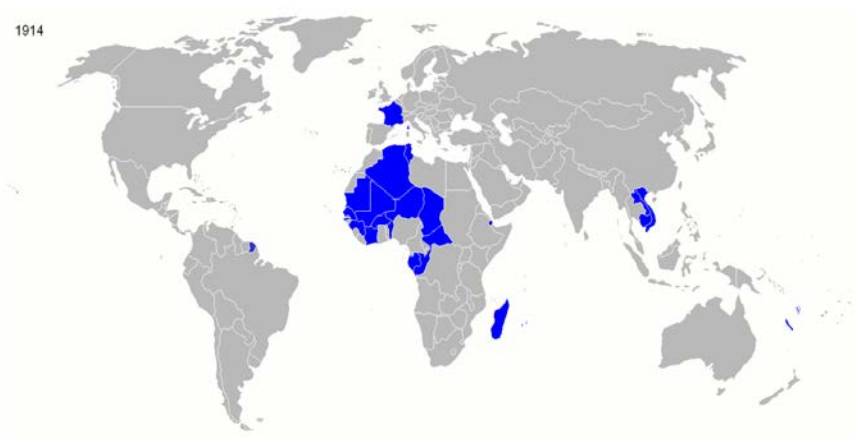
[161] Una parte del liderazgo de la CGT tenía estas posturas desde antes (ver Julliard 1964, 52-3)

9. El socialismo frente al afianzamiento del Imperio Francés (1896-1905)

Primeras posturas

En el período 1880-1900, el Imperio francés creció enormemente. Francia era una vieja potencia colonial que, hacia principios del siglo XIX, tenía colonias en el Caribe, Guyana, Argelia, y algunos puestos costeros en África Occidental. Entre 1880 y 1900, amplió sus territorios dominando Madagascar, Túnez, el actual Vietnam y una enorme porción de África Occidental y otros enclaves menores(Aldrich 1996).





Mapa 2. El Imperio Francés entre 1885 y 1914

Esta expansión imperial provocó críticas no sólo de los socialistas sino también de algunos sectores republicanos y radicales. El 30 de marzo de 1885, Jules Ferry, el líder republicano, anunció una derrota militar del ejército francés en el actual Vietnam y pidió créditos extraordinarios para continuar la guerra. El ataque en su contra fue liderado por el militante radical Clemenceau, que exigió que los recursos invertidos en estas expediciones fueran utilizados para mejorar la situación social en la metrópolis. El ataque derrocó al gobierno (Biondi, 1992, 26-9). Irónicamente, Clemenceau fue luego presidente de la República y se destacó por sus posiciones pro-imperialistas. Un crítico famoso fue Vigné d'Octon, diputado radical que mostró su visión anticolonial en diversas obras literarias y en su actividad parlamentaria. Las contradicciones entre esta visión y la de la mayoría de los radicales finalmente lo llevaron a abandonar ese sector político. Posteriormente, contribuyó con piezas literarias anticoloniales a diversos periódicos socialistas y sindicalistas (Brunschwig 1974).

En el socialismo francés, los guesdistas elaboraron tempranamente sus primeras posturas sobre el colonialismo. Tenían una estructura organizativa consolidada y una tradición de realizar congresos. Si en alguna historiografía previa se suele considerar al guesdismo como la tendencia arquetípicamente anticolonial, en un sentido esquemático y riguroso[162], lo cierto es que sus primeras posiciones contenían cierta diversidad.

Jules Guesde condenó la conquista de Túnez y las expediciones a Tombuctú y Egipto durante la década de 1880. Hacía hincapié en que tales expediciones sólo servían a los intereses de la clase dominante y no aportaban ningún beneficio a los trabajadores (Haupt y Rebérioux 1967, 18). En 1885, con motivo de la conquista de Tonkin, parte de Vietnam, escribió:

> Sólo un partido puede, sin hacerse daño, armarse con [el incidente de] Tonkin y golpear a sus oponentes; [éste] es el partido obrero, es el partido revolucionario, porque es el único que (…) sin dejarse detener por las grandes palabras del prestigio nacional y del honor de la bandera, tan vacías de sentido como llenas de sangre, se ha alzado contra toda idea de conquista (Guesde citado en Biondi 1992, 34).

Guesde también apareció como orador en mítines organizados por el POF en los que pidió la evacuación de las colonias y exigió juicios para

[162] Ver Thomas (1960) y Bédarida (1974).

los organizadores de las expediciones militares de ultramar (Biondi 1992, 34). Una posición diferente sobre el tema se expresó en un artículo firmado por Charles Bonnier en la prensa oficial de POF, *Le Socialiste*. El texto lamentaba la falta de interés por la política colonial en Francia, que veía como una consecuencia de la falta de un "espíritu de empresa". Bonnier contrastaba un posible proceso de colonización pacífica que terminaría en el "mestizaje racial" con la "colonización capitalista", a la cual condenaba por exportar "alcohol, opio y enfermedades venéreas" (Bonnier 1895).

Algunos episodios de la Asamblea Nacional mostraron posicionamientos heterogéneos del socialismo en ciertos episodios claves de la expansión colonial francesa. Así, el 26 de noviembre de 1894, dos diputados del POF, Antide Boyer, de origen radical, y Antoine Jourde, de origen boulangista, votaron a favor de los créditos de guerra para la invasión de la isla de Madagascar, mientras que el resto del grupo parlamentario del POF votó en contra. El 2 de abril de 1896, cuando se votaron en el Parlamento nuevos créditos de guerra para Madagascar, la mayoría del grupo guesdista se abstuvo, para no derrocar al gobierno radical de Bourgeois, mientras que Jourde votó en soledad a favor y los socialistas independientes y los blanquistas votaron en contra. El 20 de junio de 1896, cuando se discutió la anexión de Madagascar en el Parlamento, Jourde y otro diputado guesdista votaron a favor, 2 se abstuvieron y el resto votó en contra (Willard 1965, 211). El POF tuvo un debate sobre colonialismo en su Congreso de Romilly en 1895, en el que se estableció una posición partidaria oficial:

> Considerando que la política colonial es una de las peores formas de explotación capitalista, que tiende exclusivamente a agrandar el campo de ganancias de la clase propietaria(…) considerando que las expediciones llevadas a cabo bajo el pretexto de la civilización y el honor nacional llevan a la corrupción y destrucción de las poblaciones primitivas (…) considerando que la única forma verdaderamente humana de asegurar mercados para la producción industrial moderna es abolir las diferencias de clase y asegurar a los productores (…) el consumo (…) de la riqueza producida a través de su trabajo manual e intelectual, el decimotercer Congreso Nacional del POF protesta con todas sus fuerzas contra las expediciones coloniales filibusteras para las cuales ningún socialista consciente votará jamás ni un hombre ni una moneda (POF 1895, 47-8).

La resolución partía de los términos del debate público en Francia, y se preocupaba por responder al argumento del "interés nacional" utilizado

por la gran prensa y el gobierno para justificar las conquistas coloniales. En este sentido, buscaba separar en este tema los objetivos e intereses de la clase obrera de los de la clase dominante (Haupt y Rebérioux 1967, 19). Los principales líderes del partido, como Guesde, Lafargue, Deville y Bracke, adherían a esta postura. Sin embargo, hubo manifestaciones dentro del guesdismo que la contradecían. En 1898, Bonnier afirmó que los socialistas "no son enemigos a priori de toda colonización", porque el proletariado se veía favorecido por "la extensión de los mercados". Bonnier contrastaba la colonización burocrática y militar de Alemania y Francia con la de Gran Bretaña, que era progresiva por representar una expansión del área de libre comercio (Bonnier 1898).[163] Por último, también hubo una minoría de apologistas del colonialismo, como Jourde, o el caso de Lucien Deslinières, quien tenía experiencia en la gestión de una granja en Argelia y era propenso a delinear proyectos agrícolas colectivistas. Muchos guesdistas veían como utópicas estas ideas, pero, a pesar de esto, sus obras circulaban ampliamente en las filas del POF. En 1901, escribió: "El Estado socialista (...) empleará mano de obra nativa en las colonias y enviará mano de obra excedente desde la madre patria (...) Nuestras colonias se convertirán en la fuente de una inmensa riqueza en lugar de ser una carga ruinosa" (Deslinières 1901, 116).

En la organización blanquista, no hubo una posición oficial respecto al colonialismo. No obstante, Vaillant mantuvo una reputación de oposición intransigente a las expediciones coloniales, mientras que uno de sus intelectuales, Paul Louis, emergió como un experto en el tema. Desde sus primeros escritos, Louis planteó la idea de que el colonialismo tenía un origen eminentemente económico, derivado de la búsqueda de puntos de venta para las mercancías provenientes de los países industrializados (Louis 1897). Esta explicación se volvió muy común en el socialismo francés.

Jean Jaurès inició su carrera política como joven diputado republicano en 1885. En este período, votó a favor de los créditos de guerra que permitieron la campaña de Tonkin y formó de asociaciones que promovían la expansión colonial francesa (Candar 2009, 47). No es fácil saber cuándo Jaurès cambió de posición. Volvió a expresarse en 1896, cuando ya se había definido como socialista independiente. El artículo, publicado en *La Petite République*, el periódico dirigido por Millerand,

[163] Esta visión inicialmente positiva de la expansión colonial inglesa era común también en el socialismo alemán, incluyendo inicialmente a Kautsky y en forma más duradera a Bernstein, que sostuvo esta posición por muchos años.

tenía como objetivo discutir la política colonial para el próximo congreso de la Internacional Socialista en Londres. Comenzaba planteando:

> [La cuestión colonial] es delicada porque toca las pasiones chauvinistas y los intereses inmediatos de todos los pueblos. Es urgente, porque de las complicaciones y competencias coloniales (...) pueden surgir grandes guerras (...) no será necesario que el socialismo se limite a definir, mediante una fórmula teórica, su sentimiento sobre la política colonial. Se entiende: la desaprobamos (...) porque es la consecuencia más deplorable del régimen capitalista, que restringe el consumo al no remunerar todo el trabajo de los trabajadores, y se ve obligado a crear (...) mediante la conquista y la violencia, nuevos mercados (Jaurès 1896).

Jaurès enfatizó la insuficiencia de una declaración condenatoria del colonialismo, lo que probablemente era una crítica velada a los guesdistas:

> Si el Congreso de Londres se limitara a una suerte de declaración dogmática, haría un trabajo (…) en vano. De hecho, todos los pueblos están comprometidos con la expansión colonial (…) la ley de expansión y de conquista a la cual todos ellos ceden parece tan irresistible como una ley natural (…) Nosotros conocemos la gran ley de evolución que domina y conduce la historia; y el principio capitalista desarrollará su contenido y manifestará sus consecuencias antes de ceder frente al principio socialista. Aquellos que, como nosotros, se reclaman (…) socialistas deben guardarse de toda responsabilidad sobre los efectos del principio capitalista; mas no esperar ingenuamente que la sociedad capitalista, mientras subsista, desobedezca su propia ley (Jaurès 1896).

Jaurès propuso la incorporación de la política colonial a la acción práctica de los socialistas, a través de tres preceptos. El primero era "una incesante vigilancia a favor de la paz", a través del seguimiento de los temas coloniales y el intercambio de documentos e información, con la intención de crear un estado de opinión internacional que condenara las "pretensiones excesivas" de cada potencia europea. El segunda era "exigir para los pueblos sometidos o las razas derrotadas de Asia, África y América, el trato más humano posible" y trabajar para que adquirieran una mayor autonomía. El tercero era trabajar para que las principales rutas y recursos económicos tomaran un carácter cada vez más internacional, con garantías para que los distintos países pudieran acceder a ellas (Jaurès 1896). Jaurès ponía como ejemplo la navegación por el

Nilo: sostenía que el libre acceso a este tipo de rutas y recursos eliminaría muchas de las causas de fricción entre las potencias europeas.

Primeros escritos sobre el imperialismo

El concepto de imperialismo entró a Francia como una importación para discutir la situación de Gran Bretaña. *Le Devenir Social*, una revista marxista dirigida por Gabriel Deville, revisó un artículo de Max Beer que discutía el concepto como proyecto de unión aduanera y política más estrecha entre Gran Bretaña y sus colonias. La revista también reseñó el debate entre Bernstein y Bax sobre los pueblos coloniales (*Le Devenir Social* 1898a, 1898b).

El concepto reapareció en un análisis de la guerra entre Gran Bretaña y las Repúblicas Bóer en *La Petite République*. El autor, L. (posiblemente Jean Longuet), señaló que el principio de libre comercio había declinado en Gran Bretaña debido a la competencia de nuevas potencias. Una intervención económica más fuerte del Estado y la creación de un imperio separado del exterior por barreras aduaneras eran los medios para que el capitalismo inglés se desarrollara tras el debilitamiento de su monopolio industrial: "Las altas finanzas y la gran industria, que hasta ahora habían defendido las doctrinas de la escuela de Manchester [el librecambio], han girado hacia el imperialismo" (L. 1899, 2).

Uno de los análisis más completos vino de Paul Louis, quien afirmó que "el imperialismo anglosajón se ha convertido en los últimos tiempos en uno de los factores esenciales de la política mundial" (Louis 1899a, 257). Provenía del "declive del comercio exterior británico, el estancamiento de la industria británica y la aprensión que esta caída inesperada provocó en la clase dominante" (Louis 1899a, 265). Aunque identificaba algunas contradicciones y dificultades para que Gran Bretaña hiciera efectiva esta unión aduanera, terminaba afirmando que el éxito de ese proyecto era sólo una cuestión de tiempo, porque su triunfo era un desenlace lógico del orden social imperante (Louis 1899a, 272). En un trabajo sobre la "guerra económica", analizó cómo el avance colonial y el proteccionismo tenían sus causas profundas en el desarrollo del capitalismo, y cómo estos factores generaban enfrentamientos entre las potencias, tomando como ejemplo el incidente franco-británico en Fashoda (Louis 1899b).

Louis también planteó la importancia de establecer una doctrina general sobre el problema colonial en el socialismo internacional. Esto se hacía difícil porque los gobiernos disfrazaban sus propósitos expansionistas bajo votaciones parciales en el Parlamento y esto producía diferencias

"lamentables" a la hora de votar entre los parlamentarios socialistas (Louis 1899c, 554). Louis afirmaba que los beneficiarios del colonialismo correspondían a un "pequeño grupo" dentro del "estado mayor de la clase dominante"; el grupo de "financieros sin escrúpulos, lanzadores de títulos, especuladores". Esta era una idea similar a la de las primeras formulaciones de Kautsky sobre el colonialismo (Kautsky 1898). Louis también señaló que el movimiento de colonización tendría el efecto de mostrar el declive intelectual y político de la burguesía. Esto se hacía visible en la propagación del racismo, uno de los problemas "más graves de nuestro tiempo", que pretendía justificarse "con consideraciones de apariencia científica" y tenía la función de legitimar la violencia contra las poblaciones nativas (Louis 1899c, 563, 570-1). Concluía:

> Lucharemos sin tregua contra la colonización porque viene de la esencia misma del régimen capitalista (…) resultante de la infraestructura misma del régimen económico y social contemporáneo, la expansión colonial persistirá mientras dure éste (…) nos basta asistir impasibles, listos para recoger los efectos (…) La historia trabaja por nosotros. ¡Saludemos su obra ineluctable y continua! (Louis 1899c, 572).

Estos análisis veían al imperialismo como un fenómeno contradictorio que, por un lado, intensificaba el peligro de guerra, beneficiaba solo a una élite minoritaria y extendía el racismo y la explotación de los nativos y, por el otro lado, constituía un cambio económico que intensificaba las contradicciones del capitalismo. En diferentes escritos, enfatizó uno u otro término de la contradicción. Esto puede verse en un trabajo posterior, donde planteó que el imperialismo era un "principio de orden" que "a pesar de las taras que conlleva, a pesar del orgullo nacionalista y el espíritu de agresión que guarda en sí, merece ser acogido como una expresión de progreso internacional". Esta formulación desafortunada se justificaba en que el imperialismo agudizaba las contradicciones de clase del capitalismo, aumentando el ejército industrial de reserva y creando condiciones para la revolución (Louis 1900c, 707-712). Fuera de este desliz, sus escritos manifestaron una oposición consistente al colonialismo y el imperialismo.

Louis escribió aún más extensamente sobre el tema en estos años, tocando temas como la conferencia de paz de La Haya, la Guerra Anglo-bóer, la Guerra Hispano-americana, la entrada de Alemania en la carrera colonial y la situación en China, convirtiéndose en el principal publicista

francés sobre estos temas.[164] Perteneciente a la tendencia blanquista, Louis consiguió difundir sus posiciones más allá de su tendencia: escribió para *La Revue Socialiste*, y sus obras fueron reseñadas positivamente en *La Petite République* (Turot 1900), publicaciones identificadas con el socialismo posibilista e independiente.

Las organizaciones socialistas en las colonias francesas

El Congreso de la Segunda Internacional, realizado en París en 1900, adoptó una resolución que denunciaba el imperialismo y llamaba a formar grupos socialistas en las colonias, adheridos a las organizaciones metropolitanas (CSI 1901, 106-7). Una de las peculiaridades del socialismo francés era que estos grupos existían en algunas dependencias francesas desde antes del Congreso.

En la colonia caribeña de Guadalupe se creó una organización regional afiliada al POF en 1898. Su principal referente, Jean-Hégésippe Légitimus, era un líder negro que mantenía correspondencia con Jules Guesde y era un organizador capaz de los trabajadores agrícolas de la isla. El socialismo de Guadalupe rápidamente logró varios éxitos electorales, logrando la elección de Légitimus como diputado al parlamento francés en 1898. Este fue el primer diputado negro en ingresar a la Asamblea Nacional francesa desde 1793, para escándalo de gran parte de la prensa de la época (Noiriel 2012). El POF estaba orgulloso de su sección guadalupeña, aunque analizaba la relación entre los componentes raciales y de clase de los trabajadores de la isla de diferentes maneras. En ocasiones, el POF reconoció que sus militantes en las Antillas debían librar "una doble batalla" contra la opresión racial y de clase (Stuart 2006, 100). Otras declaraciones elogiaban al proletariado negro, afirmando que "por su energía y organización, [los negros] han demostrado ser admirables soldados de la causa obrera" (C. B. 1899, citado en Stuart 2006, 101-2). Con más frecuencia, el POF enfatizó la representación de los guadalupeños negros como trabajadores. El propio Légitimus planteó que la miseria de los trabajadores negros de las plantaciones era una cuestión de clase y no de raza (Légitimus 1898). El socialismo de Guadalupe se basaba en el rechazo de las condiciones de vida y la falta de plenos derechos políticos en las colonias, a la vez que negaba cualquier aspiración independentista: "En Francia, mis oponentes han declarado que fui elegido como negro por los negros (…) No hay nada más falso. Fui elegido por blancos, mestizos y negros como

[164] Ver sus artículos en Louis (1898; 1899d; 1899e; 1899f; 1899g; 1899h; 1900a; 1900b). Los temas tocados son muy similares a los abordador por Kautsky en la misma época.

socialista, y soy un diputado francés y no el representante de tendencias separatistas de Guadalupe" (Légitimus citado en Luxemburg 1898, 1).

En Martinica, el desarrollo del socialismo también estuvo asociado a un referente individual, Joseph Lagrosillière, un mulato de Martinica que se instaló en París para estudiar en 1893. En 1901 organizó la Federación Socialista de Martinica (Haupt y Rebérioux 1967, 144 -5). La militancia de Lagrosillière se centró en defender la autonomía de las "viejas colonias" y los derechos políticos y sindicales de sus habitantes, destacándose por su lucha contra las sangrientas represiones sufridas por el movimiento obrero agrícola de la isla. Ambas organizaciones caribeñas entraron en conflicto alrededor en 1903 porque los socialistas martiniqueses reprocharon a Légitimus y al socialista metropolitano Gérault-Richard, quien había sido elegido diputado por Guadalupe, por mantener una espuria alianza electoral con un sector de la burguesía de la isla calificado de "negrofóbo" (*Groupe Socialiste des Antilles*, 1903). Légitimus dejó el POF en 1900, Gérault-Richard abandonó el socialismo después de 1905 y Lagrosillière siguió siendo diputado socialista hasta la Primera Guerra Mundial.

Estos episodios muestran tanto la importancia del socialismo para la política colonial temprana en el Caribe como las contradicciones que enfrentó. Las presiones de la política local llevaron a algunos líderes socialistas a un comportamiento político oportunista para congraciarse con parte de las élites de estas regiones. Por otro lado, las posibilidades de participación política que tenían negros y mulatos en las viejas colonias caribeñas, aunque fuesen limitadas, eran inéditas respecto a lo que sucedía en el resto de los Imperios coloniales e incluso en otras zonas del Imperio Francés.

En Argelia, surgió un movimiento socialista impulsado por colonos blancos, que operaba en un entorno multiétnico donde convivían franceses metropolitanos, inmigrantes españoles, italianos y malteses, y una población indígena árabe, bereber y judía sefardí. El primer círculo socialista estuvo vinculado al guesdismo, aunque ideológicamente era ecléctico y luego continuó su actividad en forma independiente. Una parte del socialismo argelino estuvo influenciado por los movimientos antisemitas de la colonia. La mayoría de los judíos de Argelia había obtenido la ciudadanía francesa en 1870, a partir del Decreto Crémieux, en un típico movimiento colonial para favorecer a una parte de la población local, buscando legitimar su gobierno a través de la división de los dominados. Esto generó enemistad entre los judíos, que recibieron ciertas prerrogativas, y parte de los pobladores blancos y nativos. En

1893-1894, en el contexto de una crisis vitivinícola, estalló una protesta impulsada por los colonos blancos que atacaban a los prestamistas judíos y exigían una mayor autonomía o directamente la independencia de la colonia. Como reflejo de este clima, en el Congreso de la Federación Socialista Argelina de 1895 hubo varios alegatos antisemitas, aunque el Congreso no adoptó una posición formal al respecto. Las resoluciones adoptadas pedían un régimen de mayor autonomía y leyes favorables a los colonos, sin referirse ni a la cuestión indígena ni a la judía (Ageron 1963, 7-9).

El tema se volvió aún más espinoso entre 1897 y 1899, cuando sectores de colonos saquearon sinagogas y atacaron periódicos y personas judías. Jaurès viajó al país en estos años y se opuso firmemente al antisemitismo y a cualquier intento de abolir los derechos políticos de los judíos argelinos. La solución a las desigualdades coloniales pasaba por un aumento gradual de la participación política de la población musulmana: al principio, creía que solo los oficiales de gobierno, el personal militar y aquellos que hubieran pasado por escuelas francesas debían votar, para en una segunda etapa avanzar hacia el sufragio universal (Ageron 1963, 14-16). En 1899 Jaurès precisó su planteo:

> El socialismo (…) le otorgará [a Argelia] una amplia autonomía administrativa (…) [y] convocará gradualmente a los nativos a ejercer sus derechos políticos en los consejos argelinos. En segundo lugar, reunirá en un solo partido a todos los explotados (…) los proletarios de Francia, Italia, España y los pobres colonos árabes. Invitará a todos (…) a luchar por un mejor salario y exigirá una mayor porción de la cosecha para los árabes explotados en los grandes dominios de los jefes. Indicará los modos de propiedad que permitirían a los árabes conciliar sus viejos hábitos de (...) propiedad colectiva elemental con los nuevos métodos de cultivo intensivo (...) Todos los trabajadores (...) serán reconciliados por el socialismo y revinculados por él a la República Francesa (Jaurès 1899).

De esta forma, Jaurès combinaba una propuesta de incrementar la autonomía de la colonia con la idea de una asimilación paulatina de los indígenas, vislumbrando una cierta posibilidad de que sus formas comunales de producción pudieran perdurar. Al mismo tiempo, mantenía que la colonia debía permanecer vinculada con Francia y se oponía a las aspiraciones independentistas de algunos colonos blancos.

Estos debates se relacionaban directamente con el problema de hasta qué punto la población de las colonias podía o debía asimilarse cultural y

políticamente a la vida nacional de la metrópolis. El asimilacionismo tenía una larga tradición dentro en la república francesa y se basaba en un cierto universalismo democrático amalgamado con elementos etnocéntricos, ya que afirmaba la superioridad de las instituciones francesas y sostenía que la asimilación indígena era posible a través de la participación en el sistema educativo y el ejército. Esta posición fue cuestionada en 1892 por uno de los arquitectos del sistema colonial, Jules Ferry. En un informe sobre Argelia, Ferry formuló un programa de reforma basado en el restablecimiento de las autoridades musulmanas tradicionales. Su posición se basaba en una fuerte desconfianza hacia los colonos blancos en Argelia, cuyas demandas estaban dirigidas, desde su punto de vista, a "explotar mejor a los indígenas y la metrópoli" (Biondi 1992, 48-9).

Las posiciones del socialismo oscilaron entre miradas asimilacionistas y anti-asimilacionistas. Jaurès y muchos representantes socialistas de los territorios coloniales eran asimilacionistas. Pero esta posición podría contener matices muy diferentes. Por ejemplo, la organización socialista de Argelia adoptó un programa sobre la cuestión indígena en 1902, que decía lo siguiente:

> Los nativos (...) merecen atraer la atención del proletariado [europeo] argelino, que tiene el deber estricto (…) de defenderlos. En cuanto a la cuestión de los salarios y las cuestiones laborales, los obreros argelinos deberán aplicar el principio general de igual salario para igual trabajo (...) En primer plano de las reformas urgentes a hacer está la obligación para todos los indígenas de hablar la lengua francesa y todas las consecuencias que se derivan: prohibición de periódicos, libros, y de la enseñanza (…) en lengua árabe o hebrea (...) la prohibición en iglesias, templos, sinagogas y mezquitas de usar una lengua distinta de la francesa (...) que la educación primaria sea obligatoria para los indígenas, como lo es para los europeos; no hay razas superiores o inferiores, no hay más que seres humanos que tienen los mismos derechos tanto a la vida material como a la vida moral e intelectual (Resolución del *Parti Socialiste Algérien* citada en Dumas 1914, 171-5).

Este enfoque llevaba la posición al extremo. Si bien defendía la viabilidad del desarrollo cultural y económico indígena y trataba de defender sus derechos civiles, la brutalidad de los métodos de asimilación propuestos, que incluían la escolarización obligatoria en francés y la prohibición del uso de las lenguas nativas, reflejaban la visión etnocéntrica de este peculiar socialismo de colonos blancos.

El holandés Van Kol, reputado como un especialista en cuestiones coloniales por haber administrado una plantación en la colonia holandesa de Java, realizó en 1903 un largo viaje por Argelia, tras el cual publicó un trabajo en *Le Mouvement Socialiste*. Van Kol, quien posteriormente se volvió famoso por su posición a favor de la "política colonial socialista positiva" en el Congreso de Stuttgart de la Internacional de 1907, analizaba la situación en Argelia y atacaba el asimilacionismo que, según él, guiaba las acciones de la administración colonial. Aunque reconocía cierta generosidad en este intento de asimilación, en su opinión los resultados habían sido "desastrosos". El Estado había ayudado a los colonos a monopolizar la propiedad de la tierra y desmantelar las autoridades indígenas tradicionales. Van Kol criticaba la injusticia de las leyes electorales argelinas, que daban muy poco poder a los indígenas musulmanes en los consejos elegidos a distintos niveles del Estado (Van Kol 1903, 20-2). A su vez, la administración colonial francesa había cometido la torpeza política de darle la ciudadanía sólo a los judíos, alimentando un antisemitismo que tenía fuertes bases económicas entre la pequeña burguesía blanca y tendía a extenderse entre la población árabe (Van Kol 1903, 96-100). Solo una postura favorable a una reforma gradual podría prevenir la violencia, mientras las consecuencias del desarrollo capitalista iban transformando el entramado social de la colonia:

> La evolución de la propiedad de la tierra, una consecuencia fatal del desarrollo capitalista, y una agricultura más intensiva, cambiarán lentamente este sistema feudal y lo reemplazarán poco a poco por un régimen más democrático en relación a las concepciones occidentales. Pero aún quedan varias etapas por recorrer (...) no queremos imponer nuestra civilización, que a menudo no es más que un barniz que recubre mucha barbarie, a los pueblos que se encuentran en otro estadio de la evolución (Van Kol 1903, 15-8).

En términos prácticos, ambas posiciones buscaron la introducción de protecciones básicas para los pueblos indígenas y la igualdad de derechos civiles. Los asimilacionistas creían que los derechos políticos debían ser la contraparte de la asimilación, vista en forma más o menos gradual y con distintos grados de respeto a la cultura preexistente de los pueblos coloniales. Van Kol, por su parte, defendía una participación política por separado para los nativos, a partir de la reorganización de sus instituciones políticas tradicionales, pero siempre desde un punto de vista que justificaba su tutela por parte de Francia.

La división por el ministerialismo y las posiciones sobre el colonialismo

La división del socialismo en dos alas claramente definidas respecto a la cuestión del ministerialismo incidió en la comprensión que cada sector desarrolló sobre la cuestión colonial. El ala ministerialista tenía más proclividad a las miradas pro-coloniales, y atrajo a algunos diputados con esta orientación, tales como Gérault-Richard y Jourde. Este último abandonó el guesdismo para sumarse al PSF (Raymond 2010). Los ministerialistas tenían también en sus filas a Millerand, quien, en un discurso, afirmó que "el crecimiento de las fuerzas productivas y la riqueza del país, el desarrollo de sus riquezas naturales y su dominio colonial, son temas vitales para los trabajadores" (Millerand 1902, 722). Asimismo, René Viviani, miembro del PSF, publicó en *L'Humanité* una entrevista muy amistosa con el gobernador radical de Argelia, Jonnart, quien destacó sus obras sanitarias en favor de la población indígena al tiempo que sostenía la importancia de que Francia se hiciera respetar desplegando su fuerza militar (Viviani 1904). Estos eran representantes de una corriente de opinión abiertamente pro-imperialista.

La posición de Jaurès, en este momento, tuvo un matiz distinto. En un debate en la Cámara de Diputados, Jaurès se opuso a la conquista del país, defendiendo una política de "penetración pacífica".

> Francia tiene intereses de primer orden en Marruecos; estoy convencido de que estos intereses crean para ella una suerte de derecho (...) la civilización que representa en África (...) es ciertamente superior al estado actual del régimen marroquí. Mis amigos y yo no estamos entre los que siempre han aprobado la política seguida con respecto a los nativos; hemos denunciado las lagunas, los vicios, la violencia o las injusticias; pero al menos hay un control posible que permite poco a poco reparar (…) y lograr (…) un régimen de justicia creciente (…) a pesar de sus enfermedades y vicios, el régimen francés, en Argelia y Túnez, otorga a los nativos (…) garantías de seguridad (*Journal officiel de la République française* 1903, 2812-3).

Jaurès no legitimaba la dominación colonial en la misma medida que Millerand, ni sugería que traía beneficios a la clase trabajadora metropolitana, pero su promoción de la "penetración pacífica" implicaba una cierta aceptación del dominio colonial francés como una realidad instalada, que tenía el beneficio de otorgar los nativos ciertas garantías que podían expandirse a través de una "política colonial más prudente, más coherente y más humana" (Jaurès 1902).

En relación con las causas del colonialismo, *La Revue Socialiste* difundió un escrito de Fournière que discutía las ideas del socialista francés del siglo XIX, Constantine Pecqueur. Según Fournière, este escritor había concebido la posibilidad de "guerras de mercado" entre las potencias europeas, pero no le había dado tanta importancia al aspecto económico como Marx. Agregaba: "La crítica socialista ha exagerado demasiado la importancia del carácter económico de las guerras y expediciones exóticas; esto le impidió percibir que, en ocasiones, como durante la última expedición de los ejércitos europeos en China, los intereses industriales y comerciales se habían visto amenazados por elementos religiosos y militares" (Fournière 1904, 540-1). Esta era una posición minoritaria que veía las guerras coloniales como un remanente del pasado, más que como una novedad derivada del desarrollo capitalista reciente.

Partiendo de una mirada opuesta, dos militantes del PSdeF elaboraron los tratados franceses más importantes de su organización sobre el imperialismo. El primero fue escrito por Paul Lafargue y abordó el problema de los *trusts* en América y su expansión por Europa. Lafargue decía que "esta monstruosa acumulación de capital (...) es, de hecho, un evento que por sí mismo caracteriza una fase de la evolución capitalista (...) los *trusts* (...) suprimen la competencia y reemplazan con una organización metódica la anarquía que reina en la producción capitalista" (Lafargue 1903, v). A su vez, condicionaban toda la política exterior, empujando a las potencias hacia la expansión:

> El Estado Mayor capitalista, que administra la riqueza nacional inmovilizada en trusts y ferrocarriles, dirige la política (...) obliga al gobierno de los Estados Unidos a convertirse en el protector de las naciones de América del Sur para monopolizar sus mercados, en detrimento de la industria europea, y (…) embarcarse en el imperialismo con el objetivo de conquistar colonias y mercados (Lafargue 1903, 16-7).

Lafargue consideraba que el imperialismo se caracterizaba tanto por la obtención de esferas de influencia indirectas como por la conquista directa de nuevas colonias. A su vez, Lafargue establecía una clara distinción entre el antiguo colonialismo europeo, correspondiente a la etapa inicial de la burguesía, que había luchado "armas en mano" por las materias primas, y la nueva etapa, donde la burguesía luchaba por el dominio de los mercados coloniales, con el objetivo de "inundarlos con bienes robados al trabajo asalariado" (Lafargue 1903, 18). Lafargue argumentaba que el desarrollo de la libertad de producción y comercio había sido fundamental para el desarrollo del capitalismo, pero ahora la

competencia tendía a negarse a sí misma, generando el advenimiento de una nueva fase centralizada y regulada de la producción que limitaba la competencia (Lafargue 1903, 22-8).

La obra tenía tesis similares a las de un artículo de Paul Louis, publicado en 1904 en *Mercure de France*, una revista cultural y literaria. Louis usaba el término "imperialismo" para definir una fase histórica:

> El mundo atraviesa actualmente la era del imperialismo, al igual que anteriormente sufrió las crisis del liberalismo, el proteccionismo y el colonialismo; así como experimentó el esfuerzo colectivo de las nacionalidades; y ha sido testigo en los últimos diez años de la expansión universal (...) del socialismo (...) el imperialismo y el socialismo constituyen en gran medida la oposición fundamental de nuestra era (...) El imperialismo aparece en todas partes como el esfuerzo supremo del capitalismo para preservar su riqueza, dominio político y autoridad social. Esto implica conquistas territoriales, la extensión violenta o pacífica de las posesiones [coloniales], el cierre de mercados y la creación de imperios (Louis 1904, 100).

En términos económicos, el imperialismo emergía de las nuevas condiciones creadas por el desarrollo económico capitalista: el enorme desarrollo de los medios de transporte, el crecimiento de los mercados hacia proporciones globales, y la universalización de la competencia. Ante la sobreproducción industrial, la conquista de nuevos mercados era una necesidad vital: "La burguesía (…) monopolizará el mercado interno por ley (proteccionismo) o realizará anexiones más allá de sus fronteras por la fuerza o la astucia (colonialismo). El imperialismo combina el colonialismo y el proteccionismo" (Louis 1904, 104-5). Louis concluía diciendo que "el imperialismo tiene en sí mismo su remedio. Si debe engendrar la guerra, todo indica que los conflictos armados del futuro, inmediata o gradualmente, asestarán golpes irreparables a las instituciones sociales de los países participantes" (Louis 1904, 105). Un extracto de este artículo fue citado en los *Cuadernos sobre el imperialismo* de Lenin, quien destacó los pasajes que analizaban el imperialismo como una fase del capitalismo (Lenin 1964). Lafargue y Louis formularon conceptualizaciones más claras sobre el imperialismo en un momento de diferenciación política con sus rivales ministerialistas.

La SFIO y el colonialismo

El socialismo francés fue el principal protagonista del Congreso de la Internacional de Amsterdam, que representó un momento decisivo en

las luchas internas del socialismo francés sobre la cuestión del ministerialismo. Tras el Congreso, el PSdeF publicó una reconstrucción de los argumentos de Guesde. La mayoría se referían a que la táctica ministerial implicaba un debilitamiento de la independencia política de los socialistas. En este contexto, hizo una breve mención a la cuestión colonial:

> Los socialistas del Bloque, que participan en los gobiernos burgueses (…) pueden hablar de paz, (…) pero ¿cómo van a ser los guardianes de la paz internacional, cuando votan por los presupuestos militares y navales, cuando votan a favor de los créditos coloniales? Es la política colonial la que, al desatar los apetitos competitivos contradictorios de las clases capitalistas de todos los países, constituye actualmente el mayor peligro para la paz europea (PSdeF 1904, 8).

En el Congreso también se había debatido sobre la cuestión colonial, y la opinión de Van Kol en favor de una "política colonial socialista" había aparecido en la discusión. Su mirada fue difundida en un panfleto de *La Petite République*, que enfatizaba la idea de que un régimen socialista tendría que continuar los emprendimientos coloniales para adquirir materias primas. El texto recomendaba que su explotación fuese gestionada por el Estado y se garantizara un trato humanitario hacia los pueblos indígenas (Buisson 1904).

Cuando los socialistas formaron la SFIO, los acuerdos de unidad establecieron la obligación de los parlamentarios del partido de votar contra los créditos coloniales y militares, algo que no se había hecho consistentemente con anterioridad (*Commission d'Unification*, 2009). Los sectores más abiertamente pro-imperialistas del socialismo ministerialista, como Viviani, Millerand y compañía, se alejaron del socialismo unificado.

En 1905, Paul Louis publicó un estudio titulado *Le Colonialisme,* que tuvo cierta popularidad en los años posteriores. Este fue el único trabajo sobre el colonialismo en el catálogo oficial de la SFIO, la *Bibliothèque socialista*, lo que le daba cierto carácter oficial. Louis afirmaba que el colonialismo era "una de las manifestaciones orgánicas del régimen capitalista" (Louis 1905, 5-7). Sus causas devenían de que "la clase poseedora, la burguesía industrial y comercial, busca mercados para los productos de sus fábricas, salidas de inversión para sus reservas de dinero o nuevas fuentes de explotación y riqueza" (Louis 1905, 21).

La colonización holandesa, portuguesa y española de los siglos XVI y XVII no podía asimilarse a la colonización alemana, francesa e inglesa de

los siglos XIX y XX. La primera no había sido fatal ni necesaria, sino más bien una "aventura" de actores privados en busca de fortuna. En la nueva colonización, el objetivo era ampliar los mercados y el Estado se hacía cargo de la expansión (Louis 1905, 22-3). La colonización moderna era un resultado del desarrollo de la gran industria.

> El sello distintivo de la industria en la era capitalista es la inevitable sobreproducción. Como la competencia es la ley del mundo moderno, como (...) cada patrón (...) busca que sus empleados y sus máquinas rindan lo máximo posible (...) [surge] la necesidad de exportar para encontrar una clientela en el exterior (...). [Posteriormente] otras naciones entraron en la carrera (...) han cerrado, por un lado, sus propios mercados a los productos que vienen del exterior, y, por otro lado, han tomado o intentado apoderarse de puntos de venta en el exterior (…) cada Estado, cada rama de la industria se sintió amenazada por la incesante y creciente congestión, y parecía esencial expandir el área de "civilización" para estimular la demanda general. Ésta es la verdadera razón de la colonización moderna (Louis 1905, 32-33).

La colonización era la "última carta del capitalismo", aunque, contradictoriamente, al extender el capitalismo "por toda la superficie de la tierra", tendía a exacerbar la competencia y la sobreproducción en el mediano plazo (Louis 1905, 32-3, 4). El objetivo de adquirir nuevos mercados llevaba al deseo de la metrópolis de tener un control exclusivo sobre el comercio con sus posesiones. Sin embargo, en la práctica, el autor señaló las dificultades que tenían las potencias europeas para hacer cumplir esto. El comercio de Francia con sus posesiones coloniales era exiguo y muchas colonias tenían algo de intercambio con las potencias rivales. El imperialismo, en el sentido de un programa que buscaba formar una unidad aduanera cerrada entre la metrópolis y las colonias, era una respuesta a este problema que hacía probable el desatamiento de nuevos conflictos militares entre las potencias (Louis 1905, 75-86).

Al solicitar presupuestos para justificar las expediciones coloniales, todos los gobiernos enmascaraban sus verdaderos motivos. Louis decía que habían formulado "la teoría de las razas inferiores" para justificar sus objetivos expansionistas, en la cual las potencias europeas se basaban para negar derechos a los habitantes de color de sus posesiones coloniales (Louis 1905, 26-7). Discutiendo implícitamente contra Jaurès, Louis argumentó que la penetración pacífica en las colonias era imposible, "una fórmula hueca" (Louis 1905, 35). Los gobiernos llamaban "penetración pacífica" a una incursión puramente económica

en un territorio, pero esto podía cambiar rápidamente: la muerte de un colono blanco o una insurrección indígena provocada por las cargas de trabajo y los impuestos podían convertirse en la excusa perfecta para transformar la penetración pacífica en conquista. Louis citó extensos ejemplos de cómo los impuestos exorbitantes y el trabajo forzoso eran comunes en las colonias francesas de Madagascar, Indochina y el Congo. Esta situación generaba episodios de rebelión entre los nativos, que crecerían mientras no cambiaran las condiciones de estos pueblos (Louis 1905, 60-73). Louis terminaba con la siguiente reflexión:

> No está en nuestro poder detener el impulso colonialista, generado espontáneamente por el régimen capitalista; porque si los socialistas tuvieran la fuerza suficiente para romper con este rumbo aventurero (...) eso haría posible concebir que se habrían convertido en dueños del Estado; y, por tanto, su acción, de negativa, se volvería positiva (...) [el proletariado] debe reconocer que no hay colonización pacífica (...) Su autoridad es ya lo suficientemente grande como para marcar su solidaridad efectiva con los indígenas anexionados , reivindicando para ellos derechos esenciales, garantías de existencia y subsistencia (...) El colonialismo será, en manos de proletarios conscientes (...) [un] admirable instrumento de propaganda (...) Es considerando sus modos de desarrollo (...) que se aprende a apreciar la solidaridad de intereses que funde en una masa común a todos los sufrientes, todos los humillados del mundo, a pesar de las diferencias de raza, color e idioma (Louis 1905, 109-110).

Esta mirada, que sostenía que existían intereses comunes entre los proletarios de Europa y la población de los países colonizados, fue algo muy original para la época. El libro representó una de las síntesis de divulgación más completas del anticolonialismo socialista francés.

10. Conflictos coloniales y crisis de guerra (1905-1911)

La lucha contra los abusos en las colonias

En el marco del socialismo francés, una serie de militantes comenzó a destacarse por su activismo en favor de la protección de los indígenas de las colonias. Algunos desarrollaron su actividad a través de la prensa de la SFIO y su actividad parlamentaria, como Gustave Rouanet. Los otros dos principales activistas, Felicien Challaye y Francis de Pressensé, se apoyaron en comités específicos (Biondi 1992, 14). Esta actividad fue más bien individual, pero su conocimiento respecto a los problemas coloniales les otorgó un importante prestigio en la SFIO.

La Liga por los Derechos del Hombre (LDH) se fundó en 1898. Tenía participantes republicanos, radicales y socialistas. A partir del escándalo del Congo, en 1905, comenzó a incorporar algunas cuestiones relativas a los indígenas en su agenda. Desde 1903 hasta 1914, la Liga fue conducida por Francis de Pressensé, miembro del PSF de Jaurès que había sido elegido diputado en 1902 y fue reelecto después de la formación de la SFIO (Rebérioux 1998, 24-5). El Comité de Protección y Defensa de los Indígenas, tenía un origen anterior, ya que fue creado como consecuencia de las guerras de conquista de Francia en 1895. Incluía radicales, republicanos, cristianos progresistas y socialistas (Sibeud 2009, 61). Entre sus miembros estaba Felicien Challaye, egresado de filosofía con simpatías por el socialismo. Becado por la Universidad de París, Challaye tuvo la oportunidad de hacer un largo viaje por Asia y África. Después de 1905 fue miembro de la SFIO.[165]

Todos tuvieron un rol importante en un escándalo colonial tomó estado público en 1905. En el Congo francés, en 1903, un habitante originario había sido ejecutado cruelmente, con una explosión de dinamita. La decisión había sido tomada por dos funcionarios, Gaud y Toqué. En 1904 se abrió una instrucción formal en contra de ambos por toda una serie de excesos violentos en el cumplimiento de sus funciones. En 1905 se informó sobre el caso en varios diarios parisinos. En esta situación, el diputado de la SFIO Gustave Rouanet tomó la iniciativa de pedir una interpelación a la Asamblea Nacional. El ministro radical de las colonias decidió enviar una misión de inspección al Congo, presidida por el

[165] No está clara la fecha exacta de su afiliación a la SFIO, pero aparece mencionado como miembro después de 1905-1906. Ver la entrada dedicada a Challaye en el MAITRON (http://maitron-en-ligne.univ-paris1.fr/spip.php?article19287).

anciano explorador francés, Brazza, y de la cual formaba parte Félicien Challaye, como corresponsal del diario *Temps*. Brazza murió durante la expedición, pero lo que llegó a ver lo horrorizó. Sus conclusiones no fueron difundidas en forma oficial, pero Challaye se dedicó a exponerlas en su periódico. En una carta a un amigo, Brazza había hablado de la "destrucción pura y simple de las poblaciones" nativas mediante las requisas de caucho (Fabre 1999, 251-5).

Las requisas eran parte del sistema de explotación instaurado en el Congo Francés, a imitación del Congo Belga. Para atraer las costosas inversiones necesarias para operar en esa parte remota del mundo, el país había sido dividido en áreas concesionadas. Estas zonas eran explotadas con mano de obra local, pero los salarios eran ínfimos y la mayor parte de los trabajadores, que vivía en comunidades domésticas donde podía proveerse de alimentos y otros productos, no tenía interés en trabajar en las plantaciones. Por lo tanto, la violencia paramilitar era esencial para forzar a los pobladores a extraer caucho y trabajar como porteadores. De esta manera "la extracción económica en el Congo francés dependía del uso oportunista, y a menudo creativo, de la violencia" (Berenson 2018, 121-3).

Challaye publicó en 1905 las crónicas de su viaje al Congo en el *Temps*. Pertenecían al género de la literatura de viajes y estaban repletas de los estereotipos raciales que eran comunes en la época. Posteriormente, editó dos libros sobre el tema (Challaye 1906 y 1909). Su descripción de los habitantes del Congo era la siguiente:

> Los negros del Congo pertenecen a las razas más primitivas del mundo. La influencia del medio ambiente y la de la herencia explican por qué su sensibilidad e inteligencia siguen siendo rudimentarias (...) el negro puede ser comparado con el niño pequeño e incluso con el animal, dado la restringido de su vida psicológica. Lo que le preocupa antes que nada es la satisfacción de las necesidades físicas (Challaye 1906, 22-3).

Challaye consideraba que era necesario "juzgarlos con indulgencia y no exigirles demasiado. Es imposible obligar bruscamente a un trabajo intensivo a razas habituadas desde hace siglos a no hacer nada" (Challaye 1906, 32). Planteaba como remedio a los abusos el fin del régimen de concesiones, el pago de salarios más altos en dinero y una mayor libertad de comercio, que permitirían "atraer a los nativos, ganar su confianza, transformarlos lentamente con nuestro contacto, para así acostumbrarlos

poco a poco al trabajo libre" (Challaye 1906, 106-7). Challaye tuvo la oportunidad de ser el único periodista presente cuando Gaud y Toqué fueron juzgados en el Congo. Ambos fueron condenados a cinco años de prisión, lo que causó indignación entre la población blanca de Brazzaville. "Acostumbrados a tratar a los negros como máquinas o esclavos (...) a explotarlos y abusar de ellos, ellos [los blancos] estaban asombrados de que cualquiera pudiera juzgar tan valiosa la vida de estos 'negros sucios'" (Challaye 1909, 121 y 139, citado en Berenson 2018, 127-8). En su ataque al sistema colonial francés, Challaye exceptuaba a Brazza, a quien consideraba un arquetipo de administrador colonial justo. Su visión de la política colonial planteaba reformas para la situación de los indígenas sin cuestionar el colonialismo como tal. De hecho, su libro de 1906 no mencionaba sus ideas socialistas en absoluto.

Por otro lado, Rouanet, diputado de la SFIO que ya había pedido una interpelación en el Parlamento respecto al affaire del Congo, comenzó a investigar los hechos con más profundidad. Obtuvo acceso a las notas de la comisión Brazza y comenzó a escribir artículos en *L'Humanité*, a partir de septiembre de 1905, bajo el título "La barbarie colonial", que "tomadas de conjunto (…) constituyen una obra maestra del periodismo de denuncia y el uso de fuentes anónimas" (Berenson 2018, 131). La mirada general de Rouanet era la siguiente:

> el Blanco, al profesar que pertenece a (…) a una civilización superior que le confiere un derecho de soberanía y explotación sobre el Negro o el Amarillo, legitima de antemano (…) las peores violencias (…) de ahí la universalización de los actos de crueldad y rapiña que el sistema colonial genera (...) Los representantes de Francia se honrarán si tienen el coraje moral (…) de exponer los vicios del sistema colonial, para reformarlo (Rouanet 1905).

Rouanet consiguió desde Francia conseguir información y exponer casos particularmente violentos, adjudicados a un funcionario colonial llamado Gentil, como la ejecución en el acto y sin juicio de un supuesto ladrón de bananas en 1901, y un caso donde un grupo de mujeres y niños fue tomado rehén en Bangui, hasta que la mayoría murió por falta de aire y comida. Estos artículos le valieron virulentos ataques y calumnias por parte de la prensa pro-colonial. (Fabre 1999, 258-9). El 19 y el 20 de febrero de 1906, el caso se discutió nuevamente en el Parlamento, donde Rouanet pronunció un discurso referente al caso de Bangui:

> Estas negras eran madres (…) Si ocho de cada diez niños han sobrevivido, es que incluso cuando la madre moría, el niño en-

> contraba en otras mujeres la ternura y el cuidado de la madre que los verdugos blancos le habían quitado (…) Señores, si en todas partes la mujer es madre, sea cual sea su color, los hombres son hombres en todas partes y deben ser sagrados para otros hombres (Rouanet citado en Fabre 1999, 261).

En el resto del debate, los diputados pro-coloniales, típicamente, plantearon que estos hechos eran casos aislados. Rouanet esperaba conseguir la destitución de Gentil y la publicación del informe completo de la comisión liderada por Brazza, pero perdió la votación por 345 votos contra 167 (Fabre 1999, 262-3).

La LDH realizó mítines durante la crisis del Congo y discutió el tema en su Congreso de 1906. Allí se dio un debate entre quienes sostenían la necesidad de construir un "programa republicano de acción colonial" y De Pressensé. En su opinión, lo conveniente era que la Liga se centrara en denunciar los abusos y crímenes y no se comprometiera en darle consejos a los gobernadores coloniales (Rebérioux 1998, 25). Su posición hacia los indígenas era de defensa de sus derechos humanos básicos, sin comprometerse con un planteo de transformación política de su situación.

> La Liga de los Derechos Humanos se siente, hasta cierto punto, la tutora de los derechos indígenas. Somos la Liga para la Defensa de los Derechos Humanos, no sólo de los franceses, sino de los seres humanos que pertenecen a todas las naciones. Y nuestro deber es particularmente imperativo, cuando se trata de poblaciones bajo nuestra tutela (De Pressensé en LDH 1906, 888).

La Liga era una organización relativamente grande, que alcanzó a tener decenas de miles de afiliados, incluyendo gente que vivía en las colonias. En algunas, sus afiliados tenían posiciones racistas: En Madagascar la mayoría de la Liga se oponía a que los nativos pudieran ejercer profesiones liberales y muchos de sus miembros sostenían que los derechos humanos no podían aplicarse a los nativos, idea que De Pressensé criticó firmemente (De Pressensé citado en Rebérioux 1998, 26). En Indochina, por el contrario, la Liga tuvo una actividad de defensa de los indígenas contra el grado de explotación laboral de los monopolios de la zona. La sección de la Liga le hacía llegar información sobre el tema a De Pressensé, quien la utilizó para sostener nuevas denuncias en el Parlamento (Rebérioux 1998, 26-7). Por otro lado, el Comité en Defensa de los Indígenas trabajó a partir de peticiones en varios temas, como la oposición a las prestaciones de trabajo en

Madagascar, contra los impuestos desiguales en Nueva Caledonia, contra el régimen de indigenato en Indochina[166] y denunciando nuevos abusos en el Congo, entre otros temas. Challaye creó otro comité dedicado a luchar contra los abusos en el Congo, que tenía contrapartes en otros países europeos, bajo un programa que reclamaba el fin del trabajo forzado y la devolución de sus tierras a los indígenas (Sibeud 2009, 65-69; Biondi 1992, 57-8).

Antimilitarismo y cuestión colonial en *La Guerre Sociale*

Francia tenía una larga tradición de activismo antimilitarista, construida en una compleja cultura política en la que se entremezclaban anarquistas, sindicalistas y socialistas. Incluía la oposición al uso represivo del ejército, la lucha contra los abusos en el servicio militar y actividades de oposición a la guerra.

La CGT aprobó formalmente la militancia contra el militarismo en su Congreso de 1897. Las *Bourses du Travail* comenzaron a organizar el *Sou du Soldat*, un fondo de aporte voluntario de sus afiliados que se entregaba a los trabajadores que estaban realizando el servicio militar, con el objetivo de que los conscriptos no perdieran su consciencia de clase. Los socialistas también desarrollaron propaganda antimilitarista a través de diversas publicaciones, incluyendo *Conscrit*, un periódico de origen guesdista, y *Le Pioupiou de l'Yonne*, un órgano de las juventudes socialistas de Yonne. Este era un distrito rural con una tradición de militancia antimilitarista, alimentada por los perjuicios que el servicio militar causaba en la economía campesina. Además de estos esfuerzos por parte de los sindicalistas y socialistas francesas, se formó incluso una Internacional Antimilitarista donde podían participar sindicalistas, anarquistas y socialistas.[167] No obstante, tuvo pocos miembros fuera de Francia. Contaba con 5500 miembros franceses en 1905, según una estimación de la policía. En ese año realizó un Congreso en el que participó Hervé. Allí, se aprobó una resolución que planteaba el uso de la huelga general y la insurrección como herramientas de lucha contra la guerra, mientras que la deserción individual no era alentada ni condenada (Miller 2002, 40-58). En relación al impacto de la propaganda antimilitarista en la clase trabajadora, Becker sostiene que los obreros marítimos, portuarios y de arsenales, en especial de las zonas costeras parecían ser más permeables a esta propaganda que los trabajadores

[166] El Régimen o Código de Indigenato refería al conjunto de leyes que determinaban el estatus legal inferior de los nativos. Surgido de la experiencia de Argelia, fue extendido a todo el Imperio Francés y rigió hasta el fin de la Segunda Guerra Mundial.
[167] La agrupación se llamaba *Association Internationale Antimilitariste des Travailleurs.*

mineros y textiles del interior, por ejemplo, de la región de Nord (Becker 1977, 193).[168]

De este ecosistema surgió la actividad de la tendencia insurreccional del socialismo, capitaneada por Hervé y agrupada alrededor de *La Guerre Sociale*. Uno de sus redactores, Bruckère, explicó la línea política de la publicación, que, desde su punto de vista correspondía a "un cambio de frente de la táctica socialista". Si, hasta el momento, los socialistas habían esperado realizar las transformaciones sociales desde el Estado, la experiencia de los anteriores 20 años, donde se había conseguido muy poco por vía legislativa, había provocado un giro creciente desde el socialismo parlamentario al socialismo sindicalista. En este marco, el antipatriotismo representaba una vuelta a los planteos originales del Manifiesto Comunista. El antimilitarismo era su complemento, que reconocía la necesidad de militar sobre los conscriptos. En la lucha revolucionaria habría una confrontación entre la parte del ejército ganada a la revolución y el resto, que ejecutaría las tareas represivas. En este sentido, la revolución combinaría "huelga general, atentados individuales, [y] sedición militar" (Bruckère 1907). Como puede verse, estas posiciones representaban ideas muy cercanas al anarquismo y al sindicalismo de acción directa.

La Guerre Sociale se oponía cerradamente al defensismo nacional en caso de guerra. En este marco, se opuso permanentemente a lo que consideraba el carácter patriótico del socialismo alemán. Por el contrario, el último Congreso de la SFIO había aceptado una moción de Vaillant que planteaba la huelga general y la insurrección como posibles métodos de acción en caso de guerra. De esta manera, Hervé defendía cierta superioridad francesa en relación al SPD: "Es hora de que se sepa que el gran peligro para la paz de Europa es -digamos, para ser educados- la excesiva prudencia del partido hermano de Alemania" (Hervé 1907a).

La Guerre Sociale también se ocupó del colonialismo. Una de las notas distintivas del periódico fueron las notas escritas por corresponsales del Norte de África. Uno de ellos, Mohammed ben Saïd, se definía como un "Kabyle socialista"[169]. El autor reseñaba cómo la organización de las tribus de Argelia, a las que definía como "comunistas" y "libertarias", se había modificado con la conquista europea. Un administrador indígena elegido por los franceses se hacía cargo del cobro de impuestos y tenía derecho a gravar en dinero y trabajo a los habitantes, lo que implicaba

[168] Le agradezco al Dr. Mignon por este aporte.
[169] Los Kabyle son un pueblo bereber del Norte de Argelia.

que "mientras los franceses abolían la feudalidad en su país, la establecían en Argelia". Así, se producía una contradicción entre el interés nacional francés de asimilar a la población y el interés de los colonos de mantenerlos separados para que trabajaran como mano de obra barata. En este marco no había ningún obstáculo, salvo la opresión, para que los indígenas de Argelia se elevaran a la "vida moderna". En este marco, el autor tenía una mirada optimista sobre las posibilidades de acción socialista entre los indígenas:

> El interés socialista sería eliminar toda apariencia de lucha de raza y religión de lo que en realidad es una lucha de clases. El nativo desposeído, progresivamente proletarizado, se solidariza con los proletarios de origen europeo que viven en Argelia, es solidario con los proletarios del mundo entero. Así como el *Mujik* ruso, devenido obrero, imbuido de las tradiciones comunistas del *mir*, asombra a Europa en este momento por su ímpetu revolucionario y entra plenamente en la vía del socialismo, de la misma manera, el nativo argelino que es proletarizado y mantiene la tradición comunista de la tribu, sorprenderá quizás a las viejas tropas socialistas al unirse (…) bajo la bandera roja de la Internacional (ben Saïd 1907).

Un tiempo después, Hervé publicó un artículo denunciando la opresión francesa en Indochina (Vietnam). Se apoyaba en un reclamo parlamentario de Francis de Pressensé, al cual designaba como "uno de los raros parlamentarios que se toman su rol en serio". Después de listar una serie de aspectos opresivos de la administración francesa en términos impositivos, militares, y de justicia, hacía el siguiente planteo:

> El Parlamento (…) votó por unanimidad un orden del día que invita al gobierno a asociar a los nativos a la administración (...) Los nativos de Indochina harían bien en no otorgar mucha importancia a este orden del día (...) Que se armen; que se apoyen si es necesario en los Chinos o en los Japoneses, y que se vuelvan lo suficientemente fuertes para arrojar a los brutos soldados franceses al mar (…) Nosotros, que somos internacionalistas y sin-patria, sabemos que los asiáticos deben pasar por la fase nacionalista antes de llegar a nuestras concepciones revolucionarias (Hervé 1909).

En términos de estudios más extensos sobre la cuestión colonial, la revista editó un trabajo de Jean Marcel, dividida en 27 fascículos. Analizaba la expansión colonial partiendo desde estereotipos raciales, que incluían la idea de que los pueblos europeos son "de origen conquistador (…) saqueador e invasor" y respetaban sólo la fuerza y el

poder (Marcel 1907, Fascículo 1, 30 de enero). La colonización devenía "la necesidad de que esta clase [la burguesía] lleve a otros hombres a sentir las mismas necesidades a fin de utilizar sus medios de producción" (Marcel 1907, Fascículo 2, 6 de febrero). Marcel tenía una visión negativa de la colonización y una visión negativa de los europeos, pero no dejaba de reconocer una cierta jerarquía con las demás "razas": "Deducir de la inferioridad etnológica [de las demás razas] una obligación de servidumbre, es el primer paso hacia el reconocimiento de todas las tiranías" (Marcel 1907, Fascículo 3, 13 de febrero).

Marcel hacía un análisis de las distintas potencias europeas y las características de su dominio. En este marco, tenía una visión especialmente negativa de la colonización francesa, que consideraba que no venía de una situación de sobreproducción ni de sobrepoblación (Marcel 1907, fascículo 12, 24 de abril). Tenía una visión fuertemente crítica de los colonos blancos que se radicaban en las colonias, que odiaban a los nativos y buscaban ganancias fáciles y una vida con menor control social: "Convencidos de que van a vivir entre razas inferiores, toman a la violencia como el método para hacerse respetar" (Marcel 1907, fascículo 16, 22 de mayo).

Marcel también analizaba a los pueblos no europeos a partir de epítetos racializados. Así, veía a los negros de África como una raza "indolente, inerte, apática, sin iniciativa" (Marcel 1907, fascículo 21, 26 de junio). Por otro lado, sostenía que "los Amarillos y los Negros tienen derecho a la vida, a la tranquilidad en su suelo natal. Tienen derecho a participar de los beneficios de la ciencia y del pensamiento en la medida de su facultad actual de asimilación" (Marcel 1907, fascículo 16, 22 de mayo). El trabajo de Marcel mezclaba constantes estereotipos raciales con un análisis crítico del colonialismo francés, y es una muestra de la falta de inmunidad de la tendencia insurreccional de la SFIO a la penetración de ciertas ideas racistas. No hubo en esta tendencia francesa reflexiones que plantearan una visión multilineal del desarrollo histórico: Sus críticas al colonialismo eran muy básicas y estaban vistas sobre todo desde el prisma de la política metropolitana. Por tanto, en algunos casos, combinaban el antipatriotismo con ideas sobre la evolución histórica lineales y, en el caso de Marcel, con ideas racistas que eran sobre todo un reflejo del clima de la época y de la falta de herramientas para criticarlo.

La revista también publicó críticas al colonialismo de Vigné d'Octon, quien había sido diputado hasta 1906. Entre 1907 y 1909, gracias a sus relaciones con otros parlamentarios, formó parte de una misión oficial de investigación en África del Norte. Convencido de que su reporte sería

acallado en las oficinas estatales, publicó sus averiguaciones en *La Guerre Sociale*, bajo el título "El brigandaje oficial en África del Norte (Túnez, Argelia, Marruecos)" (Vigné d'Octon 1910). La crítica al colonialismo de Vigné era fundamentalmente sentimental y basada en el repudio a los abusos, pero también bastante radical, ya que apoyaba la liberación de los pueblos coloniales. También escribió novelas con temas anticoloniales, realizó una importante gira de conferencias entre 1911 y 1913, y recopiló sus artículos de *La Guerre Sociale* en forma de libro.

El Congreso de Nancy de la SFIO (1907)

El Congreso de Nancy, realizado en agosto de 1907, dio lugar a una fuerte disputa en el socialismo francés respecto a la guerra imperialista. El Congreso discutió en base a distintas mociones. Una expresaba la posición de la tendencia de Hervé y fue presentada por la Federación de Yonne. Repudiaba el patriotismo y planteaba que "en presencia de incidentes diplomáticos que, desde cualquier lado, amenacen con perturbar la paz europea, invita a todos los ciudadanos a responder a cualquier declaración de guerra, venga de donde venga, con la huelga militar y la insurrección" (Hervé 1907b). La segunda moción expresaba la posición de los guesdistas. Declaraba que la guerra era un resultado natural del capitalismo, que los trabajadores tenían que concentrarse en la toma del poder político, y que la huelga militar y la insurrección eran perjudiciales para el esfuerzo de los socialistas. Consideraba como medios legítimos de lucha contra la guerra, únicamente "la reducción del servicio militar perseguida internacionalmente (…) la negación simultánea de todo crédito para la guerra, la marina y las colonias, y (…) el armamento general del pueblo sustituyendo al ejército permanente" (SFIO 1907, 170-1). Por último, una moción apoyada por Jaurès y Vaillant, que replanteaba lo decidido en el Congreso anterior de 1906, tenía dos partes. La primera planteaba definirse:

> 1. Por la acción contra el militarismo y el imperialismo, que no son otra cosa que el armamento organizado por el Estado para el mantenimiento de la clase obrera bajo el yugo económico y político de la clase capitalista.
> 2. Por recordarle a la clase obrera de todos los países que un gobierno no puede amenazar la independencia de una nación extranjera sin atentar contra esa nación, contra su clase obrera, y también contra la clase obrera internacional; que la nación y su clase trabajadora amenazadas tienen el deber imperativo de salvaguardar su independencia y autonomía frente a este ataque (SFIO 1907, 182).

Como vemos, esta moción aceptaba el defensismo. La segunda parte de la moción planteaba como táctica para luchar contra la guerra "una acción internacional combinada en distintos países para la prevención y el cese de la guerra por todos los medios, desde la intervención parlamentaria, pasando por la agitación pública y las manifestaciones populares, hasta la huelga general obrera y la insurrección" (SFIO 1907, 185).

Así se dio un fuerte debate a tres bandas. Guesde apoyaba la primera parte de la moción de Jaurès, pero decía que no tenía sentido proclamar la insurrección como medio para evitar la guerra, puesto que no habría momento donde fuera más imposible ponerla en práctica que tras una declaración de guerra. La insurrección podía ser un medio válido para la "liberación del trabajo", frase con la cual se refería aparentemente a la toma del poder político, pero no para evitar la guerra. A su vez, los socialistas alemanes ya habían declarado su voluntad de participar en la defensa nacional de Alemania a través de las declaraciones de Bebel, hecho que tenía que ser tomado en cuenta por los socialistas franceses a la hora de tomar decisiones (Guesde en SFIO 1907, 178-81).

Vaillant afirmaba que era necesario no sólo hacer una declaración general, sino enumerar los medios de lucha contra la guerra. Esto constituía un debate con aquellos socialistas que, alegando que las circunstancias de distintos países eran variables, no querían plantear ningún método concreto en las resoluciones, discutiendo implícitamente con los alumentes (Vaillant en SFIO 1907, 181-8). Entre estos métodos, Vaillant opinaba que el que mayor impacto podía tener era la huelga general, que era distinta de la "imposible huelga militar o de reservistas" preconizada por la federación de Yonne (Vaillant en SFIO 1907, 189). Cerraba planteando que los miembros del partido que estaban en contra del antimilitarismo, los guesdistas, más allá de sus intenciones, al oponerse tan cerradamente a la huelga general y la insurrección, tenderían a hacer del partido una organización puramente electoral en caso de que sus posiciones prevalecieran (Vaillant en SFIO 1907, 193).

En cuanto a Hervé, su intervención defendió la idea de que, ante una amenaza de guerra, había dos cursos de acción: marchar al cuartel, tomar las armas y amotinarse; o negarse a marchar al cuartel, practicando una huelga militar o de reservistas. Hervé sostenía el ejemplo del regimiento 17 de infantería del ejército francés, que se había amotinado para no participar de una represión a las manifestaciones de campesinos vinicultores en 1907. Cuestionado respecto a ciertos artículos de *La Guerra Sociale* en los cuales había defendido el derecho a la defensa de los

marroquíes y su compatibilidad con su mirada antipatriótica, respondió que él establecía una distinción entre aquellos países donde existía un proletariado socialista con el que se podía acordar una "insurrección simultánea y bilateral" (por ejemplo Francia y Alemania) y países como Marruecos, donde no existía y, por tanto, el derecho a defensa de los marroquíes valía (Hervé en SFIO 1907, 217-8).

Jaurès criticó tanto a los herveístas como a los guesdistas. Defendía la posibilidad de distinguir entre guerras defensivas y ofensivas. En relación a esto, le enrostraba a Hervé su propia propaganda respecto a Marruecos, que había manifestado claramente el rol agresor de Francia y, por tanto, la legitimidad de la defensa nacional, a menos que este derecho fuera exclusivo, en palabras de Jaurès, de las comunidades "de orden menos elevado, menos complicado, que las comunidades europeas". La demanda del arbitraje, y la presión para que los gobiernos lo aplicaran en casos concretos, podía clarificar los roles: si se lograba que un país declarara su disposición al arbitraje en caso de un conflicto, el rol de agresor de la otra parte quedaría bien claro (Jaurès en SFIO 1907, 265-70). Analizaba que el hecho de que una doctrina tan "incoherente y funesta" como la de Hervé consiguiera adeptos, devenía de que "en esta forma contradictoria, confusa, deplorable, responde a esta voluntad necesaria de acción contra la guerra que se está desarrollando en la conciencia del proletariado" (Jaurès en SFIO 1907, 272). Por otro lado, Jaurès criticó la postura de los guesdistas, que consideraba estéril cualquier esfuerzo directo por combatir el militarismo y los riesgos de guerra (Jaurès en SFIO 1907, 273). Finalmente se procedió a una votación, en la cual las mociones defendidas por Jaurès y Vaillant fueron claras ganadoras:

Tabla 9. Votación sobre la lucha contra la guerra en el Congreso de Nancy.

	Moción de Yonne (herveísta)	**Moción de Dordoña (guesdista)**	**Primera moción del Sena (Jaurès-Vaillant)**	**Segunda moción del Sena (Jaurès-Vaillant)**
A favor	41	123	251	169
En contra	251	175	23	126
Abstenciones	12	6	30	9

Fuente: SFIO (1907, 315-21).

La votación revela que la fracción de Hervé era una minoría estridente con gran efectividad para plantear los términos de ciertos debates, pero

que cosechó apenas el 13,5% de los votos. Su presión contribuyó a que se adoptara una resolución que aceptaba en parte sus ideas sobre la insurrección y la huelga general antiguerra. El apoyo significativo a la posición guesdista, de un 40%, muestra que se habían convertido en este debate en caudillos de las posiciones más cautas. El debate estaba lejos de estar resuelto.

En contraste con la fuerte dedicación al debate sobre el militarismo en el Congreso de Nancy, un informe sobre la cuestión colonial, basado en un escrito de Paul Louis que resumía *Le Colonialisme*, atenuando sus aspectos más radicales, fue aprobado sin comentarios ni intervenciones por el mismo Congreso (SFIO 1907, 322).[170] El mismo informe de Louis fue enviado al Congreso de Stuttgart de la Internacional como documento preparatorio. Su carácter de pieza de síntesis apareció planteado posteriormente en el balance del guesdista Henri de la Porte:

> Paul Louis se encontraba en una posición difícil, a cargo de reconciliar lo más imparcialmente posible dos opiniones que estarían en contradicción en Stuttgart en el gran día de la discusión. Lo había hecho con toda la lealtad deseable (...) Pero por este mismo hecho, su muy notable informe carecía de una conclusión práctica formal, aunque indicaba claramente (...) los peligros del colonialismo capitalista (de la Porte 1908, 11).

Las diferencias en el seno del socialismo francés sobre la cuestión colonial no se habían discutido en el Congreso de Nancy, pero se expresaron en la nominación de cuatro candidatos a la Comisión Colonial del Congreso de la Internacional: dos guesdistas, de la Porte y Bracke, y dos viejos asociados de Jaurès, Veber y Rouanet (De la Porte 1908, 11). En el marco del debate de Stuttgart, los guesdistas se alinearon con Kautksy en la votación de la enmienda anticolonialista, que anuló la declaración favorable a la política colonial "positiva" impulsada por Van Kol. Los representantes de Jaurès votaron en contra de la enmienda anticolonialista, sumando 12 votos. Ni Hervé ni Vaillant intervinieron en el debate (ISK 1907, 24-39).[171]

En términos de la discusión sobre el militarismo, el hecho de que el Congreso de Stuttgart aprobara la resolución "intermedia" de Lenin-

[170] La resolución puede consultarse en Rouger (1912, 280-7).
[171] Del recuento de votos del Congreso, no se puede saber con precisión cómo votaron Vaillant y Hervé. De la Porte hablaba a este respecto de una fracción Jaurès-Vaillant-Hervé, sugiriendo una votación de conjunto entre estos dirigentes (De la Porte 1908, 16). No obstante, esto entraba en fuerte contradicción con las declaraciones de Hervé por el mismo momento respecto al colonialismo y la actitud tradicional de Vaillant.

Luxemburg, dio lugar a la extraña situación de que tanto los guesdistas como los herveístas la vieron como una victoria de su tendencia. Así De la Porte planteó que Hervé se había visto obligado a votar por una resolución que no planteaba claramente la idea de la insurrección como única respuesta a la guerra (De la Porte 1908, 4 y 48-9). Por su parte, Hervé tituló su balance del Congreso como "Nuestra Victoria", ya que la moción aprobada contenía la idea de la insurrección y los socialdemócratas alemanes se habían visto obligados a apoyarla (Hervé 1907e).

Estos alineamientos muestran la extraña situación en Francia respecto a la relación entre los debates sobre el militarismo y el del colonialismo: los guesdistas aparecían como el ala derecha en relación a la lucha contra la guerra y como el ala izquierda en relación al colonialismo; los herveístas combinaban el anticolonialismo verbal con el radicalismo insurreccional antimilitarista, pero no intervinieron sobre la cuestión colonial en el Congreso de la Internacional; Jaurès aprobaba la postura de Van Kol sobre la política colonial positiva, pero estaba dispuesto a aceptar la huelga general y la insurrección como último recurso para frenar la guerra. Así, la relación entre las miradas sobre la guerra y el colonialismo fue menos lineal que en la socialdemocracia alemana.

La guerra colonial en Marruecos

En marzo de 1907 un médico que prestaba servicios en un dispensario francés de Marrakesh fue asesinado por un grupo de marroquíes en circunstancias poco claras. La prensa francesa comenzó a presionar por una intervención militar. Jaurès se pronunció ante esta situación en *L'Humanité*. Planteaba como solución para el enfrentamiento entre las potencias europeas la internacionalización de Marruecos:

> Un ultraje sobre cualquier europeo particular no concierne meramente al país (…) sino al conjunto de Europa. Si una protesta debe ser enviada al Sultán, si una compensación debe ser obtenida de él, esto debe hacerlo el conjunto de Europa. La expedición china fue odiosa, porque resultó en una serie de injurias infligidas sobre los chinos por parte de los europeos, y porque fue acompañada de actos abominables de brutalidad. Pero en sí mismo, el método adoptado por Europa era excelente. La misma línea de acción debería adoptarse en Marruecos cuando las vidas de los europeos estén en peligro (Jaurès 1907a).

El 30 de julio de 1907, nueve obreros europeos que trabajaban en una obra que pasaba a través de un cementerio musulmán fueron asesinados

por un grupo de marroquíes. El 5 de agosto, un navío de guerra francés bombardeó la ciudad de Casablanca. El bombardeo fue el inicio de una invasión francesa (Fabre 2015, 4-5). Hervé, con su habitual estilo provocador, publicó un artículo el 7 de agosto de 1907 titulado "¡Vivan los marroquíes!". Planteaba: "Es necesario decir que, en el conflicto entre nuestros amos y las tribus marroquíes, todas nuestras simpatías van hacia estas últimas". Dirigiéndose a los soldados de Francia, declaraba:

> En cuanto a nosotros, los sin patria de Francia, ya que todavía somos impotentes para provocar en los puertos de Francia y Argelia una huelga de portuarios y de marítimos (…) dado que no podemos todavía obtener de la clase obrera francesa que proclame la huelga general para protestar contra sus bandolerismos, sólo nos queda desear que sean recibidos allí como sus congéneres italianos fueron recibidos, hace diez años, en las montañas de Abisinia por las tropas de los Negus[172], o que revienten por miles en las carreteras de Marruecos (Hervé 1907c).

Deseando la derrota de los franceses, concluía: "En nombre de todos los amigos de *La Guerre Sociale*, dirijo a las familias de árabes, moros y judíos que los bandidos en uniforme francés acaban de masacrar en Casablanca, la expresión de nuestra simpatía fraterna" (Hervé 1907d).

El tono del análisis de Jaurès era totalmente distinto. Si Hervé deseaba la derrota de los franceses y exaltaba la resistencia marroquí, Jaurès veía la violencia contra los europeos en Marruecos con gran preocupación y consideraba legítimo el fin de detenerla, aunque condenara los métodos del gobierno. Si en lugar de afirmar "intereses especiales" y derechos especiales de Francia sobre Marruecos en Algeciras, se hubiera aceptado una reglamentación internacional de la cuestión marroquí, todas las potencias signatarias del tratado de Algeciras tendrían las mismas responsabilidades. En cambio, Francia asumía sola las dificultades de una expedición colonial sin obtener los beneficios, puesto que el tratado le impedía establecer tarifas aduaneras para proteger su comercio y le prohibía sustituir la autoridad del Sultán por un protectorado. Jaurès interpretaba que el Congreso de Stuttgart había consagrado la aceptación de los socialistas del principio de arbitraje (algo que no se desprende claramente de las resoluciones). Jaurès consideraba que las dudas de los socialistas respecto al arbitraje se explicaban en parte porque el tribunal de La Haya era una "imagen deformada de su propio pensamiento y su voluntad". La fuerza de la Internacional permitía en ese momento luchar

[172] Se refería a la invasión italiana de Etiopía, que había terminado en una derrota militar en 1896.

por una aplicación real de la práctica del arbitraje, instituyéndolo de manera constante, para cualquier tipo de litigio. No habría ciudadano, por más "herveísta" que fuera, que no estuviese en condiciones de aceptar la necesidad de defender a una nación que hubiese aceptado el arbitraje, demostrando prácticamente su voluntad de paz (Jaurès 1907b).

Hervé discutió estas posiciones planteando la necesidad de que el partido socialista actuara, convocando conferencias públicas donde declarara públicamente su simpatía hacia los marroquíes. Dado que la CGT era todavía demasiado débil para organizar una huelga general por este motivo, era posible convocar una serie de manifestaciones pacíficas en contra de la intervención en Marruecos e ir incrementando su grado de violencia (Hervé 1907f). El mensaje, en su opinión, debía ser que los socialistas eran el partido "que, de ninguna manera, quiere una guerra colonial, sea cual sea su pretexto; y somos el partido listo para organizar internacionalmente la insurrección, en caso de que las complicaciones de la política capitalista colonial conduzcan a una guerra europea" (Hervé 1907f). Para cerrar, polemizaba directamente con las posiciones de Jaurès:

> ¿No ha tenido Jaurès las ínfulas de decir que la solución de la crisis marroquí reside en una intervención europea que, en la hora actual (…) sólo puede ser una intervención armada? (...) Jaurès se opone al robo de Marruecos, por los franceses en soledad, pero (...) sería partidario de ello, si toda Europa, y en particular Alemania, quisiera robar concertadamente (...) El lema del socialismo internacional sólo puede ser: ¡Ningún robo colonial en absoluto! (Hervé 1907f).

Posteriormente, Hervé fue llevado a juicio por sus declaraciones que llamaban a la derrota de Francia. Se defendió con un largo discurso que fue editado en forma de panfleto y circuló ampliamente (Hervé 1908).

Las posiciones de Jaurès y Hervé no agotaban todas las posiciones en el socialismo francés. Un trabajo de Fournière presentó una posición muy afín a la mirada de Bernstein sobre el colonialismo. El artículo partía de una crítica: "El Partido Socialista no tiene una política colonial (...) [aquí vemos] el carácter negativo y de oposición pura que algunos de nuestros amigos persisten en conservar". Muchos socialistas habían comparado la represión de los marroquíes con la represión de obreros y agricultores huelguistas en Francia. Sin hablar de Hervé, cuyo antipatriotismo francés lo había convertido en un "patriota marroquí", el conjunto del partido había aceptado esta caracterización, ignorando que "a la llegada de los franceses, los Chaouias se preocupaban por llegar a Casablanca, no para

defenderla, sino para robar y asesinar, bajo el fuego de nuestra escuadra [naval], a sus compatriotas" (Fournière 1908, 112-3). Este análisis socialista, equivocado según Fournière, tenía una fuente muy precisa:

> ¿Qué dice entonces la doctrina, la pura doctrina? Que todos los problemas sociales, nacionales, coloniales, etc., sólo se pueden resolver con la solución del problema económico (...) La expansión colonial, dice Paul Louis, "aparece como una de las manifestaciones orgánicas del régimen capitalista" (...) Uno percibe la conveniencia de la doctrina: permite el desinterés completo; gracias a ello, el socialista no es más que el espectador pasivo de una disputa entre los Estados esclavizados por el capital (...) Aquí interviene la tradición (…) humanitaria, liberal y democrática que tenemos desde la Revolución Francesa (…) esta tradición prohíbe el quietismo absoluto ante los crímenes coloniales, la servidumbre, la explotación y la masacre de los nativos. La doctrina no prohíbe el sacrificio a la tradición, a condición de que cualquier protesta en este sentido esté dirigida contra el capitalismo. Los socialistas podrán, por tanto, tomar el Parlamento y agitar la opinión [como defensores (…) del árabe y el congoleño, del annamita y el malgache (Fournière 1908, 113-5).

Fournière señalaba que esta doctrina llevaba a la contradicción de que los socialistas protestaban contra los abusos, pero no reclamaban derechos cívicos completos para los indígenas, porque conocen su "retraso político y económico". La consecuencia es que los socialistas se reducen "a las protestas humanitarias y a críticas de orden económico" (Fournière 1908, 116-8). En este marco, postulaba la idea de que el motivo fundamental de la expansión colonial era la búsqueda de materias primas. Cuestionando así la idea más común en el socialismo francés sobre las causas económicas del colonialismo, que postulaba la búsqueda de mercados como el elemento central, Fournière cumplía con dos objetivos: Cuestionar el vínculo orgánico entre capitalismo y colonialismo, al plantear que el mismo tenía un origen "anterior al sistema capitalista" y postular la posibilidad de que el socialismo tuviera sus propias colonias para hacerse de materias primas. De hecho, el capitalismo tenía a volverse cada vez más pacífico: "El capitalismo (…) deviene cada vez menos conquistador, menos belicoso (...) El 'colonialismo' es un legado (…) del mundo antiguo y del mundo feudal" (Fournière 1908, 119).

Por el lado del guesdismo, Bracke (seudónimo de Alexandre Desrousseaux) respondió a este artículo de Fournière. Destacaba como todas las fuerzas políticas en el Congreso, a excepción de la SFIO, habían aprobado la expedición a Marruecos, lo que marcaba que los socialistas

eran los únicos anticolonialistas reales de Francia. Criticaba a los socialistas como Fournière, que continuaban brindando justificaciones al dominio colonial, en una suerte de repetición de los aspectos básicos del debate de Stuttgart, y cuestionaba las pretensiones civilizatorias del colonialismo: "No es la civilización lo que introducen en Marruecos las expediciones que cuestan tanto oro y tanta sangre, sino la barbarie capitalista que ellas prolongan en la madre patria" (Bracke 1908). El guesdismo reaccionaba con facilidad para defender la ortodoxia cuando la política colonial "positiva" estaba planteada en términos similares a los del Congreso de Stuttgart, pero tuvo mucha más dificultad para formular su postura en casos donde los planteos eran más sutiles.

El guesdismo sobre el imperialismo y la guerra

A fines de 1907, los guesdistas lanzaron una revista de su tendencia, *Le Socialisme*. Charles Rappoport fue una de las plumas más capaces de los guesdistas.[173] En un artículo orientado a alertar sobre el peligro internacional que suponía la resurrección del imperialismo ruso como un factor internacional, ofrecía la siguiente definición del imperialismo:

> ¿Qué significa el imperialismo del cual tanto se habla hoy en día? Es el capital que, con las armas en mano, se va a conquistar consumidores en Asia, África, América, en cualquier lugar donde crea poder encontrarlos. Desde el punto de vista humano esto parece absurdo. ¿Por qué diezmar, sobrecargar y arruinar a los consumidores garantizados de su propio país para conquistar a los consumidores problemáticos de los países semi-salvajes? Parece una tontería. Pero el punto de vista humano no puede ser el del capitalista, que produce no para el hombre, sino para el mercado, no para la necesidad, sino para la ganancia. El mundo capitalista es un mundo aparte, un mundo al revés en donde la riqueza "nacional" significa miseria popular (Rappoport 1908a, 4).

Cada empresario individual buscaba la mayor tasa de ganancia para sí, pero, como conjunto, el capital sufría del subconsumo que generaba en la clase trabajadora y se veía obligado a desarrollar la expansión colonial. A continuación, distinguía entre distintos tipos de imperialismo, con un imperialismo inglés de carácter económico tratando de mantener su posición dominante en el mercado mundial y un imperialismo de

[173] Nacido en Rusia, de familia judía, y militante primero del populismo y luego de la la socialdemocracia rusa, migró a Francia y se integró al socialismo francés. Escribió varios tratados sobre el marxismo, en particular sobre la teoría materialista de la historia. Para un estudio sobre su figura, ver Goldberg (1972).

Alemania, Francia y Rusia de tipo burocrático y militar (Rappoport 1908a, 4-5). En otro escrito, identificaba una comunidad de intereses entre la clase obrera metropolitana y los pueblos coloniales:

> De vuelta en Francia, estos héroes tristes [soldados] podrían ser puestos frente a movimientos populares de obreros huelguistas que serán tratados como los marroquíes. Por lo tanto, no es sólo para nosotros un deber de humanidad protestar, con todas nuestras fuerzas, contra el bandidaje colonial, sino que es además un interés elemental de preservación para la clase trabajadora (Rappoport 1908b).

En varios artículos salidos de la tendencia se repetía la formulación de que el colonialismo era una consecuencia necesaria del capitalismo (Rappoport 1908b y Bracke 1908). Si en el caso de Rappoport esto se combinaba con algunos elementos novedosos, en otros casos la escritura de la tendencia guesdista sobre el colonialismo se limitaba a una repetición de esta idea-fuerza.

Respecto a la guerra, la doctrina guesdista fue afirmando gradualmente una posición que relativizaba el riesgo de conflicto. Dumas hacía la siguiente descripción del escenario internacional. Cada cierta cantidad de semanas la situación internacional se enturbiaba, y se planteaba la pregunta sobre si esa vez sería la definitiva para el estallido de una guerra. Sostenía que "existen (…) junto a las causas de paz, intereses que reclaman la guerra, pero su característica es la de ser permanentes; no son más imperiosos hoy que en otros momentos. Son los de ciertas camarillas militares y ciertas categorías de capitalistas" (Dumas 1908, 4). Dumas concluía:

> ¿Significa esto que no llegará una hora en la cual, para el capitalismo, surgirá un dilema: o la guerra externa o la muerte? Sí, por supuesto, pero el proletariado todavía no es lo suficientemente formidable, lo suficientemente organizado para que esta hora venga. Y cuando suene, si el capitalismo se decide por la guerra, será una medida desesperada, porque estamos en un momento en que todas las guerras desencadenan revoluciones (Dumas 1908, 4-5).

La amenaza de la revolución aparecía como algo que certificaba la imposibilidad de la guerra. A diferencia de la tendencia de centro alemana, que posteriormente plantearía que la fuerza del proletariado era un factor que podía detener la guerra, Dumas sostenía lo contrario: El miedo podía llevar a que las potencias comenzaran un conflicto bélico.

De esto derivaba una revolución prevista en forma bastante mecánica, que no tenía ningún impacto en la política cotidiana del socialismo. En el mismo sentido, Bonnier planteaba en un artículo que la verdadera guerra era entre Capital y Trabajo, y que los socialistas no tenían que ocuparse de las querellas diplomáticas porque no podían hacer nada al respecto (Bonnier 1908, 4). Esto también implicaba una crítica a los "anti", tales como el antipatriotismo o el antimilitarismo, que eran "un escudo diseñado para recibir los golpes que los compañeros lanzarían al capitalismo (...) por eso somos anticapitalistas - sin más" (Granvallet 1908). Una crítica más perceptiva a la fracción herveísta provino de la pluma de Rappoport, quien analizaba cómo algunos de sus miembros tenían prejuicios raciales o nacionales:

> El socialismo moderno ha sustituido la lucha de las razas por la lucha de clases. No es que la vieja teoría esté muerta y enterrada. Lejos de ello. Sigue viviendo en los cerebros de los ideólogos de las clases dominantes (...) Ha sido resucitada en nuestros teóricos del llamado sindicalismo revolucionario. M. Georges Sorel a menudo cita a Édouard Drumont[174] con respeto como autoridad sociológica (...) Hay una página curiosa para escribir sobre los prejuicios nacionalistas de nuestros antimilitaristas (…) Son, en su mayor parte, antimilitaristas chauvinistas. Era necesario ver la alegría muy especial que tuvo el francés Hervé en el congreso de Stuttgart para "irritar" al prusiano Bebel (…) Se trataba para él y para muchos de sus amigos de demostrar, entre otras cosas, la superioridad del método francés sobre el método alemán (Rappoport 1908c).

Rappoport identificaba correctamente la tendencia de Hervé a reproducir algunos estereotipos nacionales, especialmente en su lucha contra los socialistas alemanes. Si bien Hervé se declaraba antipatriota, relacionaba ciertos comportamientos políticos con el carácter y la tradición nacional, de una manera que reproducía estereotipos chauvinistas. Por otro lado, las observaciones de Rappoport respecto a la mirada de ciertos antimilitaristas sobre la cuestión racial se verifican en el estudio de Jean Marcel publicado por *La Guerre Sociale*.

La situación marroquí y el proyecto de Jaurès sobre la milicia

Uno de los planteos más fuertes de Jean Jaurès, en términos de lucha contra la guerra imperialista, fue sostener la importancia del arbitraje obligatorio. En consonancia con esta idea, Jaurès vio de manera

[174] Un escritor nacionalista y derechista, diputado en Argelia por el partido antisemita.

favorable el momento en que las diferencias entre Francia y Alemania respecto a Marruecos se plantearon ante el Tribunal de La Haya. Los intereses económicos de Alemania fueron reconocidos por Francia y se convino un acuerdo de asociación entre los empresarios de ambos países para la explotación de Marruecos a través de cárteles internacionales. A su vez, en términos políticos, el poder de policía quedaba en manos de Francia en la parte que quedaba bajo su supervisión, mientras que el Norte del país pasaba a estar bajo la administración de España. Jaurès saludó el acuerdo con "gran alegría" dado que implicaba un "indicio de entente (…) primera promesa de un reacercamiento franco-alemán, que es la condición absoluta de la paz en Europa" (Jaurès citado en Fabre 2015, 6). A su vez, el hecho de que el acuerdo hubiese arribado en relación a la formación de un *trust* internacional franco-alemán, produjo una honda impresión en Jaurès: "Los capitalistas alemanes y franceses, han formado un trust para dominar el país (...)han enterrado el hacha (...) Estos dos grupos de lobos, que ayer se rechinaban los dientes, quieren celebrar su nueva amistad arremetiendo violentamente contra Marruecos" (Jaurès 1909). Jaurès vio en estos hechos un ejemplo de que la formación de combinaciones capitalistas internacionales era una contra-tendencia al peligro de guerra.

Otro de los planteos de lucha contra la guerra era la de transformación del ejército regular en una milicia defensiva, que tenía el apoyo de algunos militares o exmilitares afines al socialismo (Rebérioux 1979, 228-9). Jean Jaurès escribió un libro, *L'Armée Nouvelle*, que intentaba llevar a la práctica el planteo de crear una milicia ciudadana defensiva a través de un proyecto de ley. Polemizaba contra los sucesivos gobiernos, que, en previsión de un conflicto con Alemania, sostenían la necesidad de ampliar el servicio militar para poder hacer frente a un ejército más numeroso. Jaurès sostenía que un sistema de milicias podía evitar un largo servicio militar y movilizar rápidamente fuerzas suficientes en caso de un ataque alemán (Buffotot 2013, 132-3).

El trabajo estaba fundado en una serie de planteos generales. En primer lugar, Jaurès abordaba el tema de las relaciones del socialismo con la Patria, donde repetía sus ideas habituales: la existencia de las patrias, como "grupos históricos que tienen consciencia de su continuidad y su unidad", generaba que cualquier atentado a su libertad e integridad fuese "un atentado contra la civilización" (Jaurès 1911, 449-50). En este sentido, el planteo de Marx y Engels respecto a que "los proletarios no tienen Patria", expresado en el *Manifiesto Comunista*, era equivocado, puesto que existía un "vínculo nacional, a la vez histórico y revolucionario, entre los proletarios y las patrias". Esta frase del

Manifiesto Comunista, representaba "la idea sacrificada al despropósito" (Jaurès 1911, 538-9). Jaurès creía posible combinar el patriotismo defensista y el internacionalismo:

> Que la doble tarea de luchar, incluso revolucionariamente, contra la guerra, y de salvaguardar en la tormenta la independencia de las naciones, es tan difícil como grandiosa, los proletarios lo saben (...) Internacional y patria están hoy por hoy ligadas. Es en la Internacional donde la independencia de las naciones tiene su máxima garantía; es en las naciones independientes donde la Internacional tiene sus órganos más poderosos y nobles. Casi se podría decir: un poco de internacionalismo distancia de la patria; mucho internacionalismo acerca nuevamente a ella. Un poco de patriotismo distancia de la Internacional; mucho patriotismo acerca nuevamente a ella (Jaurès 1911, 570-1).

Esta es una típica formulación de una mirada "inter-nacionalista", en la conceptualización que hemos tomado de Callahan (2010). Por otro lado, su visión de los problemas nacionales estaba planteada desde un punto de vista estrictamente europeo, que no incluía en su análisis a los pueblos coloniales. Jaurès incluía un análisis de la etapa del capitalismo que fundaba este programa de "penetración democrática" del proletariado en las instituciones del Estado:

> Marx había dicho que el capitalismo, desbordado por la inmensidad de la producción, perdería el control de ella y no sería capaz de calcularla y regularla para escapar de las crisis (…) Pero, ¿cómo está tratando el capital hoy de evitar las crisis alternativas de sobreproducción y de caída de las ventas? (...) Por los cárteles, por los *trusts* (...) que limitan la producción de cada uno y regulan la búsqueda de ganancias en el mercado (…) Realmente estoy tentado a aplicar aquí la teoría de las fases tan ingeniosamente construida por Fourier, y decir que estamos en una fase muy particular del período capitalista; en lo que llamaría la fase híper-capitalista (…) el capitalismo ha alcanzado un grado prodigioso de concentración y fuerza, y también se ha salvado de la anarquía sólo al superarse y contradecirse a sí mismo, afirmando, bajo una forma monstruosa, un nuevo principio de organización social, que necesariamente se volverá contra él (Jaurès 1911, 523-5).

Esta idea de fase lo llevaba a una conclusión opuesta a la de gran parte de los sectores radicales de la socialdemocracia alemana. En lugar de pensar que el capitalismo tendía a adoptar una forma cada vez menos democrática, lo veía en un proceso de debilitamiento progresivo, que sólo la guerra podía imposibilitar (Jaurès 1911, 570). Los socialistas que

hablaban de “Estado burgués” cometían una exageración, porque ningún Estado puede pertenecer únicamente a una clase, sin ningún control ni contrapeso (Jaurès 1911, 534). Así, los socialistas tenían buenas posibilidades de influir democráticamente en la política de los Estados, incluyendo en la lucha contra la guerra. Jaurès buscaba que, al constituir una milicia, Francia declarara que únicamente haría la guerra defensivamente, y que acudiría al arbitraje ante cualquier conflicto. Jaurès asignaba una importancia capital al arbitraje, como forma de resolver el debate sobre guerras ofensivas y defensivas. Esta concepción lo emparentaba con Bernstein. No obstante, lo que los diferenciaba era que Jaurès afirmaba la necesidad de recurrir a métodos revolucionarios si todo esto fallaba:

> mantener la paz por todos los medios de acción del proletariado, incluso mediante la huelga general internacional, incluso mediante la revolución (...) [en caso de que todo lo demás fallase] el proletariado no tiene más que un recurso; el recurso de comunicar que en estas aventuras "no marchará" o, más bien, que marchará contra los maquinadores criminales (...) ¡que se levantará para arrancar la patria a los engañadores de la patria! (...) ¡terrible hipótesis cuyas dificultades y peligros conoce bien! (Jaurès 1911, 565-6).

La huelga general antiguerra pasó a formar parte de la línea estándar de la SFIO en política exterior, muy a pesar de los guesdistas. En este marco, el Congreso de Copenhague de la Internacional de 1910 dio lugar a un debate, en el cual Vaillant, aliado al socialista británico Keir Hardie, intentó que esta táctica fuese adoptada internacionalmente. Las delegaciones de Alemania y Austria se opusieron y la Internacional nunca adoptó una política oficial al respecto.

En *L’Armée Nouvelle*, Jaurès no sólo afirmaba la necesidad del arbitraje, sino que cifraba su confianza en lograr transformar al Tribunal de La Haya en un instrumento genuino para evitar el peligro de guerra. Esta evaluación estaba ligada a lo que consideraba un rol positivo del organismo en desactivar la disputa franco-alemana en 1909. No obstante, esa mediación sólo garantizó la paz por un par de años, hasta el desencadenamiento de la Crisis de Agadir.

Los hechos que detonaron esta nueva crisis fueron la caída del gobierno Briand, que había tenido una política bastante prudente en relación a los conflictos con Alemania, en febrero de 1911, y la subida al poder de un nuevo ministerio radical bajo la presidencia de Monis. El gobierno anunció una nueva intervención militar en Marruecos a partir de un

pedido de auxilio del Sultán, quien estaba sitiado en la capital por una facción de clanes que se habían levantado en armas contra él. La revuelta era real, pero el historiador Fabre ha demostrado que el gobierno francés tenía una decisión ya tomada de marchar sobre la ciudad de Fez, con el objetivo de avanzar en la constitución de un protectorado francés en Marruecos, antes de que estos incidentes le proporcionaran la excusa perfecta. Las tropas francesas entraron en Fez sin dificultades el 21 de mayo de 1911, lo que desencadenó una respuesta alemana, que envió un buque de guerra al puerto de Agadir, creando una nueva crisis diplomática entre ambos países (Fabre 2015, 7). El conflicto terminó en la aceptación alemana del protectorado francés sobre el Sultanato de Marruecos, a cambio de una parte del África Ecuatorial Francesa que pasó a formar parte de la colonia alemana de Camerún. El acuerdo se firmó el 4 de noviembre de 1911.

> Fue mayormente debido a la intervención británica que se alcanzó un compromiso (...) Sin embargo, el compromiso fue mal recibido entre los círculos imperialistas con inclinaciones hacia la guerra, tanto en Francia como en Alemania, y por la 'opinión pública', formada por la prensa bajo la paga de éstos. Para ser más exactos, estos círculos trataron de capitalizar al máximo la llamada 'humillación' infligida a sus respectivos países, y así tomar la dirección de los asuntos con firmeza en sus manos, aislando las corrientes a favor de la paz e intensificando la preparación para la guerra (Suret-Canale 1971, 122-3).

11. La SFIO se acerca a la guerra (1911-1914)

Teorías del imperialismo y el "despertar de Oriente"

El socialismo francés se vio influido por la recepción de las obras alemanas sobre la teoría del imperialismo, que impactaron en una pequeña minoría de sus dirigentes capaz de leer en esa lengua.[175] Uno de los que prestó atención a estos trabajos fue Jaurès, que leyó muy tempranamente la obra de Rudolf Hilferding, *El Capital Financiero*. Jaurès resumió el contenido de la obra en un discurso en la Cámara de Diputados en diciembre de 1911.

> Hay en el mundo actual otra fuerza de paz, el capitalismo más moderno en su estadio organizado (...) En el primer período de expansión colonial de Europa (…) colonizar significaba adquirir la tierra, tener en países lejanos un monopolio territorial que servía frente a un monopolio de comercio (...) Poco a poco, la propiedad se moviliza; la propiedad industrial se superpone a la propiedad de la tierra, la propiedad industrial (…) individualizada, se transforma en propiedad por acciones (...) Un mismo capital pasa de una empresa a otra y las asociaciones se extienden, se expanden (...) los grandes bancos se instalan detrás de las empresas, las patrocinan, las subsidian y (…) las coordinan (...) se constituye así un comienzo de solidaridad capitalista, temible cuando es manejada por intereses inferiores, pero que, bajo la inspiración de la voluntad común de los pueblos, puede devenir en ciertos momentos una garantía de paz (...) éste es el resumen debilitado de la obra magistral que publicó, hace unos meses, un discípulo de Marx, Hilferding, en un trabajo de primera clase sobre el capital y las finanzas. Demostró que el banco, el gran banco, coordinando y organizando los capitales, permitió, mediante esta acción internacional, repartir entre los diversos países productores, en proporción a su producción y su fuerza de trabajo, las grandes oportunidades económicas del mundo. Y ese es el principio de expansión económica sin monopolio territorial, sin monopolio industrial, sin monopolio aduanero (Jaurès citado en Bourdet 1970).

Esta lectura de *El Capital Financiero* se salteaba completamente el análisis de Hilferding sobre cómo la fase imperialista del capitalismo intensificaba la competencia entre las grandes potencias. Luego, absolutizaba los fragmentos de Hilferding que comentaban la posibilidad

---

[175] *El Capital Financiero* tardó décadas en ser traducido al francés (Hilferding 1970). En contraste, se publicó una edición en lengua rusa en forma casi inmediata, en el año 1912.

de un cártel internacional generalizado para concluir en un pronóstico concreto: el probable nacimiento de un capitalismo organizado sin monopolios territoriales entre las potencias. Es decir, un planteo con similitudes con la interpretación que Kautsky codificó, algunos años más tarde, en su trabajo "El Imperialismo" (1914). Cabe destacar que esta fue hasta donde sabemos la recepción más importante en Francia del trabajo de Hilferding en tiempo real.[176]

Esta recepción del trabajo de Hilferding por Jaurès, afín a la visión de la tendencia de centro del SPD, nos lleva a la cuestión de hasta qué punto eran conscientes los socialistas franceses de las disputas entre el centro y la izquierda del SPD respecto al imperialismo. Una primera instancia de este debate había aparecido reflejada en *Le Mouvement Socialiste*, en una reseña sobre el Congreso de Jena del SPD, en 1911. Allí se explicaba la protesta de Rosa Luxemburg contra la política de la dirección del partido en ocasión de la Crisis de Agadir (Müller 1911). Este debate se volvió mucho más explícito, como hemos visto, a partir del Congreso de Chemnitz. Un resumen de los debates apareció también en *Le Mouvement Socialiste*, donde se resumían con bastante fidelidad las ideas de Lensch y Pannekoek. También se comentaba que Grumbach, delegado del SPD de Alsacia, había criticado lo que consideraba el marxismo "ideológico, fatalista, y reaccionario" de Lensch y Pannekoek (Lang 1912). La opinión de Grumbach tenía importancia, porque era un nexo esencial entre ambos partidos. Militaba en una región franco-alemana, era bilingüe y trabajaba como cronista para *L´Humanité*, donde volcó su propio análisis de la discusión. Resumió de la siguiente manera el discurso inicial de Haase:

> Demostrando que el imperialismo es necesariamente provocado por la producción capitalista y por la estructura económica de nuestra sociedad (...) Haase, sin embargo, declaró que no podía reconocer que tengan razón quienes dicen que nuestras demandas de desarme emanan de un espíritu no socialista e ideológico. Él dice que la fracción [parlamentaria] socialista ha hecho bien presentando un proyecto de desarme: Símbolo de la voluntad del proletariado de oponerse a las tendencias de la guerra y su espíritu de solidaridad internacional (…) En el imperialismo, el capitalismo alcanza el punto más alto de su desarrollo. Entonces, esta sociedad llega al punto de ser reemplazada por otra, la del socialismo (Grumbach 1912).

[176] Buscando en *L´Humanité, Revue Socialiste, Mouvement Socialiste* y *Le Socialisme* (en este caso, sin disponer de la totalidad de los números), no encontramos otra referencia al trabajo de Hilferding, exceptuando una breve nota en *La Revue Socialiste* que recomendaba la lectura de la reseña de Kautsky en *Die Neue Zeit*.

Posteriormente, condenó la posición de Lensch y Pannekoek como fatalista y calificó su tendencia de "débil minoría", argumentando a su vez que la verdadera causa de tensión bélica entre Alemania y Francia era la cuestión de Alsacia-Lorena. Esta lectura, por tanto, presentaba los debates sobre el imperialismo desde el punto de vista de la tendencia de centro del SPD.

Otro tema que resonó en Francia fue la cuestión de la relación entre el imperialismo y los movimientos nacionales de Asia. En 1910 se publicó una edición en francés de *El Camino al Poder* de Kautsky, donde explicaba su mirada sobre las causas del imperialismo y el "despertar de Asia". Hay poca evidencia sobre su recepción, pero probablemente el foco principal del trabajo, la estrategia revolucionaria, haya aparecido en un primer plano de lectura (Kautsky 1910).[177] El tema fue retomado en enero de 1912, cuando el periódico de los guesdistas, *Le Socialisme*, publicó un artículo de Pannekoek. El autor hablaba de la necesidad del capitalismo de "crecimiento ilimitado" hacia el resto del planeta, que desencadenaría su ruina a partir de la guerra mundial y la revolución mundial (Pannekoek 1912b). El autor distinguía la situación contemporánea de una forma anterior de expansión colonial que había dominado la época inicial del capitalismo:

> En cierto sentido, [el capitalismo] dominaba ya el mundo desde hace varios siglos. Pero los países distantes eran para él sólo mercados, dependientes y sin fuerza (…) El capitalismo los gobernaba, pero no eran ellos mismos capitalistas. Como (…) sede, el capitalismo tenía sólo un pequeño territorio en la tierra: Europa Central (...) La expansión es su necesidad fatal: no puede sobrevivir sin países auxiliares, a la vez graneros y puntos de venta. Esto es lo que lo obligó a conquistar el mundo. Su época histórica, la era moderna, comienza con el descubrimiento y la exploración de todo el mundo (…) Las opulentas Indias fueron puestas bajo el yugo europeo, África se convirtió en un reservorio de esclavos, América y Australia fueron repobladas, promovidas al rango de segunda Europa, habitadas por la raza blanca. Sin embargo, todo esto fue sólo un trabajo preparatorio (...) El régimen económico de otras partes del mundo sólo se veía afectado superficialmente: eran colonias, no eran lugares donde se asentaba el capitalismo. Hoy, todo el mundo debe convertirse en su sede (Pannekoek, 1912b).

---

[177] Llamativamente, no encontramos ninguna recepción del trabajo de Kautsky en los principales periódicos socialistas no guesdistas (*L'Humanité*, *Revue Socialiste*, *Le Mouvement Socialiste*), lo que sugiere un impacto limitado. Tampoco hemos encontrado una reseña *en Le Socialisme*, aunque no disponemos de todos los números.

A través de la exportación de la producción capitalista a lo largo de toda la tierra, se hacía posible explotar el trabajo de "negros" y "amarillos". Pannekoek expresaba un punto de vista típico sobre las sociedades asiáticas como inmóviles hasta ese momento. El contacto con el capitalismo abría una era revolucionaria, que describía en términos similares a los de Kautsky en *El Camino al Poder*.

> Lo que se llama el "despertar" de Asia es el reflejo en los espíritus de la invasión de los países civilizados de Asia por el capitalismo: políticamente, toma la forma de una lucha entre el capitalismo asiático, joven y en vía de progreso, contra el capitalismo europeo, viejo y aún poderoso (...) El capitalismo necesita grandes países auxiliares, lo que le permite expandirse y, por lo tanto, vivir. Pero el mundo libre, que está fuera del capitalismo, se está restringiendo cada vez más. La tierra capitalista, y en consecuencia el número de participantes en la competencia, se hacen cada día más grandes. La revolución política de Asia, el levantamiento en la India y la rebelión del mundo musulmán se oponen a la expansión del capitalismo europeo como un obstáculo decisivo (Pannekoek 1912b).

Este desarrollo de los movimientos de liberación de Asia estaba ligado en la visión de Pannekoek a las perspectivas de una guerra en Europa. La expansión permitía posponer parcialmente la extensión de las crisis y la miseria del capitalismo, pero la reducción creciente de la cantidad de tierra no capitalista a su disposición acentuaba la competencia entre las potencias. Si a la miseria económica se le agregaba una "guerra fratricida" entre los pueblos europeos, la energía revolucionaría subiría a un grado de ebullición (Pannekoek 1912b).

Es difícil medir el impacto de esta estas opiniones, pero está claro que los trabajos de Kautsky y Pannekoek pusieron en circulación la idea de que los movimientos nacionales de Asia tenían un rol histórico importante en la etapa del imperialismo. A esto se agrega que los lectores franceses también tuvieron a disposición un trabajo del propio Sun-yat-sen, jefe de la Revolución China, que fue publicado en *Le Mouvement Socialiste*. En el mismo, el autor mostraba su visión socializante, declarando que los objetivos de la Revolución de liberarse del dominio de la monarquía manchú creando una forma de gobierno republicana quedarían incompletas sin una liberación del capitalismo, que crearía una nueva y odiosa forma de dominación (Sun-yat-sen 1912).

La política antiguerra de la SFIO

Uno de los cambios más importantes en el debate sobre la guerra imperialista en la SFIO provino de la transformación política de Hervé. Al salir de la cárcel en Julio de 1912, Hervé planteó que ya no creía en la huelga general y la insurrección como medios de lucha contra la guerra, ya que cuando estallara un conflicto militar sería demasiado tarde para aplicarlos, enfrentados a la oleada nacionalista y el terror gubernamental (Miller 2002, 190-1). Este cambio en sus posiciones causó estupor entre sus antiguos partidarios:

> El intento de Hervé de explicar su partida del antipatriotismo y el insurreccionalismo merece una atención seria (…) El renacimiento nacionalista; la comprensión de que los [socialdemócratas] alemanes no seguirían un movimiento insurreccional iniciado por Francia; y la disminución de la fuerza de la CGT ciertamente tuvieron un impacto (...) *La Bataille Syndicaliste*, fundada ese mismo año, fue en gran parte una reacción contra el "nuevo Hervé" (...) Del mismo modo *Le Bonnet Rouge*, [periódico] creado en noviembre de 1913 por los compañeros de trabajo de Hervé, Almereyda y Merle, se inspiró en *La Guerre Sociale* original (…) En una reunión particularmente estridente de unos 3500 anarquistas y sindicalistas en París, el 25 de septiembre de 1912, Hervé tuvo que enfrentarse a violentos incidentes y muebles volando por el aire en el intento de explicar su rectificación (Miller 2002, 192).

Este giro a la derecha se expresó también respecto al problema colonial. Hacia 1912, en un artículo donde analizaba una sublevación marroquí reprimida, Hervé planteó que era inútil que los nativos siguieran combatiendo, debido a la ausencia de una reacción en su favor de sectores centrales de la clase trabajadora francesa como los ferroviarios y los marítimos. En el Congo, la situación era aún peor, puesto que los habitantes de esa región nunca habían llegado al nivel de “las grandes civilizaciones del Norte” (Rebérioux 1964, 98). Afectado por lo que veía como una incapacidad de estos pueblos de rebelarse, Hervé concluyó que cualquier intención de evitar que el capitalismo penetrara en África era inútil (Rebérioux 1967, 142). Como parte de este giro, Hervé se deshizo de la colaboración de Vigné d’Octon en *La Guerre Sociale*, con el pretexto de que este último colaboraba regularmente con publicaciones sindicalistas.

La transformación de uno de los principales “alborotadores” internos de la SFIO contribuyó a que la política antiguerra del socialismo francés se

clarificara. Se basaba en dos principios: el activismo para que el socialismo internacional aceptara la táctica de la huelga general antiguerra y la insistencia en que la Internacional coordinara la lucha por la paz. En parte de la historiografía más conocida, se presenta a la política antiguerra de la SFIO como decidida y clara, mientras que el SPD aparece como una fuerza dogmática, incoherente e indecisa.[178] La realidad fue bastante más compleja.

Es cierto que el SPD había mostrado reticencia a convocar reuniones del BSI para coordinar iniciativas internacionales durante la Crisis de Agadir. No obstante, al estallar la Primera Guerra Balcánica, en octubre de 1912, el SPD lanzó una andanada masiva de movilizaciones antes de que el Buró de la Internacional ordenara acciones comunes, mientras que la SFIO se demoró por una serie de problemas. En primer lugar, era importante intentar unificar acciones con la CGT. A su vez, el partido, fiel a su línea respecto a las manifestaciones internacionales, esperó la sanción del BSI, que se reunió a fines de octubre, para organizar las movilizaciones. Parte de las bases de la SFIO consideró esto una dilación injustificada por parte de su dirección, según documentos de informantes de la policía. Finalmente, las movilizaciones se organizaron sin participación de la CGT. La SFIO logró organizar manifestaciones en 25 ciudades de Francia, pero la manifestación principal ocurrió en Pre Saint-Gervais, y fue un gran éxito: 100.000 personas concurrieron. La SFIO alentó a los trabajadores de los sindicatos de París a participar, y muchos lo hicieron, pasando por encima de la decisión de la dirección de la CGT (Callahan 2010, 274-80). Es decir que ambos partidos tenían una diferencia sobre el rol del Buró de la Internacional para convocar a acciones contra la guerra, pero eso no significa necesariamente que la SFIO superara en determinación o capacidad de movilización al SPD.

En relación a la diferencia entre ambos partidos sobre la huelga general antiguerra, es importante notar que no había un compromiso unívoco en la SFIO con esta postura, sino muchos matices distintos. Para Jaurès, por ejemplo, la amenaza de la huelga general y la insurrección parece haber servido ante todo al objetivo de dar un ejemplo moral que asustara a los gobiernos y los hiciera renuentes a emprender la guerra. Bernstein recuerda que Jaurès había tratado de persuadirlo de este punto de vista en 1907, en el Congreso de Stuttgart: "Jaurès estaba tratando de convencerme de su punto de vista sobre la huelga general. Todas mis objeciones se referían a su impracticabilidad, pero él seguía volviendo a la cuestión del efecto moral de tal compromiso" (Bernstein citado en

[178] Esa evaluación aparece particularmente en Haupt (1972) y Joll (1976).

Callahan 2010, 259). Por otro lado, una porción significativa del partido, la tendencia guesdista, rechazaba la idea de la huelga antiguerra[179], y el proponente más claro de la táctica, Hervé, había cambiado bruscamente de opinión. No obstante, sin dudas había sectores partido que creían en la posibilidad de aplicar esta táctica efectivamente, y no la consideraban solo un instrumento de presión moral. Estos incluían restos de la tendencia insurreccional dentro de la SFIO que no habían acompañado la deriva de Hervé, sectores del socialismo obrero afines a la dirección de la CGT y sectores no alineados del partido que simplemente tomaban en serio la idea de la huelga general antiguerra. En este marco, había colaboración en ciertas secciones de provincia de la SFIO con las *Bourses de Travail* afiliadas a la CGT, muchas de las cuales desarrollaban propaganda antimilitarista (Julliard 1988, 104-5).[180] No obstante, las posibilidades de acción de esta minoría fueron declinando, en parte por ciertas situaciones que fueron relativizando el compromiso de la dirección de la CGT con la huelga general antiguerra.

La CGT se había abstenido de participar de las movilizaciones contra la guerra convocadas por la SFIO. Posteriormente, realizó un Congreso extraordinario el 23 y 24 de noviembre de 1912, con el objetivo de discutir "la organización de la resistencia a la guerra". La resolución de la CGT no planteaba que en caso de que se desatara un conflicto bélico "los trabajadores no deben esperar un llamado a la acción, sino que tan pronto como se anuncie la movilización [de guerra], deben negarse a obedecer e ir a su *Bourse du Travail* local para ver qué se debe hacer" (Merrheim citado en Miller 2002, 185). No obstante, la dirección de la CGT sí intentó actuar de manera preventiva, lanzando una huelga general antiguerra de 24 horas en diciembre de 1912, en el marco de la la Primera Guerra Balcánica. En París, según fuentes gubernamentales, entre 30.000 y 50.000 trabajadores participaron del paro. Según Miller, si bien en algunas localidades de provincia se consiguieron adhesiones, en general la reacción de los trabajadores fue escasa (Miller 2002, 185-7).[181]

---

[179] Es interesante notar que quienes se oponían a la idea de la huelga general antiguerra fueron aproximadamente el 40% de los delegados de la SFIO tanto en el Congreso de Nancy de 1907 como en el Congreso de París de 1914 (ver más abajo).

[180] Le agradezco al Dr. Mignon por este aporte.

[181] "La mayoría de los trabajadores en el gran sindicato PTT (el Sindicato del Servicio de correos, teléfonos y telégrafos estatales) no mostraron entusiasmo; algunos incluso calificaron la huelga como una vergüenza para el sindicato. En Saint-Etienne, un bastión sindicalista revolucionario, los delegados a una reunión de la *Bourse* el 6 de diciembre coincidieron con la necesidad de una propaganda activa e incesante contra la guerra, pero no con una huelga general" (Miller 2002, 187). Julliard matiza esto con el testimonio de algunos organizadores locales que estaban contentos con la adhesión a la huelga (Julliard 1988, 104-5).

El efecto de las exitosas movilizaciones convocadas por la SFIO, las consecuencias de la represión estatal continua sobre la CGT y, en el plano internacional, las consecuencias de la desactivación del contagio de la guerra desde los Balcanes al resto del continente europeo, tendieron a legitimar la política de la SFIO, que combinaba presión parlamentaria con movilizaciones masivas.

En este clima, donde la cuestión de la guerra imperialista tomaba tal preeminencia para la SFIO, hubo pocas reflexiones profundas sobre el tema. La mayor excepción a este respecto fue Charles Rappoport, quien se distanció parcialmente del guesdismo para fundar a fines de 1912 un periódico titulado *Contre la Guerre*. Constatando las movilizaciones que se habían desarrollado en toda Europa en noviembre de 1912, declaraba: "Es un hecho histórico de primer orden, un hecho sin precedentes. Porque jamás se ha visto una fuerza parecida sublevarse contra las matanzas de la guerra. Por primera vez en la historia, millones y millones de hombres declaran: no queremos matarnos entre nosotros" (Rappopoport 1912a). En ocasión de la convocatoria a la huelga general de la CGT, en diciembre de 1912, el periódico llamó a participar, desalentando cualquier corporativismo organizativo de los militantes de la SFIO: "La Internacional en Basilea nos planteó el deber de 'unirnos en las manifestaciones y *acciones de masas'* (…) ¡seamos fieles al lema de nuestra Internacional, nuestro ejército de paz!" (*Contre la Guerre* 1912, 2).

A su vez, el periódico produjo material sobre las discusiones dentro del socialismo francés. En relación al nacionalismo, destacaba que un auténtico socialista no podía ser nacionalista: "preferimos nombrarnos como socialistas internacionalistas". Por otro lado, Rappoport identificaba una discusión táctica de dos alas en el socialismo francés sobre la cuestión de la guerra. Mientras que unos proclamaban la necesidad de la huelga general y la insurrección en caso de guerra, otros, que el autor identificaba como la mayoría de la Internacional, consideraba poco práctico gritar a viva voz qué pretendían hacer en caso de guerra (Rappoport 1912b, 2). Es decir, que Rappoport consideraba las diferencias sobre la huelga general como algo más bien táctico y de importancia menor. Rappoport combinaba esta postura, afín a los sectores de centro del socialismo alemán, con una desconfianza respecto a las posibilidades de éxito del desarme y la milicia. El autor consideraba imposible que las clases dominantes aceptaran estas demandas, por lo que recomendaba "si deseas la paz internacional, prepara la guerra contra los enemigos de clase, la guerra social" (Rappoport 1913b, 1-2). Posteriormente, Rappoport editó un libro titulado *La Revolución Social*, que contenía un análisis basado en el de Kautsky en *El Camino al Poder*

sobre la etapa del capitalismo que se estaba viviendo y sus consecuencias para la estrategia política del socialismo. Discutiendo la cuestión de la guerra, planteaba lo siguiente:

> El proletariado debe seguir con la mayor atención la política exterior de las clases dominantes, que continúan jugando con fuego (...) El miedo a la Revolución es a la vez un aliciente para los partidos de la guerra y un obstáculo para la realización de su propósito criminal (...) Es probable que la creciente locura armamentista, cuyo final aún no se ve, y las ambiciones de las clases dominantes provoquen una conflagración. Y los desastres y las ruinas serán tales, tomarán proporciones tan atemorizantes que, en un momento dado, el único partido que siempre ha combatido la guerra, podrá reunir a su alrededor una mayoría sobrecargada de odio (…) y decidida a todo. Es poco probable que tengamos una crisis revolucionaria al comienzo del conflicto. Solo en medio o al final de la guerra las pasiones revolucionarias pueden alcanzar su máximo. ¡Y la revolución estallará, barriendo a los artesanos del desastre! (Rappoport 1913a, 490-1).[182]

Este planteo fue uno de los pocos en la SFIO en traducir en un pronóstico concreto, capaz de orientar la práctica socialista, el planteo del Congreso de la Internacional de Stuttgart en relación a la utilización revolucionaria de las crisis de guerra. La mayoría de las posiciones dentro de la SFIO permaneció atrapada entre la idea de tomar acciones para prevenir la guerra antes de que estallara y la idea de la huelga general y la insurrección una vez comenzada.

Cambios en las corrientes de opinión sobre política colonial

En estos años se consolidó un grupo de opinión favorable al reformismo colonial. Uno de los foros fundamentales para este tipo de posiciones fue la *Revue Socialiste*. A principios de 1912 se hizo una conferencia sobre política colonial, cuyo orador fue Félicien Challaye, quien hizo explícita su defensa de una "política colonial positiva". A su vez, su postura pretendía resolver, con una suerte de posición intermedia, los debates sobre la asimilación de las poblaciones coloniales.

> Si la mayoría de los socialistas se opone a las "aventuras coloniales", es decir, a la adquisición de nuevas colonias, no hay ninguno que exija seriamente el abandono de las antiguas colonias. Tal abandono ciertamente perjudicaría a la metrópolis, y

---

[182] Este planteo sobre la guerra ya se había adelantado parcialmente en un artículo de *Contre la Guerre* (Rappoport 1912c).

> no beneficiaría a los nativos que, incapaces de defender su independencia, caerían bajo otra dominación, probablemente más dura. Además, si nuestra doctrina nos obliga a respetar los derechos de los nativos, ella nos exige también el desarrollo de todas las fuerzas naturales del globo. Por lo tanto, es imposible para nosotros evitar el problema colonial: en este asunto, como en cualquier otro, los socialistas están obligados a formular una política positiva y concreta (...) Esta política se opondrá, por una parte, a la política de explotación que caracteriza al capitalismo colonial (...) Pero los socialistas tampoco harán propia la política de asimilación inspirada por un humanitarismo abstracto y que querría tratar a los nativos como si fueran similares a los civilizados (...) La política socialista (...) será una política de tutela; verá a los nativos como menores y se esforzará por preservarlos de los males que tiende a conllevar, para ellos, la necesaria y legítima introducción de la economía civilizada en su dominio (Challaye en R. H. 1912, 279).

De acuerdo al recuento, el público le objetó a Challaye que la oposición a la asimilación debía tener en cuenta las diferencias en los niveles de civilización entre los distintos pueblos: rechazada "con razón" por Challaye para los negros del Congo, la idea de la asimilación podría ser perfectamente aplicada a los "pueblos mediterráneos". El lugar de Challaye como ideólogo de esta visión reformista de la "política colonial positiva" es llamativo, porque contrasta con su carrera posterior. Después de la Primera Guerra Mundial, devino en un activo militante del Partido Comunista Francés y participó de la Liga Contra el Imperialismo y la Opresión Colonial, un organismo impulsado por la Internacional Comunista.

Un giro hacia una suerte de planteo "positivo" de política colonial se verificó también en la tendencia de la SFIO que tradicionalmente se había opuesto a esta idea, el guesdismo, en un episodio llamativo sobre Marruecos. Hacia 1912, el dominio francés de Marruecos se estaba consolidando, mientras se reprimía a las últimas comunidades que resistían. En este marco, Marcel Cachin escribió un artículo en *L'Humanité*, donde constataba los procesos de expropiación de tierras de los indígenas, y sostenía la necesidad de que los socialistas crearan "un plan positivo para la puesta en valor y la utilización de la tierra marroquí gracias a una colaboración entre los trabajadores indígenas y los trabajadores franceses", tarea que estaba tomando Deslinières (Cachin 1912).

El proyecto fue hecho público a fines de 1912, desatando un debate intenso al interior del grupo parlamentario de la SFIO. Lucien

Deslinières, su autor, lo había definido como un proyecto de "colonización socialista" en Marruecos. El mismo reflejaba la idea de que las situaciones coloniales podían otorgar una oportunidad de realizar una experiencia de "socialismo práctico" en tierras yermas. El famoso marxista italiano Antonio Labriola había realizado un planteo similar en 1890 y la idea tenía precedentes también en Francia con la realización de efímeros experimentos de falansterios[183] en Argelia (Gerratana 1981 y Biondi 1992, 33). Deslinières tenía experiencia en cuestiones coloniales, ya que había sigo agricultor en Argelia y había enviado una ponencia sobre este tema al Congreso Colonial de África del Norte realizado en París en 1910 (Rebérioux 1967, 155). Esto lo ubica dentro de un grupo de socialistas que participó del complejo mundo de instituciones, publicaciones y congresos destinados a estudiar el mundo colonial buscando mejorar su explotación económica.[184] Para justificar su plan respecto a Marruecos, partía del siguiente análisis de situación:

> Marruecos es nuestro. Bajo reserva de los derechos de los nativos, de los de España en la zona que se ha acordado y de las ventajas económicas otorgadas a otras potencias, somos libres de administrar el país por los métodos de nuestra elección (...) Debemos otorgar a la colonización una organización regular (...) el poder absoluto del sultán, colocado bajo nuestra total dependencia, debe continuar ejerciéndose sobre sus súbditos, y nadie propondrá, sin duda, dotar a Marruecos de una constitución republicana (...) Militarmente, toda autoridad debe ser dejada al gobierno francés, eso es bastante obvio. Por lo tanto, es el régimen económico de la colonización francesa el que debe fijarse (...) en Marruecos, no hay una transformación que lograr ya que todavía no existe nada. Es en una pizarra limpia que estamos llamados a construir instituciones (Deslinières 1912, 5-8).

Esta situación de *tabula rasa* permitía crear un experimento de economía socializada para la exploración colectiva del suelo que, según Deslinières, tenía chances de ser aceptada por el gobierno francés en la medida que no implicaba la expropiación de nadie y fortalecería la posición nacional de Francia en el norte de África (Deslinières 1912, 334-335).

El autor analizaba cómo la colonización de Argelia había comenzado en los comienzos del sistema capitalista, resultando en la formación de un proletariado europeo e indígena con fuerte pervivencia de clases medias

[183] Los falansterios eran comunas socialistas utópicas de producción, consumo y residencia, inspiradas por las ideas de Charles Fourier.
[184] Grupo del cual formaban parte el holandés Van Kol y el italiano Mondaini, entre otros.

comerciales y propietarias. En contraste, la colonización de Marruecos se desarrollaba en un momento en que "el régimen capitalista entra en su fase de pleno desarrollo, cuyo signo distintivo es la sustitución de las agrupaciones nacionales del ciclo anterior por parte de las asociaciones internacionales". Un ejemplo de esto eran los monopolios con capitales de muchas naciones (Francia, Italia, Alemania, España, Inglaterra, Bélgica, etc.) que explotaban los minerales y otros recursos de Marruecos (Deslinières 1912, 136-7). En suma, la situación del país, que era altamente excepcional, en la medida que varias potencias tenían derechos de explotación económica en el territorio, era vista como un signo distintivo de la época: la internacionalización de los *trusts*.

Volviendo a Marruecos, el resultado de esta estructura empresarial concentrada provocaría que las inversiones se dedicaban a las minas y la especulación, mientras que su proyecto permitiría desarrollar la agricultura (Deslinières 1912, 138-9). ¿Cómo imaginaba Deslinières que se desarrollarían las relaciones con los indígenas de Marruecos en este marco? Introducirse en el país a partir de una fuerte represión, como se había hecho en Argelia, era algo que nadie deseaba: "Al sentimiento público moderno le repugnan esas violencias de otra época". La penetración pacífica era posible en tanto su fin fuera el comercio, pero la situación cambiaba en cuanto la aspiración fuese adueñarse de partes de la tierra. En este sentido, no se podía prescindir de la defensa armada, ya que "el hombre de Marruecos", en la situación del momento, era un vecino peligroso: "Sería una locura creer que, con equidad, generosidad, bondad, ganaremos su corazón (…) llegaremos a eso, pero sólo después de una generación (…) Hasta entonces, sólo la fuerza podrá contenerlo y refrenar sus instintos de depredación y saqueo" (Deslinières 1912, 157).

A su vez, la colonización socialista debía ir asociando a los indígenas a sus beneficios, estableciendo contactos que les hicieran obtener ventajas de la misa. Para esto, había que respetar sus costumbres y formas de vida, sin apurarse a extender entre ellos una educación obligatoria que sería percibida como tiránica. A su vez, se les debía proveer asistencia médica y productiva. Con estas medidas "se elevará gradualmente el nivel intelectual y moral de nuestros protegidos y se preparará la fusión de razas", haciendo posible su incorporación gradual a la administración. El autor defendía que este tipo de colonización debía ser puramente francesa, cerrando la puerta a los extranjeros que se habían instalado en Argelia y Túnez (Deslinières 1912, 180-93).

Es impactante que un documento de este tipo haya podido salir del guesdismo, que se caracterizaba en los papeles por su posicionamiento

en contra de una política socialista "positiva". La posición de Deslinières tenía muchas similitudes con la mirada de Bernstein y Van Kol: una visión etapista rígida de la historia de los pueblos coloniales que reproducía prejuicios raciales con respecto a su "barbarie" y "atraso", una defensa del carácter civilizador de la penetración colonial y la reivindicación de un derecho a la defensa armada de los colonos. Todo esto junto a un fuerte patriotismo, visible en su pretensión de reservar Marruecos de la manera lo más exclusiva posible para Francia.

El proyecto de Deslinières fue discutido en la Comisión Colonial del grupo parlamentario socialista, que le dio su apoyo. Al llegar la discusión a la fracción parlamentaria socialista completa, Jaurès y Vaillant usaron toda su autoridad para conseguir que se reabriera la discusión. Jaurès planteó que el proyecto era extremadamente peligroso, porque podría crear conflictos entre los colonos socialistas y los indígenas, cuya responsabilidad recaería sobre la SFIO, perjudicando al partido. Vaillant declaró su oposición a todo tipo de colonización y planteó que no sólo no apoyaría la propuesta, sino que se sentiría obligado a atacarla abiertamente en la Cámara de Diputados si fuese presentada. Ante estos graves disensos, finalmente el grupo parlamentario socialista decidió archivar la propuesta y posponer su discusión, que nunca se retomó (Deslinières 1912, 1-4).

El escándalo del "socialismo imperialista" alemán

A fines de 1912, el artículo de un intelectual del socialismo francés, Charles Andler, causó un escándalo al interior de la SFIO, al acusar a buena parte de la socialdemocracia alemana de ser cómplice del imperialismo. El análisis de Andler apareció en un artículo titulado "El Socialismo imperialista en la Alemania contemporánea", publicado por un periódico titulado *L'Action Nationale* (Andler 1912). Era un periódico de la centro-izquierda burguesa, radical, impulsado por la "Liga Republicana de Acción Nacional", organización que era hostil a la Alemania "monárquica" y favorable al rearme de Francia y a su acción colonial "democrática".[185]

Charles Andler era alsaciano, conocía la lengua alemana, y era un estudioso de pensadores alemanes. Políticamente, se había iniciado como militante en el allemanismo, era crítico de lo que consideraba la ortodoxia marxista del SPD y otorgaba un rol importante a las cooperativas de consumo en la transición al socialismo. Desde estas

---

[185] Ver el manifiesto de la organización en *Ligue Républicaine d'Action Nationale* (1908).

posiciones, se fue acercando al reformismo de derecha del partido (Prochasson 1989).

El artículo que provocó el escándalo llevaba por título "El socialismo imperialista en la Alemania contemporánea" y partía de analizar la expulsión de Hildebrand del SPD. Andler aceptaba el derecho del partido de expulsar a quienes contradecían en forma flagrante sus principios, pero Hildebrand no era más que uno de los escritores más capaces de *Sozialistische Monatshefte*, una de las revistas "más populares y vivas" del socialismo alemán y, por tanto, su exclusión "tiende a enmascarar para nosotros la verdadera situación del socialismo alemán. No sirve de nada condenar a Hildebrand, si un número creciente de miembros del partido piensa como él" (Andler 1912, 57-9). Andler era solidario con la intención general del revisionismo: "Concedo la mayor importancia al hecho de que la tarea de la "revisión" del viejo marxismo se persiga metódicamente (...) sería de inmensa importancia que los partidos socialistas (…) de Europa tuviesen, en materia de política exterior y colonial, las ideas claras que les faltan" (Andler 1912, 61-3).

Andler caracterizaba que la idea central del trabajo de Hildebrand era que la prosperidad de la clase trabajadora dependía de dos condiciones: "1. Un mercado en continuo crecimiento de la producción industrial junto con la población; 2. Un área de suelo suficiente para alimentar y vestir a esta población." (Andler 1912, 65). En la medida en que el aumento de la población empujaba al desarrollo industrial, más mano de obra pasaba a la industria, y se producía un desbalance, con el resultado de que estos países tenían que recurrir a las materias primas agrícolas de las colonias. El desarrollo industrial de los países extra europeos estaba contrayendo su absorción de manufacturas y su provisión de materias primas, poniendo en peligro a Europa (Andler 1912, 69-70). Andler pensaba que este análisis de Hildebrand era correcto, pero que exageraba la velocidad de estas transformaciones, y el remedio que proponía, un nuevo reparto colonial que subsanara la desventaja relativa de Alemania en posesiones coloniales, tendería a agravar la situación, generando "guerras barbáricas. Este es el peligro que discierne instintivamente el partido socialista que lo excluyó". Esta escuela representaba un socialismo "colonial y arrogante, (…) imperialista" (Andler 1912, 73-85).

> Para estos teóricos (...) el imperialismo no es un retroceso (…) sino que marca una fase superior del desarrollo capitalista (...) El libre comercio es reacción. El paso a través de la fase imperialista es indispensable (...) Un talentoso austriaco, Rudolf Hilferding, inventó la teoría, y los alemanes siguieron su ejemplo (Andler 1912, 87-8).

En este sentido, Andler metía en una misma bolsa al revisionismo pro-imperialista y a la izquierda marxista del SDP, por una suerte de "idea común" respecto a que el imperialismo era una fase del capitalismo. Andler ignoraba u ocultaba que el trabajo de Hilferding había sido fuertemente criticado en los medios revisionistas. A su vez, comentaba también los escritos de otros publicistas de *Sozialistische Monatshefte*.[186]

Además de analizar autores puntuales, Andler iba más allá buscando demostrar que había una complicidad activa del SPD con la política militar alemana. En este sentido, afirmaba que Bebel había planteado en el Congreso de Jena del SPD, celebrado en 1911: "La cuestión del desarme ya no nos separará en el futuro. El lema no es desarmar, sino aumentar los armamentos" (SPD 1911, 171). Esta frase produjo una polémica de interpretación con Jaurès (ver más abajo). Andler cerraba con un análisis de la situación política alemana que, según él, era favorable para el avance del socialismo pro-imperialista, que calificaba de "neo-lassalleano". Consideraba que el realismo de un gran partido como el SPD llevaría a la solidaridad del partido con el Estado alemán, a la votación de los créditos coloniales y militares, y a alcanzar un mayor crecimiento, por ser "el único socialismo que puede llegar alguna vez al poder" (Andler 1912, 103-4, 124-6). Andler había concluido su polémico artículo con un elogio de la acción de Jaurès respecto a la política exterior francesa, instándolo a escribir un trabajo que orientara la opinión del partido al respecto (Andler 1912, 128-9).

La respuesta de Jaurès fue muy poco halagüeña. En un artículo criticó el método de exposición de Andler hablando de "sus ocurrencias inexactas, sus paradojas y sus citaciones falsas y mutiladas". Acusó a Andler de haberle hecho el juego a los sectores reaccionarios de Francia, dado que varios periódicos de derecha habían usado su artículo para desprestigiar la política pacifista de la SFIO y el SPD (Jaurès 1913a, 131-2). En relación a Bebel, Jaurès dijo que el dirigente alemán se había referido a las propuestas de desarme enviadas por el gobierno inglés al alemán, y,

---

[186] Comentaba cómo Schippel había respondido a la pregunta sobre cuál era la causa económica de la colonización, y consideraba que tanto la búsqueda de mercados como de materias primas hacían necesario disciplinar a los "países nuevos", ya que hablar de libertad de comercio sólo tenía sentido en el marco de un territorio policializado en el cual se pudiera garantizar la seguridad de los contratos (Andler 1912, 88-91). Quessel, por el contrario, enfatizaba que las materias primas eran la causa fundamental de la colonización. Defendía la necesidad de la colonización estatal de las colonias y debatía abiertamente contra las ilusiones de aquellos socialistas que creían en la posibilidad de una colonización pacífica. En segundo lugar, cuestionaba la idea de que pudieran desarrollarse colonias en territorios vacíos: desde el punto de vista indígena, ningún territorio está vacío (Andler 1912, 98-101).

hablando con ironía de la endurecida posición de los gobiernos, dijo que el tema ya no iba a separar a los socialistas, porque ya no iba a haber nuevas propuestas de desarme.[187] En este contexto, Bebel había dicho que "el lema, *para la Europa burguesa*, no es desarmar" (Jaurès 1913a, 133-4).[188] En otro artículo, Jaurès acusó a Andler de buscar la expresión del pensamiento socialista alemán "en el libro de Hildebrand, expulsado casi por unanimidad", mientras olvidaba cosas tan esenciales como la protesta elevada por la dirección del partido contra la Crisis de Agadir del 11 de agosto de 1911 (Jaurès 1913b, 140). A su vez, Jaurès mostraba el conocimiento que tenía de las principales obras alemanas sobre el imperialismo:

> La idea que se hace Bernstein de la acción positiva del socialismo en cuestiones coloniales es la opuesta al imperialismo, al colonialismo conquistador y agresivo que Andler denuncia en la tendencia revisionista. Y los marxistas más intransigentes, aquellos que empujan más lejos la idea de un desarrollo inflexible del capitalismo; aquellos que, como Hilferding, consideran que la dolorosa expansión colonial es la ley de hierro del régimen capitalista; aquellos que creen, como Rosa Luxemburg, yendo mucho más allá del pensamiento de Marx, que la explotación brutal de los mercados primitivos es la condición absoluta del funcionamiento del capitalismo y la realización del plusvalor; están entre los más apasionados en el combate contra el militarismo y el colonialismo (Jaurès 1913b, 142).

Jaurès incluso le recomendaba a Andler leer *La Acumulación de Capital* de Rosa Luxemburg y *El Capital Financiero* de Hilferding. Si bien las ideas políticas de Jaurès se acercaban más al centro del SPD, la obra de Luxemburg le provocó un gran interés.[189]

En términos políticos, la preocupación principal de Jaurès era defender que había una política conjunta y fuerte en favor de la paz de la SFIO y el SPD, con el objetivo de cerrar filas hacia adentro y hacia afuera. En ese sentido, sostuvo que la influencia del revisionismo pro-imperialista era muy escasa dentro del SPD. Después del Congreso de la SFIO en

---

[187] Cuando hablaba de "separación" entre los socialistas, Bebel se refería a la polémica entre el centro y la izquierda del SPD.

[188] Andler argumentó posteriormente que esa aclaración no aparecía en el recuento original de *Vorwärts*, y había sido agregada posteriormente al recuento del Congreso (Andler 1913b, 184-5, ver SPD 1911, 171).

[189] Un ejemplar en alemán de *La Acumulación de Capital*, con las notas personales de Jaurès en los márgenes, se conserva entre los papeles que dejó en su casa de Montreuil (Rebérioux 1976, 459-460). Hasta donde sabemos, sus notas todavía no han sido analizadas en ningún estudio.

Brest, el debate despertado por el trabajo de Andler en *L'Action Nationale* continuó con nuevos temas y autores. Longuet escribió un tratado oficial de la SFIO defendiendo la política antiguerra del socialismo alemán (Longuet 1913). La áspera crítica de Jaurès dejó a Andler en una posición de debilidad política, que intentó remontar primero a través de un escrito de aclaración al periódico *L'Eclair* (Andler 1913a) y, posteriormente, en una conferencia frente a una reunión plenaria de los grupos socialistas de Sceaux, en las afueras de París, que tenía el objetivo de definir si iba a ser expulsado de la SFIO (Andler 1913b).

En estos escritos, Andler intentó argumentar que mantenía la mayor simpatía por el socialismo tradicional alemán y sólo había criticado al "socialismo nuevo" de los revisionistas nacionalistas (Andler 1913a, 150). Manifestando aún más sus ideas contradictorias sobre las tendencias del socialismo internacional, elogiaba tanto a Rosa Luxemburg, como a su eterno adversario Bernstein, a quien "no responsabilizaba" por las ideas de sus "discípulos" [revisionistas] (Andler 1913b, 165, 176). No obstante, criticaba las ideas básicas de la izquierda marxista sobre el imperialismo en duros términos:

> Me ha chocado la secreta esperanza que algunos marxistas exagerados ponen en el imperialismo profundizado hasta el final (…) del que esperan la catástrofe generatriz (…) De todos los sofismas del marxismo posterior a Marx, el más siniestro, porque ejerce no sé qué atracción sádica, es esta teoría del imperialismo que conduce a la República Social a través de las convulsiones de la guerra (...) Al releer los discursos de Lensch o Pannekoek[190] (…) dicen, como Hilferding, que al imperialismo el proletariado opondrá el socialismo. ¿Pero cómo? Lo que estos socialistas marxistas sostienen, es que es bueno que la competencia universal haga tambalear la preponderancia de las antiguas naciones industriales, especialmente la de Inglaterra (...) [afirman] que la rivalidad actual de armamentos en Europa continuó, por otros medios, la rivalidad industrial (…) ¿Qué autoridad queremos que tengan tales teóricos para combatir los armamentos y la guerra? (Andler 1913b, 192-4).

El debate continuó con un análisis de Challaye, que criticó como infundadas las observaciones de Andler respecto a la política exterior del SPD (Challaye 1913a). Andler respondió que su crítica se dirigía únicamente al nuevo socialismo pro-imperialista, pero que tenía algunos reproches al partido como un todo, esencialmente su táctica de "oposición monótona" (Andler 1913c, 96). Challaye le retrucó que el

[190] Se refiere a sus discursos en el Congreso de Chemnitz del SPD.

texto de Andler criticaba a toda la socialdemocracia alemana en numerosas ocasiones. Si la crítica de Andler no incluía al SPD como un todo, sólo quedaban sus objeciones a ciertos revisionistas, socialistas que "exigen que su partido formule los principios de una política colonial que no sea puramente negativa (en lo que me parece que tienen toda la razón)". Challaye planteaba con agudeza que, si se consideraba pro-imperialista esta posición, también debía analizarse de la misma manera el discurso de Pressensé en el Congreso de Brest, que había defendido una mirada de la política colonial favorable a las reformas y el cambio gradual (Challaye 1913b, 221). Andler develó algunos de sus motivos reales de sus posiciones en su última respuesta. Desde su punto de vista, el SPD había aceptado tácitamente la anexión de Alsacia-Lorena, al no proponer la formación de un partido socialista específico de la región (Andler 1913d, 233-4).[191] Así, el rencor nacional alsaciano de Andler contra la anexión alemana cumplía un papel principal en su evaluación del SPD.

En Francia, el revisionismo se asociaba normalmente con el nombre de Bernstein, quien estaba en favor de la política colonial "positiva", pero de ninguna manera alentaba el belicismo del Estado alemán. Varios trabajos de Bernstein habían sido traducidos al francés y su participación en la Controversia Revisionista lo había catapultado a la fama. Por el contrario, los escritos de los revisionistas nacionalistas eran menos conocidos en Francia, por escasez de traducciones.[192] La crítica germano-fóbica de Andler fue una vía que lo llevó a apoyar al gobierno francés durante la Primera Guerra Mundial.

La escalada de tensión bélica y el Congreso de Brest de la SFIO (1913)

En estos años se desarrolló creciente tensión bélica entre el Estado francés y el Estado alemán. Una clara exposición elaborada por Challaye contextualizaba este momento. Desde su punto de vista, los dos grandes motivos de rivalidad entre Alemania y Francia eran la cuestión de Alsacia-Lorena y las disputas en relación a las colonias. En el año 1911 parecía vislumbrarse un principio de solución a estas dos cuestiones. Se le otorgó a Alsacia-Lorena una constitución que le daba cierta autonomía

[191] Los socialistas de la región actuaban como una sección interna del SPD.

[192] La *Sozialistische Monatshefte* tenía relaciones amigables con la *Revue Socialiste*, y ocasionalmente publicaba artículos que comentaba las posiciones de estos socialistas alemanes sobre diversos temas. No obstante, utilizando buscadores digitales, no encontramos ningún artículo en la *Revue Socialiste* sobre las posiciones de los revisionistas nacionalistas sobre el imperialismo.

parcial dentro del Imperio Alemán y el acuerdo con respecto a Marruecos pareció aflojar las tensiones coloniales. La llegada al gobierno del republicano Poincaré, con Millerand como Ministro de Guerra, implicó un aumento de la agitación militarista y un clima revanchista hacia Alemania. Esto llegó en un momento donde la situación internacional de Alemania era muy incierta: las Guerras Balcánicas generaban el temor de que los jóvenes Estados independientes de los Balcanes cayeran bajo influencia rusa. Las luchas nacionales internas de Austria y, en particular, la dudosa fidelidad de sus súbditos eslavos hacía de este país un aliado de poca utilidad para Alemania. Italia, por otro lado, coqueteaba diplomáticamente con Francia y Gran Bretaña, por lo que era un aliado dudoso. En este contexto, el gobierno alemán anunció un plan para la universalización del servicio militar obligatorio que, hasta ese momento, afectaba sólo a una parte de la población. Varios diarios franceses, en respuesta, se dedicaron a desatar el pánico, reclamando el aumento de los gastos militares y una ampliación del ejército. En marzo de 1913, el gobierno francés propuso la ampliación del servicio militar a tres años (Challaye 1913a, 632-4). El 1 de marzo de 1913, en el marco de esta discusión, el SPD y la SFIO publicaron un manifiesto conjunto en el que planteaban:

> En un momento en que, en Alemania y Francia, los gobiernos se preparan para presentar nuevos proyectos de ley que aumentarán aún más las ya formidables cargas militares, los socialistas franceses y los socialistas alemanes consideran que es su deber unirse más estrechamente que nunca para luchar juntos contra estas acciones insensatas de las clases dominantes (...) Los socialistas de Alemania y Francia ya han desenmascarado, por su conducta en el pasado, el doble juego, el juego traicionero de los chauvinistas y los proveedores militares de ambos países, que evocan a los ojos del pueblo, en Francia, una fingida complacencia de los socialistas alemanes hacia el militarismo y, en Alemania, una supuesta aceptación de los socialistas franceses del mismo militarismo. La lucha común contra el chauvinismo (…) [y] el esfuerzo conjunto por una unión pacífica y amistosa de las dos naciones civilizadas debe poner fin a este engaño (SFIO y SPD 1913).

El manifiesto reclamaba también el arbitraje obligatorio, el desarme y la sustitución del ejército permanente por milicias defensivas como medios de lucha contra la guerra. Toda esta situación estaba enmarcada en un clima de creciente tensión en Alsacia-Lorena. En 1912, en Graffenstaden, los obreros de una fábrica fueron perseguidos judicialmente tras cantar *La Marsellesa*. Las principales fuerzas políticas de

la región (católicos, liberales y socialistas) organizaron el 13 de marzo de 1913 una manifestación por la paz en Mulhouse, Alsacia (Challaye 1913a, 637).[193]

Fue en esta situación que se abrió el Congreso de la SFIO, celebrado entre el 23 y el 25 de marzo de 1913 en Brest. Se discutió una propuesta de resolución que mostraba su satisfacción por la acción pacifista conjunta de los socialistas franceses, alemanes y de Alsacia-Lorena, y planteaba "[organizar] en el país la acción más enérgica y resuelta en favor de la entente franco-alemana, el arbitraje internacional y las milicias nacionales, y en contra de la ley de los tres años" (SFIO 1913, 239).

Vaillant defendió el proyecto oficial a partir de un análisis de la situación internacional. Si bien el conflicto internacional más reciente venía enfrentando al imperialismo ruso y austríaco en los Balcanes, las tensiones entre Alemania y Francia eran importantes. Consideraba que la causa de fondo de estas tensiones era la "odiosa política colonial, generadora de todos los conflictos y todas las miserias". Acusaba a los trusts financieros de empujar la conquista de Marruecos, que estaba siendo "jaqueada por la revuelta de los marroquíes que no quieren considerar, con razón, que se esté aportando a su civilización mediante golpes de fusil y cañón, y que siguen resistiendo" (Vaillant en SFIO 1913, 245). La recomendación táctica resultante era la lucha por tres objetivos: desarme, arbitraje y milicias.

Gustave Hervé presentó una alternativa a esta propuesta. Consideraba que la "única causa" de las tensiones franco-alemanas era el problema de Alsacia-Lorena y llamaba a los parlamentarios de la SFIO a empujar al gobierno a negociar con Alemania un acuerdo que intercambiara un compromiso de paz de Francia por una constitución republicana para estas provincias, con autonomía dentro del Imperio alemán (SFIO 1913, 255-6). A su vez, Hervé creía en una solución de fondo: "Yo había propuesto, en *La Guerre Sociale* (…) [que] Alsacia, que es de raza alemana (…) seguirá siendo alemana y se volverá autónoma; Lorena, que es un país de raza francesa, de lengua francesa, (…) vendrá a Francia (…) a cambio de una colonia africana" (Hervé en SFIO 1913, 245). Esta propuesta había sido defendida por Hervé en un libro (Hervé 1913). Su mirada ignoraba completamente al imperialismo como factor de tensión entre ambos países, y consideraba aceptable el intercambio de una colonia africana con tal de solucionar el conflicto respecto a Alsacia-

[193] Para más información sobre la política respecto a la cuestión nacional del socialismo en Alsacia, ver Carrol (2010).

Lorena. Este Hervé no parecía el mismo que, apenas unos años antes, tenía una postura anticolonial radical. Hervé participó de un áspero intercambio con el guesdista Bracke:

> Hervé - Debemos hacer con respecto a los marroquíes lo que le pedimos a Alemania que haga por Alsacia-Lorena. No demando el abandono de las colonias francesas...
> Bracke. - Yo sí lo demando y siempre se ha demandado en el Partido, tal como se hizo con los radicales [gobernando] en el pasado.
> Hervé. - Bueno, plantéalo en el Parlamento, ¡y verás con qué risa se recibirá tu solicitud! (…) la única política realista en materia colonial no es el abandono de las colonias, sea cual fuera el crimen que haya habido al comienzo de la conquista (Aplausos). Lo que estamos pidiendo no es que se separen de la República Francesa, sino que haya para ellas una gran autonomía (…)
> Bracke. - ¡Es un chiste de política colonial!
> Hervé. - De hecho, es un chiste de política colonial cerrar los ojos a la realidad y ver estas cuestiones como si viviéramos en la luna (Aplausos).
> Bracke. - Apelo al ciudadano Vaillant (…) ¡pregunto si no ha sido siempre la acción del Partido Socialista exigir la retirada de las fuerzas de ocupación de las colonias! (Ruido) (SFIO 1913, 261).

Los ruidos y comentarios del público muestran que, respecto al tema colonial, esta posición de Hervé estaba más cerca de la mirada general de los delegados. Posteriormente, De Pressensé desarrolló una idea similar:

> el Partido Socialista no tiene, yo diría la puerilidad y el infantilismo, de solicitar (…) que se proceda a la evacuación de las antiguas colonias francesas. No. Creemos, en cambio, que tenemos allí deberes precisos y profundos con respecto a las poblaciones (...) no pedimos que se instalen de un día para el otro en Dahomey, Madagascar o Indochina las instituciones francesas y que se apliquen en su integralidad los Principios de 1789. No, mas demandamos que se trate a los indígenas como se debe tratar a las poblaciones que se encuentran bajo la tutela de Francia, que se las considere como razas [que están] todavía en un período de infancia, que debemos administrar y desarrollar en vista de sus propios intereses. Pedimos garantías y derechos para ellos. Tal es, con respecto a las antiguas colonias, el sentimiento socialista (De Pressensé en SFIO 1913, 289-90).

Sin embargo, esta política no era aplicable a Marruecos, ya que no era una antigua colonia, sino un terreno en disputa. De Pressensé no se oponía que Francia extendiera su protectorado sobre el país, pero

demandaba que renunciara "al método de conquista" que había traído "nefastas" consecuencias (De Pressensé en SFIO 1913, 290). El discurso de De Pressensé siguió con una arenga respecto a las tareas políticas del socialismo francés en la lucha contra la Ley de los Tres Años. El Congreso aprobó por aclamación su discurso, y se dispuso la publicación del mismo como un folleto de propaganda (SFIO 1913, 307). Nadie cuestionó su planteo sobre las colonias. Al final del debate Bracke intervino nuevamente para plantear su acuerdo con la posición de De Pressensé, con la única aclaración de que el partido había siempre demandado, en cada empresa de conquista colonial, el retiro de las tropas, es decir, no el rechazo de "tal o cual régimen [de gobierno] (…) sino el rechazo a la nueva dominación de poblaciones" (Bracke en SFIO 1913, 308).

Todo indica que el planteo de que las "viejas colonias" debían seguir perteneciendo a Francia era mayoritario en la SFIO en el año 1913, junto con la oposición a nuevas expediciones de conquista. Las presiones que devenían de la discusión sobre las colonias en la esfera pública y en el Parlamento daban sustento a posturas "sensatas" que buscaban reformar el dominio colonial, al no considerar viable el desarrollo independiente de los pueblos coloniales en el corto y mediano plazo. El prestigio de Challaye y De Pressensé como activistas por los derechos de los indígenas fue esencial para que se normalizaran estas posiciones en la SFIO. Parece que muchos militantes de la SFIO no veían contradicción entre sostener una mirada general muy crítica del colonialismo y apoyar estas propuestas de reformsimo colonial en la práctica, lo que implicaba una gran diferencia con los términos de la discusión en el SPD.

En cuanto a la lucha contra la extensión del servicio militar, el 16 de marzo de 1913 más de 100.000 personas acudieron a una cita de la SFIO, la CGT y la Federación Comunista Anarquista para protestar contra la "eventualidad criminal de una guerra [y] las nuevas cargas militares bajo las cuales quieren aplastar al país". El texto de convocatoria planteaba que el propósito de la ley no era defensivo, sino que apuntaba "a hacer inevitable el conflicto militar entre el pueblo alemán y el pueblo francés". Un tiempo después, el gobierno impidió que la CGT realizara una manifestación para honrar a los Héroes de la Comuna de Paris. Posteriormente, la CGT aceptó una iniciativa socialista para realizar una nueva manifestación en Pre Saint-Gervais el 26 de mayo, en la cual Jaurès, Vaillant, Sembat y otros oradores atacaron al gobierno por su acción irresponsable frente a la crisis de guerra. Una nueva multitud de más de 150.000 personas, según *L'Humanité,* acudió a la cita (Miller 2002, 195-8).

Entretanto, el repudio a la nueva ley había alcanzado a sectores de militares, especialmente a la promoción de conscriptos cuya estancia hubiese sido prorrogada un año más. En Toul, unos trescientos conscriptos marcharon por la ciudad gritando "¡abajo los tres años!", cantando *La Internacional* e insultando a los oficiales que intentaban controlarlos. Se produjeron disturbios similares en todo el país. Hacia el 25 de mayo, más de 20 soldados habían sido enviados a batallones de castigo en África y numerosos oficiales habían sido sancionados. El gobierno acusó a sectores antimilitaristas de haber instigado las rebeliones y, el 26 de mayo, mientras se desarrollaba una gran movilización en París, realizó redadas a lo largo del país en locales sindicalistas y socialistas. En julio arrestó y procesó a 18 dirigentes de la CGT por haber instigado los motines militares. 16 de ellos permanecieron en la cárcel hasta marzo de 1914, cuando fueron absueltos. Entretanto, se siguieron realizando protestas, aunque varias convocatorias en solitario de la CGT tuvieron escaso éxito (Miller 2002, 195-8). La represión focalizada de la que era víctima, la falta de poder de convocatoria propio, y la crisis general en las afiliaciones a la CGT reforzaron cada vez más su dependencia de la SFIO en la lucha contra la guerra (Kriegel 1965, 370). En estas circunstancias, el método de la manifestación política de masas devino en el instrumento de protesta principal, dado su carácter unificador de distintas tendencias y organizaciones.

No obstante, el activismo contra la Ley de los Tres Años no tuvo éxito, ya que la ley fue aprobada en la Cámara de Diputados en julio de 1913. Obtuvo 358 votos a favor y 204 votos en contra. Poco después, fue aprobada definitivamente en el Senado. A su vez, la tensión con Alemania continuó aumentando, especialmente en relación a Alsacia-Lorena. En noviembre de 1913, se produjo el Affaire de Zabern, un incidente en el cual los insultos de un oficial prusiano a la población de este pueblo de Alsacia llevaron a una serie de protestas populares que fueron reprimidas por el ejército alemán.

Un tratado de política colonial de Charles Dumas

En marzo de 1913, probablemente como resultado de distintas tensiones y dificultades del grupo parlamentario de la SFIO respecto a la cuestión colonial, ejemplificadas por el caso Deslinières, se le encargó al diputado Charles Dumas, perteneciente a la tendencia guesdista, la composición de un trabajo sobre la situación de los indígenas en las colonias francesas de África del Norte. El autor amplió el trabajo hasta convertirlo en un comentario general sobre la cuestión colonial (Dumas 1914, vii). El

trabajo se editó como libro, conoció al menos tres ediciones[194], fue editado tanto en París como en ciudades extranjeras como Berlín y Londres, e influyó sobre socialistas de otros países.[195] Polemizaba contra un libro de Maurice Ajam, diputado radical francés que rechazaba cualquier intención de asimilar a los indígenas argelinos, a los cuales consideraba "inadaptables" por su religión musulmana (Dumas 1914, 14). Dumas decía que quienes hablaban de inadaptabilidad tenían un concepto de civilización como un "todo completo que se basta a sí mismo", que se puede desplazar a voluntad. Y en cuanto una raza o civilización diferente no acepta "nuestras costumbres, nuestras relaciones morales y sociales" se procede a llamarla "inadaptable" (Dumas 1914, 19-20). Cuestionaba esta tesis en base a su concepción esquemática del materialismo: la civilización es "el medio creado por el modo de producción de riquezas", al cual corresponden relaciones determinadas (Dumas 1914, 21-22). Esto se podía comprobar en que el desarrollo del capitalismo creaba aspiraciones democráticas en países tales como Turquía y Rusia. En estos países el capitalismo había penetrado desde afuera, sin que existiera la clase burguesa "que le es adecuada". Esta situación era transitoria: "la fuerza del factor económico es tal que (…) el órgano creará aquí la función", dando origen a una burguesía (Dumas 1914, 23-25).

En Argelia, la penetración del capitalismo era muy gradual, pero ya se desarrollaba en las ciudades y en el campo. Los procesos de concentración de la tierra y expropiación avanzaban. La creación de una verdadera burguesía indígena se hacía imposible por la legislación francesa, ya que nadie se lanzaría a crear grandes empresas comerciales o industriales cuando podía ser deportado sin juicio por la mera decisión de un administrador francés (Dumas 1914, 29-31). El Islam, acusado de ser el obstáculo que impedía a los pueblos que lo profesaban llegar a la civilización moderna, no era más que una religión que, al igual que el cristianismo, había pasado de ser una religión de los oprimidos a ser apropiada por las clases dominantes y devenir una fuerza de "conservación social" (Dumas 1914, 43-51). Dumas sostenía que no existía un auténtico nacionalismo pan-islámico, pero la opresión tendía a unificar los pueblos de esas religiones, algo que se intensificaría si Francia

[194] La edición que hemos utilizado para el presente trabajo es la tercera. Ésta fue editada en 1914. No está clara la fecha de la primera edición, pero probablemente haya sido a fines del año 1913.

[195] Mussolini escribió sobre el trabajo en la breve etapa en que editó una revista titulada *Utopia,* en un momento bisagra entre su pertenencia al ala izquierda del socialismo italiano y su transición al intervencionismo pro-guerra, camino que eventualmente lo llevó al fascismo (Mussolini 1914).

no podía ofrecerles más que represión: "nosotros, socialistas, tenemos una concepción distinta de los deberes de nuestra Patria. ¡No queremos que sea a Estambul a donde miren nuestros súbditos [*sujets*] musulmanes, sino que sea siempre hacia Francia (…) cuando hablan de Libertad, Justicia y Derecho!" (Dumas 1914, 71). El tono nacionalista de este tipo de planteo es patente.

En este sentido, Dumas proponía un método de administración colonial asimilacionista, y criticaba la posición de "algunos amigos metropolitanos de los indígenas" que reclamaban una "política musulmana" para los indígenas, con el objetivo de "hacer evolucionar a los indígenas en el marco de su propia civilización". Según Dumas, esto era imposible, porque el elemento moral de una civilización era resultado de un estadio económico, que a su vez estaba influenciado por el desarrollo de la ciencia y la técnica (Dumas 1914, 78-9). Dumas navegaba un terreno farragoso con este tipo de apreciaciones. El anti-asimilacionismo colonial era defendido en Francia por sectores políticos reaccionarios, radicales, y por ciertas posturas a la derecha del campo socialista, como la de Van Kol. Dumas, por su parte, intentaba combatir esta postura combinando un asimilacionismo no racista con una visión rígidamente etapista de la historia: una ecuación que cuadraba con mucha dificultad.

Dumas planteaba que era posible que la penetración capitalista en los países colonias los acercara indirectamente al socialismo, lo que era cierto de todas las actividades capitalistas, tales como la expropiación del campesinado. No obstante, quienes derivaban de este hecho la idea de que los socialistas tenían que apoyar activamente la expansión colonial, caían en un absurdo. Por otro lado, Dumas consideraba que procesos de colonización pacífica eran teóricamente posibles, pero imposibles en la práctica debido al antagonismo de las distintas naciones capitalistas. No obstante, consideraba que el Partido Socialista hacía bien en defender una política en favor de la penetración pacífica, aunque no fuera más que una postura teórica. A su vez, clarificaba que los socialistas no podían apoyar nuevas conquistas, pero sí debían intervenir en los debates sobre la administración de las colonias existentes y tomar posición en favor de los indígenas (Dumas 1914, 153-61).

En términos de la política colonial cotidiana, Dumas consideraba necesario apoyar los jóvenes movimientos políticos, tal como el de los Jóvenes Musulmanes en Argelia, que planteaban las reivindicaciones de la población colonial. Dumas constataba un acuerdo general entre las concepciones de este grupo de notables musulmanes y la de los socialistas, exigiendo reformas que instituyeran la igualdad legal con los

europeos, derogaran el Código de Indigenato[196], aplicaran progresivamente los principios de los derechos humanos (Dumas 1914, 169) y dieran lugar a una participación política más genuina, pero aún censitaria, en perspectiva de la aplicación futura del sufragio universal. En ese sentido, Dumas defendía la política asimilacionista de la Federación Socialista de Argelia, aunque consideraba que el documento del Congreso de Constantine de 1902, que hemos analizado anteriormente y que exigía la obligatoriedad del francés y la prohibición pública de las lenguas nativas, contenía "algunas brutalidades de lenguaje". Consideraba que se podían hacer "algunas reservas acerca de la manera algo radical propuesta para hacer que la cultura francesa penetre a partir del idioma francés" pero, no obstante, cabía defender su postura asimilacionista en general (Dumas 1914, 175-6). Dumas defendía esta idea argumentando que esas reformas no conducirían rápidamente a deseos independentistas de los pueblos coloniales y que era la única política coherente con el interés nacional de Francia (Dumas 1914, 207).

Esta obra reafirma la idea de que el contacto cercano con las realidades coloniales no constituyó en el caso francés un factor de radicalización política, sino todo lo contrario. Una realidad colonial que se percibía como de larga duración y sin perspectivas realistas de concluir, la relación con el "socialismo" de los colonos blancos y el contacto demasiado incipiente con los precursores del nacionalismo nativo en las colonias, dificultaron el desarrollo de posiciones que previeran la posibilidad de la independencia de las colonias.

El advenimiento de la guerra

¿Cómo se tradujeron a la práctica los debates del socialismo francés respecto a la guerra, en la crisis que llevó a la Primera Guerra Mundial? La SFIO pasó, en el curso de poco más de 15 días, de aprobar una resolución sobre la huelga general antiguerra en su Congreso extraordinario inaugurado el 15 de julio de 1914, a aprobar los créditos militares después del asesinato de Jaurès, sucedido el 31 de Julio de 1914. La contradicción entre el defensismo, que tenía consenso casi unánime en el partido[197] y el tipo de activismo pacifista "por todos los medios"

[196] Este código refería al conjunto de leyes que determinaban el estatus legal inferior de los nativos. Surgido de la experiencia de Argelia, fue extendido a todo el Imperio Francés y rigió hasta el fin de la Segunda Guerra Mundial.

[197] Sólo la minoría herveísta había cuestionado el defensismo, pero esto fue entre 1905 y 1912. Mientras se acercaba la guerra, no había ninguna voz anti-defensista de peso en el socialismo francés.

que Jaurès y Vaillant sostenían, es lo que se resolvió de una manera particular en la crisis que llevó al estallido de la guerra.

El Congreso extraordinario de la SFIO discutió sobre una moción, defendida por Jaurès, que proponía agregar el siguiente párrafo a las resoluciones del Congreso de Copenhague de la Internacional: "Entre los medios para evitar y prevenir la guerra y obligar a los gobiernos al arbitraje, el Congreso del Partido considera particularmente efectiva la huelga general simultánea de los trabajadores organizados, así como la agitación popular" (Walling 1915, 56). Jaurès pronunció el siguiente discurso en defensa de la moción:

> no se trata de decidir si la huelga general estallará en caso de guerra, sino si este movimiento se desencadenará en confusión y anarquía, primero aquí y luego allá, y demasiado tarde, después de que la guerra ya haya comenzado, o si se logrará mediante un entendimiento voluntario e internacional, como una huelga general previa a la guerra, con el propósito de prevenirla (...) La acción es posible, pero no después del estallido de la guerra (...) en el período de preparación de la guerra, el período de agitación de la prensa, la huelga general puede estallar en los dos países rivales, y la Internacional puede declarar: "Permitiremos que la huelga termine primero en el primer país que ofrezca el arbitraje al otro" (...) para no dar nuestros enemigos una excusa para atacar, hemos enfatizado el hecho de que la huelga debe ser simultánea (aplausos tormentosos) (Jaurès en Walling 1915, 55-7).

Este análisis planteaba dos condiciones precisas para la efectividad de una huelga antiguerra: que fuese internacional y previa al estallido de la guerra. A su vez, fijaba un objetivo mucho más modesto que la revolución o la toma del poder: forzar a los gobiernos a recurrir al arbitraje obligatorio. La propuesta fue atacada por el ala guesdista del partido:

> ¿Declararíamos, en el caso de una invasión, una huelga general? ¿Con qué propósito, entonces, favorecemos la institución de una milicia? ¿No sería una huelga general de soldados idéntica a la insurrección? (…) ¿Por qué resolver algo que no podemos hacer? Ahora supongamos que la propuesta sea adoptada en Viena. No todas las secciones de la Internacional tienen organizaciones igualmente desarrolladas. El país más desarrollado, por lo tanto, sufriría más (...) Debemos declarar que usaremos todos los medios para prevenir una guerra de agresión y también que usaremos todos los medios para la defensa de nuestro país (Compère-Morel en Walling 1915, 58-9).

Curiosamente, Hervé tenía una postura similar a la de sus viejos enemigos, los guesdistas, planteando: "cuando yo defendía la insurrección, pensé que podía contar con algunos insurrectos, y [luego] me di cuenta de que no habría ninguno el día que la guerra se declarara" (Hervé citado en Miller 2002, 191). La propuesta de Jaurès fue aprobada por 1690 votos contra 1174. El 40% de los delegados no estaba comprometido con la defensa de la huelga general que el partido popularizaba a nivel internacional. Por otro lado, Jaurès explicitó claramente que "no hay contradicción alguna entre hacer el máximo esfuerzo para garantizar la paz y, si esta guerra estalla a pesar de nosotros, hacer el esfuerzo máximo para asegurar la independencia e integridad de la nación" (Jaurès citado en Kriegel 1964, 75).

Como vemos, había también una suerte de lógica justificadora implícita en el planteo: al haber militado en favor de la paz, el socialismo francés justificaba su adhesión al defensismo desde el momento en que una amenaza de conflicto militar se interpretara como un ataque contra Francia. La cadena de acontecimientos que condujo a la guerra no se desarrolló en la manera prevista por Jaurès, lo que hizo que ni siquiera se considerara el recurso a la huelga antiguerra. La escalada de tensión comenzó a partir del asesinato del Archiduque de Austria en Serbia el 28 de junio. El 28 de julio Austria le declaró la guerra a Serbia. El sistema de alianzas europeos se conmovió por esta situación: Austria era aliada de Alemania y Serbia de Rusia, quien a su vez estaba aliada con Francia. El 29 y 30 de Julio el BSI realizó una reunión en Bruselas, con el objetivo de analizar la situación internacional y el curso a seguir por la Internacional.[198] En las notas que se han conservado, Jaurès planteó que el gobierno francés estaba buscando la paz, que estaba dispuesto al arbitraje, y que era necesario presionar al gobierno francés para que no actuara en función de su alianza con Rusia (Haupt 1972, 262-3).

Otro elemento que determinó el accionar de la SFIO fue una previsión que apareció en un artículo firmado por Jaurès el 31 de julio de 1914, titulado "Sangre fría necesaria": "Quienes imaginan que la crisis diplomática puede y debe resolverse en unos días están equivocados" (Jaurès 1914). Es decir, que Jaurès esperaba una crisis larga, y no una resolución explosiva de los acontecimientos. En este marco, la CGT había realizado una movilización por la paz el 27 de julio, en soledad,

[198] Por Francia estuvieron presentes Jaurès y Vaillant. Rappoport también estaba presente, porque pretendía representar al Partido Socialista Argentino, quien le había confiado su representación para una reunión anterior del BSI. La mayoría de los presentes entendió que ese mandato no se extendía a esta reunión sorpresiva, por lo que se le negó el ingreso (Haupt 1972, 251).

con una asistencia de alrededor de 30.000 personas, según una estimación policial. Jaurès se entrevistó con Jouhaux, dirigente de la CGT, antes del 31 de julio. Jouhax, dado que Rusia había declarado la movilización de su ejército, le solicitó a Jaurès que adelantara una movilización pacifista organizada por la SFIO para el 9 de agosto al 2 de agosto. Jaurès convenció a Jouhax de la necesidad de mantener la calma y no apresurarse (Kriegel 1965, 381-3). La SFIO sí realizó 67 reuniones por la paz en distintos puntos de París y, en las provincias, manifestaciones obreras por la paz, convocadas por los sindicatos, *Bourses du Travail* y/o la SFIO, según la localidad. Estas convocaron entre 80.000 y 90.000 personas entre el 25 de julio y el 1 de agosto (Callahan 2010, 296).

El 31 de julio, el mismo día en que había aparecido su artículo llamando a la calma, Jaurès cayó asesinado por un estudiante nacionalista de derecha. El 3 de agosto Alemania atacó Bélgica y al día siguiente le declaró la guerra a Francia. El 4 de agosto los socialistas de Alemania aprobaron los créditos de guerra y los socialistas franceses declararon su voluntad de hacer lo mismo.

El hecho de que Jean Jaurès, el referente más importante de la lucha contra la guerra imperialista, haya caído justo antes de la conversión del socialismo francés al sostenimiento de la guerra y la *Union Sacrée*, ha generado la inevitable pregunta contra fáctica sobre cuál hubiese sido su actitud. En este sentido, la siguiente semblanza de Trotsky nos parece acertada:

> Jaurès luchó contra el peligro de una guerra europea con una verdadera pasión ideológica. En esta lucha, como en todas las que libró, utilizó dos métodos que entraban en conflicto profundo con el carácter de clase de su partido y que a muchos de sus camaradas les parecían arriesgados como mínimo. Recurría mucho (…) a su fuerza personal, su ingenio y a la improvisación, y en los pasillos del Parlamento, con exageradas esperanzas, abordaba a ministros y diplomáticos y los acorralaba contra la pared con el peso de su razonamiento. Pero las discusiones y los efectos de los corredores no fluían de la naturaleza misma de Jaurès y no se elevaron en lo más mínimo a un sistema: era un ideólogo político y no un doctrinario del oportunismo. Al servicio de la idea que lo poseía, era capaz de utilizar con igual pasión los medios más oportunistas y más revolucionarios, y si esta idea respondía al carácter de la época, era capaz de lograr resultados como nadie más hubiese podido (…) La guerra mundial habría puesto a Jaurès cara a cara con aquellas cuestiones que han dividido el socialismo europeo en dos campos irreconciliables.

> ¿Qué posición habría tomado? Sin dudas, la patriótica. Pero él nunca se habría reconciliado pasivamente con la degradación en la que el Partido Socialista Francés iba a caer bajo el liderazgo de Guesde, Renaudel, Sembat y Thomas. Y tenemos todo el derecho de suponer que, en la revolución venidera, el gran tribuno definiría inequívocamente su lugar (…) Una pieza de plomo sin sentido privó a Jaurès de su prueba política suprema (Trotsky 1915).

Una vez caído Jaurès, entre los principales líderes y militantes que hemos mencionado en este estudio, la absoluta mayoría apoyó la postura pro-guerra del socialismo francés, incluyendo a Vaillant, Hervé, Andler y Challaye, entre otros. Fournière y De Pressensé no llegaron a la decisión por haber muerto antes. Entre los guesdistas, tampoco llegó Lafargue, quien se había suicidado en 1912. Paul Louis apoyó el defensismo durante la guerra.[199] Guesde llegó hasta el punto de entrar al gobierno de unidad nacional presidido por René Viviani, como Ministro sin Cartera, junto a Sembat. El partido intentó justificar que esto no constituía una reedición del ministerialismo, sino que era resultado de las "condiciones excepcionales" de la guerra, por lo cual no entraba en contradicción con las posturas históricas del guesdismo.[200] El liderazgo de la CGT también apoyó al gobierno durante la guerra. Antes del conflicto, la CGT tenía un escaso nivel de integración en la vida política normal francesa, carecía de canales de negociación estables con el Estado, era reprimida y venía atravesando una situación de decadencia en miembros. El crecimiento de una corriente disgustada con esta situación y favorable a una visión más pragmática y reformista se dio antes del estallido de la guerra, pero sin dudas fue el estallido del conflicto lo que le dio una verdadera posibilidad de integración a sus dirigentes, encabezados por Jouhax, que pasó a ser prácticamente un delegado del gobierno para mantener bajo control a los sindicatos.

Entre las principales figuras de la SFIO, Rappoport se negó a apoyar el esfuerzo de guerra. Dentro del mundo del sindicalismo revolucionario, una corriente liderada por Monatte y Alfred Rosmer se apartó de la postura proguerra del liderazgo de la CGT. Los socialistas y los sindicalistas antiguerra confluyeron posteriormente para organizar el movimiento de Zimmerwald en Francia.[201] Sus esfuerzos por organizar

---

[199] Ver, por ejemplo, sus escritos en *L'Europe Nouvelle* (Louis 1915). Louis, tras el fin de la guerra y la Revolución Rusa, cambió de postura, para integrarse posteriormente al Partido Comunista Francés.
[200] Ver los argumentos de la SFIO y el propio Guesde en Walling (1915, 178-80).
[201] Ver Gankin y Fischer (1940, 561-6) para un relato sobre el movimiento de Zimmerwald en Francia.

en las condiciones más difíciles una oposición a la guerra en el mundo del movimiento obrero francés pertenecen a otra etapa de la historia. La experiencia de la guerra escindió definitivamente al movimiento obrero francés y abrió una etapa de profundas transformaciones políticas.

Sección 4. Comparaciones

12. La socialdemocracia alemana y francesa frente al imperialismo

Miradas sobre el colonialismo y activismo político

Como hemos analizado a lo largo del libro, la socialdemocracia alemana y francesa no fueron fuerzas homogéneas respecto al colonialismo. Pero si miramos sus posicionamientos públicos y el tono de sus intervenciones parlamentarias y electorales, cabe concluir que fueron fuerzas mayormente anticoloniales. En dicha época, un proceso de gradual homogeneización de las fuerzas políticas burguesas llevó a que desaparecieran, gradual o abruptamente, las críticas parciales al imperialismo provenientes de fuerzas liberales o democráticas. La crítica sistémica al colonialismo estuvo monopolizada por el socialismo, que sostuvo este planteo por fuera de los márgenes del debate político "normal" en estos países.

Esta oposición a la política colonial se codificó en resoluciones nacionales e internacionales. Los socialistas que tenían posiciones parcial o totalmente pro-imperialistas no pudieron lograr que sus posiciones fueran avaladas por un Congreso socialista. En Francia, los sectores más pro-imperialistas abandonaron el socialismo con la unificación de 1905. En Alemania, en 1907, como resultado de las Elecciones de los Hotentotes, hubo un intento infructuoso por parte del revisionismo de cambiar la política oficial del partido a una posición menos crítica del colonialismo. Luego del fracaso de este intento, los revisionistas tuvieron libertad para seguir expresando sus posiciones en sus órganos de prensa y ciertos ámbitos de debate, pero la posición pública del SPD fue claramente anticolonial hasta 1914.[202]

En términos del activismo respecto a la política colonial, pasado cierto momento de indefiniciones y contradicciones al respecto, especialmente en el socialismo francés, estas posturas se manifestaron en una oposición parlamentaria a las nuevas conquistas y a los presupuestos coloniales. Además, se extendió una forma de activismo basada en el "escándalo colonial", cuando ciertos hechos de corrupción y/o de maltrato a los nativos eran denunciados en la prensa y el Parlamento y se transformaban en temas importantes del debate público. Algunos episodios de este tipo fueron impulsados por los socialistas en Alemania, como las acusaciones contra el funcionario colonial Peters por haber

[202] En esto coincidimos con la evaluación de Guettel (2012).

asesinado a varios nativos en África Oriental y la denuncia de la política de exterminio de los Nama y Herero en África Sudoccidental. En Francia, los socialistas emprendieron campañas públicas contra las atrocidades en la zona de Congo y la intervención militar de su país en Marruecos. Por otro lado, hubo experiencias de lucha por reformas en las colonias, como la lucha de los socialdemócratas alemanes contra el proyecto de leyes raciales para prohibir los matrimonios mestizos en África y la militancia de figuras francesas como Challaye y De Pressensé, que lucharon desde distintas organizaciones de derechos humanos por derechos civiles igualitarios para las poblaciones coloniales. Todos los socialdemócratas acordaban con la lucha por ciertas reformas y las denuncias de los escándalos coloniales: los sectores revolucionarios veían estas vías de acción como herramientas prácticas para impugnar el sistema colonial en su conjunto y los sectores reformistas como un medio para amortiguar sus aspectos más violentos.

Por otro lado, hubo experiencias de participación política directa en algunas de las colonias francesas más antiguas, donde se formaron algunos movimientos socialistas de colonos blancos y otros de carácter mestizo. En el caso de los movimientos blancos, el más desarrollado era el de Argelia. Reclamaba mayor autonomía para la colonia y una política asimilacionista hacia los nativos que les exigía el dominio de la lengua y la cultura francesa y una cierta aculturación de sus propias lenguas y costumbres. A su vez, reivindicaba una gradual concesión de derechos políticos a estas poblaciones como contraparte de este proceso. Los movimientos del Caribe, por su parte, buscaban participar en la política metropolitana desde posiciones asimilacionistas, negando ser representantes de tendencias independentistas o de intereses particulares de estas colonias.

Ambos partidos forjaron su mirada sobre la política colonial en condiciones muy distintas. En Francia, había permanentes intercambios con las colonias, movimientos locales que formaron parte de la SFIO y posibilidades de viajar con facilidad a las colonias más cercanas. En Alemania, el contacto con las colonias fue mucho más lejano, ya que estas eran más recientes, la migración de colonos blancos fue más escasa, y no hubo entre ellos movimientos socialistas o progresistas significativos. En este marco, la socialdemocracia carecía de informantes directos sobre la situación colonial y había muy pocos medios de información que no estuvieran directamente asociados al gobierno o a los colonos. Esto hizo que, en Alemania, los debates de los socialistas al respecto tuvieran un carácter más general y las interpretaciones históricas

internacionales fueran más prevalentes, mientras que, en Francia, el carácter práctico de la política colonial nacional fue el tema principal.

Tendencias del socialismo y posturas sobre el colonialismo

En la socialdemocracia alemana, el eje dominante del debate sobre el imperialismo fue entre el revisionismo y la mayoría radical del partido, que se impuso consistentemente en las confrontaciones sobre el asunto. Después del 1910, los debates entre sus tendencias de centro y de izquierda, en relación a la lucha antiguerra y la interpretación del imperialismo, se transformaron en una nota dominante en la prensa y los congresos partidarios, en un marco donde la dirección del partido viraba crecientemente hacia la derecha en estos debates. En Francia, después de un momento de confusión inicial en relación a las posiciones sobre el imperialismo, el debate se organizó entre un sector ministerialista más favorable a la política colonial positiva y el anti-ministerialismo que condenaba la expansión de las potencias en bloque. Después de 1905, cuando se formó la SFIO, los guesdistas tomaron posturas cada vez más conservadoras en relación a la lucha contra la guerra imperialista, y la tendencia herveísta hizo agitación antimilitarista y anticolonial sin demasiado desarrollo teórico. Jaurès y Vaillant lograron arbitrar las diferencias internas y captar la mayoría del partido en una orientación que estaba decididamente en contra de la competencia entre las potencias imperialistas y de las nuevas conquistas coloniales, en combinación con un planteo reformista sobre las colonias francesas ya existentes, sin ver viable su independencia en el corto y mediano plazo.

Las críticas al colonialismo y al imperialismo, fueron cuestionadas, al menos en parte, por sectores reformistas y revisionistas. La mirada de Hilferding (1909) al respecto es una guía de análisis útil. Lo que los unía era la búsqueda de alianzas con fuerzas políticas externas a la clase trabajadora. En relación al colonialismo, tenían algunos puntos de vista comunes, provenientes de una mirada esquemática de la evolución histórica que les permitía dividir los pueblos del mundo según su nivel de evolución y "cultura". Normalmente, esto los llevaba a sostener los derechos de la "cultura más elevada"[203], a mirar con simpatía las colonias de poblamiento y a sostener la necesidad de desarrollar una "política

---

[203] Se pueden encontrar referencias en algunos casos a miembros de otras tendencias que utilizaban también estas expresiones. Asimismo, incluso la resolución del Congreso de la Internacional en Amsterdam de 1904 consideraba deseable la independencia de las colonias, pero la condicionaba al "nivel cultural" de las poblaciones en cuestión. No obstante, en los revisionistas esto fue elevado a un sistema de pensamiento, mientras que en otros sectores del socialismo no implicó la justificación parcial del colonialismo.

colonial positiva" que reformara los aspectos más negativos del sistema colonial y protegiera a los nativos de los excesos de violencia.

Fuera de esto, hubo notables diferencias. Algunos sectores fueron plenamente pro-imperialistas, en el sentido que apoyaban las pretensiones expansionistas de su propio país por considerar que su éxito traía beneficios para la clase trabajadora nacional. En Francia, una corriente de este tipo fue parte del socialismo ministerialista hasta 1905. Liderada por Millerand, Viviani y otros referentes, y definida por su política de pactos continuos con sectores radicales y republicanos, fue incrementando su apoyo al Imperio Francés a la par de sus aliados. El sistema político de Francia les permitió integrarse a distintos gobiernos y a la burocracia estatal, lo que fue un acicate importante para que abandonaran la SFIO en el momento en que se unificó. Para este momento, su coexistencia con sectores revolucionarios del socialismo en el mismo partido se había vuelto tan imposible como innecesaria para sus aspiraciones políticas. En Alemania, su contraparte fue el revisionismo nacionalista de la dirección de *Sozialistische Monatshefte*, incluyendo intelectuales como Bloch, Schippel y Calwer. Su permanencia en el SPD tuvo mucho que ver con la realidad del sistema político alemán, caracterizado por la falta de un auténtico gobierno representativo y de partidos democráticos con las cuales trabar alianzas. Su impacto en la política efectiva del socialismo con respecto al imperialismo fue escaso hasta 1914. No obstante, consiguieron hacerse fuertes en ciertos reductos regionales, sindicales e institucionales del partido y reclamar una importante cuota de poder. Crearon un cuerpo de ideas que se volvió dominante en el ala derecha del socialismo alemán después de la escisión del SPD en 1917.

Otros sectores reformistas o revisionistas, combinaban la aceptación de la política colonial positiva con un combate a las aspiraciones expansivas de su propio país en la arena internacional. Bernstein fue uno de ellos. Su mirada daba una importante prioridad a la cuestión de la democracia, y tenía continuidades con la mirada de sectores liberales favorables a los derechos humanos y a la solución pacífica de los conflictos entre las potencias. Al mismo tiempo, defendía constantemente el derecho de las potencias europeas a embarcarse en el colonialismo y criticaba sólo la manera en la que los países capitalistas la desarrollaban. Esta mirada tiene muchas similitudes con la de Jaurès. No obstante, este último era más propenso a destacar los caracteres negativos del colonialismo, incluyendo la violencia contra los nativos, y tenía una mirada mucho más respetuosa de las diferencias culturales. Su compromiso pacifista lo llevó a ciertas posiciones mucho más radicales que las de Bernstein respecto a los

métodos de la lucha contra la guerra. En ese sentido, no creemos que su postura pueda ser interpretada como reformista en un sentido estricto.

Ideas-fuerza y teorías en la explicación del imperialismo

Las teorías del imperialismo son uno de los resultados más duraderos de los debates del socialismo de la Segunda Internacional. No obstante, su formulación no se dio de un momento para otro y, la mayor parte del tiempo, la socialdemocracia tuvo que operar políticamente en base a explicaciones tentativas e incompletas. En este camino, fue común la formulación de ideas-fuerza, tesis que servían para otorgar una cierta base doctrinal al socialismo en su interpretación del imperialismo y que precedieron a la formulación de las teorías más articuladas.

En este sentido, una de las primeras discusiones del socialismo de la época tuvo que ver con las relaciones entre capitalismo y colonialismo. Algunos, como Fournière, consideraban que el colonialismo, o la competencia violenta entre las potencias, era simplemente un remanente pre-capitalista. Otros sostenían que el colonialismo era resultado del capitalismo, pero era impulsado fundamentalmente por capas sociales "atrasadas" como la burocracia estatal, los militares, los remanentes de la aristocracia y sectores rentistas de la burguesía. Esta idea-fuerza fue especialmente común en la etapa más temprana de debate y apareció en los primeros escritos de Louis en Francia y de Kautsky en Alemania. Posteriormente, a medida que el colonialismo y el imperialismo se transformaron en un aspecto cada vez más prominente del debate público, la mayoría de los socialistas planteó que la expansión de las potencias europeas era resultado de las condiciones creadas por el desarrollo capitalista. Si bien esto puede hoy parecer banal, dado que es un consenso historiográfico extendido, en la época una maraña de discursos nublaba esta cuestión, al sostener que la expansión colonial se hacía en pro de la cristianización, para "civilizar a los salvajes" o para disponer de la sobrepoblación. Esta idea-fuerza fue dominante tanto en la socialdemocracia alemana como en la francesa.

En relación a las causas económicas del colonialismo, muchos de los primeros análisis explicaban el fenómeno a partir de la tendencia del capitalismo a la sobreproducción y su consiguiente necesidad de exportar mercancías, en la medida en que la restringida capacidad de consumo de la población trabajadora era insuficiente para comprar el conjunto de la producción en los países capitalistas desarrollados. Esta idea fue especialmente común en Francia. Sin embargo, la misma fue cuestionada por algunos análisis estadísticos del comercio colonial, tales como el de

Paul Louis (1905), que, buscando responder a los argumentos políticos de los gobiernos en relación al beneficio que las colonias traían para la economía metropolitana, sostuvo que las colonias tenían un comercio bastante restringido con las metrópolis y que representaban un gasto más que una fuente de ganancia. La propaganda electoral de la socialdemocracia alemana en 1907 también enfatizó estos puntos, que fueron desarrollados en un panfleto de Parvus (1907). Esto representaba una contradicción, ya que, si el comercio con las colonias estaba siendo escaso, la idea de que el colonialismo tenía como causa primaria la exportación de mercancías se debilitaba. En 1912, Radek buscó resolver esta contradicción desarrollando la idea de que la conquista de puntos de venta en las colonias no era un resultado esperado en lo inmediato. La tendencia a la saturación de los mercados por el desarrollo de nuevos países industriales impulsaba la inversión en los territorios coloniales, como una apuesta a futuro en mercados que podrían absorber el exceso de mercancías de las metrópolis más adelante.

Otros análisis pusieron el foco en la exportación de capitales como causa económica fundamental. Esto fue especialmente común en Alemania, donde análisis como los de Kautsky (1900) y Cunow (1900, 1902) pusieron en circulación esta idea. Hilferding (1907) la desarrolló aún más, planteando un análisis de fases. La primera etapa del colonialismo había correspondido al capitalismo mercantilista, donde se obtuvieron materias primas en las posesiones europeas a través de la conquista que impulsaron la acumulación primitiva. La segunda etapa había correspondido a la fase del despegue industrial de Europa. En este momento, las riquezas obtenidas en las colonias habían pasado a un segundo plano frente a la explotación del trabajo asalariado en Europa. En el imperialismo moderno, que había comenzado a fines del siglo XIX, la exportación de mercancías continuaba operando como factor, pero los mercados que se podían obtener en las colonias eran pequeños y no constituían la motivación principal de la expansión. En el capitalismo de su época, Hilferding creía que el sector dominante de la burguesía eran los productores de medios de producción, que buscaban exportar a las colonias un “pedazo de capitalismo pre-armado” con el objetivo de obtener tasas de ganancia superiores. Así, era el poder político de cada Estado lo que permitía asegurarse estas esferas de inversión. Este análisis, que distinguía el imperialismo moderno de fases anteriores del colonialismo, fue desarrollado también en Francia en los estudios de Paul Louis, aunque con menor profundidad teórica.

A partir del avance de estos debates se llegó a la formulación de las principales teorías del imperialismo en el ámbito de la socialdemocracia

alemana. *El capital financiero* de Rudolf Hilferding analizó el desarrollo desigual del capitalismo y el avance de la concentración de capitales en forma de cárteles y *trusts*. Estos fenómenos generaban restricciones a las posibilidades de invertir en el mercado doméstico y la consiguiente necesidad de exportar capital sobrante. En el escenario internacional, esto generaba una creciente competencia por esferas de inversión, que las potencias buscaban dominar como colonias para intentar excluir a sus competidores. Este análisis se asemejaba al de Hobson, un intelectual progresista inglés que había escrito *El Imperialismo* en 1902. En este libro enfatizaba que la sobreacumulación de capital en las metrópolis era la causa del imperialismo, aunque desde una mirada que creía en la posibilidad de realizar ciertas reformas sociales en las metrópolis para redistribuir la riqueza y evitar la necesidad de la expansión colonial.[204] Este trabajo había sido reseñado para *Die Neue Zeit* en 1906, pero fuera de eso no hay evidencias de recepción o circulación en los círculos socialistas alemanes, por lo que probablemente no influyó de manera directa en Hilferding.[205] Ambos trabajos fueron las fuentes principales del trabajo de Lenin, *El imperialismo, fase superior del capitalismo (ensayo popular)*. Lenin había leído grandes cantidades de materiales sobre el imperialismo, que están compilados en sus *Cuadernos sobre el imperialismo*, y sin dudas fue influido por numerosos autores socialistas y no socialistas, incluyendo a Paul Louis. No obstante, su análisis de las causas fundamentales del imperialismo se basó principalmente en Hilferding y Hobson.[206] De esta manera, la línea de interpretación de Hilferding, formada en el ámbito de la socialdemocracia alemana, fue una de las bases más importantes de las ideas de Lenin, que se transformaron en una referencia mundialmente conocida para analizar el imperialismo y que tuvieron una enorme influencia en numerosos movimientos de liberación del mundo colonial durante el siglo XX.

Un análisis teórico diferente del imperialismo fue elaborado por Rosa Luxemburg en *La Acumulación del Capital*. Allí, postuló que el capitalismo tenía una necesidad perpetua de expansión dado que era imposible para

---

[204] Para una edición moderna de este trabajo, ver Hobson (2005).

[205] De acuerdo al historiador Schröder, que analizó gran parte de la prensa socialista alemana, no hay otras referencias a su trabajo en la época (Schröder 1970, 104-22).

[206] Así, en la introducción a su obra, Lenin planteó sobre *El Capital Financiero*: "a pesar de cierta tendencia a conciliar el marxismo con el oportunismo, esta obra brinda un muy valioso análisis teórico de la 'última etapa del desarrollo capitalista' (…) Lo que se ha dicho, por cierto, sobre el imperialismo durante estos últimos años —sobre todo en una inmensa cantidad de artículos publicados en periódicos y revistas, así como en las resoluciones, por ejemplo, de los congresos de Chemnitz y Basilea (…) apenas va más allá de las ideas expuestas o, más exactamente, resumidas por los dos escritores antes mencionados" [Hobson y Hilferding] (Lenin 1977, 313-4).

una hipotética economía capitalista "pura" la absorción de la parte del plusvalor destinada a reinvertirse y ampliar la acumulación. Es decir que, en cierto sentido, puede considerarse su tesis como una ampliación de la idea de que la causa fundamental del imperialismo era la necesidad de exportar mercancías. Luxemburg no se limitó a postular esto como una realidad ya instalada, porque era bien consciente de que no en todas las sociedades dominadas por los países capitalistas europeos había una circulación mercantil preexistente ya desarrollada. Desde su punto de vista, la expansión de las potencias imperialistas desencadenaba un proceso para crear mercados a partir de la lucha violenta por disolver la "economía natural" comunitaria en la que se basaban las relaciones sociales de muchos pueblos coloniales. En este sentido, identificaba el imperialismo de su época como una fase en la que los sectores no capitalistas de producción estaban desapareciendo y se intensificaba la competencia por las partes del globo donde todavía existían. Estas ideas intentaron generar una base común de análisis para la izquierda socialdemócrata, pero no convenció a la mayor parte de los militantes a los que estaba destinado. No obstante, su influencia teórica posterior fue enorme y perdura hasta hoy.[207]

Otra idea fuerza que tuvo una gravitación importante sobre los socialistas de ambos países, fue la idea de que el avance de los cárteles podría culminar en una combinación capitalista internacional que regulara la producción y el conflicto entre las potencias. Los orígenes de esta idea no están del todo claros, pero sabemos que fue mencionada por Liebknecht en su trabajo sobre el militarismo de 1907. Posteriormente, Hilferding postuló en *El Capital Financiero* de 1910 la posibilidad de un cártel general que regulara la producción. Muchos militantes transformaron esta especulación teórica en un pronóstico concreto, al postular que los cárteles internacionales existentes anunciaban la transición a una etapa de capitalismo menos competitivo. Jaurès enfatizó esta idea en su recepción del libro de Hilferding y también apareció en los trabajos de otros militantes franceses (por ejemplo, Deslinières 1912). La idea de que los cárteles generales o internacionales limitaban la competencia entre las potencias y el riesgo de guerra, se extendió a partir de las dos Crisis Marroquíes. Esto convenció a muchos socialistas de que los *trusts* internacionales franco-alemanes que explotaban el país habían operado como un factor de paz, lo que abonó una visión optimista sobre las posibilidades de evitar la guerra en el liderazgo de la SFIO y del SPD.

[207] Hay literalmente cientos de trabajos que recuperan total o parcialmente la teoría de Luxemburg para hacer análisis teóricos sobre la actualidad. Por nombrar sólo algunos, ver Harvey (2003) y Čakardić (2017).

Sugerida con numerosos reparos en la obra de Hilferding, la idea del cártel general encontró su desarrollo teórico más claro en la teoría del ultra-imperialismo de Kautsky (1914).

Eurocentrismo y pueblos coloniales

Una visión común del marxismo de la Segunda Internacional le atribuye una visión esquemática y eurocéntrica del desarrollo de los pueblos no europeos. Desde nuestra perspectiva, el eurocentrismo implica extrapolar un modelo de desarrollo histórico basado en la experiencia europea y suponer que el resto de los pueblos tiene que atravesar las mismas fases históricas. En el marxismo existe una tensión a este respecto, relacionada con distintas concepciones del desarrollo histórico. En la obra de Marx, existió una tensión entre una visión que estaba sugerida, aunque no desarrollada explícitamente, en algunos de sus primeros escritos sobre la India y en parte del Manifiesto Comunista. Estos mostraban una mirada algo lineal sobre los estadios históricos de las zonas no europeas y mantenían cierta distinción entre culturas inferiores y superiores. Luego Marx revisó estas concepciones, y llegó a la conclusión de que la combinación entre la expansión del capitalismo a otras regiones y su choque con sociedades precapitalistas diversas, daría lugar a situaciones históricas inéditas y singulares. Es decir, elaboró una visión multilineal del desarrollo histórico. En este marco, se interesó vivamente por la historia de las sociedades de Europa del Este, el norte de África, Asia y América, defendió la causa nacional de Irlanda y Polonia, y comenzó a ver las incipientes rebeliones contra el colonialismo como algo digno de ser apoyado.[208]

Esta misma tensión se expresó en el marxismo de la Segunda Internacional. La visión de los revisionistas alemanes y algunos reformistas franceses sobre el derecho de las "culturas superiores" encaja plenamente con una mirada histórica lineal. Por otro lado, varios intelectuales socialistas explícitamente defendieron la idea de que no todos los pueblos del mundo pasarían por los mismos estadios históricos que habían atravesado las naciones de Europa. Sugerida por el militante inglés Belfort Bax, fue desarrollada por Kautsky y Parvus, entre otros.

En términos más políticos, estas miradas divergentes culminaron en evaluaciones distintas sobre el futuro de las colonias y hasta qué punto era viable su desarrollo histórico independiente. Los movimientos de liberación nacional del mundo colonial fueron uno de los fenómenos

---

[208] Esto se desarrolla en detalle en el trabajo de Kevin Anderson (2010).

históricos más importantes del siglo XX, pero en la época que hemos estudiado estaban en un estadio muy embrionario. Uno de sus exponentes más desarrollados era el Partido del Congreso de la India, que apareció en Congresos de la Segunda Internacional. Era un movimiento muy moderado de notables que exigía reformas dentro del Imperio Británico. La Segunda Internacional se vinculó con ese partido, así como con movimientos nacionales de China, Persia y otros países semicoloniales, pero estos contactos fueron incipientes.

Aun con estas limitaciones, varios socialistas lograron formular la idea de que la independencia de las colonias era un fin deseable y esperable. Kautsky lo planteó muy tempranamente (Kautsky 1898). Luego, esto quedó establecido en una resolución de la Segunda Internacional de 1904, aunque la condicionaba al "nivel cultural" de los pueblos en cuestión. Posteriormente, fueron Kautsky y Pannekoek quienes más desarrollaron la idea de que las colonias se encaminaban en el mediano plazo hacia la independencia. Sus escritos tuvieron cierta difusión en Francia. Luxemburg, si bien prestó atención a la realidad de los pueblos coloniales y los incluyó en sus análisis, tendió, quizás por la matriz de su pensamiento respecto a la cuestión nacional, a no destacar el rol de los movimientos de liberación. En Francia, Louis apuntó a la solidaridad entre colonizados y proletarios y previó el crecimiento de rebeliones en las colonias. Fuera de su importante labor individual, en la SFIO, la particular ligazón con los movimientos de colonos blancos que se consideraban socialistas y con los movimientos mestizos asimilacionistas fueron un bloqueo político para arribar a conclusiones que consideraran viable el desarrollo independiente de las colonias. No obstante, en el momento en que surgió un embrión de movimiento nacional de notables en Argelia (los Jóvenes Musulmanes), similar al de sus pares de India, algunos socialistas como Dumas impulsaron el apoyo a sus reivindicaciones.

En función de estos aspectos, entendemos que hubo un esfuerzo del socialismo internacional por comprender las sociedades no europeas y apoyar sus nacientes movimientos de liberación. Esto complejiza la idea de que sólo la Internacional Comunista tuvo relaciones con el mundo colonial. Por supuesto, hay una diferencia de grado, puesto que la Internacional Comunista trascendió los contactos ocasionales y fue una poderosa fuerza de organización que creó numerosos partidos fuera de Europa y dio un importante apoyo material a varios movimientos de liberación nacional. No obstante, conviene recordar que esta política recuperó una serie de contactos y reflexiones que ya habían comenzado incipientemente en la Segunda Internacional.

La lucha contra la guerra

El problema de la lucha contra la guerra fue uno de los principales entuertos estratégicos de la Segunda Internacional. Fue una cuestión donde no hubo grandes innovaciones a lo largo del tiempo. A partir de la herencia de una tradición de lucha contra la guerra en Europa que venía de la Primera Internacional, se llamaba a oponerse a los conflictos bélicos en la esfera de la opinión pública, el parlamento y las movilizaciones callejeras. A su vez, se demandaba la creación de una milicia ciudadana defensiva para reemplazar a los ejércitos permanentes.

El tema adquirió mayor actualidad después de 1905, cuando un conflicto entre las potencias europeas se volvió una posibilidad más cercana. En la Internacional, esto se expresó en un debate que tuvo como contendientes principales al socialismo francés y alemán. Los franceses sostenían la necesidad de que el Buró de la Internacional coordinase acciones contra la guerra, y plantearon a la huelga general antiguerra como un método de lucha válido. Los alemanes se resistían a ambos planteos. Fuera de estas diferencias, en los momentos de crisis se convocaron movilizaciones de masas a lo largo de Europa, mostrando la acción política coordinada más importante de la Segunda Internacional en su historia.

La posición de la SFIO en torno a la huelga general antiguerra fue un resultado del equilibrio interno de sus tendencias y de la presión que existía desde el sindicalismo revolucionario de la CGT. El partido contaba con la minoría intensa de los insurreccionales en un extremo y los guesdistas en el otro. Estos últimos se oponían a cualquier innovación en la lucha contra la guerra imperialista y eran cerradamente defensistas. En este marco, la mayoría del partido se alineó con Jaurès en una posición intermedia que aceptaba la huelga general antiguerra como un posible medio de lucha, postura que abría un puente hacia las ideas de la CGT. La mayoría jauresiana, no obstante, también era defensista y sostenía la importancia de los medios legales de lucha contra la guerra como el arbitraje y el desarme.

En Alemania no hubo una tendencia similar a la de Hervé y la idea de la huelga general antiguerra no tuvo la misma tracción. A partir de 1910, se desarrolló la división entre las tendencias de centro e izquierda. La primera abogaba por una combinación de movilizaciones de masas y lucha legal contra la guerra, al tiempo que veía con creciente pesimismo lo que se podría hacer una vez que la guerra estallara, en condiciones que preveían como fuertemente represivas. Por su parte, la izquierda plantea-

ba la futilidad de los medios legales de lucha contra la guerra como el desarme y el arbitraje y defendía la importancia de sostener la movilización de masas y la demanda de la milicia. La izquierda alemana no tuvo un foco tan monotemático en la huelga general antiguerra como los herveístas franceses. A su vez, tuvieron dificultades para traducir en un planteo más concreto su pronóstico sobre la inevitabilidad de la guerra en la etapa imperialista del capitalismo.

Probablemente el condicionante más importante para explicar la actitud de estos partidos ante el estallido de la Primera Guerra Mundial fue el defensismo. La idea de que era necesario defender el país ante un ataque extranjero tuvo un amplio consenso en ambos partidos. Sólo los herveístas en Francia y algunos sectores de la izquierda marxista en Alemania cuestionaron el defensismo. En este marco, plantearon algunos argumentos interesantes, identificando que la maraña de alianzas e intereses contrapuestos que recorría la política internacional iba a hacer imposible distinguir entre guerras ofensivas y defensivas cuando el momento llegara. Esta advertencia fue profética. No obstante, fue una posición de minoría, y los argumentos en favor del defensismo crecieron. En parte, la presión de la propia política parlamentaria llevaba a los socialistas a la necesidad de declarar esta disposición defensista en su competencia con el resto de los partidos políticos. A su vez, cualquier posición antimilitarista radical fue reprimida en ambos países, como mostraron los procesos legales que sufrieron Hervé y Liebknecht. Por último, el defensismo se alimentó de cada tradición socialista nacional, al nutrirse de la idea de que un ataque extranjero podía destruir la tradición revolucionaria francesa o las enormes organizaciones de la socialdemocracia alemana.

En este sentido, el qué hacer si la guerra estallaba a pesar de la lucha previa por impedirla, fue un entuerto que anudaba mucha de las contradicciones más generales de la Internacional. Buena parte del socialismo estaba comprometida con el defensismo. Otra porción fue cayendo en el silencio al respecto de qué se podía hacer si la lucha para prevenir la guerra fallaba. Por otro lado, muchas de las miradas de izquierda en Francia y Alemania tenían como ideas-fuerza para enfrentar la guerra la confianza en la acción de masas y, en algunos casos, la intención de responder a la guerra con una huelga general o una insurrección. Estas ideas fueron criticadas por Lenin, quien dijo meses después que "La negativa a servir en las fuerzas [armadas], las huelgas antiguerra, etc., son un total sinsentido" (Lenin 1914, 40). Varios años después, expresó su opinión en forma aún más precisa:

> "Responderemos a la guerra con una huelga o una revolución" (...) Quizás el método más correcto sería comenzar con la más aguda refutación de esta opinión (...) [es necesario] declarar que es imposible "contraatacar" a la guerra con una huelga, de la misma forma que es imposible "responder" a la guerra con la revolución en el sentido simple y literal de estos términos. Debemos explicar la situación real a la gente, mostrarles que la guerra se concibe en el mayor de los secretos, y que las organizaciones ordinarias de trabajadores (…) están completamente indefensas frente a una guerra realmente inminente (...) El único método posible para combatir la guerra es preservar organizaciones ilegales y formar otras nuevas (…) [que] lleven a cabo actividades *prolongadas* contra la guerra (Lenin 1924, 447- 8).

La opinión de Lenin parece acertada, en la medida en que no hubo acciones de masas contra la guerra de manera inmediata en ningún país beligerante. El clima nacionalista del momento de declaración de guerra y la represión provocaron que los disensos recién se expresaran meses o años después del comienzo del conflicto.

Además del problema de si se podía detener la guerra una vez comenzada mediante la acción de masas, la resolución del Congreso de Stuttgart de la Internacional Socialista había hecho otro planteo: el aprovechamiento revolucionario de las condiciones creadas por la guerra. Pero esto resultaba para muchos militantes socialistas algo abstracto, en ausencia de un pronóstico más concreto sobre cómo prepararse para esto, o era entendido en el sentido literal que Lenin criticaba: responder de forma inmediata a la guerra con una insurrección. En la SFIO, las reflexiones de Rappoport apuntaron en un sentido similar al del autor ruso, analizando cómo el estallido de la guerra dificultaría la acción de los socialistas en un primer momento. Estos debían prepararse para una acción prolongada y esperar el momento en el que el cansancio ante la guerra se extendiera, lo que daría lugar a convulsiones revolucionarias. No obstante, fue una reflexión aislada, y no hubo un verdadero trabajo partidario centralizado para prepararse para este tipo de tareas clandestinas. El clima de libertades republicanas en Francia había hecho innecesarias las tareas clandestinas para desarrollar la política del socialismo. Por el lado del SPD, si bien había conocido un período de clandestinidad, este había acabado hacía mucho tiempo y el desarrollo enorme de sus organizaciones en las condiciones de Alemania, donde había una legalidad precaria y una amenaza represiva siempre latente, hizo que los líderes de la socialdemocracia fueran especialmente prudentes para no provocar la respuesta represiva del Estado.

La convivencia de tendencias que había caracterizado a estos partidos se hizo muy difícil ante la prueba de la guerra, que exigió posicionamientos tajantes. Asumir el apoyo a la guerra implicaba aceptar la paz social y el cercenamiento del derecho a crítica que los gobiernos de ambos países impusieron. La parte de la socialdemocracia que tomó este rumbo se convirtió crecientemente en una fuerza política de gobierno. Con el tiempo, esto implicó la aceptación de un estatus de administradores de los imperios coloniales de sus propios Estados. Por el contrario, las fuerzas que terminaron formando la Internacional Comunista tomaron una política de oposición a la guerra imperialista y de aprovechamiento de las condiciones de guerra para propósitos revolucionarios. En los primeros años de la Comintern, esto se tradujo también en un importante apoyo político y material a las rebeliones de los pueblos coloniales.

Conclusión

Impulsados por un proceso de desarrollo capitalista desigual, que alcanzó distintos niveles de industrialización y concentración en cada país, los movimientos obreros de Europa adquirieron una nueva fisonomía a fines del siglo XIX, en la cual los partidos políticos socialistas tomaron un rol preponderante. En el marco de una tendencia a la modernización estatal que llevó a la emergencia de sistemas representativos, estos partidos se caracterizaron por poner en un primer plano la acción política. También se distinguieron por su carácter de masas, visible en el número de adherentes que conquistaron, su peso electoral, y su capacidad de impulsar y conducir organizaciones sociales. Estas, que incluían sindicatos, cooperativas, grupos educativos, de ocio, y culturales, también conocieron un enorme crecimiento y fueron un instrumento fundamental para amalgamar un movimiento de simpatizantes del socialismo que excedía la membresía formal de los partidos. El apoyo a estas organizaciones se extendió a diversos sectores de la clase trabajadora y de las capas medias, pero su sector más activista y de cuadros se reclutó mayormente en la clase trabajadora calificada, junto con algunos líderes provenientes de las profesiones liberales. Finalmente, este fue un mundo de sociabilidad y militancia mayormente masculinizado, aunque los partidos apoyaban las reivindicaciones de igualdad legal y derecho al voto para las mujeres.

En este marco se desarrollaron el socialismo francés y alemán. Ambos partidos tuvieron relaciones distintas con las organizaciones sociales de su país: la socialdemocracia alemana conducía claramente la principal central sindical y creó gran parte de las asociaciones cooperativas, educativas y culturales obreras del país. En Francia la CGT adoptó una posición sindicalista revolucionaria y mantuvo independencia del socialismo político, y las actividades educativas y culturales estuvieron repartidas entre ambas organizaciones y grupos más pequeños. El régimen político republicano de Francia permitió el logro de un mayor grado de poder político efectivo para el socialismo, al menos a nivel local y parlamentario, mientras que en Alemania la falta de un régimen plenamente democrático generó la situación contradictoria de que el SPD no podía traducir su enorme aparato organizativo y su gran cantidad de votos en una influencia correspondiente en el sistema político.

En cuanto a sus tendencias internas, el SPD logró tempranamente estructurarse como un partido único, agrupando al conjunto de los socialistas del país. Las diferencias entre los grupos previos que lo habían

constituido no se perpetuaron en el tiempo, y surgió un nuevo eje de diferenciación entre revisionistas y ortodoxos a partir de la Controversia Revisionista. Los socialistas franceses, por el contrario, estaban divididos en distintas tradiciones. El surgimiento del debate sobre el ministerialismo generó un eje ordenador similar al de la socialdemocracia alemana, en la medida que existían elementos de solidaridad entre los revisionistas alemanes y los ministerialistas franceses y entre sus respectivos sus contrincantes. Posteriormente, la diferenciación entre radicales y reformistas se fue complejizando en el SPD, en un proceso gradual que llevó al corrimiento de la dirección del partido hacia el centro y el surgimiento de una corriente interna de centro diferenciada de la izquierda marxista hacia 1910. Los motivos de la diferenciación surgieron en un primer momento de divergencias respecto a la acción de masas y la táctica política, pero se extendieron luego a diferencias de evaluación respecto al imperialismo y la guerra, admitiendo diversos matices intermedios. En Francia, sólo las tendencias de los extremos estaban muy marcadas: los insurreccionales, cercanos al sindicalismo revolucionario, y los guesdistas, que de tendencia radical pasaron a ocupar un rol conservador respecto a la acción de masas y la lucha antiguerra. En el medio, un amplio espacio logró ser articulado por el liderazgo de Jaurès y Vaillant, capturando sectores de distinta proveniencia en una política que intentaba combinar objetivos revolucionarios con la lucha por reformas y una actitud conciliadora hacia el liderazgo de la CGT.

La creación de la Segunda Internacional fue un resultado del crecimiento previo de estos partidos y organizaciones sociales. En este marco, se creó una nueva organización internacional y un ámbito internacional de circulación de ideas. Los Congresos fueron instancias muy importantes en las cuales el socialismo mostraba su fuerza hacia afuera e instalaba una serie de debates en la esfera pública, al tiempo que establecía ciertos límites a las posiciones aceptables en su seno y consagraba ciertas posturas como predominantes. En este marco, se consolidaron visiones sobre algunos temas que condicionaron los debates sobre el imperialismo. Una importante mayoría de los socialistas desarrolló una visión de la cuestión nacional que consideraba aceptable una adhesión parcial al patriotismo y sostenía posturas defensistas en caso de que su país sufriera un ataque militar. Esto era justificado también en función de la defensa de cada tradición socialista nacional. En esta visión, el internacionalismo representaba una alianza de identidades y estructuras organizativas nacionales preexistentes, lo que se reflejaba en la propia estructura de la Internacional Socialista. Importantes porciones de socialistas rechazaron esta identificación parcial con el patriotismo y sos-

tuvieron posturas internacionalistas más radicales, al tiempo que la discusión programática sobre la solución de los conflictos nacionales dio lugar a diversas formulaciones. A su vez, en relación a las visiones predominantes sobre el marxismo que se desarrollaron en su seno, postulamos que estas no pueden ser identificadas en una corriente homogénea y que existió una permanente tensión en su seno entre miradas lineales y multilineales del desarrollo histórico, que condicionó también distintas interpretaciones sobre los pueblos coloniales y las posibilidades de su desarrollo independiente.

La Segunda Internacional adquirió una fisonomía más clara a partir de 1896, cuando los anarquistas fueron separados de la organización. Los debates sobre el colonialismo dieron lugar a posiciones encontradas entre sectores ortodoxos o revolucionarios que sostenían la importancia de condenar en bloque el colonialismo y sectores revisionistas o reformistas que sostenían la necesidad de no oponerse por principio y de tener una agenda de reformas práctica hacia las dependencias de cada país. A su vez, en Stuttgart se aprobó una importante resolución respecto a la guerra imperialista, que llamaba a la lucha contra la guerra imperialista antes de su estallido y al aprovechamiento revolucionario de tales conflictos. En 1912, el Congreso de Basilea se realizó buscando evitar que el conflicto en los Balcanes se extendiera al conjunto de Europa, y la Internacional logró coordinar enormes movilizaciones internacionales contra la guerra.

En estos marcos nacionales e internacionales se desarrollaron los debates sobre el imperialismo en la socialdemocracia alemana y francesa. Si bien no fueron fuerzas homogéneas respecto a estos problemas, concluimos que sus intervenciones públicas y sus posicionamientos parlamentarios y electorales dan cuenta de que fueron fuerzas mayormente anticoloniales. Los sectores internos que tenían posturas de aceptación total o parcial del colonialismo no lograron que sus posturas fueran avaladas por Congresos. Los socialistas se opusieron en ambos países a los presupuestos coloniales y a las expediciones de conquista. A su vez, desarrollaron un activismo a través de campañas públicas sobre ciertos escándalos relacionados con maltratos en las colonias, y algunas campañas en relación a los derechos civiles de las poblaciones coloniales. Los socialistas franceses tuvieron un contacto más cercano con la realidad colonial, por la cercanía de algunas dependencias y la relación con movimientos que se proclamaban socialistas en estas regiones, mientras que los socialistas alemanes tuvieron un contacto muy lejano con ellas. Esto, junto a otros factores, influenció los temas de debate predominantes en cada país, haciendo que en Francia primaran los deba-

tes prácticos sobre política colonial y en Alemania las interpretaciones históricas más generales.

En cuanto a las divisiones internas de cada partido sobre el imperialismo, la lucha dominante de tendencias en el SPD fue entre los revisionistas, que consideraban necesario cierta forma de colonialismo y sostenían la necesidad de una política colonial positiva que morigerara sus aspectos negativos, y la tendencia radical u ortodoxa del partido que sostuvo una postura condenatoria más firme. Después de 1910 las diferencias entre el ala de centro y de izquierda respecto a la interpretación del imperialismo y la lucha contra la guerra se volvieron muy importantes. En Francia, después de un momento de confusión inicial, el debate se organizó entre un sector ministerialista más favorable a la política colonial positiva y el anti-ministerialismo que condenaba en bloque la expansión de las potencias. Después de 1905, los sectores pro-imperialistas abandonaron la SFIO. Los guesdistas tomaron posturas cada vez más conservadoras en relación a la lucha contra la guerra imperialista, y la tendencia insurreccional de Hervé hizo propaganda antimilitarista y anticolonial sin teorizar demasiado al respecto. La mayoría del partido no se organizó en una tendencia definida, sino que perteneció a un ancho espacio del medio liderado por Jaurès y Vaillant, que tenía un compromiso pacifista fuerte, y se oponía a la lucha entre las potencias imperialistas y las guerras coloniales.

En el marco de estos debates y confrontaciones, se elaboraron distintas interpretaciones para explicar los orígenes del colonialismo y el imperialismo. Fuera de algunas miradas minoritarias, la mayoría de los socialistas en ambos países postuló que el colonialismo era causado por las condiciones creadas por el desarrollo del capitalismo. En los primeros momentos del debate, algunos intelectuales como Kautsky y Louis interpretaban que las fuerzas motoras de la expansión eran sin embargo capas sociales atrasadas como la aristocracia, el ejército y capas rentistas de la burguesía. Posteriormente se volvió más común la idea de que el sector más avanzado de la burguesía, los productores de medios de producción, era el más interesado en que se desarrollara la expansión colonial. A su vez, fueron dos las explicaciones más comunes sobre sus causas económicas. La primera postulaba que la sobreproducción de mercancías en las metrópolis causaba la necesidad de buscar una salida en los mercados coloniales, de manera inmediata o a futuro. La segunda postulaba que la necesidad de exportar capital era la causa fundamental de la expansión imperialista. La primera fue más común en Francia, mientras que en Alemania la segunda fue ganando fuerza a lo largo del tiempo. Asociado a esto, algunos intelectuales de ambos países

elaboraron distintas interpretaciones del imperialismo de su época como una fase particular, distinta a las formas del colonialismo asociadas a períodos anteriores del capitalismo.

En este marco surgieron las explicaciones teóricas más comprehensivas sobre el imperialismo, la de Hilferding y la de Rosa Luxemburg, cada una de las cuales puede verse como un desarrollo de estas dos ideas-fuerza. En *El Capital Financiero*, Hilferding argumentó que los procesos de concentración y centralización de capitales, desarrollados enormemente en el último cuarto del Siglo XIX y principios del XX, eran la causa de una sobreproducción de capital incapaz de invertirse en el mercado doméstico que requería ser exportado para obtener mayores tasas de ganancia. La competencia entre las potencias por estas esferas de inversión era la causa del imperialismo, que llevaba a cada país a asegurarse colonias e intentar proteger sus mercados de las otras potencias a través de aranceles. En *La Acumulación del Capital*, Luxemburg partía de la idea de que el capitalismo tenía una deficiencia crónica de demanda para realizar su producción. El colonialismo estaba motivado por la necesidad de los países industriales de intercambiar con países no capitalistas para realizar su producción, para lo cual encaraban procesos de disolución de relaciones comunitarias preexistentes con el fin de extender relaciones mercantiles y crear demanda. Las ideas de Hilferding influyeron decisivamente en Lenin, y tanto su mirada como la de Luxemburg tienen gran influencia teórica hasta hoy.

Las distintas miradas del socialismo se evidenciaron también en los análisis respecto a los pueblos coloniales. La mirada lineal de los revisionistas caracterizaba a estos pueblos como parte de un estadio histórico inferior de evolución que necesariamente debía avanzar hacia el capitalismo. En ese sentido, el colonialismo impulsaba el salto de estos pueblos al capitalismo, por más que trajera hechos de violencia y brutalidad. Por el contrario, la mirada multilineal de algunos pensadores, entre los cuales Kautsky tuvo un lugar prominente, sostuvieron la idea de que el desarrollo histórico de estos pueblos sería original y que podía saltarse etapas en el marco de un proceso de desarrollo desigual. En este sentido, su paso por el estadio capitalista no era algo absolutamente inevitable y no debía ser apoyado por los socialistas. En términos políticos prácticos, los socialistas de Alemania comenzaron a discutir sobre el "despertar de Oriente" al compás de los importantes procesos revolucionarios democráticos y nacionales que se desarrollaban en países como Persia, Turquía y China. Estas reflexiones estuvieron menos presentes en Francia, aunque el surgimiento de un movimiento embrionario de reivindicación nacional en Argelia, los Jóvenes

Musulmanes, fue visto como un signo auspicioso por el diputado Dumas. A su vez, la Internacional tuvo contacto con estos movimientos y el Partido del Congreso de la India. Esto muestra que hubo un esfuerzo incipiente por vincularse con los movimientos de liberación del mundo colonial y semicolonial.

Por último, el tema de la guerra imperialista expuso muchas de las contradicciones del socialismo de la Segunda Internacional. Tanto en Francia como en Alemania predominaron las posturas defensistas, que consideraban necesario apoyar al propio país en caso de un ataque militar. Hubo ciertas críticas a estas posturas desde sectores de cada partido que fueron proféticas en identificar que al estallar una guerra entre las potencias europeas la densa red de alianzas y acuerdos diplomáticos secretos haría imposible distinguir agresor de agredido. Esto efectivamente sucedió al estallar la Primera Guerra Mundial. No obstante, el defensismo creció, impulsado por la propia necesidad de la socialdemocracia de desarrollarse en un marco político nacional, las presiones del parlamentarismo y la vinculación del tema con la protección de la tradición socialista de cada país. A su vez, ambos partidos tuvieron una política activa de lucha por prevenir la guerra a través de movilizaciones de masas y de ciertos medios parlamentarios. El debate sobre qué hacer en caso de que la guerra estallara a pesar de las intenciones de los socialistas terminó en un punto muerto, entre las posturas de quienes querían responder a la guerra con un levantamiento insurreccional o una huelga general y quienes planteaban que esto era inviable, pero no tenían estrategia alternativa. Este conjunto de condiciones llevó a que la socialdemocracia alemana y francesa, como la mayor parte de sus pares de Europa, terminara apoyando a su propio Estado al estallar la guerra. Las contradicciones sobre este punto fueron uno de los factores esenciales para la escisión del movimiento obrero internacional entre un ala socialdemócrata reformista y un ala comunista después de la Primera Guerra Mundial.

Bibliografía

Atlanticus [Balod, Karl]. 1898. *Produktion und Konsum in Sozialstaat*. Stuttgart: Verlag von Dietz.

Abendroth, Wolfgang. 1972. *A short history of the European working class*. New York: New Left Books.

Ageron, Charles-Robert. 1963. "Jaures et les socialistes francais devant la question algerienne (de 1895 a 1914)". *Le Mouvement Social*, nº 42 (enero): 3–29. https://doi.org/10.2307/3777110.

Aldrich, Robert. 1996. *Greater France: A history of French overseas expansion*. New York: Macmillan International Higher Education.

Almereyda, Miguel. 1910. "Un Parti Revolutionnaire?" *La Guerre Sociale*, nº 6 (19 de enero): 2.

Anderson, Kevin. 2010. *Marx at the Margins: On Nationalism, Ethnicity, and Non-Western Societies*. Chicago: Univ. of Chicago Press.

Andler, Charles. 1912. "Le Socialisme Impérialiste dans l'Allemagne contemporaine". *Action Nationale*, diciembre. en Andler 1918, 55-129.

———. 1913a. "Lettre a L'Éclair". *L'Éclair*, abril. en Andler 1918, 149-159.

———. 1913b. "Mon plaidoyer devant le parti socialiste unifié", abril. Conferencia, posteriormente publicada en *La Revue Socialiste* (15 de mayo de 1913). Editada en Andler 1918, 149-159.

———. 1913c. "A propos du Socialisme Imperialiste en Allemagne". *La Revue du Mois* 16 (91): 94–98. 10 de julio.

———. 1913d. "Ce qu'il y a d'impérialisme dans le Socialisme allemand". *La Revue du Mois* 16 (92): 222–34. 10 de agosto.

———. 1918. *Le socialisme impérialiste dans l'Allemagne contemporaine: dossier d'une polémique avec Jean Jaurès (1912-1913)*. Paris: Bossard.

Andreucci, Franco. 1980. "La difusión y la vulgarización del marxismo". En *Historia del marxismo*, editado por Eric J. Hobsbawm, Georges Haupt, Frank Marek, Ernesto Ragionieri, Vittorio Strada, y Corrado Vivanti, 3:13–88. Barcelona: Editorial Bruguera.

Andreucci, Franco. 1988. *Socialdemocrazia e imperialismo: i marxisti tedeschi e la politica mondiale, 1884-1914*. Vol. 127. Bar: Editori riuniti

Anónimo. 1907. "Der Internationale Kongreß in Stuttgart". *Die Neue Zeit* 2 (46): 660–67. 14 de agosto.

Aricó, José, ed. 1978a. *La Segunda Internacional y el problema nacional y colonial (Primera parte)*. Cuadernos de Pasado y Presente 73. México: Siglo XXI.

———, ed. 1978b. *La Segunda Internacional y el problema nacional y colonial (Segunda parte)*. Cuadernos de Pasado y Presente 74. México: Siglo XXI.

Aricó, José, y Jorge Feldman, eds. 1978a. *Debate sobre la huelga de masas. Primera parte*. Cuadernos de Pasado y Presente ; 62. México: Siglo XXI.

———, eds. 1978b. *Debate sobre la huelga de masas. Segunda parte*. Cuadernos de Pasado y Presente ; 63. Córdoba (Argentina): Siglo XXI.
Ascher, Abraham. 1988. *The revolution of 1905: Russia in disarray*. Stanford: Stanford University Press.
Badia, Gilbert. 1964. "L'attitude de la gauche social-democrate allemande dans les premiers mois de la guerre: Aout 1914-Avril 1915". *Le Mouvement Social*, nº 49 (octubre): 81.
https://doi.org/10.2307/3777141.
Bairoch, Paul. 1982. "International industrialization levels from 1750 to 1980". *Journal of European Economic History* 11 (2): 269–310.
Baker, Robert P. 1967. "Socialism in the Nord, 1880–1914. A Regional View of the French Socialist Movement". *International Review of Social History* 12 (03): 357. https://doi.org/10.1017/S0020859000003412.
Bauer, Otto. 1910. "Das Finanzkapital". *Der Kampf* 3: 391–97.
———. 1913. "Die akkumulation des kapitals". *Die Neue Zeit* 1 (23, 24): 831–38, 862–74. 7 y 17 de marzo. Versión inglesa citada en Day y Gaido (2012, 713–44).
———. 2000 [1907]. *The Question of Nationalities and Social Democracy*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
Bax, Ernest Belfort. 1896a. "The True Aims of 'Imperial Extension' and "Colonial Enterprise",". *Justice*, 1 de mayo. Versión utilizada en Tudor y Tudor (1988, 61-4).
———. 1896b. "Our German Fabian Convert; or, Socialism According to Bernstein". *Justice*, 7 de noviembre de 1896, 7 de noviembre edición. Disponible en
https://www.marxists.org/archive/bax/1896/05/trueaims.htm.
———. 1897. "Kolonialpolitik und Chauvinismus". *Die Neue Zeit* 1 (14): 420–27. 21 de diciembre. Versión inglesa utilizada en Tudor y Tudor (1988, 140-8).
Becker, Jean-Jacques. 1977. *Comment les Français sont entrés dans la guerre*. Paris: Presses de la Fondation nationale des sciences politiques.
Bédarida, François. 1974. "Perspectives sur le Mouvement ouvrier et l'imperialisme en France au temps de la conquete coloniale". *Le Mouvement Social*, nº 86 (enero): 25–42. https://doi.org/10.2307/3806973.
Beer, Max. 1897. "Der moderne englische Imperialismus". *Die Neue Zeit* 1 (10): 300–306. 24 de noviembre. Versión inglesa utilizada en Day y Gaido (2012, 95-108).
———. 1901. "Betrachtungen über den Niedergang Englands". *Die Neue Zeit* 1 (26): 804–11. 27 de marzo. Versión inglesa utilizada en Day y Gaido (2012, 239-48).
Belova, N. K. 1967. "Le 'Parti Social-Démocrate' d'Iran". En *Le Deuxième internationale et l'Orient*, editado por Georges Haupt y Madeleine Rebérioux, 387–408. Paris: Editions Cujas.
Ben Saïd, Mohammed. 1907. "Oppresion des indigenes en Algérie: Récit

d'un Kabyle socialiste". *La Guerre Sociale*, nº 8 (6 de febrero): 1.

Berenson, Edward. 2018. "The Politics of Atrocity: The Scandal in the French Congo (1905)". *Historia y Política: Ideas, Procesos y Movimientos Sociales*, nº 39 (abril): 109–38. https://doi.org/10.18042/hp.39.05.

Berger, Stefan. 1994. *The British Labour Party and the German Social Democrats, 1900-1931*. Oxford: Clarendon Press.

Bernal, Martin. 1967. "Chine : le Socialisme avant 1915". En *Le Deuxième internationale et l'Orient*, editado por Georges Haupt y Madeleine Rebérioux, 294–318. Paris: Editions Cujas.

Bernard, Dandois, ed. 1974. *Entre Marx et Bakounine: César de Paepe: correspondance*. Paris: Maspero.

Bernstein, Eduard. 1896a. "Die deutsche Sozialdemokratie und die türkischen Wirren". *Die Neue Zeit* 1 (4): 108–16. 14 de octubre. Versión inglesa utilizada en Tudor y Tudor (1988, 51-61).

———. 1896b. "Amongst the Philistines: A Rejoinder to Belfort Bax". *Justice*, 14 de noviembre de 1896. Versión inglesa utilizada en Tudor y Tudor (1988, 65-8).

———. 1897. "Probleme des Sozialismus 5. Die Sozialpolitische Bedeutung von Raum und Zahl". *Die Neue Zeit* 2 (30, 31): 100–107, 138–43. 14, 21 de abril. Versión inglesa utilizada en Tudor y Tudor (1988, 83-98).

———. 1898a. "Der Kampf der Sozialdemokratie und die Revolution der Gesellschaft 1: Polemisches". *Die Neue Zeit* 1 (16): 484–97. 5 de enero. Versión inglesa utilizada en Tudor y Tudor (1988, 149-58).

———. 1898b. "Der Kampf der Sozialdemokratie und die Revolution der Gesellschaft 2: Die Zusammenbruchs-Theorie und die Kolonialpolitik". *Die Neue Zeit* 1 (18): 548–57. 19 de enero. Versión inglesa utilizada en Tudor y Tudor (1988, 159-73).

———. 1900a. "Sozialdemokratie und Imperialismus". *Sozialistische Monatshefte*, nº 5 (mayo): 238–51. Versión inglesa utilizada en Day y Gaido (2012, 211-30).

———. 1900b. "Der Socialismus und die Colonialfrage". *Sozialistische Monatshefte*, nº 9 (septiembre): 549–62.

———. 1905. "Enquête Internationale sur le Socialisme et l'Internationalisme. Réponse de Eduard Bernstein". *La Vie Socialiste: Revue Bi-Mensuelle Internationale*, nº 15 (junio): 897–99.

———. 1907a. "Was folgt aus dem Ergebnis der Reichstagswahlen?" *Sozialistische Monatshefte*, nº 2 (febrero): 108–14.

———. 1907b. "Die Kolonialfrage und der Klassenkampf". *Sozialistische Monatshefte*, nº 12 (diciembre): 988–96.

———. 1909. "Die internationale Politik der Sozialdemokratie". *Sozialistische Monatshefte*, nº 10 (mayo): 613–24.

———. 1911. "Das Finanzkapital und die Handelspolitik". *Sozialistische Monatshefte*, nº 15 (julio): 947–55.

———. 1993. *The Preconditions of Socialism*. Cambridge: Cambridge University

Press.
Bevir, Mark. 2011. *The Making of British Socialism*. Princeton: Princeton University Press.
Biondi, Jean-Pierre. 1992. *Les anticolonialistes, 1881-1962*. Paris: FeniXX.
Bloch, Max. 2008. "Die Sozialistischen Monatshefte und die Akademikerdebatte in der deutschen Sozialdemokratie vor 1914: Die „Fälle" Göhre, Schippel, Calwer und Hildebrand". *Mitteilungsblatt des Instituts für soziale Bewegungen* 40: 7–22.
Bonnell, Andrew G. 2002. "Did They Read Marx? Marx Reception and Social Democratic Party Members in Imperial Germany, 1890–1914". *Australian Journal of Politics & History* 48 (1): 4–15. https://doi.org/10.1111/1467-8497.00248.
———. 2018. "Social Democrats and Germany's War in South-West Africa, 1904-7: The View of the Socialist Press". En *Savage Worlds: German Encounters Abroad, 1798-1914*, editado por Matthew P. Fitzpatrick y Peter Monteath. Manchester: Manchester University Press.
———. 2020. *Red Banners, Books and Beer Mugs: The Mental World of German Social Democrats, 1863-1914*. Leiden ; Boston: Brill.
Bonnier, Charles. 1895. "La politique coloniale". *Le Socialiste*, 26 de mayo de 1895.
———. 1898. "La politique coloniale". *Le Réveil du Nord*, 31 de marzo de 1898.
———. 1908. "La vraie guerre". *Le Socialisme*, nº 51 (12 de noviembre): 4–5.
Bourdet, Yvon. 1970. "Introduction". En *Le Capital Financier*, de Rudolf Hilferding. Paris: Tecnos.
Bracke. 1908. "Politique Coloniale". *Le Socialisme*, nº 21 (5 de abril) : 1.
Broué, Pierre. 2005. *The German Revolution, 1917-1923*. Leiden ; Boston: Brill.
Bruckère, André. 1907. "Antipatriotisme". *La Guerre Sociale*, nº 12 (6 de marzo): 2.
Brunschwig, Henri. 1974. "Vigné d'Octon et l'anticolonialisme sous la Troisième République (1871-1914)." *Cahiers d'études africaines* 14 (54): 265–98. https://doi.org/10.3406/cea.1974.2645.
Buisson, Etienne. 1904. "La politique coloniale du socialisme". *La Petite République*, 15 de octubre: 3.
Buffotot, Patrice. 2013. "Les socialistes et le modèle de l'Armée nouvelle". *Cahiers Jaures*, nº 1: 131–45.
Cachin, Marcel. 1912. "Coloniaux à l'oeuvre". *L'Humanité*, 13 de febrero de 1912.
Čakardić, Ankica. 2017. "From theory of accumulation to social-reproduction theory: A case for luxemburgian feminism". *Historical Materialism* 25 (4): 37–64.
Callahan, Kevin J. 2010. *Demonstration Culture: European Socialism and the Second International, 1889-1914*. Leicester: Troubador Publishing.
Calwer, Richard. 1900. "Mitteleuropäische Handelspolitik". *Neue Deutsche*

Rundschau (Freie Volksbuhne) 2.
———. 1904. "Rundschau, Öffentliches Leben, Politik". *Sozialistische Monatshefte*, nº 4 (abril): 318–20.
———. 1905. "Weltpolitik und Sozialdemokratie". *Sozialistische Monatshefte*, nº 9 (septiembre): 741–49.
———. 1907. "Der 25. Januar". *Sozialistische Monatshefte*, nº 2 (febrero): 101–7.
Candar, Gilles. 2009. "La gauche coloniale en France: socialistes et radicaux". *Mil neuf cent. Revue d'histoire intellectuelle*, nº 1: 37–56.
Caramani, Daniele. 2000. *Elections in Western Europe 1815-1996*. New York; London: Springer.
Carrol, Alison. 2010. "Socialism and National Identity in Alsace from Reichsland to République, 1890-1921". *European History Quarterly* 40 (1): 57–78. https://doi.org/10.1177/0265691409353255.
Cépède, Frédéric. 2008. "La SFIO des années 1905-1914: construire le parti". *Cahiers Jaurès*, nº 1 : 29–45.
Challaye, Félicien. 1906. *Le Congo français*. Vol. 7. Cahiers de la Quinzaine 17.
———. 1909. *Le Congo français, la question internationale du Congo*. Paris: Felix Alcan.
———. 1913a. "Les rapports franco-allemands". *La Revue du Mois* 15 (89): 631–38. 10 de mayo.
———. 1913b. "A propos du Socialisme Imperialiste en Allemagne". *La Revue du Mois* 16 (92): 217–22. 10 de agosto.
Commission d'Unification. 2009. "Déclaration Commune de Décembre 1904". *Cahiers du mouvement ouvrier*, nº 41 (marzo): 25–26.
Commons, John R. 1932. "Labor Movement". En *Encyclopaedia of the Social Sciences*, 8:682–96. New York: Macmillan.
Conrad, Sebastian. 2006. *Globalisierung und Nation im deutschen Kaiserreich*. München: CH Beck.
———. 2012. *German colonialism: a short history*. Cambridge: Cambridge University Press.
Contre la Guerre. 1912. "Pour la Grève de 24 heurs". *Contre la Guerre*, 16 de diciembre de 1912.
Craig Nation, Robert. 1989. *War on War: Lenin, the Zimmerwald Left, and the Origins of Communist Internationalism*. Durham, NC: Duke University Press.
CSI [Congrès Socialiste International]. 1901. *Cinquieme Congrès Socialiste International tenu à Paris du 23 au 27 Septembre 1900. Compte Rendu Analytique Officiel.* Paris: Société Nouvelle de Librairie et d'Édition.
Cunow, Heinrich. 1900. "Handelsvertrags- und imperialistische Expansionspolitik". *Die Neue Zeit* 2 (34, 35): 207–15, 234–42. 16, 23 de mayo. Versión inglesa utilizada en Day y Gaido (2012, 239-48).
———. 1902. "Amerikanische Expansionspolitik in Ostasien". *Die Neue Zeit* 2 (13=39, 14=40): 388–93, 429–36. 25 de junio, 2 de julio. Versión inglesa utilizada en Day y Gaido (2012, 239-48).

———. 1910. "Rudolf Hilferding, Das Finanzkapital: Eine Studie über die jüngste Entwicklung des Kapitalismus". *Vorwärts*, 7 de agosto.

Däumig, Ernst. 1912. "Die Neue Armee". *Die Neue Zeit* 2 (45, 46): 681–87, 733–44. 9, 16 de agosto.

Day, Richard B., y Daniel Gaido, eds. 2009. *Witnesses to permanent revolution: the documentary record.* Historical materialism book series, v. 21. Leiden ; Boston: Brill.

———, eds. 2012. *Discovering Imperialism: Social Democracy to World War I*. Leiden: Brill.

De la Porte, Henri. 1908. *Les leçons de Stuttgart : Congrès socialiste international de 1907*. Niort: A conte de l'auteur.

De Leon, Daniel. 1904. *Flashlights of the Amsterdam International Socialist Congress*. New York: New York Labor News.

Derfler, Leslie. 1998. *Paul Lafargue and the Flowering of French Socialism, 1882-1911*. Cambridge, Mass: Harvard University Press.

Deslinières, Lucien. 1901. *Entretiens socialistes*. Paris: En vente chez l'auteur.

———. 1912. *Le Maroc socialiste*. Paris: Giard & Brière.

Droz, Jacques. 1979. "La social-democracia alemana (1875-1914)". En *Historia general del socialismo. Volumen II: De 1875 a 1918*, 23–75. Barcelona: Ediciones Destino.

Ducange, Jean-Numa. 2019. *The French Revolution and Social Democracy: The Transmission of History and Its Political Uses in Germany and Austria, 1889-1934*. Historical Materialism Book Series, volume 175. Leiden ; Boston: Brill.

———. 2020. *Jules Guesde: The Birth of Socialism and Marxism in France*. Springer Nature.

Dumas, Charles. 1908a. "La Guerre et la Paix". *Le Socialisme*, nº 33 (27 de junio): 4–5.

———. 1914. *Libérez les indigènes ou renoncez aux colonies*. Paris: Eugène Figuières Editeurs.

Eckstein, Gustav. 1912. "Gegenwartsforderungen". *Die Neue Zeit* 2 (42): 810–17. 19 de julio.

———. 1913. "Rosa Luxemburg: Die akkumulation des kapitals. Ein beitrag zur ökonomischen erklärung des imperialismus". *Vorwärts*, nº 40, 16 de febrero. Versión inglesa utilizada en Day y Gaido (2012, 695–712).

Eisner, Kurt. 1919 [1906]. "Der Sultan des Weltkrieges". En *Gesammelte Schriften*, 326–41. Berlin: Paul Cassirer.

Engels, Friedrich. 1891. "Contribución a la crítica del proyecto de programa socialdemócrata de 1891". Versión castellana en Marx, Karl y Friedrich Engels, 1974, Obras Escogidas, 450-61. Editorial Progreso: Moscú.

———. 1895. "Introducción a la edición de 1895, 'Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850'". Versión castellana en Marx, Karl y Friedrich Engels, 1974, Obras Escogidas, 190-208. Editorial

Progreso: Moscú.
Epstein, Klaus. 1959. "Erzberger and the German Colonial Scandals, 1905-1910". *The English Historical Review* 74 (293): 637–63.
Evans, Richard J. 1982. *The German working Class 1888-1933: the politics of everyday life*. London: Croom Helm-Barnes & Noble Books.
———. 1989. *Kneipengespräche im Kaiserreich: Die Stimmungsberichte der Hamburger Politischen Polizei, 1892-1914*. Rowohlt Taschenbuch Verlag.
Fabre, Rémi. 1999. "18. Gustave Rouanet et les obscures espérances: les socialistes et l'affaire du Congo 1905-1906". En *Avenirs et avant-gardes en France XIXe-XXe siècles Hommage à Madeleine Rebérioux*, editado por Vincent Duclert, Rémi Fabre, y Patrick Fridenson, Éditions La Découverte, 251–66. Paris.
———. 2015. "La campagne de Jaurès sur le Maroc. Entre pacifisme et colonialisme". *Cahiers de la Méditerranée*, nº 91: 101–13.
Faucher, Jacques. 2008. "1907, la révolte des vignerons". *Cahiers du mouvement ouvrier*, nº 37, 38 (junio): 25–36, 23–34.
Flers, Marion de. 1987. "Le Mouvement socialiste (1899-1914)". *Cahiers Georges Sorel* 5 (1): 49–76. https://doi.org/10.3406/mcm.1987.944.
Fletcher, Roger. 1984. *Revisionism and Empire : Socialist Imperialism in Germany 1897 - 1914*. London: Allen & Unwin.
Fournière, Eugène. 1904. "Les Systèmes socialistes (De Saint-Simon à Proudhon)". *La Revue Socialiste* n° 224, 225, 226 y 227 (agosto-noviembre): 150–79, 257–86, 395–423, 512–46.
———. 1908. "La politique coloniale et le Parti Socialiste". *La Revue Socialiste* n° 278 (febrero): 112–27.
Fricke, Dieter. 1987. *Handbuch zur Geschichte der deutschen Arbeiterbewegung 1869 bis 1917: in 2 Bd*. Berlin: Dietz Verlag.
Gaido, Daniel, y Cintia Frencia. 2016. *El marxismo y la liberación de las mujeres trabajadoras: de la Internacional de Mujeres Socialistas a la Revolución Rusa*. Santiago de Chile: Ariadna Ediciones.
Gankin, Olga H., y Henry Harold Fischer. 1940. *The Bolsheviks and the World War: The Origins of the Third International.* Stanford: Stanford University Press.
Geary, Dick. 1991. *European labour politics from 1900 to the depression*. Houndmills; London: Macmillan International Higher Education.
———. 1992a. "El socialismo y el movimiento obrero alemán antes de 1914". En *Movimientos obreros y socialistas en Europa antes de 1914*, editado por Dick Geary, 149–98. Madrid: Centro de Publicaciones del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.
———. 1992b. "Introducción". En *Movimientos obreros y socialistas en Europa antes de 1914*, editado por Dick Geary, 9–21. Madrid: Centro de Publicaciones del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.
———. 1999. "Working-Class Identities in Europe, 1850s–1930s". *Australian Journal of Politics & History* 45 (1): 20–34.

Geoelections. s. f. “Législatives de 1914”. http://geoelections.free.fr/France/histoire/1914L_elus.htm.
Gérault-Richard. 1904. “Millerand exclu”. *La Petite République Socialiste*, 7 de enero.
Gerratana, Valentino. 1981. “Antonio Labriola y la introducción del Marxismo en Italia”. En *Historia del marxismo*, editado por Eric J. Hobsbawm, Georges Haupt, Frank Marek, Ernesto Ragionieri, Vittorio Strada, y Corrado Vivanti, 3:185–236. Barcelona: Editorial Bruguera.
GHDI [German History in Documents and Images]. s. f. “Elections to the German Reichstag (1871-1890): A Statistical Overview”. http://germanhistorydocs.ghi-dc.org/docpage.cfm?docpage_id=3214.
Goldberg, Harvey. 1972. “Charles Rappoport ou la crise du marxisme en France”. *L Homme et la société* 24 (1): 127–50. https://doi.org/10.3406/homso.1972.1519.
Gorter, Herman. 1914. *Het imperialisme, de wereldoorlog en de sociaal-democratie*. Amsterdam: Brochurehandel Sociaal-Democratische Partij.
Gramsci, Antonio. 1975. *Quaderni del carcere*. Editado por Valentino Gerratana. Vol. 1. Giulio Einaudi, Roma.
Grandjouan. 1909. “Les Réformistes a l´assaut de la CGT?” *La Guerre Sociale*, nº 31 (14 de julio).
Granvallet. 1908. “Antipatriotisme et Anticapitalisme”. *Le Socialisme*, nº 48 (26 de octubre): 2.
Groupe Socialiste des Antilles. 1903. *Le cas Gérault-Richard : conflit entre la Fédération socialiste de la Martinique et le député de la Guadeloupe*. Paris.
Grumbach, Salomon. 1907. “Au Congrès de Chemnitz: Impérialisme et Désarmement”. *L’Humanité*, 23 de septiembre de 1907.
Guesde, Jules, Paul Lafargue, Karl Marx, y Friedrich Engels. 2008. “Programme électoral des travailleurs socialistes”. *Cahiers du mouvement ouvrier*, nº 39 (septiembre): 23–26.
Guettel, Jens-Uwe. 2012. “The Myth of the Pro-Colonialist SPD: German Social Democracy and Imperialism before World War I”. *Central European History* 45 (03): 452–84.
———. 2019a. “Revolutionary Respectability: The SPD and Political Affairs in the German Empire”. *German Studies Review* 42 (2): 259–80. https://doi.org/10.1353/gsr.2019.0044.
———. 2019b. “Reform, Revolution, and the ‘Original Catastrophe’: Political Change in Prussia and Germany on the Eve of the First World War”. *The Journal of Modern History* 91 (2): 311–40. https://doi.org/10.1086/703161.
Haase, Hugo. 1914. “Imperialism and Arbitration”. International Socialist Congress at Vienna (23–29 August), documents, 3rd commission, report.
Haberkern, Ernest. 1999. “On Roman Rosdolsky as a Guide to the Politics

of the" Neue Rheinische Zeitung"". *Science & Society* 63 (2): 235–41.
Hamon, Augustin. 1977. *Le socialisme & le congrès de Londres. Étude historique*. Ginebra: Minkoff. Reimpresión de la versión de 1897, P. V. Stock, Paris.
Harvey, David. 2003. *The New Imperialism*. Oxford ; New York: Oxford University Press.
Haupt, Georges. 1972. *Socialism and the Great War. The Collapse of the Second International*. Oxford: Clarendon Press.
———. 1982. *Los Marxistas y la cuestión nacional: la historia del problema y el problema de la historia*. Barcelona: Fontamara.
Haupt, Georges, y Madeleine Rebérioux. 1967. "L'attitude de l'Internationale". En *Le Deuxième internationale et l'Orient*, editado por Georges Haupt y Madeleine Rebérioux, 17–48. Paris: Editions Cujas.
———. 1980. "D'Amsterdam a Bale". *Le Mouvement Social*, nº 111 (abril): 7. https://doi.org/10.2307/3777990.
Hervé, Gustave. 1906. "La Guerre Sociale: ce que elle veut être, ce que elle será". *La Guerre Sociale*, nº 1 (19 de diciembre): 1.
———. 1907a. "Le vieux jeu de Bebel". *La Guerre Sociale*, nº 21 (8 de mayo): 1.
———. 1907b. "L'Antipatriotisme au Congrès de Nancy". *La Guerre Sociale*, nº 29 (3 de julio): 2.
———. 1907c. "Vivent les marocains!" *La Guerre Sociale*, nº 34 (7 de agosto): 1.
———. 1907d. "La grande victoire de Casablanca". *La Guerre Sociale*, nº 35 (14 de agosto): 1.
———. 1907e. "Notre Victoire". *La Guerre Sociale*, nº 37 (28 de agosto): 1.
———. 1907f. "Contre le brigandage marocaine". *La Guerre Sociale*, nº 39 (11 de septiembre): 1.
———. 1908. "Declarations de Gustave Hervé en Cour d´Assises". *La Guerre Sociale*, nº 4 (1 de enero): 1–3.
———. 1909. "En Indo-Chine: En attendant la révolte". *La Guerre Sociale*, nº 17 (7 de abril): 2.
———. 1910. "En avant pour le Parti Revolutionnaire!" *La Guerre Sociale*, nº 13 (9 de marzo): 3.
———. 1913. *L'Alsace Lorraine*. Paris: Éditions de La Guerre sociale.
Heuré, Gilles. 2001. "Gustave Hervé, le tournant d'avant-guerre". *Mil neuf cent* 19 (1): 85–95. https://doi.org/10.3917/mnc.019.0085.
Hildebrand, Gerhard. 1910. *Die Erschütterung der Industrieherrschaft und des Industrie Sozialismus*. Jena: Gustav Fisher.
———. 1911. *Sozialistische Auslandspolitik: Betrachtungen über die weltpolitische Lage anlässlich des Marokko-Streites*. Jena: Eugen Diederichs.
Hilferding, Rudolf. 1903. "Der Funktionswechsel des Schutzzolles : Tendenz der modernen Handelspolitik". *Die Neue Zeit* 2 (35): 274–81. 27 de mayo.

———. 1907. “Der deutsche Imperialismus und die innere Politik”. *Die Neue Zeit* 1 (5): 148–63. 30 de octubre. Publicado bajo el seudónimo Karl Emil. Versión inglesa utilizada en Day y Gaido (2012, 350-72).
———. 1909. “Der Revisionismus und die Internationale”. *Die Neue Zeit* 2 (32): 161–74. 7 de mayo.
———. 1981 [1910]. *Finance Capital: A Study of the Latest Phase of Capitalist Development*. Londres: Routledge & K. Paul.
Hobsbawm, Eric J. 1989. *The Age of Empire: 1875-1914*. New York: Vintage Books.
Hobson, John A. 2005. *Imperialism: A Study*. New York: Cosimo Classics.
Howorth, Jolyon. 1985. “French Workers and German Workers: The Impossibility of Internationalism, 1900-1914”. *European History Quarterly* 15 (1): 71–97.
Hyrkkänen, Markku. 1986. *Sozialistische Kolonialpolitik: Eduard Bernsteins Stellung zur Kolonialpolitik und zum Imperialismus 1882-1914: ein Beitrag zur Geschichte des Revisionismus*. Helsinki: Suomen historiallinen seura.
Iliffe, John. 1967. “The Organization of the Maji Rebellion”. *The Journal of African History* 8 (3): 495–512.
https://doi.org/10.1017/S0021853700007982.
ISK. 1907. *Internationaler Sozialisten-Kongress zu Stuttgart, 18. bis 24. August 1907*. Berlin: Buchhandlung Vorwärts.
Jaurès, Jean. 1896. “A Londres”. *La Petite République*, 17 de mayo.
———. 1899. “En Algérie”. *La Petite République*, 25 de mayo.
———. 1902. “L’Avenir Prochain”. *La Petite République*, 12 de agosto.
———. 1907a. “France and Morocco”. *Social Democrat*, mayo, 295–96. Basado en una versión previa de L´Humanité. Diponible online en: https://www.marxists.org/archive/jaures/1907/morocco.htm.
———. 1907b. “L’Abime”. *L’Humanité*, 10 de septiembre.
———. 1909. “Les Causes et les Conséquences”. *L’Humanité*, 11 de febrero de 1909.
———. 1911. *L’Organisation Socialiste de la France: L’Armée Nouvelle*. Paris: J. Rouff.
———. 1913a. “Citation Fausse”. *L’Humanité*, 4 de marzo. Versión utilizada en Andler 1918, 131-135.
———. 1913b. “Mise au point”. *L’Humanité*, 31 de marzo. Versión utilizada en Andler 1918, 135-142.
———. 1914. “Sang froide nécessaire”. *L’Humanité*, 31 de julio.
Jaurès, Jean, y Jules Guesde. 1900. *Les Deux Méthodes*. Lille: Imprimerie Ouvrière P. Lagrange.
Joll, James. 1976. *La Segunda Internacional: 1889-1914*. Barcelona: Icaria.
Journal officiel de la République française. 1903. “Débats parlementaires. Chambre des députés : compte rendu in extenso. Séance du vendredi 20 novembre.”
Jousse, Emmanuel. 2011. “La tentation révisionniste et la construction d’un réformisme français”. *Histoire@Politique* 13 (1): 17–31.

https://doi.org/10.3917/hp.013.0003.
———. 2015. "Reseña de Jean, Jules, Prosper et les autres. Les socialistes indépendants en France à la fin du XIX e siècle,«Histoire et civilisations», de Sylvie RÉMY". *Le Mouvement Social*, nº 251.
Julliard, Jacques. 1988. *Autonomie ouvrière. Études sur le syndicalisme d'action directe*. Vol. 43. Paris: Éditions du Seuil.
Kautsky, Karl. 1883. "Auswanderung und Kolonisation". *Die Neue Zeit* 1 (8, 9): 365–70, 393–404.
———. 1896. "Was will und kann die materialistische Geschichtsauffassung leisten?" *Die Neue Zeit* 1 (8, 9): 228–38, 260–71. 4, 18 de noviembre.
———. 1898a. "Ältere und neuere Kolonialpolitik". *Die Neue Zeit* 1 (25, 26): 769–81, 801–16. Versión castellana utilizada en Aricó (1978a, 74-107).
———. 1898b. "Vorrede". En *Produktion und Konsum in Sozialstaat*, de Atlanticus, V–XXIV. Stuttgart: Verlag von Dietz.
———. 1899a. *Bernstein und das Sozialdemokratische Programm. Eine Antikritik*. Stuttgart: Dietz Verlag.
———. 1899b. "Der Krieg in Südafrika". *Die Neue Zeit* 1 (7): 196–203. 8 de noviembre.
———. 1900a. "Schippel, Brentano und die Flottenvorlage". *Die Neue Zeit* 1 (24, 25, 26): 740–51, 772–82, 804–16. 7, 14, 21 de marzo.
———. 1900b. "Deutschland, England und die Weltpolitik". *Vorwärts*, nº 105, 107. 8, 10 de mayo. Versión inglesa utilizada en Day y Gaido (2012, 165-176).
———. 1907a. "Der 25. Januar". *Die Neue Zeit* 1 (18): 588–96. 30 de enero.
———. 1907b. *Sozialismus und Kolonialpolitik. Eine Auseinandersetzung*. Vorwärts. Berlin.
———. 1907c. "Mein 'Gesinnungswandel' in der Kolonialpolitik". *Vorwärts*, nº 233 (5 de octubre).
———. 1910. *Le chemin du pouvoir*. Paris: Giard & Brière.
———. 1911a. "Finanzkapital und Krisen (Rudolf Hilferding, Das Finanzkapital)". *Die Neue Zeit* 1 (22, 23, 24, 25): 764–72, 797–804, 838–64, 874–83. 25 de febrero, 4, 11 y 18 de marzo.
———. 1911b. "Krieg und Frieden. Betrachtungen zur Maifeier". *Die Neue Zeit* 2 (30): 97–107. 28 de abril.
———. 1911c. *Weltpolitik, Weltkrieg und Sozialdemokratie!* Berlin: Paul Singer & Co. Versión inglesa utilizada en Day y Gaido (2012, 471-478).
———. 1912. "Der erste Mai und der Kampf gegen den Militarismus". *Die Neue Zeit* 2 (30): 97–109. 26 de abril.
———. 1914. "Der Imperialismus". *Die Neue Zeit* 2 (32): 908–22. 11 de septiembre. Versión inglesa utilizada en Day y Gaido (2012, 753-74).
———. 1915. *Die Internationalität und der Krieg*. Berlin: Verlag Buchhandlung Vorwärts.
———. 1974. *La cuestión agraria*. México DF: Siglo XXI Editores.

———. 1978. *La revolución social: El camino del poder*. Editado por José Aricó. México DF: Siglo XXI Editores.
Koebner, Richard, y Helmut Dan Schmidt. 1964. *Imperialism: The Story and Significance of a Political Word, 1840-1960*. Cambridge ; New York: Cambridge University Press.
Kriegel, Annie. 1964. "Jaures en juillet 1914". *Le Mouvement Social*, nº 49 (octubre): 63. https://doi.org/10.2307/3777140.
———. 1965. "Patrie ou Révolution : Le mouvement ouvrier français devant la guerre (Juillet-Août 1914)". *Revue d'histoire économique et sociale* 43 (3): 363–86.
Krüger, Michael. 2014. "The German Workers' Sport Movement between Socialism, Workers' Culture, Middle-Class Gymnastics and Sport for All". *The International Journal of the History of Sport* 31 (9): 1098–1117.
L. 1899. "La guerre de l'Afrique australe et le capitalisme". *La Petite République*, 19 de diciembre.
Lafargue, Paul. 1903. *Les trusts américains: leur action-économique-sociale-politique*. Paris: V. Giard & E. Brière.
Lang, Paul. 1912. "Le Socialisme Allemand et le Congrès de Chemnitz". *Le Mouvement Socialiste* XXXII (245): 250–61. Noviembre.
LDH [Ligue des Droits de l'Homme]. 1906. "Compte rendu du Congrès de 1906". *Bulletin officiel de la Ligue des droits de l'homme* VII (11).
Le Devenir Social. 1898a. "Revue des Revues. Neue Zeit". *Le Devenir Social* 4 (1, enero): 85–86.
———. 1898b. "Revue des Revues. Neue Zeit". *Le Devenir Social* 4 (2, febrero): 185–86.
Le Matin. 1910. "La nouvelle Chambre". *Le Matin*, 10 de mayo de 1910.
Légitimus, Jean-Hégésippe. 1898. "A la Guadeloupe". *Le Socialiste*, 7 de agosto.
Lenin, Vladimir Illich. 1913. "To the editor of Bremer Bürger-Zeitung", enero de 1913. En Lenin, 1964-72. *Collected Works*, vol 43. Moscow: Progress Publishers, 332.
———. 1914. "The Position and Tasks of the Socialist International". *Sotsial-Demokrat*, nº 33 (noviembre). 1 de noviembre. Versión inglesa utilizada en Collected Works, 1974, Volumen 21, 35-41. Moscú: Progress Publishers.
———. 1924. "Notes On The Tasks Of Our Delegation At The Hague". *Pravda*, nº 96 (abril). Escrita en 1922, publicada en Pravda en 1924. Versión inglesa utilizada en Collected Works, 1965, Volumen 33, 447-451. Moscú: Progress Publishers.
———. 1964. "Notebooks on Imperialism, Notebook γ (gamma): Paul Louis". En *Collected Works*. Vol. 39. Moscú: Progress Publishers. Versión online disponible en https://www.marxists.org/archive/lenin/works/1916/nigamma/louis.htm.
———. 1977. "El Imperialismo, etapa superior del capitalismo (ensayo

popular)". En *Obras Completas*, XXIII:298–425. Madrid: Akal Editor.
Lensch, Paul. 1911. "Praktische Politik?" *Leipziger Volkszeitung*, 31 de marzo de 1911.
———. 1912. "Die neue Wehrvorlagen". *Die Neue Zeit* 2 (29): 68–75. 12 de abril.
Lidtke, Vernon L. 1964. "German social democracy and German state socialism, 1876–1884". *International Review of Social History* 9 (2): 202–25.
———. 1966. *The Outlawed Party: Social Democracy in Germany 1878-1890*. Princeton, New Jersey: Princeton University Press.
Liebknecht, Karl. 1973. *Militarism and Anti-Militarism*. London; Southhampton: Cambridge Rivers Press.
Ligue Républicaine d'Action Nationale. 1908. "La Ligue Républicaine d'Action Nationale: Son programme; son but; son action". *L'Action Nationale*, nº 1 (diciembre): 1–7.
Lock, Grahame. 1973. "Introduction". En *Militarism and Anti-Militarism*, de Karl Liebknecht. London; Southhampton: Cambridge Rivers Press.
Longuet, Jean. 1913. *Les socialistes allemands contre la guerre et le militarisme*. Paris: Librairie du Parti Socialiste.
Lösche, Peter, y Franz Walter. 1989. "Zur organisationskultur der sozialdemokratischen Arbeiterbewegung in der Weimarer Republik. Niedergang der Klassenkultur oder solidargemeinschaftlicher Höhepunkt?" *Geschichte und Gesellschaft* 15 (4): 511–36.
Louis, Paul. 1897. "La Colonisation sous la troisième République". *La Revue Socialiste*, nº 145 y 146 (febrero): 24–38 y 155–73.
———. 1898. "A propos de la Guerre Hispano-Américaine". *La Revue Socialiste*, nº 161 (mayo): 604–19.
———. 1899a. "L'impérialisme anglo-saxon". *La Revue Socialiste*, nº 171 (marzo): 257–73. Versión inglesa utilizada en Gaido y Day (2012, 129-146).
———. 1899b. "La Guerre Économique". *La Revue Blanche* XVIII (abril): 241–51.
———. 1899c. "Le Socialisme et l'expansion coloniale contemporaine". *La Revue Socialiste*, nº 173 (mayo): 553–72.
———. 1899d. "La Conférence de La Haye". *La Revue Socialiste*, nº 174 (junio): 658–62.
———. 1899e. "La Question Sud-Africaine". *La Revue Socialiste*, nº 175 (julio): 59–63.
———. 1899f. "L'Extrême-Orient". *La Revue Socialiste*, nº 178 (octubre): 398–414.
———. 1899g. "La Crise Sud-Africaine". *La Revue Socialiste*, nº 179 (noviembre): 541–47.
———. 1900a. "Le plus grande Allemagne". *La Revue Socialiste*, nº 181 (enero): 96–101.

———. 1900b. “Sur les Evénements de Chine”. *La Revue Socialiste*, nº 188 (agosto): 196–201.
———. 1900c. “L’Evolution économique du Globe”. *La Revue Socialiste*, nº 190 (diciembre): 702–13.
———. 1903. “Les bases de l’impérialisme”. *La Renaissance Latine* 3 (2): 644–78. Septiembre.
———. 1904. “Essai sur l’impérialisme”. *Le Mercure de France* 50 (170): 100–114. Versión inglesa utilizada en Gaido y Day (2012, 291-300).
———. 1905. *Le colonialisme*. Vol. 36. Paris: Société nouvelle de libraire et d’édition.
———. 1915. *L’Europe Nouvelle*. Paris: Librairie Félix Alcan.
Luxemburg, Rosa. 1898. “Der Sozialismus auf Guadeloupe”. *Sächsische Arbeiterzeitung*, nº 177 (Agosto): 1.
———. 1910. “Was weiter?” *Dortmunder Arbeiterzeitung*, 14 de marzo de 1910. Versión inglesa utilizada en https://www.marxists.org/archive/luxemburg/1910/03/15.htm.
———. 1911a. “Friedensutopien”. *Leipziger Volkszeitung*, nº 103–104, 6, 8 de mayo. Versión inglesa utilizada en Day y Gaido (2012, 441-458).
———. 1911b. “Die Neue Armee”. *Leipziger Volkszeitung*, nº 130, 9 de junio.
———. 1911c. “Unser Marokkoflugblatt”. *Leipziger Volkszeitung*, nº 197, 26 de agosto. Versión inglesa utilizada en Day y Gaido (2012, 479-484).
———. 1913. “Nach dem Jenaer Parteitag”. *Die Internationale*, n° 5 (octubre): 148–53.
———. 1916. *Die Krise der Sozialdemokratie [Die “Junius” Broschüre]*. Zürich.
———. 1972. *Huelga de masas, partido y sindicatos*. Córdoba (Argentina): Ediciones Pasado y Presente.
———. 2003 [1913]. *The Accumulation of Capital*. Londres; Nueva York: Routledge.
———. 2008. *The Essential Rosa Luxemburg: Reform or Revolution and the Mass Strike*. Editado por Helen C. Scott. Chicago: Haymarket Books.
Macnair, Mike. 2014. “Die Glocke or the Inversion of Theory: From Anti-Imperialism to Pro-Germanism”. *Critique* 42 (3): 353–75. https://doi.org/10.1080/03017605.2014.972136.
Maddison, Angus. 1977. “Phases of capitalist development”. *PSL Quarterly Review* 30 (121): 103–37.
Maehl, William Harvey. 1978. “German Socialist Opposition to the Tirpitz Plan: Bebel and the Naval Law of 1900”. *The Historian* 40 (4): 704–28.
Magraw, Roger. 1992. “Socialismo, sindicalismo y movimiento obrero francés antes de 1914”. En *Movimientos obreros y socialistas en Europa antes de 1914*, editado por Dick Geary, 73–148. Madrid: Centro de Publicaciones del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.
———. 2002. *France 1800-1914: A social history*. London; New York; et al.:

Pearson Education Limited.
Mann, Michael. 1995. "Sources of variation in working-class movements in twentieth-century Europe". *New Left Review*, 14–14.
Marcel, Jean. 1907. "La Race Européenne contre les Autres Races". *La Guerre Sociale*, nº 7–37 (enero-agosto): 3.
Marchlewski, Julian. 1910. "Rudolf Hilferding, Das Finanzkapital: Eine Studie über die jüngste Entwicklung des Kapitalismus". *Leipziger Volkszeitung*, nº 198, 27 de agosto.
———. 1911a. "Praktische Politik". *Leipziger Volkszeitung*, nº 77, 3 de abril.
———. 1911b. "Ernste Fragen und nichtige Eitelkeiten". *Bremer Bürger-Zeitung*, 10 de abril. Bajo el seudónimo J. Karski.
———. 1913. "Eine marxistische Untersuchung über den Imperialismus". *Münchener Post*, 24 de enero.
Marchlewski, Julian, y Franz Mehring. 1913. "Aus der partei. Erklärung von Julian Karski und Franz Mehring wegen Luxemburgs Buch". *Leipziger Volkszeitung*, 21 de febrero.
Marx, Karl. 1979 [1875]. *Crítica al Programa de Gotha*. Beijing: Ediciones en Lenguas Extranjeras.
Mehring, Franz. 1913. "Rosa Luxemburg: 'Die Akkumulation des Kapitals'. Ein Beitrag zur ökonomischen Erklärung des Imperialismus". *Leipziger Volkszeitung*, 16 de enero. Versión inglesa usada en Day y Gaido (2012, 745–52).
Miller, Paul B. 2002. *From revolutionaries to citizens: antimilitarism in France, 1870–1914*. Durham; Londres: Duke University Press.
Millerand, Alexandre. 1902. "Un Discours de Millerand". *La Revue Socialiste* n° 216 (diciembre): 721–23.
Mittmann, Ursula. 1975. "Das Postulat der innerparteilichen Demokratie: der Dampfersubventionsstreit 1884/85". *Internationale Wissenschaftliche Korrespondenz zur Geschichte der deutschen Arbeiterbewegung* 11 (1): 1–29.
Morizet, André. 1907. "La répression antisyndicale et anti-ouvrière sous Clemenceau (1906-1909)". Folleto de la SFIO editado en Cahiers du mouvement ouvrier, 29, Febrero 2005, 31-8.
Moss, Bernard H. 1976. *The origins of the French labor movement, 1830-1914: the socialism of skilled workers*. Berkeley: University of California Press.
Müller, Dirk H. 1985. *Gewerkschaftliche Versammlungsdemokratie und Arbeiterdelegierte vor 1918: ein Beitrag zur Geschichte des Lokalismus, des Syndikalismus und der entstehenden Rätebewegung*. Berlin: Colloquium Verlag.
Müller, H. 1911. "Le Congrès Socialiste Allemand d'Iena". *Le Mouvement Socialiste* XXX (236): 288–98. Diciembre.
Mussolini, Benito. 1914. "Il regime coloniale in Algeria". *Utopia. Rivista Quindicinale del Socialismo Rivoluzionario Italiano* Anno II n° 3–4, 15 de febrero: 87–93.
Nachimson, Miron Isakovich. 1910a. "Finanzkapital". *Bremer Bürger-Zeitung*,

18 de junio. Bajo el seudónimo Spektator.
———. 1910b. “Die Politik des Finanzkapital”. *Bremer Bürger-Zeitung*, 21 de junio. Bajo el seudónimo Spektator.
Noiriel, Gérard. 2012. “L'humiliant apprentissage du premier député ‘nègre’, Hégésippe Legitimus”. *Le Monde.fr*, 23 de febrero. https://www.lemonde.fr/idees/article/2012/02/23/l-humiliant-apprentissage-du-premier-depute-negre-hegesippe-legitimus_1647346_3232.html.
Nolan, Mary. 2003. *Social democracy and society: Working-class radicalism in Düsseldorf, 1890-1920*. Cambridge ; New York; Londres: Cambridge University Press.
Noland, Aaron. 1956. *The Founding of the French Socialist Party (1893-1905)*. Vol. 29. New York: H. Fertig.
Pannekoek, Anton. 1912a. “Das Wesen unserer Gegenwartsforderungen”. *Die Neue Zeit* 2 (48): 810–17. 30 de agosto.
———. 1912b. “Révolution mondiale”. *Le Socialisme*, enero. Versión online utilizada en: https://www.marxists.org/francais/pannekoek/works/1912/01/pannekoek_19120121.htm.
———. 1913. “Rosa Luxemburg: Die Akkumulation des Kapitals. Ein Beitrag zur ökonomischen Erklärung des Imperialismus”. *Bremer Bürger-Zeitung*, 29 de enero. Versión inglesa en Day y Gaido (2012, 675–93).
Perras, Arne. 2004. *Carl Peters and German Imperialism 1856 - 1918: A Political Biography*. Repr. Oxford Historical Monographs. Oxford: Clarendon Press.
POF. 1895. “Treizième congrès national du Parti ouvrier tenu à Romilly du 8 au 11 septembre 1895”.
Prochasson, Christophe. 1989. “Sur la réception du marxisme en France : le cas Andler (1890–1920)”. *Revue de synthèse* 110 (1): 85–108. https://doi.org/10.1007/BF03189213.
PSdeF. 1904. *Au Congrès d'Amsterdam, discours de Jules Guesde, Aug. Bebel, Édouard Vaillant*. Paris: Comité Central, Bibliothèque du Parti socialiste de France.
Quiroga, Manuel. 2019. “Miradas marxistas sobre la cuestión nacional: Política y Teoría Nacional en la Socialdemocracia austríaca (1899-1914)”. *Historia Contemporánea*, nº 59: 197–234.
Quiroga, Manuel, y Adam Fabry. 2018. “El Impacto de La Revolución Rusa en Europa: Karl Kautsky y Antonio Gramsci”. *Astrolabio*, nº 20: 47–73.
Quiroga, Manuel, y Daniel Gaido. 2020a. “Debates sobre La Acumulación del Capital de Rosa Luxemburg”. En *Historia del Socialismo Internacional. Ensayos marxistas*, editado por Daniel Gaido, Velia Sabrina Luparello, y Manuel Quiroga, 267–99. Santiago de Chile: Ariadna Ediciones.

https://ariadnaediciones.cl/images/pdf/HistSocialInt.pdf.
———. 2020b. “El desarrollo de las teorías del imperialismo: Un recorrido teórico-político (1885-1919)”. En *Historia del Socialismo Internacional. Ensayos marxistas*, editado por Daniel Gaido, Velia Sabrina Luparello, y Manuel Quiroga, 211–66. Santiago de Chile: Ariadna Ediciones.
Quiroga, Manuel, y Emiliano Giorgis. 2020. “La socialdemocracia británica ante el imperialismo (1896-1914)”. En *Historia del Socialismo Internacional. Ensayos marxistas*, editado por Daniel Gaido, Velia Sabrina Luparello, y Manuel Quiroga, 295–330. Santiago de Chile: Ariadna Ediciones.
Quiroga, Manuel, y Mariana Massó. 2017. “La cuestión nacional judía en el socialismo de Europa del Este: disputas partidarias e internacionales (1892-1914)”. *Izquierdas* 35: 124–66.
Rachline, Marianne, y Claudie Weill. 1967. “L’Internationale et les Révolutions en Chine et en Iran”. En *Le Deuxième internationale et l’Orient*, editado por Georges Haupt y Madeleine Rebérioux, 49–78. Paris: Editions Cujas.
Radek, Karl. 1910a. “Kritisches über Kopenhagen”. *Leipziger Volkszeitung*, nº 214–15, 16 de septiembre.
———. 1910b. “Falsche Waffen im Kampfe gegen den Imperialismus”. *Bremer Bürger-Zeitung*, 17 de septiembre.
———. 1911. “Auf dem Holzwege”. *Bremer Bürger-Zeitung*, 1 de abril. Publicado anónimamente.
———. 1912a. *Der deutsche Imperialismus und die Arbeiterklasse*. Bremen: Buchhandlung der Bremer Bürger-Zeitung. Versión inglesa utilizada en Day y Gaido (2012, 523-40).
———. 1912b. “Zu unserem Kampfe gegen den Imperialismus”. *Die Neue Zeit* 2 (32, 33): 194–99, 233–41. 10, 17 de mayo. Publicado anónimamente. Versión inglesa utilizada en Day y Gaido (2012, 541-60).
Ragioneri, Ernesto. 1972. *Il marxismo e l’internazionale. Studi di storia del marxismo*. Roma: Editori Riuniti.
Rappoport, Charles. 1908a. “Mouvement Internationale. L’impérialisme en Russie et ailleurs”. *Le Socialisme*, nº 16 (1 de marzo): 4–5. 1 de Marzo.
———. 1908b. “Le Banditisme Coloniale”. *Le Socialisme*, nº 20 (29 de marzo): 1.
———. 1908c. “Genie francais ou faiblesse latine?” *Le Socialisme*, nº 36 (25 de julio): 4.
———. 1912a. “La Guerre et la Révolution”. *Contre la Guerre*, 23 de noviembre.
———. 1912b. “Le Socialisme et la Guerre”. *Contre la Guerre*, 23 de noviembre.
———. 1912c. “Notre Tactique dans la lutte contre la Guerre”. *Contre la*

Guerre, 23 de noviembre.

———. 1913a. *La Révolution Sociale*. Paris: Aristide Quillet Editeur.

———. 1913b. "Des Vérités élémentaires sur la guerre et la paix". *Contre la Guerre*, abril-mayo.

Raymond, Justinien. 2010. "Jourde Antoine". En *Le Maitron. Dictionnaire biographique. Mouvement ouvrier, mouvement social.* https://maitron.fr/spip.php?article81803

Rebérioux, Madeleine. 1964. "La gauche socialiste francaise: 'La Guerre Sociale' et 'Le Mouvement Socialiste' face au probleme colonial". *Le Mouvement Social*, nº 46 (enero): 91–103. https://doi.org/10.2307/3777267.

———. 1967. "France: Diversité des options a la veille de la guerre". En *La Deuxième internationale et l'Orient*, 136–65. Paris: Editions Cujas.

———. 1968. "Les tendances hostiles a l'Etat dans la S.F.I.O. (1905-1914)". *Le Mouvement Social*, nº 65 (octubre): 21. https://doi.org/10.2307/3777224.

———. 1975. *La République radicale? (1899-1914)*. Paris: Editions du Seuil.

———. 1976. "Jean Jaurès y el marxismo". En *Historia del Marxismo Contemporáneo. Tomo I: La Socialdemocracia y la 2.ª Internacional*, editado por Aldo Zanardo, 435–70. Barcelona: Editorial Avance.

———. 1979. "El socialismo francés de 1871 a 1914". En *Historia general del socialismo. Volumen II: De 1875 a 1918*, editado por Jacques Droz, 135–239. Barcelona: Ediciones Destino.

———. 1983. "Party practice and the Jauresian vision: the SFIO (1905-1914)". En *Socialism in France: From Jaurès to Mitterand*, editado por Stuart Williams, 15–26. Londres: Frances Pinter Publishers.

———. 1987. "La Revue socialiste". *Cahiers Georges Sorel* 5 (1): 15–38. https://doi.org/10.3406/mcm.1987.942.

———. 1998. "La Ligue des Droits de l'Homme et la question coloniale : quelques remarques sur les choix". *Après-demain*, nº 403–404 (mayo): 24–29.

R. H. 1912. "La vie intellectuelle: Cahiers du Socialiste". *La Revue Socialiste* n° 327 (marzo): 279–80.

Riddell, John. 1984. *Lenin's struggle for a revolutionary International: documents, 1907-1916, the preparatory years*. Nueva York: Monad Press.

Roebke-Berens, Ruth D. 1981. "Austrian Social Democratic Foreign Policy and the Bosnian Crisis of 1908". *Austrian History Yearbook* 17: 104–23.

Rosdolsky, Roman. 1980. *Friedrich Engels y el problema de los pueblos" sin historia": la cuestion de las nacionalidades en la revolución de 1848-1849.* México DF: Pasado y presente.

Rother, Erich. 1899. "Zur Theorie der Flottenfrage". *Sozialistische Monatshefte*, nº 12 (diciembre): 639–44.

Rouanet, Gustave. 1905. "La Barbarie Coloniale: Toutes nos assertions confirmées..." *L'Humanité*, 26 de septiembre.

Salvadori, Massimo L. 1990. *Karl Kautsky and the socialist revolution, 1880-1938*. Londres; Nueva York: Verso.

Schadt, Jörg. 1971. *Die Sozialdemokratische Partei in Baden: Von d. Anfängen bis z. Jahrhundertwende (1868-1900).* Hannover: Verlag für Literatur u. Zeitgeschehen.

Schippel, Max. 1905. "Die französische Handelspolitik in den Kolonieen : ein Beitrag zur Marokkofrage". *Sozialistische Monatshefte*, nº 9 (septiembre): 749–53.

Schröder, Hans-Christoph. 1970. "Hobsons Imperialismustheorie". En *Imperialismus*, editado por Hans-Ulrich Wehler, tomo 2:104–22. Köln: Kiepenheuer & Witsch.

Secrétariat Belge. 1893. *Congrès International Ouvrier Socialiste tenu à Bruselles du 16 au 23 Aout 1891. Rapport publié par le Secrétariat Belge*. Paris: Société Nouvelle de Librairie et d'Édition.

SFIO. 1907. *Troisième Congrès Nationale tenu à Nancy les 11, 12, 13 et 14 Août 1907. Compte Rendu Sténographique*. Paris: Siège du Conseil National.

———. 1908. *Cinquième Congrès Nationale tenu à Toulouse les 15, 16, 17 et 18 Octobre 1908. Compte Rendu Sténographique*. Paris: Siège du Conseil National.

———. 1913. *Dixième Congrès Nationale tenu à Brest les 23, 24 et 25 Mars 1913. Compte Rendu Sténographique*. Paris: Siège du Conseil National.

———. 1914. *Onzième Congrès Nationale tenu à Amiens les 25, 26, 27 et 28 Janvier 1914. Compte Rendu Sténographique*. Paris: Siège du Conseil National.

SFIO, y SPD. 1913. "Manifeste des partis socialistes allemand et français". *L'Humanité*, 1 de marzo.

Short, John Phillip. 2003. "Everyman's Colonial Library: Imperialism and Working-Class Readers in Leipzig, 1890–1914". *German History* 21 (4): 445–75. https://doi.org/10.1191/0266355403gh292oa.

———. 2014. "Colonialism, War, and the German Working Class: Popular Mobilization in the 1907 Reichstag Elections". En *German Colonialism in a Global Age*, editado por Bradley Naranch y Geoff Eley, 210–27. Durham y Londres: Duke University Pres.

Sibeud, Emmanuelle. 2009. "Une libre pensée impériale ?: Le Comité de protection et de défense des indigènes (ca. 1892-1914)". *Mil neuf cent* n° 27 (1): 57. https://doi.org/10.3917/mnc.027.0057.

SPD. 1899. *Protokoll über die Verhandlungen des Parteitages der Sozialdemokratischen Partei Deutschlands. Abgehalten zu Hannover vom 9. bis 14. October 1899*. Berlin: Expedition der Buchhandlung Vorwärts.

———. 1900. *Protokoll über die Verhandlungen des Parteitages der Sozialdemokratischen Partei Deutschlands. Abgehalten zu Mainz vom 17. bis 21. September 1900*. Berlin: Expedition der Buchhandlung Vorwärts.

———. 1904. *Protokoll über die Verhandlungen des Parteitages der Sozialdemokratischen Partei Deutschlands. Abgehalten zu Bremen vom 18.*

bis 24. September 1904. Berlin: Expedition der Buchhandlung Vorwärts.
———. 1906. *Protokoll über die Verhandlungen des Parteitages der Sozialdemokratischen Partei Deutschlands. Abgehalten zu Mannheim vom 23. bis 29. September 1906*. Berlin: Buchhandlung Vorwärts.
———. 1907. *Protokoll über die Verhandlungen des Parteitages der Sozialdemokratischen Partei Deutschlands. Abgehalten zu Essen vom 15. bis 21. September 1907*. Berlin: Buchhandlung Vorwärts.
———. 1912. *Protokoll über die Verhandlungen des Parteitages der Sozialdemokratischen Partei Deutschlands. Abgehalten in Chemnitz vom 15. bis 21. September 1912*. Berlin: Buchhandlung Vorwärts Paul Singer. Versión inglesa parcial utilizada, bajo el título *Debate and Resolution on Imperialism at Chemnitz*, en Day y Gaido (2012, 623-673).
———. 1913. *Protokoll über die Verhandlungen des Parteitages der Sozialdemokratischen Partei Deutschlands. Abgehalten in Jena vom 14. bis 15. September 1913*. Berlin: Buchhandlung Vorwärts Paul Singer.
———. 1914. "Bericht des Partei-Vorstandes der sozialdemokratischen Partei Deutschlands an den Internationalen Sozialisten-Kongreß in Wien (1914) über die Tätigkeit der Partei seit dem Kopenhagener Kongreß".
Steenson, Gary P. 1991. *After Marx, before Lenin: Marxism and socialist working-class parties in Europe, 1884-1914*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press.
Stuart, Robert. 2002. *Marxism at work: ideology, class and French socialism during the Third Republic*. Cambridge: Cambridge University Press.
———. 2006. *Marxism and National Identity: Socialism, Nationalism, and National Socialism during the French Fin de Siècle*. Albany, NY: State Univ. of New York Press.
Sun-yat-sen. 1912. "La Révolution Chinoise et les Questions sociales". *Le Mouvement Socialiste* XXXII (243): 97–100. Julio.
Suret-Canale, Jean. 1971. *French Colonialism in Tropical Africa*. New York: Pica Press.
Taber, Mike. 2021. *Under the Socialist Banner. Resolutions of the Second International, 1889–1912*. Chicago: Haymarket Books.
Tarcus, Horacio. 2007. *Marx en la Argentina: sus primeros lectores obreros, intelectuales y científicos*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
Thomas, R. 1960. "La politique socialiste et le problème colonial de 1905 à 1920". *Revue française d'histoire d'outre-mer* 47 (167): 213–45. https://doi.org/10.3406/outre.1960.1320.
Trotsky, Leon. 1915. "Jean Jaurès". *Kievskaya Mysl*, nº 196, 17 de julio. Versión inglesa utilizada en
https://www.marxists.org/archive/trotsky/profiles/jaures02.htm.
———. 1930. *My Life: An attempt at an Autobiography*. Nueva York: C. Scribner's Sons.
———. 1932. "Hands Off Rosa Luxemburg!" *The Militant*, 6 de agosto de

1932.
Tudor, Henry, y J. M. Tudor. 1988. *Marxism and Social Democracy: The Revisionist Debate 1896-1898*. Cambridge University Press.
Turot, Henri. 1900. "Guerre Économique". *La Petite République*, 11 de abril.
van der Linden, Marcel. 1988. "The National Integration of European Working Classes (1871–1914)". *International Review of Social History* 33 (03): 285–311. https://doi.org/10.1017/S002085900000883X.
———. 2002. *Globalizing Labour Historiography - The IISH Approach*. Amsterdam: International Institute of Social History.
———. 2004. "On Council Communism". *Historical Materialism* 12 (4): 27–50.
van der Linden, Marcel, y Jan Lucassen. 1999. *Prolegomena for a Global Labour History*. Amsterdam: International Institute of Social History.
van der Linden, Marcel, y Wayne Thorpe, eds. 1991. *Revolutionary Syndicalism: An International Perspective*. Worcester: Billing & Sons Ltd.
Van Kol, Henri. 1903. "L'Algérie et la politique coloniale". *Le Mouvement Socialiste* X (119 y 120): 1–23 y 96–117. Mayo-Agosto.
Vigné d'Octon, Paul. 1910. "Brigandages officiels en Afrique du Nord (Tunisie, Algérie, Maroc). Première partie: La sueur de burnous". *La Guerre Sociale*, nº 54 (21 diciembre): 3–4.
Viviani, René. 1904. "L'oeuvre algérienne". *L'Humanité*, 29 de junio.
Vliegen, Wilhelmus Hubertus. 1914. "Imperialism and Arbitration". International Socialist Congress at Vienna (23–29 August), documents, 3rd commission, report.
Vorwärts. 1896. "Ein Schwarzer Tag". *Vorwärts*, nº 63, 14 de marzo): 1.
———. 1904a. "Koloniale Schlachtopfer". *Vorwärts*, nº 98, 27 de abril: 1.
———. 1904b. "Die Vernichtung der Herero". *Vorwärts*, nº 287, 7 de diciembre: 1.
Waldenberg, Marek. 1980. *Il papa rosso: Karl Kautsky*. 2 vols. Roma: Editori riuniti.
Walling, William English, ed. 1915. *The Socialists and the War: A Documentary Statement of the Position of the Socialists of all Countries; with Special Reference to Their Peace Policy*. Nueva York: Henry Holt and Co.
Weekly People. 1913. "August Bebel, German Socialist Leader, Dies in Switzerland". *Weekly People* n° 21, 23 de agosto: 1–2.
Willard, Claude. 1965. *Les guesdistes: le mouvement socialiste en France, 1893-1905*. Paris, Éditions sociales.
Zeman, Zbyněk AB, y Winfried B. Scharlau. 1965. *The merchant of revolution: the life of Alexander Israel Helpland (Parvus) 1867-1924*. London; New York; Toronto: Oxford University Press.
Zinkina, Julia, Ilya Ilyin, y Andrey Korotayev. 2017. "The Nineteenth-Century Urbanization Transition in the First World". *Globalistics and Globalization Studies*, 164–72.
Zimmerman, Andrew. 2011. "Race and World Politics: Germany in the Age of Imperialism, 1878–1914". En *The Oxford Handbook of Modern*

German History, 359–77.
Zinoviev, Gregory. 1942. "The Social Roots of Opportunism". *New International* 8 (2–5): 54–60, 84–90, 121-126,153-157.
Živković, Andreja, y Dragan Plavšić. 2003. "The Balkan Socialist Tradition, 1871-1915". *Revolutionary History* 8 (3).

La Segunda Internacional y el imperialismo

La Segunda Internacional marcó una etapa en la historia del movimiento obrero caracterizada por la formación de partidos de masas, el crecimiento de los sindicatos, el desarrollo de numerosas organizaciones sociales y la constitución de un ámbito internacional de circulación de ideas. En este trabajo investigamos comparativamente los debates sobre el imperialismo de dos de sus partidos más importantes, la socialdemocracia alemana (SPD) y francesa (SFIO). Indagamos en su análisis de la expansión colonial europea, de las causas del imperialismo y de las perspectivas de una guerra entre las potencias. A su vez, examinamos su acción política en torno a estos temas y las posturas sobre el imperialismo de sus principales tendencias internas, ponderando su impacto en la política partidaria. Ambas organizaciones debatieron y se posicionaron frente a estas cuestiones en el marco de una agitada situación política marcada por guerras de conquista, episodios de rebelión en las colonias y varias crisis bélicas entre los Estados europeos. El desarrollo contradictorio de estos debates es un factor importante para explicar las diferentes reacciones en estos partidos frente a la Primera Guerra Mundial y la posterior escisión del socialismo internacional entre comunistas y reformistas.

Manuel Quiroga, Doctor en Historia por la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina


9 789566 095279